

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**

**Departamento de Periodismo III
(Teoría General de la Información)**



**Desviación social y acción comunicativa: la presentación del
desviado en la comunicación social**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Eva Aladro Vico

Director

Ángel Benito Jaén

Madrid 2002

ISBN: 978-84-669-0015-7

© Eva Aladro Vico, 1991

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Ciencias de la Información

Departamento de Periodismo III



* 5 3 0 9 8 7 0 4 2 7 *

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

x-53-005263-0

**DESVIACION SOCIAL Y ACCION
COMUNICATIVA: LA PRESENTACION DEL
DESVIADO EN LA COMUNICACION
SOCIAL**

Eva Aladro Vico

Madrid, 1992



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. N.º 309/92

© Eva Aladro Vico

Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía.
Escuela de Estomatología. Ciudad Universitaria.
Madrid, 1992.
Ricoh 3700
Depósito Legal: M-37214-1992



La Tesis Doctoral de D.
Eva ALADRO VICO

.....
Titulada " DESVIACION SOCIAL Y ACCION COMUNICATIVA:
LA PRESENTACION DEL DESVIADO EN LA COMUNICACION...
SOCIAL "

Director Dr. D. Angel BENITO JAEN.....

fue leida en la Facultad de CC DE LA INFORMACION...

de la UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, el dfa 13...

de DICIEMBRE de 19 91, ante el tribunal

constituido por los siguientes Profesores:

PRESIDENTE Felicitima VALBUENA DE LA FUENTE.....

VOCAL Pere ORIOL COSTA BADIA.....

VOCAL Maria Josefa BEZUNARTEA VALENCIA.....

VOCAL Luis NUÑEZ LADEVEZE.....

SECRETARIO Antonio SANCHEZ BRAVO CENJOR.....

.....
habiendo recibido la calificación de *APP*.....

..... *CUAL CUIDE (Unanimidad)*.....

Madrid, a 13 de diciembre de 19 91.

EL SECRETARIO DEL TRIBUNAL.

EVA ALADRO VICO

DESVIACIÓN SOCIAL Y ACCIÓN COMUNICATIVA: LA PRESENTACIÓN DEL DESVIADO EN
LA COMUNICACIÓN SOCIAL

DIRECTOR: ÁNGEL BENITO JAÉN

Catedrático de TEORÍA GENERAL DE LA
INFORMACIÓN.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Departamento de PERIODISMO III

Año 1991

AGRADECIMIENTOS

La autora de este trabajo agradece a todos cuantos, con su apoyo o su aprecio, han impulsado su realización, creando en torno suyo el clima y atmósfera adecuados para la reflexión y el análisis, y prestándose a escuchar y acoger las ideas, aportando de este modo nuevas ideas de enorme valor para el estudio.

Al Director de esta tesis, Ángel Benito, Catedrático de Teoría General de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, por su apoyo incondicional y por la amable seriedad con la que ha tratado siempre este trabajo.

A mi familia, madre y hermanos, por el inapreciable favor de haber despertado y cultivado la inquietud y el gusto por el estudio y la reflexión, y por respetar siempre esa inquietud. A mis amigos, por acompañar y ayudar en todo momento a la consecución de esta tesis doctoral.

A los profesores Cristina Peña-Marín y Felicísimo Valbuena, por sus valiosísimos consejos, observaciones y aportaciones a este trabajo, y a los profesores integrantes del Departamento de Periodismo III de la Facultad de Ciencias de la Información, en la que fue posible encauzar y alimentar la investigación realizada.

"Hay un grupo numeroso de lectores que imaginan que no se pueden repetir las mismas palabras sin caer en la tautología: éste es un craso error: las tautologías virtuales se producen mucho más frecuentemente cuando utilizamos diferentes palabras que tienen un mismo significado. Las palabras, y las palabras del Poeta de un modo más particular, deberían ser ponderadas en la balanza del sentimiento, y no medidas según el espacio que ocupan en el papel. Porque al lector no se le suele recordar que la Poesía es pasión: es la historia y la ciencia de los sentimientos y sensaciones: y así todo hombre debe saber que cualquier intento para comunicar sentimientos o pasiones va siempre acompañado de cierta consciencia al respecto de la impropiedad de nuestros propios poderes, de las deficiencias del lenguaje mismo. En esos esfuerzos la mente intentará profundizar y ahondar, y mientras no lo consiga, el Hablante irá a dar siempre con las mismas palabras, o palabras de similar carácter. Hay además otras razones por las que la repetición y la tautología aparente son muy a menudo formas muy elevadas de belleza. Entre éstas, la más importante es el interés que la mente tiene por las palabras, no sólo como símbolos de la pasión, sino como cosas, activas y eficientes, que son también en sí parte de la pasión. Y después, en un espíritu de exultación, gratitud o entusiasmo, la mente se abisma en la repetición de palabras que consiguen con éxito comunicar sentimientos. La evidencia de estas observaciones puede ser contrastada con innumerables pasajes bíblicos o con cada poeta apasionado de todas las naciones."

William Wordsworth, 1800.

INDICE

Introducción.....	1
<u>PRIMERA PARTE: LA IDENTIDAD EN LA COMUNICACIÓN: PRINCIPIOS</u>	
<u>OPERATIVOS PARA UN ESTUDIO DE LA DESVIACIÓN SOCIAL.....</u>	<u>7</u>
I: Identidad y Discontinuidad en la Comunicación.....	7
II: Un uso del sinsentido en la construcción lingüística: Ludwig Wittgenstein.....	16
III: Un juego del lenguaje en el elemento Identidad.....	22
IV: Las estructuras temporales y el efecto de construcción de la Identidad.....	28
V: Identidad y retrospección: la inversión temporal en la construcción de la Identidad.....	39
VI: Signo, Crédito e Identidad Comunicativa.....	53
VII: Signo Identidad y Crédito comunicativo.....	64
VIII: La acción comunicativa y el signo Identidad.....	74
IX: La Identidad en la lógica interactiva: estudio de casos.....	87
X: Recapitulación para un estudio de la Identidad Desviada en la Comunicación.....	111
<u>SEGUNDA PARTE: LA ANOMIA Y LA ACCIÓN COMUNICATIVA EN LA</u>	
<u>FORMACIÓN DE LA DINÁMICA SOCIAL Y CULTURAL.....</u>	<u>121</u>
I: Socialización y Discontinuidad comunicativa.....	121
II: La incorporación en la Sociedad: individuación y abstracción comunicativa.....	131
III: Los universos de sentido y el signo de la Sociedad.....	140
IV: Los relativos retóricos del mundo social y sus Lenguajes.....	148
V: El Cruce de las Coordenadas Sociedad y Cultura en la Comunicación.....	163

VI: La omisión en la formación de la Coherencia social.....	173
VII: Las formas de negatividad en la cohesión de la sociedad.....	184
VIII: Las bases culturales de la dinámica social.....	193
IX: La Anomia y la cohesión social.....	200
X: La Profecía que se cumple a sí misma: extremos de acción comunicativa en el mundo social.....	225
XI: Sociedad y Acción Comunicativa: Las semiosis desvirtuadas y su influencia en la dinámica social.....	252
<u>TERCERA PARTE: LA PRESENTACIÓN DEL DESVIADO EN LA COMUNICACIÓN</u>	
<u>SOCIAL.....</u>	263
I: Las raíces de la Desviación como Referencia Comunicativa.....	263
II: La Comunicación Social y el juego con la definición de la situación comunicativa.....	275
III: Formas anómicas de la Identidad de Referencia en los Medios.....	295
IV: El Desviado en público: de la omisión física al valor simbólico....	312
V: Desviación Social en el medio audiovisual: la Imagen de Verdad y la estilización sin límites.....	332
VI: Los discursos periodísticos y la presentación de la Anomia en la televisión.....	341
VII: El mundo de la Desviación Social en la Comunicación audiovisual masiva.....	371
VIII: Psicopatologías y Desviaciones en un periódico de referencia.....	393
IX: Los códigos de tratamiento de la Anomia en EL PAIS y el tratamiento de sus códigos.....	408
<u>CUARTA PARTE: CONCLUSIONES GENERALES.....</u>	431
<u>BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN.....</u>	447

\$

INTRODUCCIÓN

El trabajo que el lector tiene en sus manos es un estudio sobre Comunicación. La Comunicación no es, sin embargo, un mero objeto de estudio que el investigador pueda aislar, desentrañar y distanciar de su propia persona en sus observaciones: la Comunicación es también la herramienta de la que el investigador se ha de servir, cuando menos para exponer sus ideas, sus conclusiones o las experiencias que considera fundamentales y reveladoras. No hay una distancia que separe el material de estudio, el objeto de estudio, del sujeto que realiza tal labor: he ahí la seriedad, la completud, la propiedad de las Ciencias no experimentales.

Las Ciencias de la Información y de la Comunicación pertenecen al área de las Ciencias Humanas y Sociales. Lo que ha caracterizado a estas ciencias, a mi juicio, de un modo radicalmente positivo, es que los resultados y consecuencias de su desarrollo han incrementado por igual tanto las certezas del ser humano al respecto de la realidad, de sí mismo o de su entorno, como las inseguridades e incertidumbres de los investigadores de este campo. Cada nueva aportación, de un modo continuo, parece no seguir un camino escalonado sobre aportaciones anteriores, surgen teorías y núcleos de conocimiento que borran de un plumazo perspectivas consideradas como clásicas, es imposible someter a un esquema de progreso, es imposible reducir a la linealidad y a la causalidad la suma de conocimientos dentro de estas ciencias. No hay modo de solventar la misma inquietud investigadora, que llega a cuestionar los planteamientos generales de estas ciencias, que observa tanto la realidad completa de lo que pretende comprender, como su propia actitud básica de estudio.

Pensamos que éstas son virtudes de unas Ciencias no experimentales que son verdaderamente realistas, verdaderamente comprensivas tanto de su función como de la realidad sobre la que trabajan, y que en su mismo dinamismo, que impide una sistematización absoluta de los conocimientos obtenidos o el establecimiento de bases incontrovertibles de desarrollo, conservan una actitud propiamente observadora, que tiende más bien a ampliarse o modificarse conforme a los resultados de su trabajo, y no a modificar y adaptar los resultados y objetos de trabajo a la actitud de observación. Los progresos de estas ciencias, si los hay, afectan a quienes las desarrollan, no a realidades externas, si las hay, y constituyen verdaderos avances en el conocimiento humano. No hay en ellas una presunción de desarrollo uniformemente creciente ni una traducción palpable y útil de sus continuos avances, salvo en lo que toca a la actitud de la observación y tratamiento de la realidad por el hombre, y no hay evidencias que justifiquen, y por tanto, relajen y desvirtúen la inquietud de estudio, omitiendo sus propios fracasos o las consecuencias negativas de sus actividades investigadoras. Creemos que en las Ciencias Humanas y Sociales se halla todavía intacto el impulso del conocimiento y la comprensión humana.

Partimos, pues, de la idea de que nuestro objeto de estudio es también la realidad más cercana, la misma coyuntura en la que se sitúa el investigador: la actividad comunicativa, los signos y lenguajes con los que se piensa o se analiza cualquier elemento de la realidad. Esta proximidad o incluso identidad entre sujeto que estudia y realidad estudiada no puede omitirse en el planteamiento de la investigación. Se trata de reflexionar sobre la Comunicación, a partir de una actitud comunicativa, como es el pensamiento. Pretender englobar en un nivel de Comunicación o lenguaje el fenómeno global del lenguaje y la Comunicación es caer en una paradoja lógica planteada al-

guna vez por un investigador de Ciencias Humanas. Así pues, no vamos a pretender ofrecer la fórmula de aplicación y de explicación de una realidad comunicativa determinada y a ponerle un nuevo nombre a la misma realidad de siempre. Más bien, y apartándonos de los juegos del propio lenguaje y la Comunicación, que cierran en clases y subclases del lenguaje las mismas posibilidades de conocimiento del mismo, saltaremos a varios niveles de observación conducidos por el propio conjunto global del lenguaje y la Comunicación: del análisis lingüístico pormenorizado, del estudio de la Identidad comunicativa en unidades mínimas, textuales, al análisis de la Comunicación interpersonal, de la interacción cara a cara, después al estudio comunicativo de los procesos de la socialización, de la formación y la naturaleza de los entes Sociedad y Cultura, y finalmente abordaremos la investigación de la Comunicación Social a través de los medios de masas. Todos estos niveles de observación los dispondremos en torno a un fenómeno único: la negatividad de la Identidad comunicativa, la figura de la Desviación Social.

Este cambio en las dimensiones de la observación de la Comunicación obedece a la idea, de que todas estas distancias diversas de contemplación de la figura de la Desviación Social son accesibles, como decíamos, a través de un instrumento unificado, como es el del lenguaje y la Comunicación, y que es en el lenguaje mismo donde se nos aparecen como realidades de diversa dimensión, y sin embargo caben todas en el pensamiento de una sola persona, están cifradas con las mismas palabras que un sólo individuo conoce y utiliza. Así pues, buscamos en los mundos del lenguaje y al tiempo no salimos de nuestra propia realidad subjetiva, de nuestro propio pensamiento. Creemos que este planteamiento inicial puede ser esclarecedor al poner en contacto dimensiones de estudio que no están separadas entre sí, que tienen simetrías y analogías fundamentales, pues en realidad constituyen

formas de lenguaje también, y por tanto, pueden obedecer a mecanismos análogos de pensamiento y acción humana: de este modo, los mecanismos básicos del uso de las palabras y de las bases más subjetivas de la acción comunicativa pueden ilustrar aspectos esenciales de la dinámica entre esas otras palabras que constituyen la Sociedad y la Cultura, y sus relaciones con los individuos que las integran; el manejo de los fenómenos comunicativos de la Identidad puede estar estrechamente ligado con el manejo de los fenómenos que se producen entre individuos en el mundo social o en las relaciones interpersonales, y si, como quería Charles Sanders Peirce, las palabras educan a los individuos, es probable que las relaciones entre individuos se esclarezcan al contemplar que las relaciones de los individuos entre sí se parecen a las relaciones de las palabras entre sí, que un individuo aprende, conoce y utiliza.

De este modo, nuestra idea principal es la de extraer de cada nivel de estudio, de cada dimensión de acercamiento a la Comunicación, sea puramente discursiva, sea desde el punto de vista de los medios de la Comunicación Social, los mismos fenómenos, yendo en esto contra la corriente natural de la propia actividad comunicativa que en su estado de desarrollo tiende actualmente a desvalorizar su propia acción, reclamando para sus elementos la plena representatividad, la condición de realidades, y no de signos del lenguaje. Cada dimensión de estudio pretende encerrar en su perspectiva a todas las demás, y reclama una validez objetiva, no representativa. Al buscar las analogías en el comportamiento comunicativo entre los signos y entre los individuos, al introducir, tal como en nuestra propia mentalidad ocurre, las reflexiones lingüísticas entre las sociales y las observaciones concretas de productos de la Comunicación Social entre las consideraciones generales del desarrollo de la Comunicación en el mundo social

estamos manteniendo una distancia razonable frente al mismo lenguaje y Comunicación, considerado como un todo. Precisamente, en sociedades repletas como la nuestra de fenómenos relacionados con la Comunicación, en las que cada vez existe un mayor valor para esta palabra, se hace cada vez más necesaria una visión de la Comunicación lo más completa posible, que no oscurezca el fenómeno esencial de la acción del lenguaje sobre el individuo particular, que recupere el valor intrínseco de la comunicación no mediada y contribuya a medir en lo que vale y a fomentar los pertinentes cambios en ese fenómeno de la Comunicación Social masiva. Creemos, por otro lado, que la Comunicación Social está íntimamente relacionada con la acción comunicativa más primaria, y que si ésta pierde valor en favor de la primera la Comunicación Social tenderá a expresar lo que llamamos destructividad comunicativa, fenómenos que, como en la realidad interpersonal entre individuos, suponen acciones positivas o negativas entre ellos. Esos fenómenos los analizaremos en las diversas dimensiones de estudio: de la interacción cara a cara a la socialización individual y a las relaciones entre el medio de Comunicación Social y el individuo privado. Pretendemos, así, hacer una serie de calas en estos niveles de estudio que ilustren que todas las formas de Comunicación tienen por agentes a individuos y actúan sobre ellos, con la consiguiente complejidad que esta idea supone a la hora de explicar cómo es en realidad la Comunicación en todos sus niveles.

Finalmente, esperamos que esta perspectiva de estudio indique fundamentalmente la naturaleza, la forma de tratamiento, los valores o las implicaciones reales de un asunto central, como es la aparición de la Desviación Social en el mundo de la Comunicación. Vamos a ver cómo la negatividad para la Identidad está en el lenguaje y en la misma construcción del primer signo, que supone una parte esencial de la construcción del signo de la

Identidad, que es también decisiva en el mundo de sentido social y cultural y que en la Comunicación Social de nuestros días es una presencia de un enorme valor simbólico y a menudo sólo simbólico en esa Comunicación entre grandes masas poblacionales que buscan y atienden también, en esa Comunicación Social, a la propia imagen de sí mismos que el medio les proporciona, a la generación de los signos que no sólo expresan, sino que sustituyen y aún crean la realidad al expresarla. Deseamos que este estudio consiga igualmente atraer la atención del lector y generar un interés que está en quien lo escribía.

Madrid, septiembre de 1991

PRIMERA PARTE: LA IDENTIDAD EN LA COMUNICACIÓN: PRINCIPIOS OPERATIVOS
PARA UN ESTUDIO DE LA DESVIACION SOCIAL

I

Identidad y Discontinuidad en la Comunicación

"Los escritores alaban más a Hierón de Siracusa, que era un particular, que a Perseo de Macedonia, que era un rey, porque a Hierón, para ser príncipe, no le faltaba más que el principado, mientras que el otro no tenía nada de rey, excepto el reino".

Nicolás Maquiavelo

Es la característica definitoria de la Comunicación, así como su principal forma de poder, la de constituirse como un tipo de actividad humana capaz de reconstruir, religar y representar para los individuos una realidad dispersa, discontinua y no representativa. La Comunicación es por tanto aquella forma de acción humana capaz de sustituir aquello que expresa y producir a través de la expresión una nueva realidad, sobre un fondo inconexo, irrelevante o vacío, sobre el que actúa, y a la vez, necesariamente crea, en oposición relativa.

Cualquier operación que sea comunicativa entraña necesariamente la multiplicidad, puesto que en sí es un contraste entre una figura y un fondo en continuo movimiento, y puesto que si la Comunicación es en su esencia una operación reconstructiva, la dispersión que subyace a toda reconstrucción o religación supone ya una dualidad de niveles de realidad y representación. Debemos tener siempre presente que la Comunicación surge y se pone

en marcha cuando se vincula a su opuesto relativo, ese fondo irrelevante, el silencio o la discontinuidad sobre la que la comunicación supone una actividad humana. Comunicar, como afirma Ángel Benito, no es otra cosa que poseer algo en común: "comunicar y comunicación, verbo y sustantivo, vienen de la palabra latina "communis", común.../...tanto "comuni6n" como "comunicaci6n" apuntan a la idea y a la realidad de poner algo en com6n"(1).

Los estudios de Comunicaci6n han optado siempre por enfocar tambi6n en sus perspectivas este hecho complejo y esencial. Las Teorías de la Comunicaci6n y de la Informaci6n han procurado extenderse sobre los elementos dinámicos y difícilmente aislables que se contraponen, preceden o subyacen a todo proceso comunicativo. Así, las relaciones entre la seálal y su fondo, objeto de estudio de la Psicología de la Gestalt, la relaci6n entre el Sig-no y su Objeto representado, que analiz6 Charles Sanders Peirce, las interacciones entre la Comunicaci6n y el ruido en el proceso de emisi6n, contempladas en los diversos modelos de estudio comunicativo recopilados por la Teoría de la Informaci6n, las relaciones entre el lenguaje y lo inefable, han sido consideradas desde muy distantes supuestos te6ricos.

La multiplicidad inherente al fen6meno de la Comunicaci6n est6, hemos afirmado, íntimamente entreverada con esa duplicidad, esa coincidencia de opuestos que cristaliza en la Comunicaci6n. Un importante an6lisis en este sentido lo constituyen todos los estudios en los que se distingue una pluralidad de niveles dentro de un s6lo proceso comunicativo, y c6mo estas divisiones representativas son plenamente operativas en el proceso mencionado.

1.-Benito, Ángel, Fundamentos de Teoría general de la Informaci6n, 1ª ed. 1973, Madrid, Pirámide, 1982, pág. 185. Para una visi6n de conjunto al respecto de los modelos de la Comunicaci6n, vid. todo el capítulo 7.

Una aportación importante en este sentido se produce al observarse que esa coincidencia de opuestos que caracteriza a la Comunicación se genera en la Comunicación misma, puesto que aquello que hemos llamado fondo irrelevante o nivel básico al que la Comunicación representa, expresa y sustituye, está constituido por formas y elementos que son o han sido a su vez señales comunicativas, ya sean formas vaciadas de significación que sirven de base para la Comunicación, bien sean señales antiguas o tipificaciones idealizadas que funcionan como modelos para la Comunicación activa. La Comunicación se construye sobre sí misma, y la referencia y el objeto a los que representa y expresa pertenecen o han pertenecido al conjunto de elementos propios de la Comunicación.

Un ejemplo concreto de esta perspectiva de estudio es lo que se conceptualizó y analizó bajo la denominación de "marco" comunicativo: operaciones que en toda actividad comunicativa sirven a la definición de la situación, límites, implicaciones y representatividad de dicha actividad, que funcionan como esquemas normativos o expresivos que motivan la Comunicación y sobre los que ésta vuelve continuamente, ajustándose a ellos y modificándolos a su vez (2). Mecanismo simétrico a éste es el que, para el estudio de las acciones intencionales, Alfred Schutz denominó "tipificaciones comunicativas": formas prefijadas y preestablecidas de la comunicación que cada individuo utiliza para planificar sus actos y adecuar sus actitudes a la Comunicación activa (3).

2.- Bateson, Gregory, Pasos hacia una Ecología de la mente, ed. original 1972, Buenos Aires, Carlos Lohé, 1976, 207.

3.- Schutz, Alfred. Estudios sobre Teoría Social, 1ª ed. 1964, Buenos Aires, Amorrortu, 1974, pp. 263.

Ambos conceptos y teorías tienen en común el ser estudios sobre componentes menos accesibles o más inmateriales del proceso comunicativo. Si en la Comunicación existe la multiplicidad, y una multiplicidad además generada por la misma esencia comunicativa, estos autores incidieron en su estudio y en la necesidad de desentrañar la importancia que elementos como los mencionados tenían en la Comunicación.

Puede decirse que un proceso análogo de evolución de perspectiva de estudio se dio también en el campo del elemento Identidad en la Comunicación. Dos aportaciones en el estudio del emisor comunicativo vienen a relacionarse con esa multiplicidad y capacidad autogenerativa de la Comunicación globalmente considerada: las teorías de George Herbert Mead y de Erving Goffman.

Ambos autores, partiendo de una observación del elemento del emisor en el proceso de la Comunicación, comprueban luego la multiplicidad de fenómenos y formas comunicativas que se esconden tras esa categoría (4), y por fin cuestionan la existencia de dicha categoría absoluta detrás de todas las representaciones, por coherentes que éstas sean entre sí. Incluso, como aventura George Herbert Mead, se presenta la posibilidad de que la Identidad en Comunicación sea el resultado lógico de una esencial apertura e indefinición de tal elemento, incluso que las posibilidades de expresión y representación de la Identidad están más allá de su propia presentación inmediata (5), es decir, que la Identidad sea una entidad cuyos

4.- Goffman, Erving. Forms of Talk, Oxford. Basil Blackwell, 1981, pp. 144

5.- Mead, George Herbert. Espíritu, Persona y Sociedad. 1ª ed. cast. 1972, Barcelona, Paidós, 1982, pp. 178.

extremos de apertura son precisamente desconocidos para el hablante, el cual, gracias a dicho hecho, siempre puede adquirir un "sí mismo" más amplio (6). La expresión de la Identidad es en realidad una búsqueda, y no un hallazgo.

En los términos de la teoría de G.H.Mead, la significación no es otra cosa que una forma cristalizada de intercambio social. G. H. Mead hace preceder la Comunicación y el intercambio social al surgimiento del pensamiento y a la constitución de la persona. En ese sentido, el elemento de la discontinuidad y la distancia constituyen para el autor la base del dinamismo que genera la Comunicación y todos los demás procesos que tras ella se suceden. La interiorización de la distancia es el primer requisito, paradójicamente, para la formación de una Identidad con su lenguaje propio. Toda la Comunicación, como la generación de las ideas, tiene un sentido reconstructivo, es resultado y reacción a un extrañamiento inicial, aquel por el cual la persona "constituye un objeto para sí mismo" (7). Ese elemento de discontinuidad produce la floración de la multiplicidad en la Identidad, elemento comunicativo que se autogenera (8).

La Identidad, «factor» perteneciente a la Comunicación, se presenta pues como un elemento que conserva las características globales de la Comunicación. Se trata de un concepto dialéctico, que tanto en su construcción social como en su articulación en la Comunicación reúne opuestos relativos, aquellos de la distancia y la continuidad representativa, de la

6.- Mead, George Herbert, op. cit., pág. 386.

7.- Mead, G.H., op. cit., p. 172

8.- Mead, George Herbert, op. cit., pág. 209: "Un "mí" que trata de incorporar su "yo" requiere otro "yo" para hacerlo".

representación en un nivel y la negación de otro nivel de representación. Así ocurre con los demás elementos de la comunicación. Como Gregory Bateson comprobó, la utilización de un lenguaje comunicativo supone el establecimiento de su nivel de significaciones, implicaciones y connotaciones, y dicha operación de atribución de un significado se realiza a menudo en su forma negativa: en el estudio de los juegos, ejemplo bien concreto, Bateson comprueba que el uso de los signos se caracteriza porque éstos son unidades que "no representan lo que deberían representar" (9), que son signos en tanto su significado y su grado de representación no solamente es diverso al que podría esperarse, sino que su significado y representatividad se construye sobre la negación de otro significado y representatividad más directo, al cual sustituye, modifica y expresa.

Así pues, en Comunicación no solamente se produce una multiplicidad inherente a la misma actividad comunicativa, sino que esa multiplicidad se genera en el propio proceso comunicativo, y a menudo toma para ello la negación de un nivel de dicho proceso, sobre el cual la Comunicación se reconstruye, expresa y modifica. Estamos ya comprobando cómo un único fenómeno esencial de la Comunicación opera en las más diversas dimensiones y perspectivas, en diversos elementos y niveles de la Comunicación en su conjunto.

La reformulación de las ideas aquí mencionadas y una exploración del mecanismo de la multiplicidad, la autogeneración comunicativa y el dinamismo que el juego con la negatividad introduce en la Comunicación, la hallamos igualmente en las teorías de Mijail Bajtin. Este autor coordinará en un solo principio general los tres fenómenos mencionados, el principio de

9.-Bateson, Gregory, op. cit., pág. 81

"exotopía" comunicativa. Según Mijail Bajtin, en el lenguaje se produce necesariamente una multiplicación de sus niveles, en tanto una "imagen del lenguaje sólo puede construirse desde el punto de vista de otro lenguaje, aceptado como norma" (10). Todo concepto cifrado a través del lenguaje contiene una multiplicidad que para este autor es en realidad una estructura dialógica: cada lenguaje es un juego de consonancia y discordancia con otros lenguajes, supone una variación sobre una serie de normas expresivas, con las cuales se establece un diálogo que cristaliza en el proceso lingüístico.

Este autor vincula dicho mecanismo directamente con la Identidad del emisor o hablante en la comunicación: así, la esencial reflexividad del lenguaje se conecta directamente con la Identidad de quien habla, pues Bajtin observa, que "no podríamos reconocer las formas del lenguaje si no es volviéndolas sobre sí mismas, pero al reportar las formas lingüísticas a sí mismas, "nos convertimos en otro para nosotros mismos, dejamos de ser nosotros mismos" (11).

Bajtin relaciona pues la multiplicidad dialógica que entraña el lenguaje con la multiplicidad que se produce en el principio de la Identidad. La Identidad, un elemento más de todos los que constituyen el lenguaje, se somete a una reificación, a una objetualización, que en su caso consiste en la interiorización de un principio de exotopía y alteridad que dina-

10.-Bakhtine, Mikhaïl, Esthétique et théorie du roman, 1^a ed 1975, París, Gallimard, 1978, pág. 176.

11.-Bakhtine, Mikhaïl, Esthétique de la création verbale, 1^a ed. 1979, París, Gallimard, 1984, pág. 204.

miza y hace posible el sentido de la Identidad. En la construcción comunicativa una Identidad tiene significado únicamente " si es vista desde el exterior como un todo", si es "englobada enteramente en el horizonte de algún otro" (12). La Identidad, como la Comunicación en su conjunto, tiene una estructura múltiple y dialógica, y dicha estructura funciona con las instancias del "yo" y del "otro", del mismo modo que la Comunicación dinamiza su estructura con las instancias del fondo y la señal, de la continuidad y discontinuidad., del objeto y del signo. La interdependencia de las formas verbales entre sí es isomorfa a la interdependencia de las formas de la Identidad y la Alteridad. Un mecanismo simétrico funciona para dos dimensiones diversas de la Comunicación.

Si hasta aquí aceptamos que la Comunicación implica una multiplicidad de sus partes constituyentes y un continuo proceso de autogeneración a partir de este hecho, es deducible que la Comunicación, como cualquier otro proceso que se presente en principio como una construcción racional, sea el resultado, la suma total de todos esos niveles en los que se diversifica, que la Comunicación sea en definitiva el resultado de la acumulación de las más diversas formas y elementos de que consta, que por su propia diversidad retroalimenten y constituyan, en una unidad superior, el conjunto de lo comunicado.

Para el caso de la Identidad, esta idea se concreta más claramente: la Identidad, sostenida por la multiplicidad dinámica a la que se ve forzada, a través de la positiva acumulación de diversos modos y formas de presentación de sí misma, presenta la estructura de cualquier linealidad de tipo lógico, es una construcción de tipo racional en la cual todos sus

12.- Bakhtine, Mikhaïl, Esthétique de la création verbale, pág. 11

elementos, recuperables en la memoria y constituyentes del todo global, funcionan de un modo ecuacional, permiten deducir la Identidad (13).

Según este presupuesto, la Identidad comunicativa, como la Comunicación de la que forma parte, responden al mismo mecanismo del desarrollo lineal del pensamiento lógico, reflejan la progresión y acumulación propias de toda construcción racional y al igual que la construcción racional son mecanismos deductivos, acumulativos. En último término, ello es decir que la Comunicación es una forma de razón humana, y la Identidad en la comunicación es un calcado reflejo de la misma consciencia, entendida a la manera de Bergson: como memoria (14), como juego de progresión y recuperabilidad.

A continuación nos adentraremos en un punto de vista diverso al respecto de la naturaleza última de la Comunicación y su relación, sobre todo a través del elemento de la Identidad comunicativa, con el pensamiento y la linealidad racional. Es Ludwig Wittgenstein quien pondrá en cuestión el principio de que la Comunicación obedezca a la misma estructura del pensamiento racional y ofrecerá ejemplos de estudio acerca de una posible oposición diametral entre pensamiento y lenguaje: la irrecuperabilidad, la discontinuidad y ciertos mecanismos ilógicos constituyen elementos axiales de la Comunicación, en lo que este autor denominó los "juegos del lenguaje".

13.- Shutz, Alfred. The Phenomenology of the Social World. Londres, Heinemann Ed. Books, 1972, pág 53: " La recuperabilidad en la memoria es, de hecho, el primer requisito de toda construcción racional".

14.- Bergson, Henri. La Energía espiritual, 1ª ed. 1919, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, pág. 17.

II

Un uso del sinsentido en la construcción lingüística. Ludwig Wittgenstein

En las intensas reflexiones que sobre la naturaleza del lenguaje desarrollara el filósofo alemán, existe toda una serie de puntos coincidentes con las ideas acerca de la multiplicidad, reflexividad y dinamismo comunicativo que hasta este momento hemos ido exponiendo.

Así, desde sus primeros intentos por clarificar la esencia de las actividades comunicativas y lingüísticas, este autor señaló repetidamente la idea de la multiplicidad inherente a todo acto comunicativo. El carácter dinámico que dicha multiplicidad crea en los símbolos quedó expresado en su observación al respecto de cómo "la interpretación de un símbolo de un modo u otro supone la creación de un nuevo símbolo añadido al antiguo" (15). En la concepción wittgensteiniana del lenguaje, el juego de la analogía y la similitud que permite la creación de símbolos nuevos domina todas las estructuras del lenguaje y se extiende a todas sus dimensiones, llegando a afectar no ya "a la expresión por medio del lenguaje", sino incluso "a la misma expresión por la existencia del lenguaje" (16).

Otro punto de coincidencia con las perspectivas de estudio que hemos mencionado lo constituye la idea wittgensteiniana de la necesidad de un apriorismo en la utilización de todo elemento del lenguaje. Wittgenstein observa, al comienzo de sus Investigaciones filosóficas, cómo la definición

15.- Wittgenstein, Ludwig, Los Cuadernos azul y marrón, 1ª ed. 1968, Madrid, Tecnos, 1989, pág. 63.

16.- Wittgenstein, Ludwig, Conferencia sobre ética, 1ª ed. 1965, Barcelona, Paidós, 1990, pág. 42.

ostensiva del lenguaje , "explica el uso -el significado- de una palabra, cuando ya está claro qué papel debe jugar la palabra en el lenguaje" (17). Fenómeno similar es el de que los individuos, en su uso de la denominación con sentido, sólo preguntan por la misma cuando ya saben servirse de ella. Una cierta dirección en el uso del lenguaje tiene el carácter reconstructivo, y la recuperación de sentido y forma del lenguaje parece estar en la base de la lógica o pseudo-lógica de los juegos lingüísticos.

Todos estos principios son los mismos que observara George Herbert Mead para la Identidad comunicativa - recordemos la multiplicación de las diversas formas de "yo", que, como los símbolos de Wittgenstein, se creaban unas sobre otras-, paralelos al principio dialógico sobre el lenguaje y la Identidad que enunció Mijail Bajtin - el juego entre Ego y Alter, como entre objeto y sujeto, es decir, entre los signos comunicativos - y análogos al principio de la tipificación comunicativa que Schutz aisló, -las formas prefijadas y tipificadas de comunicaciones anteriores sirven para construir la acción intencional y su sentido-.

Como Wittgenstein, Schutz y antes que él Henri Bergson y ante todos; Platón, observaron una característica del conocimiento humano: aquella por la cual la actitud del conocimiento es en realidad una actitud de reconocimiento, comporta un carácter pasado o pretérito (18). Schutz habló, en el campo de las actitudes comunicativas, de "pensamiento en futuro perfec-

17.-Wittgenstein, Ludwig, Investigaciones filosóficas, 1ª ed. 1958, Barcelona, Crítica, 1988, pág 47.

18.-Bergson, Henri, op. cit., pág 144: "frente a lo que está a punto de llegar, me hallo continuamente en la actitud de una persona que va a reconocer, y que por consiguiente conoce. Pero ésa no es más que la actitud del conoci-

to; cuando para una interacción nos ubicamos mentalmente en una futura situación que consideramos ya realizada, aunque realizarla sería el fin de la acción que pensamos poner en práctica (19). Este mecanismo se extiende a las significaciones de los actos y las palabras, que son y funcionan como "anticipaciones no cumplidas" (20). Cuando Wittgenstein observaba el uso del lenguaje de acuerdo con el cual el conocimiento del sentido de una palabra antecede o precede incluso a la actitud de quien pregunta por el mismo, estaba comprobando que este mismo principio funciona también en el nivel del sentido y uso del lenguaje.

Paralelamente a la idea de que todo concepto es una articulación de tipo dialógico, una variación sobre un esquema dado, que hemos visto al estudiar las ideas de Bajtin, Wittgenstein extiende ese mismo principio, bajo la denominación de "juego del lenguaje", a todos sus estudios sobre la Comunicación. En realidad, se trata de dos formulaciones análogas de la misma idea de la Comunicación y el lenguaje como cristalización de una estructura dialéctica, como síntesis de los opuestos relativos. Wittgenstein insiste en considerar el "juego del lenguaje" como "lo primario". El juego entendido como variación sobre un esquema, como multiplicidad, como desarrollo o "historia", preciso para acceder al significado de una figura, o de una palabra (21): "¡La guerra es la guerra!" tampoco es un ejemplo del principio de identidad (22). El juego del lenguaje como capaz de crear

miento, es su forma sin la materia ".

19.-Schutz, Alfred, Estudios sobre Teoría Social, pág. 81.

20.-Schutz, Alfred, ibidem, pág. 127

21.-Wittgenstein, Ludwig, Investigaciones filosóficas, pág. 397.

22.-Wittgenstein, Ludwig, ibidem, pág. 505.

efectos de identidad entre lo disímil y viceversa, de reflexividad y multiplicidad entre lo idéntico, juego fascinador que atrapa a quien lo maneja y le conduce, a través de la presuposición, a realizar la operación particularísima de crear continuidad con lo discontinuo: el lenguaje ordinario hace parecer que la conexión entre pensamiento (o la expresión del pensamiento) y la cosa sobre la que se piensa "tiene que haber subsistido durante el acto de pensar" (23).

Wittgenstein considera como un juego esencial del lenguaje el de la creación de un efecto y apariencia reconstructivos que provocan la reconstrucción de la linealidad del pensamiento, pero no considera al lenguaje como un juego en el que efectivamente se produzca la recuperación y la progresión de sus elementos, tal y como habíamos observado anteriormente (v. pág. 15). El lenguaje crea ese efecto de reconexión y continuidad a partir, precisamente, de un efecto opuesto: la imposibilidad de reconstruir cada paso del lenguaje, la discontinuidad del proceso comunicativo, la irrecuperabilidad de las instancias expresivas, elementos que son la base para la constitución de la actividad comunicativa y representativa.

El pensamiento de Wittgenstein había marcado ya en el Tractatus Logico-Philosophicus, el acento de esta tesis sobre la no equivalencia entre lenguaje y pensamiento. Una de las ideas que expone en esta primera obra es la de que "el lenguaje no puede representar lo que refleja" (24). Wittgenstein desentraña dos aspectos del lenguaje, dos funciones diversas,

23.- Wittgenstein, Ludwig, Los Cuadernos azul y marrón, pág. 69.

24.- Wittgenstein, Ludwig, Tractatus Logico-Philosophicus, 1ª ed. cast. 1957, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pág. 87.

una expresiva y otra reflexiva. La existencia de estas dos dimensiones o niveles en el lenguaje es la característica que permite distinguir entre lenguaje y pensamiento. Wittgenstein observa, que "la descripción verbal representa completamente el mundo de la imaginación "(25). En el lenguaje no se produce un fluír de expectativas y significados como si de una linealidad del pensamiento se tratara, sino que, siendo las palabras, actos (26), ñn el lenguaje se produce la unión de la expectativa y el cumplimiento"(27)

Este principio conduce a la consideración de que con el lenguaje, y a través de la actividad comunicativa, además de encontrar un sentido para las cosas, nosotros mismos se lo otorgamos, por la particular naturaleza de la actividad representativa. (28). Con esta actitud, efectuamos al comunicarnos un juego, por el cual la esencia misma de lo puramente azaroso, de lo inconexo y del sinsentido nos sirve para crear y expresar sentido, causalidad y continuidad, aunque esta operación siga siendo el punto de partida, y no una conclusión.

Así, al contemplar los medios de expresión que acompañan, por ejemplo, al habla, Wittgenstein hace notar la distancia radical que separa la comunicación y el pensamiento puro (29), más apreciable en esos gestos y signos no verbales, y cómo estos elementos, que no responden a un uso racional, que son azarosos, que implican incluso un determinismo. en nuestros lenguajes ajeno a la voluntad, son fundamentales en el uso del lenguaje: "la per-

25.-Wittgenstein, Ludwig, Investigaciones filosóficas, pág. 293.

26.- Wittgenstein, Ludwig, ibídem, pág. 349.

27.- Wittgenstein, Ludwig, ibídem, pág. 315.

28.-Wittgenstein, L., Los Cuadernos azul y marrón, pág. 34

29.-Wittgenstein, L., Los Cuadernos azul y marrón, pág. 188

sona que grita de dolor no elige la boca que lo dice" (30).

El lenguaje significativo, que es para este autor el límite del mundo, obra de un modo no lineal ni paralelo al pensamiento. Utilizando la dimensión expresiva y la dimensión reflexiva del lenguaje, se produce el sentido, cuando depositamos en los elementos del mismo la capacidad de representar, sustituir y producir al expresar la realidad. Pero esta operación, voluntaria y subyacente a la lógica, es circular: "no puede darse ninguna razón de por qué debe obrarse así, ... como no sea porque ello hizo surgir esta situación, que de nuevo deberá tomarse como meta"(31).

La Comunicación es un viaje de ida y vuelta del sinsentido al sinsentido, pero la actividad comunicativa es capaz de construirse y reconstruirse sobre esa base, de crear continuidad y sentido y volver continuamente sobre el mismo. La actividad comunicativa implica el uso del lenguaje como una operación de concesión de sentido al mismo, al margen de que lo tenga de por sí, y toda Comunicación es en su origen un acuerdo y un depósito de representatividad (capacidad de expresión más allá de la deducción lógica) que precisa de lo no representativo, de lo irrelevante o lo incoherente para ponerse en acción sobre ello. El lenguaje funciona así retroactivamente: "sólo cuando se ha encontrado algo, se sabe lo que se buscaba" (32).

De acuerdo con estas tesis, Ludwig Wittgenstein conducirá, como veremos a continuación, sus estudios en la dirección de búsqueda de la opera-

30.-Wittgenstein, Ludwig, Los cuadernos azul y marrón, pág. 102.

31.-Wittgenstein, Ludwig, Observaciones, 1ª ed. cast. 1981, México, SigloXXI, 1985, pág. 38.

32.-Wittgenstein, Ludwig, Observaciones, pág. 122.

tividad directa de los elementos mencionados de la discontinuidad, irrecuperabilidad, desconexión o sinsentido como base para la creación de la continuidad comunicativa, el efecto de sentido o la apariencia reconstructiva en el lenguaje, y cómo puede emplearse intencionadamente cada uno de esos mecanismos para interactuar comunicativamente.

III

Un juego del lenguaje en el elemento Identidad

Para indicar exactamente cómo se puede articular la reflexividad lingüística y en qué consiste la construcción del sentido en el lenguaje, Wittgenstein recurre a una serie de ejemplos centrados en el uso de las formas de Identidad del sujeto emisor.

La expresión a través de la Identidad es para este autor un ejemplo claro del uso del lenguaje fuera de su conexión con la referencia directa, constituye un salto en el nivel de significado y sentido en el lenguaje: "Compárese la gramática de "vouloir dire" ("querer decir") con la de "significar".../...¿cómo se emplea la expresión "como si se dijera a sí mismo"? .../...¿Por qué quiero, además de manifestar lo que hice, también comunicar una intención?. No porque la intención fuera también algo de lo que estaba ocurriendo entonces. Sino porque quiero comunicar algo sobre mí, algo que va más allá de lo que entonces ocurrió." (33).

En este ejemplo, Wittgenstein viene a coincidir con las ideas de Erving Goffman, para quien el carácter dividido y múltiple que las formas del "yo" introducen en la comunicación sirve para flexibilizar dicha comunicación y abrirla al campo extenso de las diversas instancias ligadas a la identi-

dad. Además, la coherencia que la Identidad es capaz de suponer para toda la variedad de modelizaciones y formas en que se encarna, es un elemento que por su carácter inclusivo permite una continua ampliación de las áreas de sentido y coherencia en el lenguaje (34). Más adelante hablaremos de la importancia que este autor dio también al elemento de la negatividad y discontinuidad comunicativa como componente esencial para la eficacia de la comunicación interpersonal.

Wittgenstein lleva más allá sus observaciones al estudiar una forma de presentación del "yo" a través de una estructura narrativa en la cual el sujeto habla sobre su propia intención en forma pretérita: "Pues bien, se puede decir que las palabras "Yo quería que N. viniera a verme", describen el estado de mi mente entonces, pero por otro lado eso no se puede decir" (35). Esta forma de expresión de la Identidad es también reflexiva, en ella la Identidad se expresa acerca de sí misma. La expresión mencionada entraña una cierta imposibilidad de la continuidad biográfica de la Identidad, pues expresa, según indica Wittgenstein, una imposibilidad de hacer presente el deseo de un sujeto, deseo y expresión de la Identidad anclados en el tiempo pasado, pretérito. Este tipo de estructura, que expresa un sentido y significado fijo en un momento temporal pasado y encapsulado en una estructura narrativa es a su vez dependiente para su enunciación de la identidad presente. Pero a su vez, el sentido de lo expresado es una desvinculación de ambos elementos, desunidos por el carácter contrapuesto de sus remisiones a la Identidad en cada contexto, a sus respectivos contextos.

34.-Goffman, Erving, Forms of Talk, págs 147 y 226.

35.-Wittgenstein, Ludwig. Investigaciones filosóficas, pág. 397.

Otro ejemplo de la expresión de la irrecuperabilidad de una forma de Identidad se centra en el empleo de la forma verbal condicional en tiempo pasado: "Dicen, por ejemplo, que yo hubiera dado entonces una determinada respuesta si se me hubiera preguntado. Y aunque esto sólo es condicional, no obstante dice algo sobre el pasado" (36). En este ejemplo se nos muestra igualmente una Identidad sujeta a la constricción temporal pretérita, e igualmente se trata de una Identidad expresada a través de una intencionalidad, pero una intencionalidad igualmente clausurada en un contexto pretérito y además, potencial pretérito. Lo que pudiera llamarse el contenido de la Identidad expresada en esta estructura parece ser algo irrecuperable e inactivo para la Identidad activa de quien enuncia dicho discurso. A su vez, ese contenido irrecuperable -la expresión de una voluntad potencial y pretérita- es posible gracias a la construcción lingüística, pertenece a la esfera de una concordancia temporal posible únicamente gracias a las formas verbales en las que se expresa. Se trata de la expresión representativa en grado máximo, por cuanto la expresión de dicho contenido es sobre todo resultado de una operación con el lenguaje.

Los ejemplos de Wittgenstein ofrecen el siguiente aspecto de la presentación de la Identidad: el establecimiento, a través del lenguaje, de instancias de Identidad no ligadas a las acciones objetivas del hablante, sino a la subjetividad del sujeto en un tiempo pasado y potencial establecen a la vez que imposibilitan la existencia de una continuidad biográfica y una entidad inclusiva para la Identidad. En otras palabras, el individuo que construye una forma de su identidad sujeta al tiempo pasado e inmersa en su subjetividad, es decir, no efectiva o real en el contexto de la comu-

cación actual, rompe la continuidad subjetiva de la Identidad y por tanto hace más necesaria y perceptible la representatividad -el valor sustituyente- de la construcción verbal, como igualmente también se hace más representativa la presentación del emisor en la interacción y en el proceso de emisión comunicativa. La evidencia de la Identidad del emisor se ve reforzada ante la irrecuperabilidad de otras formas de su "yo" potenciales, o pretéritas. De esta forma, una voluntaria anulación por el lenguaje del signo del "yo" comunicado sirve para establecer un nuevo signo del yo, y los participantes en la Comunicación se ven así forzados a conceder a dicho signo, resultado de una reducción y no de una acumulación de instancias comunicativas, una representatividad única y nueva para la Identidad.

Otro ejemplo esclarecedor es el siguiente: "Imaginemos qué es lo que suceda en casos como éste: estoy dándole vueltas a una palabra. Se sugieren varias, y yo las rechazo. Finalmente se propone una y yo digo: "¡Esto es lo que yo quería decir!".(37). Nuevamente la Identidad del emisor es aquí la expresión de una intencionalidad, una intencionalidad en tiempo pasado, una acción no realizada y atrapada en el pretérito. La Identidad es pues la expresión posible de una imposibilidad, o de un sentido no recuperable e inconexo respecto a la Identidad actual. Ésta expresa una distancia insalvable entre las distintas formas del "yo", distancia provocada por la misma Identidad al encerrar sus formas en la estructura de la intencionalidad pretérita. Dicha operación confiere al signo Identidad del emisor, a la instancia más actual y activa del proceso, una representatividad absoluta, no ligada a la coherencia de sus presentaciones, sino forzada por la incoherencia y discontinuidad de las mismas.

La representatividad está aquí estrechamente relacionada con el sentido y significado de la Identidad. Más que una acumulación y una operación de progresión y recuperabilidad, hay una reducción, una negación del valor y el sentido de los signos constituyentes de la Identidad, en favor de un nuevo sentido y capacidad expresiva para la acción comunicativa, para la enunciación.

Además, en los ejemplos mencionados se produce una limitación, un acabamiento del sentido de las formas de la identidad expresadas en el lenguaje, que sirve para construir y acreditar la Identidad misma. Al producir la Identidad una expresión de sí misma ligada a una forma temporal lingüística que restringe su ámbito significativo al tiempo pasado o a la irrealidad de un tiempo condicional pasado, existe una cierta maniobra de "renuncia" de la Identidad a la expresión activa y significativa en el presente, que hace de esta última expresión un símbolo o un signo imprescindible, que construye, en realidad, dicho signo, sobre la ruptura del carácter activo y actual que una operación de expresión reflexiva parece garantizar. Se da en el signo Identidad, resultante de dicho proceso, una reconstrucción del sentido de todas las formas de la Identidad y no una deducción de la construcción de todas esas formas, nuevamente el signo es siempre un punto de partida, y no la conclusión a la que se puede llegar desde otros signos que lo constituyen. Este signo último proyecta su sentido y coherencia sobre las formas anteriores de expresión, funciona como la resolución de todas esas formas, que aparecen como formas constructivas, aunque en realidad dejen la construcción de la Identidad sin resolver, y por ello, la provocan.

Este mecanismo que Wittgenstein observó puede ampliarse no ya a las dimensiones puramente lingüísticas y discursivas, sino también a la cons-

trucción comunicativa de las carreras de los individuos y a la configuración a escala social de las Identidades de Referencia. La negatividad y la discontinuidad no solamente actúan en el nivel del lenguaje como elementos que motivan el sentido y el valor de los signos, que sirven para su construcción, sino que también generan el mundo social y activan el sentido de las carreras de los individuos y su integración, y más directamente actúan en el mundo cultural, como comprobaremos en la segunda parte del presente estudio.

Por el momento, nos basta con subrayar cómo la esencial apertura e indefinición de la Identidad que Mead observó como su característica esencial tiene una aplicación directa sobre el plano lingüístico en las observaciones de Wittgenstein. En el lenguaje, la Identidad también aparece como una entidad abierta, pendiente, para su construcción como signo, de la última de sus modelizaciones. Únicamente la indefinición, la fijeza de lo inexpresable, confiere al lenguaje su valor propiamente dicho: "No se puede tomar por evidente lo comparable, sino lo incomparable" (38).

IV.

Las estructuras temporales y el efecto de construcción de la Identidad

Hemos mencionado de pasada, en la consideración de los ejemplos de Wittgenstein, la importancia que las coordenadas temporales tienen para la fijación del sentido de la Identidad, y cómo a través de ellas se puede recabar mayor o menor representatividad para los signos o provocar la creación de signos nuevos. Es obligado, por tanto, considerar en el plano del lenguaje y la comunicación lingüística cómo interactúan las estructuras temporales con el elemento de la Identidad.

Puede hablarse, paralelamente a las ideas de Goffman y de Maurice Merleau-Ponty sobre la necesidad de que la Identidad comunicativa sea un despliegue territorial o espacial (39), que la operación de presentación de la Identidad sea "cierto hueco que quiere colmarse" (40), de que esta característica se desarrolle también en la dimensión temporal. En los ejemplos escogidos de la obra de Wittgenstein hemos visto claramente que la Identidad se nos presenta como una temporalización de sus diversas formas, como un despliegue en diversos tiempos abocado, en el caso de la estructura comunicativa narrativa, al presente de la Comunicación o de la emisión comunicativa.

A la luz de las observaciones que autores como Paul Ricoeur y Frank Kermode han hecho acerca de la importancia de la estructura temporal para

-
- 39.- Goffman, Erving, Relaciones en público. Microestudios de orden público, 1ª ed. 1974, Madrid, Alianza Editorial, 1979, pp. 46-76.
- 40.- Merleau-Ponty, Maurice, Fenomenología de la percepción, 1ª ed. 1945, Barcelona, Planeta, 1984, pág. 200.

la formación de los mensajes comunicativos, y las distintas hipótesis planteadas por estos y otros autores al respecto de la importancia del desarrollo temporal para el sentido y valor de las formas comunicativas, planteamos ahora la extrapolación de algunas de sus ideas al principio de la Identidad comunicativa.

Al extrapolar dichas consideraciones generales sobre la influencia de la estructuración del tiempo en la configuración de los relatos, ficciones y otros tipos de productos comunicativos, encontramos un paralelismo importante entre la construcción de los mensajes como los relatos de ficción, que son fundamentalmente la transposición de una crisis, con la construcción de la Identidad comunicativa, que también puede observarse como la estructuración de una crisis que actúa retrospectivamente.

Paul Ricoeur, en su estudio sobre la configuración del tiempo en el relato de ficción (41), analiza y recoge las teorías más significativas al respecto de la utilidad, funcionamiento y motivaciones del empleo de ciertas marcas temporales en los relatos de ficción. Su estudio da una primordial relevancia a las perspectivas que Frank Kermode en su magistral The Sense of an Ending (42) desveló para unificar una explicación sobre la importancia del manejo del tiempo en la configuración de toda forma de ficción y en toda forma de mensaje comunicativo humano.

La idea troncal de Kermode es la de que en las estructuras mentales que subyacen a toda forma de ficción comunicativa, el final, el acabamiento,

41.-Ricoeur, Paul.Temps et récit.II: La configuration du temps dans le récit de fiction.Paris, Seuil, 1984.

42.-Kermode, Frank, El sentido de un final,1ª ed. 1966, Barcelona, Gedisa, 1983.

es el elemento que nos permite conferir organización y forma a dicha estructura temporal: "En una novela el principio implica final: si creemos comenzar por el principio, "Era una tarde hermosa de 1922. Yo era auxiliar de notario en Marommes", en realidad estamos comenzando por el final" (43).

Para este autor, es el final de cada estructura temporal, presente en cualquier forma de ficción (incluidas las ficciones científicas, o históricas) el que confiere consonancia a todo el mensaje, que en sí no es más que una situación de los individuos "in medias res", en el medio mismo de una situación, a la que, para poderle dar un sentido, proporcionamos una pauta coherente y un final, que "hace posible la consonancia satisfactoria con los orígenes y con el medio" (44).

El sentido de los mensajes es resultado de un "acuerdo ficticio con sus orígenes y con los fines que pueda dar sentido a la vida y a los poemas" (45). La idea de fondo de F. Kermode es la de que, dado que no podemos librarnos de la limitación y de los paradigmas que rigen nuestras formas de pensamiento y comunicación, dado que cada elemento en un mensaje muestra su limitación, debemos hallarles un sentido, y permitir que el fin de una forma expresiva opere en esa forma expresiva confiriéndole orden, organización e incluso forma. Esto supone, fundamentalmente, un juego con el tiempo: lo que Kermode llama la transformación del "cronos" en "kairós" (46), la introducción del tiempo en el mensaje como elemento dinamizador, sobre todo en su forma de "final".

43.-Kermode, Frank, op. cit., pág 144.

44.-Kermode, Frank, ibidem, pág 27

45.- Kermode, Frank, ibidem, pág. 18.

46.- Kermode, Frank, ibidem, pág. 52.

Kermode ve, pues, el significado de cualquier forma de ficción como un elemento derivado de una interacción con el final de dicha ficción. Este significado, resultado de una interacción de la expresión con su final o límite, es lo que narrativamente puede denominarse "trama". Pero la "trama" es común, como demuestra en un delicado ejemplo el autor, incluso a las formas de expresión más mínimas: el "tic-tac" de un reloj también expresa una interrelación entre un principio y un final, una "trama" en las dimensiones más pequeñas. (47).

Al desarrollar estos conceptos sobre el extenso campo de las formas de ficción, Kermode aprecia que el manejo del tiempo para conferir sentido es común, en un nivel muy profundo, a todas las ficciones humanas (48). Kermode deriva de la gran estructura comunicativa cifrada en el Apocalipsis, este mecanismo de significado de los mensajes, gracias al cual los mensajes "terminan, trasforman y están en concordancia" (49). Sin embargo, la estructura apocalíptica, caracterizada por expresar la inminencia de un Final, se ha desarrollado y derivado en un proceso que afecta a todas las formas de ficción comunicativa: de inminente, el Final de los relatos ha pasado a ser inmanente: en realidad, en la estructuración de nuestros mensajes comunicativos se ha pasado a funcionar sobre lo que Kermode llama la "Crisis: la inmanentización de un fin inminente" (50). Todas las ficciones ofrecen el desarrollo de una Crisis, la inmanentización de un final inminente: "la expresión es un conjunto cargado de Crisis y del fin inmanente en ella" (51)

47.-Kermode, Frank, op. cit., pág. 51.

48.-Kermode, Frank, ibidem., pág 51

49.-Kermode, Frank, ibidem, pág. 16

La Crisis ,según Kermode, es nuestra manera de hallar sentido al mundo. Es una operación por la cual se aparenta extraer de la materia prima de la situación inicial las formas de un futuro (52). Pero la coherencia, la concordancia exige que dichas formas de un futuro tengan la forma de un final. Las imágenes con las que se construye el sentido son siempre, según Kermode, figuras del fin: también para la identidad, para dar sentido y realismo a la figura del yo, el fin, la "figura para la propia muerte" (53) sirve para ordenar la expresión de la Identidad, para transformar la sucesión de las expresiones en una interconexión de partes que se condicionan e implican mutuamente en un todo (54). En el campo de la Identidad, Kermode recoge la expresión de Sartre al respecto de la expresión personal: "Il faut souffrir en mesure. Measure es ritmo, ritmo son continuidades y finales y organización" (55). Kermode aprecia un empobrecimiento progresivo de la interacción con el final en las ficciones de tipo apocalíptico, a la inmanentización de ese proceso en las ficciones trágicas y finalmente la reducción de ese proceso a una dimensión individual, al conflicto individual: la consciencia ante dicho paradigma es cada vez menor.

Varias de estas ideas mencionadas por Kermode son colindantes con las ideas que los ejemplos sobre juegos del lenguaje de Wittgenstein nos han proporcionado, así como con la formulación del principio dialógico en el lenguaje que recogimos de Mijail Bajtin. Las reflexiones de Kermode al respecto de la interacción e inmanentización del final son paralelas a las ideas del dinamismo fondo-figura o a la cristalización de opuestos relativos que consideramos en las primeras páginas al respecto de la Comunicación.

50.-Kermode, Frank, op. cit., pág. 33

51.-Kermode, Frank, op. cit., pág. 88.

52.-Kermode, F., op. cit., pág. 86

La idea de que en toda forma de ficción se produce la inmanentización de un final inminente es análoga a la idea de Wittgenstein de que en los juegos lingüísticos de Identidad lo inexpresable, los límites más allá del mundo significativo, también se introducen en el lenguaje y producen significaciones al recuperar para el lenguaje su dimensión simbólica y representativa. La Crisis de la que habla Kermode es una manera de producir el mensaje comunicativo del mismo modo que la clausura y encerramiento de la Identidad en un segmento temporal potencial y pretérito sirve para crear el signo de la Identidad.

En el caso de las estructuras narrativas, en los relatos, este mecanismo único funciona como sigue: si el final de un relato se introduce en él, el proceso de la narración abocará a su principio, y, por tanto, jamás se dará por terminado, será circular. Nuevamente el mensaje, el signo, es el punto de partida. La trama, el desarrollo de estos principios mencionados, no es un elemento privativo de la estructura del relato, como hemos visto: su mecanismo se generaliza y extiende a las más pequeñas unidades de la Comunicación. Una frase, como expresara Greimas, responde a la misma estructura, es "un pequeño espectáculo que el "homo loquens se da a sí mismo" (56), y como Wittgenstein observó, en la expresión fraseológica de la Identidad existe también ese juego con la "historia", con las marcas temporales, que convierten al lenguaje, en todas sus dimensiones, en un signo.

Gracias al estudio de Kermode sobre la estructura de las ficciones,

53.-Kermode, Frank, op. cit., pág. 18

54.-Kermode, Frank, op. cit., pág. 61

55.- Kermode, Frank, op. cit., pág. 116

56.- A.J.Greimas, cit. en Ricoeur, Paul, op. cit., pág. 72. Greimas seguía aquí las observaciones de Lucien Tesnière.

observamos que el principio de reconstrucción y retroproyección propio de la Comunicación funciona también en el ámbito narrativo: por ese principio, el proceso naturalmente acumulativo y lineal en el lenguaje se somete a una crisis, a una involución de su dirección y sentido, de manera que al introducir, siquiera de forma inmanente, el final en el relato, éste se desarrolla y marcha hacia adelante sobre una visión retrospectiva que es su punto de partida. En los ejemplos de Identidad wittgensteiniana, la ruptura de la continuidad subjetiva de la Identidad también provocaba este tipo de estructura circular, y toda instancia de la Identidad, según la expresión de Émile Benvenista, en realidad suponía una reconstrucción de su continuidad que se realiza retroproyectivamente, del último de sus modos al primero.

Paul Ricoeur introduce en la obra mencionada reflexiones acerca de la relación directa entre la estructura de las narraciones, entendida tal y como F. Kermode la entiende, y la atribución de Identidad en dicho proceso. Ricoeur relaciona directamente la dirección y el sentido de las narraciones con las instancias de Identidad a que remite dicha dirección y sentido. Así, "el tiempo de la historia tiende a dilatarse y a singularizarse cada vez más conforme se acerca a su fin, que es también su fuente.../...el tiempo de la historia del héroe se acerca a su propia fuente, es decir, al presente del narrador, sin poder llegar a unirse; ello forma parte de la significación del relato, que ha terminado o al menos se interrumpe, cuando el héroe se convierte en escritor" (57).

Ricoeur conecta así la involución temporal en el relato con los sal-

tos de la atribución de Identidad en Comunicación, que, para el proceso creativo se producen también inversamente, del héroe al narrador, en términos de Goffman, del personaje al autor (58). La Identidad y la forma de desarrollo de un relato están estrechamente unidas.

Para aclarar los conceptos hasta aquí manejados, los ordenamos de la manera siguiente: en los discursos que tienen una estructura narrativa, se produce una suplantación del proceso temporal lineal por una crisis, una estructura dramática, basada en la introducción, en el discurso, de su propio final, límite o acabamiento como elemento que dinamiza y pone en marcha la secuencia comunicativa - recordemos la función de "carencia o daño" como desencadenante de la estructura de los cuentos en la morfología formalista de Vladimir Propp-. La crisis que produce esta involución del proceso temporal es la clave para el desarrollo del relato y su abocamiento a un final que principalmente es una restitución del orden temporal inicial. Se trata de un proceso retroproyectado, en tanto el final, el acabamiento de sentido del relato, es en realidad la herramienta fundamental para la construcción del mismo. Del mismo modo, en el caso de la Identidad, la finitud, discontinuidad, negación de una instancia por ella misma expresada es la herramienta fundamental para el desarrollo del signo Identidad. Si nos fijamos detenidamente, este proceso es en realidad la generación de una causalidad que se recompone sobre un orden de la ilación temporal, en un sentido inverso a dicho orden.

Sin duda existe una relación de analogía entre la forma de construcción de los relatos a partir de la inmanentización de su final y la construcción de la Identidad en Comunicación a través de ciertos mecanismos por los cua-

les cierta forma de final del "yo", cierta limitación y acabamiento del sentido de su expresión sirven para crear y construir la Identidad en su conjunto. Las instancias de la Identidad obedecen así al mismo imperativo de la dramatización y crisis que se extiende a las variadas formas de ficción narrativa.

Sin embargo, existe una importante matización en el paralelismo que hemos señalado para dos niveles tan dispares de la actividad comunicativa. En los ejemplos de Wittgenstein, la negación del "yo" activo es una forma de establecer el valor comunicativo de sus formas, sirve para la construcción de un signo que resulta de la incapacidad de los hablantes para conocer su identidad de otra manera. La acción comunicativa, construida sobre la negación expresiva, entraña un depósito de representatividad que debe realizarse con cada signo, con cada elemento comunicativo. En las estructuras del relato analizadas por Kermode y Ricoeur, este mecanismo de la introducción del final parece más bien una derivación o emulación del mecanismo wittgensteiniano. En las formas de ficción, la irrecuperabilidad, crisis, negatividad y discontinuidad son ya medios para la construcción de la trama, suponen una forma de articulación de las historias, son más el acento que marca el carácter de las mismas, que un elemento clave y esencial para que la historia y el mensaje sean representativos. La construcción de las tramas instrumentaliza y hace un simulacro (la peripeteia de Kermode (59)) de la realidad comunicativa. Veremos más adelante cómo las derivaciones de las formas comunicativas actúan en los niveles de la interacción y la lógica social.

Paul Ricoeur dirige su estudio sobre la configuración temporal en el

59.- Kermode, Frank, op. cit., pág. 32

relato a señalar de una manera general que la dimensión temporal ejerce una función mucho más amplia de lo que se ha señalado comúnmente: el tiempo en el relato, pero también en cualquier tipo de Comunicación, está directamente implicado en el significado, sentido y representatividad de dicha Comunicación. No solamente, como observó Weinrich, "los tiempos orientan hacia una actitud.../... su función no es la de marcar el pasado" (60), sino que, tal y como Käte Hamburger expresa, los tiempos determinan el punto cero de un sistema para la comunicación por parte de un sujeto real en un tiempo real (61). Las coordenadas temporales generan la comunicación, ubican la Identidad de un emisor, que interactuando con dichas coordenadas constituye un punto de partida para la Comunicación, Comunicación que tiene por objetivo constituir a la Identidad. La Identidad es definida por las coordenadas del tiempo que ella misma genera.

Es probable que en el fenómeno que estamos indicando se halle la explicación para el mecanismo de construcción de la Identidad en Comunicación por medio de las divisiones expresivas, de la multiplicidad de formas del "yo". Estas divisiones y formas vendrían a ser la transposición de un ritmo comunicativo, de una "trama" de Identidad, y su expresión sería una búsqueda continua de la representatividad no ligada al tiempo de la Comunicación, una lucha continua contra la irrecuperabilidad de sus formas. Conforme a la idea de Mead, la Identidad no se construiría sobre todas sus formas, sino sobre el vacío que estas formas dejarían ante sí. La multiplicidad de la Identidad comunicativa sería una consecuencia de la tensión que la discontinuidad y el límite de sentido generan en todo lenguaje.

60.- Weinrich, Harald, cit. en Ricoeur, Paul, op. cit., pág. 105.

61.- Hamburger, Käte, cit. en Ricoeur, Paul, op. cit., pág. 98.

Las observaciones que venimos realizando nos permiten, pues, deducir que la construcción de la Identidad comunicativa no es una operación de índole acumulativa ni lineal, sino más bien retroproyectada y circular, y que en la Identidad comunicativa se puede discernir la estructura general de los mensajes comunicativos de un dinamismo continuo entre su figura y su fondo, dinamismo que en las ficciones comunicativas pasa a convertirse en "trama", y en Crisis, juego con los límites de la Comunicación, que en el caso de la Identidad también, conlleva la realización, para cada elemento de la Comunicación, para cada acción comunicativa, de un depósito de representatividad no ligado a la construcción acumulativa de los signos, sino motivado por la imposibilidad de recuperar y reconstruir la coherencia acumulativa de los elementos comunicativos. Así, los modos de la Identidad, como todos los signos, son capaces de realizar aquello que expresan, de representar y sustituir lo que comunican, y al comunicar, producir aquello que comunican. El lenguaje, pues, es una actividad humana capaz de superponerse al vacío o al sinsentido, capaz de hablar sobre lo que ya no existe, como indicaba Wittgenstein: " Cuando el señor N.N. muere, se dice que muere el portador del nombre, no que muere el significado del nombre. Y sería absurdo hablar así, pues si el nombre dejara de tener significado, no tendría sentido decir: El señor N.N. está muerto" (62).

Identidad y retrospectión: la inversión temporal en la construcción de la Identidad.

Hasta el momento, hemos estudiado, en un nivel directamente lingüístico, la importancia que los principios de la discontinuidad, irrecuperabilidad y negatividad o límite de los elementos comunicativos tienen en la construcción de la Identidad comunicativa. Hemos contemplado también cómo el juego con el proceso temporal, la involución de este orden temporal y de la linealidad comunicativa son esenciales en la creación de mensajes comunicativos de cierto tipo. En consonancia con estas ideas, vamos a ver algunas aportaciones al respecto de la construcción de la Identidad comunicativa desde el punto de vista de los mecanismos de involución y retrospectión y cómo estos mecanismos afectan a la consolidación de las Identidades en un nivel también cultural.

Nos basamos fundamentalmente en las observaciones que Alasdair Macintyre en Tras la virtud (63) hace al respecto de las formas de reconocimiento retrospectivo de la Identidad en la cultura, intrincando en su estudio una serie de consideraciones sobre los valores morales imperantes en diferentes modelos de sociedad.

Macintyre parte y aspira a la vez a relacionar definitivamente la acción comunicativa y los principios morales, idea ésta proveniente de las consideraciones de Kant en su Metafísica de las costumbres (64) y que ha

63.- Macintyre, Alasdair, Tras la virtud, 1ª ed. 1984, Barcelona, Crítica, 1987.

64.- Kant, Manuel, Fundamentación de la metafísica de las costumbres, 1ª ed. 1785, México, Porrúa, 1986.

sido también objeto de reflexión por otros autores en el campo sociológico (y en el campo de la Desviación Social, de manera relevante por Jean Duvignaud, quien llevará el principio kantiano de la "finalidad sin fin" a la génesis de una teoría sobre las pasiones sociales, como veremos seguidamente).

Sin lugar a dudas, las reflexiones de Kant acerca de los principios morales vigentes en cada sociedad tienen evidentes puntos de inflexión sobre lo que hoy se estudia en el campo comunicativo. La misma formulación de los imperativos categóricos kantianos hace referencia a la universalización y poder de representación universal de las leyes, y la representatividad, como hemos repetido varias veces, es asunto de las teorías de la Comunicación e Información. Fue Charles Sanders Peirce quien señaló con gran precisión cómo todas las concepciones metafísicas son fundamentalmente pensamientos acerca de palabras (Aristóteles, cuyas categorías son las partes del discurso) o acerca de pensamientos (65).

Quando en la Metafísica de las costumbres, Kant afirma que el "concepto de una acción" tiene y contiene "en sí mismo una ley para mí" (66), está ya poniendo las bases para un paralelismo entre norma moral y reflexividad de su concepto, de su signo. Para Kant, el valor de una máxima es el valor moral de una acción: "una acción hecha por deber tiene su valor moral no en el propósito que por medio de ella se quiere alcanzar, sino en la máxima por la cual ha sido resuelta" (67). Kant hace reposar el edificio de su razón pura práctica y de su moral en la reflexividad de las máximas, en su capacidad representativa y valor simbólico. El postulado por el

65.-Peirce, Charles Sanders, Obra lógico semiótica, Madrid, Taurus, 1987, pág. 77.

66.-Kant, Manuel, op. cit., pág. 28.

67.-Kant, Manuel, *ibidem*, pág. 25.

que un modelo de acción, para ser tal, debe únicamente probarse ante sí mismo, contenerse al respecto de su propia finalidad, e incluso fracasar ante cualquier otra prueba que no sea el ánimo que lleva a la acción tiene sin duda una estrecha relación con la capacidad que una acción tiene para ser un objeto de sí misma, y por lo tanto, para ser un signo. Kant está incoando el principio de la acción comunicativa como constructora del universo moral y social. Señalemos, por ejemplo, la analogía existente entre el principio kantiano de la resolución anticipada de la máxima, que es un fin en sí misma, y la perspectividad o resolución anticipada que es inherente a la actividad comunicativa.

Partiendo pues de la importancia que para el estudio de los valores morales tiene una contemplación paralela de los valores comunicativos en una sociedad, Macintyre introduce en su estudio muy varias aportaciones de índole comunicativa, útiles para estudiar las virtudes en las diversas formas de sociedad.

En la teoría de Macintyre, uno de los rasgos del discurso moral contemporáneo es precisamente "la brecha entre el significado de las expresiones morales y las formas en que se usan" (68). La expresión moral se une con la actividad comunicativa en un sólo conjunto de fenómenos sociales, y ello es así porque ya desde la moral kantiana significado de una acción y fin en sí misma de una acción son dos ideas que se funden en un sólo fenómeno. El valor moral de una acción, para Kant, residía no en el logro de sus objetivos, sino en su valor intrínseco, vinculado a la acción en sí y al acopio de todos los medios que están en nuestro poder para su realización (69).

68.- Macintyre, Alasdair, op. cit., pág. 94.

69.- Kant, Manuel, op. cit., pág. 22

El valor de una acción sólo puede considerarse de forma retroproyectada, unido a la acción misma y no demostrable empíricamente (70). Para Macintyre igualmente el significado de una acción, su forma determinada y su valor, es algo que sólo se le puede conferir "retrospectivamente" (71).

Dada esta unión esencial entre el valor moral de las acciones humanas y el significado atribuido a las mismas, Macintyre proyecta la idea y observa que en las diversas formas comunicativas de cada cultura y sociedad podemos hallar la cristalización de las actitudes morales de los individuos pertenecientes a dichas culturas y sociedades, y aún más, las actitudes que ante la fusión existente entre valor moral y significado comunicativo han ido desarrollando diversas sociedades.

Así, Macintyre desprende el estudio de los valores morales y virtudes de cada época de su formulación dentro de la ética y lo conecta directamente con las formas de expresión y comunicación de dichas épocas, precisamente porque las formas comunicativas y expresivas son más cercanas a dichos valores morales imperantes en cada período y caso social, que las mismas formulaciones de la ética. De esta forma, Macintyre observa que "cierta clase de historia narrativa resulta ser el género básico y esencial para caracterizar las acciones humanas" (72).

De este modo, Macintyre entiende que, dada esa conexión esencial entre significado y moral, "cualquier visión específica de las virtudes presupone una visión igualmente específica de la estructura narrativa y la unidad de

70.- Kant, Manuel, op. cit., pág. 38

71.- Macintyre, Alasdair, op. cit., pág. 129.

72.- Macintyre, Alasdair, ibídem, pág. 257.

la vida humana y viceversa" (73). Así, hasta la cultura medieval, las concepciones de los valores humanos, y su expresión en esquemas narrativos, está dominada por lo que el autor llama "el principio de la impredecibilidad" (74). Este principio es el generador de cierta forma comunicativa, cierta historia narrativa en la cual el yo heróico, dominado por la impredecibilidad, no aspira a la universalidad, aunque retrospectivamente podemos reconocer en sus méritos un valor universal (75). De hecho, la estructura de la historia narrativa permite precisamente ese reconocimiento retrospectivo por su misma naturaleza comunicativa de tipo reflexivo, en la cual el significado y sentido global de dicho mensaje sólo puede conocerse al terminar éste.

El principio de la impredecibilidad como generador de los mensajes de ciertas culturas funciona de manera que "la condición humana, frágil y vulnerable por el destino y por la muerte, condiciona la forma de ser virtuoso de tal modo que ser virtuoso no es evitar esta vulnerabilidad y muerte, sino más bien darles lo que les es debido" (76). Consecuentemente los héroes y las Identidades reflejadas en dicho tipo de mensajes son Identidades cuyo valor es retrospectivo, Identidades sujetas a la negatividad de la trama narrativa, cuyos valores y significados están sometidos, como las Identidades de los juegos del lenguaje de Wittgenstein, a un proceso de circularidad, en este caso de las historias y sagas narrativas tradicionales, cuya forma y contenido son igualmente reflexivos y retrospectivos.

73.- MacIntyre, Alasdair, op. cit., pág 298

74.- Macintyre, A., ibídem, pág. 130

75.- Macintyre, A., ibídem, pág. 161

76.- Macintyre, A., ibíd. pág. 164.

Este tipo de formas comunicativas son, siguiendo a Macintyre, historias que "capturan una forma que estaba ya presente en las vidas que relatan" (77), capturan y expresan, gracias a su estructura narrativa, unos valores que son independientes de las circunstancias, que tienen un valor intrínseco que puede representarse a través precisamente de la trama narrativa, en la que, como hemos observado con Frank Kermode, la immanentización de un final inminente libera y dinamiza contenidos reflexivos, retrospectivos y autorreferentes.

La Identidad instituída en dicho tipo de historias es un resultado del proceso narrativo, gracias al cual los valores de dicha Identidad se hacen explícitos, autorreferentes, coherentes; la Identidad, ligada a la expresión de dichos valores y conexiones entre valores como "valor, amistad, fidelidad, destino y muerte"(78), se somete a la Crisis y al proceso negativo a través del cual obtiene el valor en sí misma, la coherencia necesaria para que dichos contenidos, vehiculados únicamente a través de la estructura de las historias narrativas, puedan ser percibidos como conceptos independientes, como valores en sí.

Según Macintyre, esta forma de representación de valores culturales ligados a una trama y a una Identidad en una estructura retrospectiva permite someter a una racionalización, ordenación causal y linealidad, una serie de fenómenos que se basamentan en algo no racional, como es la voluntad humana. Únicamente este tipo de Comunicación permite significar y representar en forma racionalizada principios morales no racionalizables (79), y la Iden-

77.-Macintyre, Alasdair, op. cit., pág. 159

78.-Macintyre, A., ibídem, pág. 159

79.-Macintyre, A., ibídem, pág. 151

tividad es un elemento directamente relacionado con ese proceso. En definitiva, el autor considera que las formas comunicativas, Identidad incluida, son la formulación más directa de los valores y principios morales de cada sociedad, que dichos valores no se hallan representados más que en estas formas del lenguaje, y que éste es la forma como aquellos valores y principios existen, como independientes de sus condicionamientos, con un valor intrínseco, reflexivo, perceptible a través de las estructuras retrospectivas del lenguaje.

Así, las narraciones clásicas introducen en su contenido la negatividad, vulnerabilidad y muerte de sus sujetos, haciendo necesario el valor retrospectivo de las acciones de los sujetos, instituyendo su Identidad por encima de su carrera vital. Por ejemplo, en la cultura griega las historias narrativas recogen en sus estructuras el concepto de mérito y recompensa de los valores de sus sujetos, que "porque se valoran, se los vincula a las recompensas y las satisfacciones, y no viceversa" (80). Igualmente, en la mentalidad medieval tampoco existe una conexión a posteriori entre felicidad y placer y valor o virtud, porque continúa siendo vigente en dicha sociedad el concepto de un bien incondicional. Así, la voluntad incondicionalmente buena es algo frágil y amenazado (81), y la Identidad sirve muy bien a la representación de ese bien incondicional, cuando se la somete a la tensión y discontinuidad de una narración de este tipo. Las narraciones se pueblan de individuos que únicamente desde un punto de vista retrospectivo tienen un valor, simbólico y social.

De hecho, el individuo como tal es, según Macintyre, una invención

80.-Macintyre, Alasdair, op. cit., pág. 174

81.-Macintyre, Alasdair, ibídem, pág 222

distintivamente moderna (82): en las pasadas culturas la Identidad expresiva no es más que la formulación de una "aspiración hacia el autoconocimiento"(83), modulada en las continuidades de conflicto. En las formas narrativas griegas y medievales la Identidad comunicativa es una forma de expresión de los valores morales independientes de sus condicionamientos, es un "lugar de encuentro moral y social", y el desarrollo del conflicto, la vulnerabilidad, la irrecuperabilidad o la impredecibilidad contribuyen a la expresión de la Identidad, que se establece retrospectivamente. Según este principio, la Identidad, expresión de lo incondicionalmente válido, se somete a una inmanentización de su final, se ancla y se acaba dentro del proceso narrativo para adquirir así completud retrospectiva, y la propia incompletud de la Identidad, su vulnerabilidad o finitud marca con más fuerza la necesidad de su significado y valor incondicional. Todo el proceso tiende a buscar la coherencia de los conceptos que expresa a través de los instrumentos expresivos: "el gozo de la actividad y el gozo del logro no son los fines a los que tiende el agente, pero el gozo procede del éxito en la actividad, de modo que la actividad lograda y la actividad gozada son uno y el mismo estado. Por tanto, tender a uno es tender a otro" (84). En el desarrollo narrativo, que obedece a una estructura circular, este principio aristotélico halla exacta expresión. La formulación de estos conceptos es algo que subyace a la representación alegórica, ficticia o narrativa de dichas culturas y tradiciones. Las narraciones posibilitan la expresión de estos principios morales. La Identidad comunicativa se ofrece a hacer viable la expresión de los conceptos morales, a través de su pro-

82.-Macintyre, Alasdair, op. cit., pág. 86

83.-Macintyre, A., ibídem, pág. 270

pia instrumentalización, y no viceversa.

Un aspecto esencial de estos conceptos lo hallamos en un concreto caso de estudio que, conectado con la perspectiva de Macintyre, nos ofrece Rom Harré en su libro El Ser social (85). Este autor recoge de la tradición japonesa una estructura similar de construcción de la Identidad a través de la retrospectión, lo que se denomina el "fracaso heroico" (86).

Harré reseña cómo en la tradición japonesa la construcción de la Identidad con un valor cultural y social es un fenómeno estrechamente relacionado con las formas de representación y expresión comunicativa. Harré explica que el reconocimiento de la Identidad en la cultura japonesa se consigue con la expresión de lo trágico heroico, que confiere retrospectividad y valor simbólico, autorreferente, al sujeto. Una Identidad, en la cultura japonesa, es un signo, tanto más representativo cuanto más ligado a la negación de su referencia, a la muerte o tragedia de su sujeto: "Los japoneses han descubierto una cualidad positiva en la inestabilidad y patetismo propios de la condición humana, su reconocimiento de una belleza especial inherente a la evanescencia, el infortunio de este mundo y el "pathos" de las cosas: una forma de vida trágica, la carrera moral del héroe fracasado, puede verse como un símbolo que hace realidad esta concepción" (87)

La Identidad, ligada a la carrera trágica, es la expresión de lo incondicionalmente válido, precisamente porque su construcción es siempre retrospectiva: " Para el aventurero japonés, la determinación de lo herói-

85.-Harré,Rom.El Ser social, 1ª ed. 1979, Madrid, Alianza Editorial, 1982

86.-Harré,Rom, ibídem, pág. 330

87.-Harré,Rom, ibídem, pág. 330

co, la culminación de la carrera moral y la reputación que adquiere a los ojos de otros se puede posponer hasta mucho después de su muerte. Busca el respeto de las generaciones siguientes, y adquiere esto a costa de ser considerado como un fracasado por sus contemporáneos. Una concepción así requiere una nueva idea compartida, es decir, una creencia en la persistencia de las formas esenciales de la cultura japonesa" (88).

La identidad del héroe japonés tiene la forma de un desarrollo narrativo tal y como Frank Kermode lo entiende: es la introducción del acabamiento y Final en la Identidad para que ésta tenga coherencia, completud y se constituya como un valor incondicional, autorreferente, en un símbolo o signo. Cuando observábamos la aplicación de este principio a pequeñas unidades de la Comunicación y la Identidad en los ejemplos de Wittgenstein, en realidad estábamos comprobando que este mismo mecanismo funciona activamente en nuestra cultura comunicativa: la construcción del signo Identidad se sirve de la imanentización de su Final, de la trama de principio y fin que consigue la coherencia y completud de su concepto, de la expresión de la negatividad de los signos que la constituyen y de la discontinuidad e irrecuperabilidad de sus instancias ancladas en formas temporales para conseguir la plena representatividad, la autorreferencia y la consecución de la Identidad, como un signo de sí misma, que depende y es construido en la acción comunicativa, que requiere un depósito de representatividad para cada expresión y cada situación Comunicativa.

Este mismo principio es el que subyace al hecho de que el valor del héroe trágico japonés, su significado, se adquiere en el plano comunica-

tivo, este héroe muere para vivir en la lengua, es decir, para ser en la actividad comunicativa una Identidad o signo autorreferente. En este caso, la acción comunicativa también es el medio por el cual la Identidad se construye, sobre la misma destrucción de la Identidad. Se trata de la trasposición a dimensiones de memoria colectiva y de formas de cultura del mismo principio de la acción comunicativa. El mismo principio que inspirara a Nietzsche su orgullosa sentencia: "Los grandes hombres, tal como se les venera, son pequeños poemas compuestos con posterioridad" (89). La Comunicación tiene aquí un valor representativo, cada proceso comunicativo supone la incorporación de Identidades y significados que no existirían fuera de dicho ámbito comunicativo.

Otro punto de interés relacionado con estos presupuestos, es el de que, esta estructura de expresión de Identidad ligada a la retrospectiva del sentido del discurso, está íntimamente ligada a la expresión de la Identidad a través de la intencionalidad o expresión de la voluntad del sujeto. La importancia que para la construcción del signo Identidad tiene la mostración e inteligibilidad de la voluntad del sujeto ha sido señalada igualmente por Rom Harré en su estudio del medio social. Harré recoge la expresión del novelista japonés Mishima, quien observa cómo en la acción comunicativa "tenemos que mostrar tanto a nosotros mismos como a los demás que "deseamos" nuestras propias acciones" (90). Ello implica que, para la construcción de la Identidad comunicativa, una reflexividad que haga inteligible la voluntad del sujeto es esencial.

89.-Nietzsche, Friedrich W., Más allá del bien y del mal, 1ª ed. 1885, Madrid, Busma, 1984, pág. 231

90.-Harré, Rom, op. cit., pág. 181

La expresión de la voluntad, como elemento constitutivo de una Identidad, halla en el mecanismo estudiado por Rom Harré y Alasdair Macintyre, en sus ejemplos sobre las Identidades heroicas y expresadas en narraciones e historias de sentido retroproyectado, un vehículo ideal: estas formas comunicativas en las que la Identidad queda sometida a la Crisis y su expresión parece clausurada en los límites del relato, permite precisamente la expresión de una Identidad intencional, sin condicionamientos ni efectos, de una voluntad liberada de la misma construcción de su signo, tal y como se construye la virtud kantiana.

La significación de una Identidad, ligada en estas formas comunicativas a la expresión de un principio moral, es una construcción reflexiva y que somete dicha reflexividad y autorreferencia a un proceso de discontinuidad y negatividad que da como resultado la expresión de la voluntad pura. Tal y como Kant afirma, "hay que poder querer que una máxima de nuestra acción sea ley universal" (91). En la frase de Kant, dos verbos modales se superponen para expresar la reflexividad y significación del concepto de virtud. En las estructuras y mensajes comunicativos que hemos formulado, esa reflexividad del concepto de virtud se consigue acentuando el valor simbólico de la Identidad, cuyos valores se superponen a la expresión de su carrera vital, como en los casos de Wittgenstein, los valores e intencionalidades de la Identidad subsistían a la irrecuperabilidad de sus formas de actuación.

Puede decirse, por tanto, que la expresión de la voluntad y la incapacidad de las formas expresivas, su discontinuidad o su irrecuperabilidad, son dos conceptos unidos. Para la construcción de la Identidad, de

92.- Kant, Manuel, op. cit., pág 41

la cual es un elemento imprescindible la expresión de la intencionalidad, de la voluntad - pensemos que la Identidad es un signo y como tal, surge y se forma con el depósito de representatividad que los individuos le confieren, con la actitud comunicativa de los individuos- la misma incompetencia del lenguaje, la finitud de las formas comunicativas, sus límites de significación, en definitiva la negatividad en el lenguaje sirve para expresar mejor que nada la voluntad o el ánimo, que constituyen, al margen de otros elementos, la base de la expresión de Identidad. La expresión de la voluntad, eje de la Identidad, es la negación y negatividad en la expresión. Se trata de un mecanismo dialéctico, en el que la Comunicación funciona de forma antitética.

Si la Identidad es fundamentalmente la expresión de una voluntad y ésta se obtiene a través de la incapacidad comunicativa, de la incapacidad activa de un sujeto reflejada en las estructuras narrativas, la Identidad es un signo y símbolo representativo, cuyo valor de representación es máximo y esencial para la misma.

Así pues, allá donde el lenguaje fracasa en su capacidad expresiva o expresa el fracaso de la capacidad de los sujetos, construye una Identidad representativa y simbólica, una Identidad que existe fundamentalmente por la acción comunicativa entendida como depósito constante de capacidad de significación y representatividad, de efectividad, en el lenguaje.

Cuando llevemos estas perspectivas de estudio comunicativo al plano de la Comunicación interpersonal y social, comprobaremos cómo las derivaciones de estas ideas son plenamente activas en dicho ámbito. A partir de estas ideas básicas sobre Comunicación, veremos y explicaremos mecanismos de la lógica social, en la que no es uno de los menos frecuentes la negación y negatividad de la realidad para su existencia significativa, o

la operatividad de la inmanentización de la Crisis en la construcción de las carreras de los individuos de Referencia, incluso cómo el principio de la retrospección sirve para la consolidación de dichas Identidades, que porque únicamente existen como símbolos son plenamente operativas en la dinámica social. Si a un nivel narrativo el juego con la negatividad, la discontinuidad y la retrospección sirve para la obtención del sentido y el valor de dichos mensajes y de sus Identidades, en el nivel social, en las carreras sociales, estos mismos juegos, con sus consecuentes modificaciones, se realizan igualmente. Pero vamos a precisar todavía en el nivel puramente discursivo y lingüístico estos principios de tan compleja naturaleza.

VI

Signo, Crédito e Identidad Comunicativa

De cuanto hasta este punto llevamos expuesto en la exploración de la categoría de la Identidad en Comunicación, se desprende de modo general la importancia que el principio de la retrospección tiene en los más diversos aspectos del proceso comunicativo.

La retrospección es un principio activo en los diversos niveles de la actividad comunicativa: lo es también, y así lo hemos señalado, para todas las actividades del conocimiento humano, tal y como Bergson señaló (93). En las actividades comunicativas, hemos observado, con Krank Kermode, cómo este principio es plenamente efectivo en la construcción de las tramas de todo tipo de ficciones comunicativas. Al estudiar la construcción de la Identidad en sus más concretas unidades expresivas, hemos apreciado cómo el principio retrospectivo es un elemento dinámico para que exista representatividad y coherencia en el elemento Identidad. Autores como Macintyre y Harré nos han prestado claros ejemplos de la incidencia del principio de la retrospección no ya en las unidades del lenguaje y sus mensajes, sino en dimensiones culturales y sociales, sobre lo que volveremos a incidir.

Cuando Alfred Schutz aplicó el principio retrospectivo al ámbito de la comunicación interpersonal, obtuvo muy diversos hallazgos para entender y desentrañar el funcionamiento de dicha actividad. Así, uno de sus conceptos básicos ya mencionado en este estudio es el de las tipificaciones e idealizaciones comunicativas: para llevar a cabo una actividad comunicativa, el sujeto debe ubicarse mentalmente en la futura situación que considera

93.- Bergson, Henri, op. cit., pág 160: "Crear imaginativamente es resolver

ya realizada, aunque realizarla sea el fin que piensa poner en práctica (94). Este principio de acción retrospectiva también afecta a las actitudes de quien recibe y es destinatario de un mensaje comunicativo: también el receptor realiza una operación reconstructiva, una reconstrucción imaginativa del proyecto del hablante, a partir de sus palabras (95). En la Identidad, igualmente, Schutz también cree operativo el principio retrospectivo: la unidad y la continuidad biográfica del hablante es una operación reflexiva, que tiene lugar en un proceso retrospectivo, no vivido ni experimentado (96).

Para Schutz, como para Bajtin, quien también entiende en la Comunicación una organización y estructura retrospectivas basadas en las "anticipaciones al recuerdo" (97) que sirven para relacionar los elementos y los agentes comunicativos, la naturaleza retrospectiva de tan diversos aspectos de la Comunicación hace pensar que la retrospección es la base de la Comunicación, que el carácter retrospectivo, "perfecto", de los actos intencionales, de la unidad en la Identidad o de la actitud del destinatario proporcionan de alguna manera precisa la base y el fundamento para la acción comunicativa.

La cuestión esencial, por tanto, es indagar qué razones sostienen ese hecho esencial en la Comunicación, de la presencia de un principio como el

un problema; mas, ¿cómo resolver un problema si no es suponiéndolo primeramente resuelto?".

94.-Schutz, Alfred, Estudios sobre Teoría social, pág. 81.

95.-Schutz, Alfred, The phenomenology of the Social World, pág. 128.

96.-Schutz, Alfred, Estudios sobre Teoría Social, pág. 40.

97.-Bakhtine, Mikhaïl, Esthétique de la création verbale, pág 160.

retrospectivo, directamente ligado a la naturaleza múltiple del fenómeno comunicativo y en la base y origen de la Comunicación.

Cuando Aristóteles, en su Retórica, afirma la existencia de dos modos de obrar, la acción por la reflexión y la acción por la pasión (98), proporciona para nuestras perspectivas, dos principios opuestos que nosotros utilizaremos ahora. El principio de la reflexión, podemos cifrarlo igualmente en el principio de la retrospectión que venimos estudiando. Ahora estudiaremos, en la categoría de la pasión, lo que nosotros denominamos el crédito y confianza comunicativos, es decir, un principio que residiría en la más profunda y primaria fuente de la actividad comunicativa, pero también, este principio se demostrará activo en los niveles más abstractos y extensos de la Comunicación humana, incidiendo en todas sus dimensiones.

A partir de la obra de Charles Sanders Peirce, se puede unificar una perspectiva del fenómeno comunicativo que reuna la disyunción aristotélica de la reflexión y la pasión como los modos de obrar humanos. La obra clásica en los estudios de Comunicación de este autor norteamericano, permite, desde su cuidadosa formulación, mostrar cómo en la acción comunicativa se produce la unificación de estos dos principios, y finalmente entender que en la Comunicación la pasión surge de la reflexión y la reflexión surge de la pasión.

Así pues, al abordar la sistematización de los conocimientos que sobre el campo de la Comunicación tenía C.S. Peirce por fundamentales, consolidó definitivamente una serie de principios que han resultado ser básicos e inexcusables siempre en el estudio de cualquier aspecto de la Comunicación, y que han servido y aun sirven para hacer fructificar las considera-

98.-Aristóteles,Retórica, Madrid, Ctro. de Estudios Constitucionales,1971,pág. 55

ciones científicas en torno al fenómeno comunicativo.

Una de estas piedras angulares fue el establecimiento de la semiosis ilimitada (99), principio por el cual los signos pueden generarse a partir de otros signos, y el significado de un elemento comunicativo es, a su vez, otro elemento comunicativo. En definitiva, se trata de la comprobación del mecanismo de la multiplicidad inherente a la Comunicación, y cómo cada representación genera una cadena ilimitada de representaciones que, liberadas del objeto y la referencia, se construyen una sobre otra.

Otro de los principios peirceanos fundamentales es lo que este autor llamó la coherencia o consistencia característica de todo signo. Por tal, Peirce entiende la reflexividad de los signos, su capacidad de ser signos en tanto unidades coherentes con los signos de que están formados. Así, Peirce afirmó que el pensamiento mismo es un signo (100), es decir, una operación de coherencia y consistencia, la reflexión que unifica los diversos cursos de la observación y la experiencia: Peirce define la consciencia como una eventual "coherencia" o construcción de la "coherencia" en la mente humana: "A veces se usa la consciencia para significar el "yo pienso", es decir, la unidad en el pensamiento; pero la unidad es tan sólo la coherencia o su reconocimiento. La coherencia corresponde a todo signo, en la medida que es un signo; por consiguiente, todo signo, dado que significa primordialmente que es un signo, significa su propia coherencia" (101).

Varias ideas están incoadas en este fragmento. En primer lugar, Peirce incluye como ejemplo de la coherencia signica, la consciencia de la unidad,

99.-Peirce, Charles Sanders, Obra Logico Semiótica, pág. 167

100.-Peirce, C.S., *ibídem*, pág 77

101.-Peirce, C.S., *ibídem*, pág. 86

de la continuidad de la consciencia individual. En segundo lugar, Peirce identifica unidad del signo y coherencia del signo, o "representación de la coherencia", motivada por el reconocimiento de la misma. Peirce, en tercer lugar, no reduce el signo al elemento que tiene coherencia interna, sino que también son signos los elementos en los que dicha coherencia se reconoce o presupone.

Así, Peirce no simplifica el signo a un elemento con coherencia interna, sino que también elementos cuya coherencia se reconoce pueden ser signos. Es más, hay signos que obtienen coherencia interna al constituirse como tales. La representación de la coherencia puede ser, al margen de la coherencia real, la base para la constitución del signo, que es un elemento que "representa la idea que produce o modifica" (102).

Es decir, dado que los signos son capaces de expresar, pero también de causar el objeto que significan, que son, por definición, "algo que es determinado en su calidad de tal por otra cosa" (103), los Signos, elementos reflexivos de la Comunicación, pueden crear coherencia donde no la hay y pueden, por tanto, hacer real lo que expresan, al expresarlo.

Esta capacidad de los signos, presente en la naturaleza más esencial de la Comunicación, es, como veremos, una capacidad que extiende su poder a las más diversas dimensiones de las actividades humanas, sociales y culturales, y sobre su importancia se estructuran formas de acción social e interpersonal que son de gran complejidad y que hallan, en las teorías de Peirce, una explicación en el nivel más concreto de la Comunicación.

La coherencia o consistencia de los Signos es un principio esencial,

102.-Peirce, Charles Sanders, op. cit., pág. 167

103.-Peirce, C.S., ibídem, pág. 139

significa que aun cuando no existan otros fundamentos para la Comunicación que los signos, que pueden producirse ilimitadamente en cadenas de representación, la mera coherencia y consistencia de éstos consigo mismos, con sus signos constitutivos, sustenta la Comunicación, y no la relación con el objeto o referente.

La coherencia signíca puede ser una sustitución de la referencia, y así es cómo el Signo recaba su capacidad representativa (transmite algo extraño al proceso comunicativo, es tratado por la mente como si fuera ese algo, se coloca en su lugar, es decir, representa). Un paso más allá: si la referencia no existe, el signo, dotado de su propia coherencia, de su reflexividad sobre sí mismo, es capaz de establecer una relación con un referente inexistente, y por ello es un signo.

Es preciso, pues, que exista, para la constitución del signo, el reconocimiento de su capacidad representativa y su coherencia interna. De hecho, reconocer a un elemento como signo es reconocer su coherencia, su reflexividad, operación muy distinta a la unión del signo con su objeto o referencia. Esta labor de reconocimiento de la coherencia de un signo en realidad supone una labor de atribución de capacidad representativa y expresiva a un elemento de la Comunicación, atribución que se realiza al margen o independientemente de que ese elemento la posea de por sí.

Así, Peirce, al articular sobre el principio de la coherencia el uso de los signos, introduce lo que él denomina la creencia-hábito o confianza comunicativa, inherente a la Comunicación y al uso de los Signos. Este principio es el siguiente: un signo es el resultado de una básica operación de atribución de coherencia y capacidad representativa a un elemento de la Comunicación, atribución que convierte al signo en signo y le otorga reflexividad. La acción comunicativa es precisamente la reconstrucción de

la coherencia de los signos que en ella se emplean, una labor por la cual, y como vimos al estudiar los juegos del lenguaje de Wittgenstein, se otorga a los elementos del lenguaje la capacidad de ser punto de partida. Según Peirce, la representatividad de los signos es resultado de una operación de creencia-hábito o confianza (pistis griega)(104) por la que atribuimos originariamente al signo un valor como vehículo de expresión en sí mismo, operación que se realiza en cada intercambio comunicativo:

"Frecuentemente nos vemos en situaciones en las cuales estamos obligados a dar por sentada una proposición o a obrar según ella, a pesar de que la reconocemos como extremadamente dudosa. Pero, si queremos conducirnos con una fuerte coherencia, debemos eliminar las dudas sobre la materia. Hay amplia diferencia entre esto último y cualquier pretensión de que la proposición sea verdadera. Pretenderlo es henchirse con la vanidad del conocimiento perfecto: no da lugar alguno a la Fe" (105).

Exactamente, la confianza o crédito comunicativo, denominada en este fragmento "Fe", es esa actitud por la cual, en la expresión sígnica, buscamos la coherencia de las representaciones, no su adecuación a lo cierto y real, puesto que si esto último ocurriera, la actitud de confianza comunicativa quedaría anulada en su naturaleza básica -no sería propiamente confianza-. A través de la confianza comunicativa conferimos a las representaciones la capacidad de ser representativas, coherentes, es decir, independientes de la referencia, la capacidad de construirse sobre sí mismas y de expresarse por sí mismas.

De acuerdo con este principio, la actividad comunicativa es, por su

104.- Peirce, Charles Sanders, op. cit., pág. 135

105.- Peirce, C.S., ibídem, pág. 136

esencia, el desarrollo y cristalización de una forma básica de confianza humana, en su más práctica y activa demostración. El signo, por su propia naturaleza, es la cristalización del crédito y confianza comunicativos, y estas actitudes son las que confieren a tal elemento su coherencia y autorreferencia y su capacidad expresiva, entendiendo que la capacidad expresiva de los signos reside en su coherencia representativa y no en su identificación con sus objetos o referencias, y que la coherencia representativa es el resultado de la actitud de confianza comunicativa, en tanto que esta actitud se mantiene sin desvirtuarse y convertirse en otra actitud -la positiva justificación del signo a través de una identificación con su objeto no precisaría ya de la confianza o crédito comunicativo-.

El hecho de que los signos se signifiquen como tales, que contengan coherencia interna y capacidad de atribuírsela por sí mismos, significa que esos signos han requerido de quien los usa un mínimo crédito para representarse a sí mismos y para representar y sustituir, incluso producir, un objeto que no es el signo. Cada signo entraña una labor reconstructiva sobre sí mismo y aquello que expresa o representa, significa una operación reflexiva por la que, al margen de su capacidad de representación de su objeto, se instituye sobre el vacío expresivo y obtiene, por la confianza comunicativa, la capacidad de expresar, la naturaleza de signo.

Retomando ahora el hilo del principio de la retrospección con el que iniciábamos este capítulo, podemos decir que, dado que el signo es la expresión más exacta de lo que hemos denominado crédito y confianza comunicativa, y que dicha actitud supone para cada acción comunicativa una labor de obtención de la capacidad significativa y representativa de los signos, y de reconstrucción reflexiva de cada uno de los signos, también, pues, en el uso de los signos se da la retrospección, de modo que cada signo es

la creación o recuperación de una forma cristalizada, efectiva, de confianza comunicativa. La actitud de quienes usan los signos se justifica a través de los signos ya consolidados en usos anteriores, pero también se proyecta reflexivamente cada vez que consolida un signo nuevo.

Ello explica por qué la retrospección está en la base de tan diversas operaciones dentro de la Comunicación. Las tipificaciones, el uso de formas preexistentes de signos para planear la Comunicación futura, se explica porque esos signos preexistentes, en la medida en que han sido utilizados y probados en el horizonte de la confianza y crédito comunicativos, son las únicas claves posibles, los exponentes del positivo resultado y éxito de la acción comunicativa, no sólo suponen su principio, sino que garantizan su final.

El carácter reflexivo de cualquier signo sería igualmente una manera de hacer "perfecto" el carácter de dicho signo, la reflexividad supone una retrospección instantánea capaz de crear y construir la coherencia del signo consigo mismo: en Comunicación, los signos buscarían alcanzar ese carácter perfecto o retroproyectado para adquirir una coherencia que reafirmara el ejercicio de la confianza comunicativa. El hecho de que los signos se signifiquen a sí mismos, es un juego por el cual cada individuo vuelve instantáneamente dos veces sobre un único elemento y comprueba el ejercicio de su propia confianza en dicho elemento. La confianza comunicativa es el elemento que sustenta cualquier nueva acción comunicativa, y por tanto, se demuestra en dicha acción -aunque la única demostración de su eficacia sea la propia acción, no sus efectos o resultados, puesto que si fuera de este otro modo, se desvirtuaría como tal confianza-.

Dicha esencial actitud comunicativa de confianza supone que ésta ha de ejercerse cada vez que se pone en funcionamiento el proceso comunicati-

vo. Incluso, dentro de un sólo proceso comunicativo, el uso de cada signo es una nueva cristalización de dicha confianza, es un depósito de representatividad para cada signo empleado. Así, se explica el hecho de que, como vimos al estudiar ciertas formas de presentación de la Identidad a partir de los juegos del lenguaje de Wittgenstein, signos como el de la Identidad pueden forzar ese mecanismo de la representatividad anulando o haciendo retrospectivos en grado máximo los signos en que se expresa, y pueden requerir así un crédito o confianza nuevos para el signo de la Identidad. El carácter retrospectivo de tantos elementos y aspectos de la Comunicación está directamente relacionado con la necesidad de que la Comunicación sea siempre una operación de crédito y confianza en los signos, y los signos, resultado de esa operación de crédito y confianza, son así, fundamentalmente, un ejercicio de confianza comunicativa sobre sí misma que deja como única expresión al signo, que es fundamentalmente signo de sí mismo.

Otra idea importante es la de que, si como Peirce lo entendía, en el signo hay siempre un grado de confianza comunicativa que para conseguir la coherencia hace de ese elemento un elemento reflexivo y autorreferente, no se puede, en el campo de la Comunicación, desgajar un principio reflexivo de un principio de crédito y confianza, es decir, no existe la disyunción reflexión-pasión en el ámbito comunicativo. La reflexión, la coherencia, la reconstrucción en Comunicación, motivan y cristalizan la pasión, la confianza y el depósito activo de representatividad en Comunicación. La confianza comunicativa opera a través de la reflexión en Comunicación: ambos principios se entrecruzan de modo que es imposible desgajar la lógica comunicativa de una actitud ilógica como es la confianza comunicativa. En Comunicación, empleamos el crédito y la confianza de un modo ecuacional, deductivo, y pasamos de la deducción y la ecuación a la

representatividad más confiada.

VII

Signo Identidad y Crédito comunicativo

En nuestras observaciones al respecto de la obra de Charles Sanders Peirce, hemos incidido repetidamente en la idea de este autor, según la cual los Signos no solamente expresan su Objeto, sino también pueden producir o modificar el objeto que representan, y la característica del signo es precisamente su capacidad representativa, su capacidad para situarse en el lugar de otra cosa, a la que representa.

Partiendo de estos principios, hemos afirmado que en la actividad comunicativa puede producirse un mecanismo inverso al anterior, a saber, la construcción del signo a través de la destrucción de su objeto o la anulación de sus signos constitutivos, mecanismo que fuerza, por la limitación, negación o irrecuperabilidad de unos signos, la creación de otros, el depósito de capacidad representativa, en definitiva de crédito comunicativo, en elementos nuevos de la Comunicación, o crédito nuevo en elementos ya utilizados.

Cuando al estudiar la importancia que el manejo de las estructuras temporales y las retrospecciones tienen en la construcción de las narraciones y estructuras de ficción, observábamos que en la representación narrativa se hacía inmanente, interno a su desarrollo, el final de la misma, o cuando al estudiar formas de construcción de la Identidad en pequeñas unidades del uso lingüístico comprobamos cómo la incompletud y discontinuidad de las expresiones de Identidad servían para expresar la Identidad del hablante, para constituir su Identidad, en ambas dimensiones del fenómeno comunicativo se hacía patente esta estructura por la cual un Signo puede forzarse a partir de la limitación, negación o irrecuperabilidad de sus signos constitutivos o de su objeto representado.

Igualmente, y en una dimensión cultural, hemos visto cómo la consolidación de valores e Identidades, signos también, puede obtenerse a partir

de la negación, finitud, discontinuidad o limitación de las carreras morales de los individuos. También en ese nivel la capacidad representativa del signo Identidad se fundamenta en la negatividad y necesidad de una visión retrospectiva del proceso de la Identidad. En ciertas formas de comunicación cultural existe, como hemos visto, la constitución retrospectiva de la Identidad como signo autorreferente, desgajado de su objeto, deslindado de la causalidad, de modo que los méritos retrospectivos servirían para producir la Identidad, que a su vez, en un proceso circular, es capaz de producir los valores que la identifican.

Hemos observado que ésta puede ser la explicación para ese fundamental principio de la retrospectión en Comunicación: la conjugación comunicativa es siempre retrospectiva, "perfecta", porque de ese modo entra en funcionamiento la confianza depositada en los signos, nuevos o ya consolidados, que permite a los signos ser representativos, es decir, constituir el punto de partida para la Comunicación.

En el uso de los signos está intrincado el crédito comunicativo, porque todo signo es autorreferente y representativo, supone una originaria atribución de cierta capacidad por la cual ese signo "para ciertos fines es tratado por alguna mente como si fuera otro" (106). En cada signo se lleva a cabo una tarea de atribución de representatividad y por tanto, también en cada signo es preciso realizar dicha tarea: por tanto, en los signos existe la negación de la representatividad, la limitación de su capacidad comunicativa, la discontinuidad con su objeto, sobre la que los individuos construyen la coherencia signica.

En el intercambio comunicativo, la representatividad de los signos

106.- Peirce, Charles Sanders, op. cit., pág 261

relaciona directamente a los agentes del proceso: si en todo signo hay representación, la operación de poner algo en lugar de otra cosa, la representación se extenderá también no al objeto y a su signo, sino a los agentes o individuos que toman parte en un intercambio comunicativo. Estos individuos pueden operar entre sí procesos de depósito de representatividad que no se ciñan a un signo y su objeto, sino que se extiendan de un individuo a otro, en un proceso cruzado de representatividad y coherencia signíca.

Peirce llamaba "retroconsciencia" a la particular operación comunicativa por la cual un individuo se pone en el lugar del otro para crear sus propios signos (107). Pues bien, la retroconsciencia es la demostración de que, para la construcción del signo de la Identidad, la representatividad de dicho signo no solamente se obtiene sobre su objeto, sobre sus signos constitutivos o sobre sus formas de expresión, sino que el objeto de una Identidad puede ser la Alteridad, y en esa tesis abunda el hecho de que, como hemos venido afirmando, la Identidad tiene que negar los signos que la constituyen, clausurarlos en el discurso o mostrar su distancia hacia ellos para construirse como signo.

Así, dado que un signo es la representación de otra cosa, en la interacción comunicativa la Identidad puede ser la representación de la Alteridad, y cada signo puede construirse sobre el objeto del "yo" o del "tú" siempre que exista una distancia o discontinuidad que dote al signo de capacidad representativa. Ello explica también que en los mensajes de estructura narrativa, la Identidad no precise de una alteridad dialógica, que dinamice la comunicación, pues la distancia que separa las diversas for-

107.-Peirce, Charles Sanders. El hombre, un signo. 1ª ed 1965, Barcelona, Crítica, 1988, pág. 292

mas ancladas en la temporalidad de dicha estructura del signo de la Identidad más actual es la misma que separaría a la Identidad de una instancia de Alteridad, en una estructura dialógica.

Cuando Roman Jakobson y Émile Benveniste señalaron la relación existencial que se daba en el discurso, de acuerdo con la cual la palabra "yo" que designa al enunciador está en esa relación con su enunciación (108), no advirtieron que esta relación podría duplicarse, de modo que la palabra "yo" estuviera en relación existencial con la recepción o el destino en la Alteridad del mensaje. Según este principio, emisor y receptor, elementos de una actividad representativa, se hallarían igualmente relacionados con la esencia de los signos. Los elementos de la comunicación discursiva que han sido denominados "defécticos", inseparables del contexto de una acción comunicativa, son también elementos que muestran intercambiabilidad de sus usos para los agentes de cualquier interacción comunicativa: quizás sea precisamente porque existe esa relación existencial cruzada de la Identidad con la Alteridad en la construcción de cada signo: los defécticos pueden ser identificados igualmente con la Identidad y con la Alteridad, la palabra "yo" es la misma para emisor y receptor. Este tipo de elementos puede desplazar la coherencia del proceso comunicativo al campo de la coherencia de cada Identidad consigo misma, y convertir la Comunicación en un campo de infinitas posibilidades atributivas.

De acuerdo con este punto, en la construcción del signo de la Identidad se cifra también la cooperación y el crédito o confianza comunicativos que

108.-Jakobson, Roman, Essais de Linguistique Générale, Paris, Les Editions de Minuit, 1963, pág. 179

cada uno de los individuos que intervienen en la Comunicación tiene, simplemente por el hecho de participar en dicha Comunicación. La experiencia subjetiva de los actores de la Comunicación con sus signos, y su propia concepción de existencia, de su Identidad, entraría a formar y constituir la Identidad comunicativa. Si la coherencia de los signos significa una originaria interacción de los individuos con los signos que emplean, es decir, la labor de depósito de representatividad en los elementos comunicativos, en la interacción comunicativa esa labor multiplica sus dimensiones al multiplicarse los individuos que toman parte en esa labor. Así, la coherencia del signo Identidad reposa sobre la coherencia y la confianza o crédito comunicativo que cada uno de los actores tiene al respecto de su propia Identidad y de sus propios signos, y por tanto, en el Signo de la Identidad se cifra la coherencia que cada uno de los agentes del proceso comunicativo querría para su propia Identidad.

De hecho, la misma operación o ejercicio de confianza que supone el uso de los signos en la subjetividad de cada individuo, es la que sostiene la construcción de la Identidad en el discurso. El ejercicio de la confianza comunicativa se extiende de la subjetividad a la intersubjetividad, y en ambos campos ejerce la misma influencia. El crédito por el que una Identidad se consolida como signo en una comunicación, es el mismo crédito que cada uno de los participantes en dicha Comunicación se otorga a sí mismo como unidad representativa, como signo de sí mismo.

La función representativa del Signo de la Identidad, su capacidad de producir y modificar lo que expresa, es una función ligada a la experiencia subjetiva de cada uno de los individuos que existen en un intercambio comunicativo. Así, si la Identidad de quien habla no puede traspasar las barreras de la discontinuidad, esto mismo le ocurre a la Identidad de quien es-

cucha, y ambos polos de la Comunicación sufren la misma incapacidad de construirse en unidad y continuidad expresiva, y por ello ambos polos comunicativos mantienen una comunión de deseos y aspiraciones de representatividad, unidad y continuidad expresiva, de manera que en la Comunicación realizarán para el otro y para sí mismos la misma operación de confianza o crédito en la coherencia de los signos de la misma. Peirce observó cómo "el reconocimiento por parte de una persona de la personalidad de la otra tiene lugar por medios hasta cierto punto idénticos con los medios por los que es consciente de su propia personalidad" (109).

De esta manera, el signo de la Identidad, en la Comunicación, es el resultado de una operación de confianza en los signos que considera en esta categoría a los mismos individuos, los cuales, por los mismos acuerdos tácitos con los que deciden usar los signos y que éstos sean representativos, comparten la confianza en la acción comunicativa y se convierten ellos mismos en signos entre sí. Una sola problemática, la de la discontinuidad, la negatividad subjetiva de los individuos, unifica la Comunicación en todos sus niveles. La representación es una actividad común a lo subjetivo y lo intersubjetivo. La Comunicación es una comunión de actividades no solamente entre individuos, sino de los individuos para consigo mismos, y los objetivos que cada uno tiende a alcanzar a través de la Comunicación son, en definitiva, los mismos objetivos de todos los individuos.

Hemos observado que, para que un signo sea representativo, debe sustituir y subsumir a otros signos o al objeto que representa. Construir un signo es a menudo impedir el acceso a su objeto o a los signos que lo constituyen, o marcar la inclusión en el signo de sus objetos o signos. Dar representati-

vidad a un elemento es privar de la misma a otro elemento, en el lugar del cual se ubica lo representativo. En la interacción comunicativa, este principio también preside los mecanismos del intercambio entre los agentes de la Comunicación, yendo incluso más allá de sus propias intenciones. La Identidad comunicativa, cuando más representativa es de la Identidad de quien habla, más relacionada está también con la Identidad de quien escucha, con una representatividad que anula a dicha Identidad y a la vez la expresa y produce. La relación del destinatario de la Comunicación con los signos del "yo" de quien habla también es una relación existencial, tanto más cuanto más distante y representativa es la Identidad construida en el discurso. Y aquí entra en funcionamiento el mecanismo por el cual un signo puede modificar y producir su objeto: el principio de Mead, según el cual a través de la relación social y comunicativa se construye la Identidad del individuo más allá de sus propios límites, se hace así evidente.

La expresión de la Identidad lo es, por tanto, por igual al respecto de quien se expresa como al respecto de quien no se expresa, la Alteridad, y en la acción comunicativa la Identidad sirve de expresión, más allá de la intencionalidad de los individuos, para sus Identidades más impredecibles. En esta idea incide la observación de Maurice Merleau-Ponty, según la cual todo signo es "una modulación sincrónica de mi propia existencia, una transformación de mi ser" (110). Dicha modulación y transformación funciona de forma cruzada en la interacción, pues el signo de la Identidad puede transformar y modular la Identidad de quien lo recibe.

Morris afirmaba: " un signo es expresivo si el acto de su producción es en sí un signo...la expresividad no es una parte de la significa-

110.-Merleau-Ponty, Maurice, op. cit., pág. 200

ción del signo, sino más bien la significación de otro, a saber, del signo que consiste en el hecho de que cierto signo se produzca" (111). La expresión a través de los signos contiene la realización de la confianza o crédito comunicativos, también en el sentido de que aquello que adquiere expresión adquiere realidad, y lo que existe comunicativamente existe y es activo en la realidad. Este principio vincula a los individuos entre sí y con sus acciones comunicativas, y por el mecanismo de la representación, de la sustitución y producción del objeto en cada signo, este principio vincula a los individuos consigo mismos y con los otros. Por esta misma razón, la expresión es signo, es vinculación intersubjetiva, siempre de un modo activo, cada expresión realiza dichas vinculaciones, y así, las posibilita, de mismo modo que la expresión de un sentimiento provoca a su vez un sentimiento, como a partir del estudio de la metáfora comprueba Michel Le Guern (112). El signo, como observa Ernst Cassirer, posee la capacidad de exponer los complejos movimientos generales de la conciencia, en lugar de meras individualidades de la misma (113). En esos complejos movimientos generales de la conciencia, se incluye la necesidad de la unidad y evidencia para la Identidad, que se consigue a través de su signo, pero también ello implica la consecución de otros muchos efectos de la acción signica y representativa, efectos interpersonales y sociales.

111.-Morris, Charles, cit. en. Récanati, François, La transparence et l'énonciation, Paris, Seuil, 1979, pág. 94.

112.-Le Guern, Michel, La metáfora y la metonimia, 1ª ed. 1973, Madrid, Catedra, 1985, pág. 86

113.-Cassirer, Ernst, Filosofía de las formas simbólicas, 1ª ed. 1964, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, pág. 55

Tal y como hemos explicado en el presente capítulo, la construcción de la Identidad en la Comunicación está originada y tiene por objetivo final una comunión de aspiraciones, intereses y objetivos entre los agentes de todo proceso comunicativo, comunión que se fundamenta en la confianza o crédito comunicativos comunes entre los individuos y entre cada individuo y los signos que emplea.

El signo de la Identidad se construye no solamente desde la confianza del individuo en su propia representación, sino también es el resultado de una operación de representación de la Identidad de quien no es sujeto de la expresión, el cual, a través de la singularidad del signo de la Identidad que recibe, garantiza también para sí su propia Identidad.

La consecución y construcción de la Identidad a través de la Comunicación es una garantía comunicativa de que lo mismo ocurrirá con las demás Identidades no expresadas en ese caso. Así, cada signo expresa no únicamente una mentalidad individual, sino una concepción interpersonal de los signos, entraña una comunidad de ideas y pensamientos: de la misma forma que un individuo halla en el lenguaje un espacio de crédito y confianza que le permite asegurar su propia existencia, y recaba del lenguaje su propia Identidad, todos los individuos, a través de un instrumento intercambiable y común, pueden obtener este mismo resultado. Cada signo viene a ser como cada individuo en una sociedad: su singularidad está garantizada por la originaria labor de atribución de coherencia y representatividad que entraña el uso de dicho signo. No podría, pues, hablarse tanto de negociación de significados o de contrato intercomunicativo sobre una base de Comunicación en la que se cifra en realidad el crédito ilimitado y la disponibilidad absoluta para recabar representatividad.

Peirce, a este respecto, señaló un hecho fundamental: lo que distingue

a las actividades que, como la Comunicación, se fundamentan en las creencias hábitos es que éstas son activas en la imaginación: "una creencia-hábito formada simplemente en la imaginación... afectará a mi acción real igual que si se hubiesen realizado estas circunstancias" (114). Las creencias hábito que sustentan el lenguaje son abiertas, y por ello en el lenguaje y Comunicación se dan procesos de autorreferencia y autogeneración de elementos. Esta apertura hace posible la intersubjetividad comunicativa, la expresión de la Identidad y la Alteridad en el lenguaje, que es la primera instancia social e interhumana. Pero esa apertura de la Comunicación, su capacidad de multiplicarse y multiplicar sus efectos, de producir lo que representa y expresa, supone, en la escala social, un factor también negativo, puesto que la confianza y crédito comunicativos pueden invertirse como tales, y esto veremos seguidamente.

"Tan pronto como alcanzamos una creencia firme nos sentimos verdaderamente satisfechos, con independencia de que sea verdadera o falsa" (115). Si la Comunicación responde también al ejercicio de la creencia-hábito, esta observación de Peirce ilustra el enorme poder que la Comunicación, como cristalización de cierta forma de confianza, tiene y puede tener sobre los individuos. El poder de los signos sobre los hombres es un instrumento que cada uno utiliza para asegurarse de su propio poder sobre los signos y sobre la realidad. Un signo expresa una Identidad de la misma manera que un individuo la posee, es decir, únicamente si se le concede ese crédito comunicativo, si es la creencia a la que se desea llegar o que se desea producir.

114.-Peirce, C.S., El hombre, un signo, pág. 345

115.-Peirce, C.S., ibidem, pág. 183.

VIII

La acción comunicativa y el signo Identidad

De cuanto hemos observado, en un nivel puramente lingüístico y en unidades comunicativas como los signos, puede deducirse una importante característica de la Comunicación: las acciones comunicativas que los individuos llevan a cabo están basadas en el principio de la representación.

Este principio de la representación condiciona de la siguiente manera las actividades comunicativas: la acción comunicativa es aquella acción que por su naturaleza representativa puede suplantar y sustituir una acción no comunicativa y provocar los mismos efectos que dicha acción no representativa. En la base de la Comunicación se halla un depósito de confianza o crédito que concede representatividad a los signos, esto es, que dinamiza la Comunicación permitiendo que ésta supla a su objeto, produzca y modifique su objeto y se modifique también a sí misma.

En todos los niveles de la Comunicación, el crédito y confianza comunicativos forman parte esencial de la acción comunicativa. Pero a su vez, este crédito o confianza puede ser instrumentado, utilizado o forzado para los intercambios comunicativos. La creencia-hábito que Peirce atribuye a la Comunicación introduce en la misma su elemento opuesto relativo, sobre el que hemos realizado ya algunas consideraciones: es el elemento de la negatividad, la discontinuidad, subyacente a toda labor reconstructiva y representativa que se dé en Comunicación.

La confianza comunicativa es un elemento imprescindible para la puesta en marcha de la Comunicación. Pero para que dicha confianza o crédito entre en funcionamiento, es preciso también motivarla, a través de la negatividad, irrecuperabilidad, discontinuidad comunicativa.

Dos principios opuestos se deducen de la anterior idea: la acción co-

municativa permite hacer efectivo y real lo inefectivo o irreal, construye su sentido sobre lo azaroso, inconexo o discontinuo, y construye la Identidad sobre una base de discontinuidad, pero, a la vez, la acción comunicativa, dado que es siempre un ejercicio de crédito comunicativo, necesita introducir la negatividad, discontinuidad o irrealidad sobre los que la Comunicación se hace dinámica.

Estos principios tienen una aplicación directa en las dimensiones cultural y social, como veremos más adelante. La creencia-hábito que funciona en la Comunicación hace posible y da pie a que dicha creencia-hábito se convierta, por su intersubjetividad, en un poder de manejo y manipulación de lo objetivo, no ya capaz de construir sobre lo objetivo un sentido que modifique la conducta humana sobre ello, sino sobre todo capaz de presentar u omitir lo objetivo, que es la forma más absoluta de poder comunicativo.

Hemos visto cómo la construcción de un signo como el signo Identidad en Comunicación es, en su dimensión más profunda, una identificación en el signo de una serie de deseos, aspiraciones e intereses de diversos individuos que actúan comunicativamente con un instrumento, el lenguaje, cuya intercambiabilidad y comunidad de elementos refleja el acuerdo más o menos tácito que lo vincula a cada individuo y que vincula a los individuos entre sí, un acuerdo existencial por el que se crea la coherencia en los signos y se aceptan los signos de los demás.

Esta identificación profunda de los individuos con los signos es un hecho fundamental para que el lenguaje sea una comunidad de pensamiento y de creencias, comunidad que los individuos realizan en el lenguaje, y es de notar que el lenguaje y los signos comunicativos no son el reflejo de esa comunidad de objetivos, intereses y creencias, sino más bien el lenguaje es la cristalización efectiva de ese hecho. Esta comunidad alcanzada en el

lenguaje es un fenómeno que tiene, pues así lo hemos querido, el poder de producir efectos reales en el mundo que nos rodea, el poder de sustituir, representar y suplantar el mundo del entorno objetivo y el poder de actuar sobre los individuos, conduciendo sus carreras sociales o culturales y formando signos sobre las vidas de los individuos. En ese sentido, si los signos de la Comunicación no pueden hacer posible la realización de los deseos, intereses y aspiraciones de cada individuo, sí pueden modificar el aspecto de estas relaciones del individuo, de hacer común estos deseos y aspiraciones y ampliar su radio de acción, convirtiendo a los individuos en signos unos de otros y obteniendo así efectos que la consecución de los deseos, intereses y aspiraciones del individuo producirían en la comunidad de individuos.

El significado de un elemento del lenguaje es una forma de acción humana, una cristalización de confianza comunicativa, por la cual el signo tiene plena efectividad, se sitúa en el lugar de lo objetivo, hace posible la realización de esos intereses, aspiraciones y deseos. Pero no olvidemos que dar significado a un signo es omitir otro signo, acabar o cerrar un sentido posible del signo. Si los signos cristalizan la confianza comunicativa, a su vez generan la desconfianza comunicativa, y lo que no existe en la confianza comunicativa es lo que es menos probable, lo inexistente. Así, un signo, como elemento representativo, significa también la existencia de la omisión, capaz de negar existencia a lo objetivo, de que lo objetivo, al no existir en las mentes de los individuos, no tenga existencia efectiva alguna.

Por ese mismo principio, el poder de la acción comunicativa se ejerce también sobre toda la sociedad. En las relaciones humanas la coherencia de los signos puede ser forzada, nuevos lenguajes (dinero, poder) pueden

surgir sobre la base de la confianza o crédito en los signos, pero teniendo como objetivo precisamente el de obtener esa confianza o crédito comunicativos, pervirtiendo así los objetivos de la Comunicación, en un fenómeno por el cual estos lenguajes se construyen sobre la destrucción de dicha confianza, sobre el acabamiento de sentido del lenguaje primario, y sus aspiraciones son convertirse en signos forzados para la Comunicación, o para la Identidad.

A su vez, si en sociedad la Comunicación produce efectos reales sobre los individuos, si los signos pueden superar y sobrevivir a los individuos, el ejercicio del poder de representación, si se acentúa, reforzará la vinculación con las creencias-hábito o créditos comunicativos, aumentará su actividad, aunque puede desvirtuarse así como tal crédito y contraponerse directamente al individuo, a sus intereses y aspiraciones.

La sociedad es el lugar donde el crédito y confianza de la acción comunicativa se convierte en eje central de las actividades humanas. En sociedad es donde los signos substituyen a la realidad, donde más la condicionan y producen o modifican, y por ello mismo, en sociedad es donde se producen las mayores deformaciones del proceso comunicativo, porque la confianza o crédito comunicativo se instrumentaliza y desvirtúa convirtiéndose en un arma de dominio sobre el individuo. Se produce, como veremos en la parte Segunda de este trabajo, una degeneración por la cual la identificación forzada de los individuos con los signos y la exageración de la responsabilidad y confianza expresada en el lenguaje o la inducción a ésta, vacía a los Signos de la coherencia interhumana que tienen o construye Signos cuya coherencia reside en la omisión de otros signos de mayor importancia social.

Estos procesos tan sumamente diversos los analizaremos con más precisión en los capítulos subsiguientes. Por ahora, nos basta saber que, análogamente al poder de la Comunicación, visible y comprobable en el estudio

concreto y particularísimo de elementos del lenguaje o tipos de mensajes comunicativos, o en la observación de la naturaleza del elemento básico comunicativo, el Signo, el poder de representación, la acción comunicativa, en todos sus grados y niveles, trabaja con una cuota importantísima de poder, que le ha sido conferida desde la construcción del primer signo: el poder de atribuir existencia o desproveer de ella a los objetos, individuos o realidades, el de recabar legitimidad para objetos, situaciones o individuos, el de omitir efectivamente, al igual que un signo omite a otro al que representa, evidencias, individuos, situaciones u objetos. La acción comunicativa, que opera en todas las dimensiones de la vida humana, intrincando unas con otras, puede crear significado para lo que no lo tiene y puede servirse del significado para crear el vacío o el sinsentido.

Si por alguna razón se ha incidido tan repetidas veces, desde las formulaciones clásicas de las teorías comunicativas, en la tríada esencial de la Comunicación compuesta por emisor, receptor y mensaje, es, sin duda, por la razón de que este esquema ilustra adecuadamente cierta naturaleza esencial del proceso comunicativo. Los tres elementos mencionados tiene como base conceptual el proceso que se advierte, como indica Ángel Benito, en la Retórica aristotélica, y que Nixon expresa con la fórmula "quién dice qué a quién", siendo los "quiénes" "términos que se ponen en contacto, en comunicación, que se ponen en comunicación entre sí" (116).

El juego entre sujeto y objeto, entre Identidad y mensaje, constituye el núcleo de la acción comunicativa, no solamente desde un punto de vista estático, sino en forma dinámica, incluso de manera reconstructiva, como hemos venido comprobando en este estudio. Uno de los más vitales mecanismos

que sustentan el sentido, valor e interés de la actividad comunicativa es precisamente el cambio de dimensiones del sujeto al objeto de la Comunicación y viceversa. George Simmel lo expresaba de este modo: "esta trascendencia, esta relación (como producción, contacto, correlación, armonía y lucha) del espíritu con lo que está más allá de él y que, sin embargo, es la forma de su misma vida interna, esta trascendencia que se hace patente de la forma más simple en el hecho de su autoconsciencia, del hacerse a sí mismo objeto del sujeto, me parece que es el protohecho de la vida en tanto que es espíritu, del espíritu en tanto que es vida" (117)

Erving Goffman señaló cómo la identificación de la tríada de elementos básicos en la Comunicación no es algo inicial, presupuesto y espontáneo en el intercambio comunicativo, sino que la atribución de cada elemento y su papel en el proceso de la Comunicación es más bien una de las finalidades de dicho proceso. Al contemplar la construcción del signo de la Identidad hemos visto cómo se producían retrospectiones que permitían atribuir representatividad a la Identidad, que ésta, de emisor del proceso, pasara a convertirse en su mensaje, en un Signo.

La Identidad comunicativa posee, como indicara G.H. Mead, una dimensión de apertura que le permite pasar de ser un agente a ser el resultado de la Comunicación. La retrospectión, como hemos señalado, es una dirección discursiva cuyo objetivo es constituir coherentemente los signos, incluido el signo Identidad. Mead afirmaba que no podemos manejar la construcción del "yo" en la dirección del discurso si no es intentando prefijar el efecto final de la conjunción de formas que constituirá la Identidad, efecto

117.-Simmel, George.El individuo y la libertad. Barcelona, Península, 1986, pág. 50

final que por tal, es indeterminable por la Identidad, y por ello, en la Comunicación la Identidad es respectivamente agente y mensaje, signo y referencia comunicativa. Si la atribución de Identidad es el efecto final de la Comunicación, la Identidad es su sujeto activo y el objeto de la misma.

Análogamente en las dimensiones sociales de la Comunicación el paso de la Identidad como sujeto emisor a objeto comunicado o instancia incluida en la Comunicación es una de las actividades fundamentales de la interacción. En las relaciones interpersonales las definiciones de la situación y los marcos comunicativos sirven para determinar sobre todo las Identidades que hablan o de las que se habla, y el paso de un nivel a otro en la situación comunicativa, el paso de sujeto a objeto de la misma, es uno de los juegos que sostienen el interés de esta actividad. Baste decir que la forma como se generan complementos totales de papeles comunicativos radica, para un sólo emisor también, en el dinamismo, más bien de estos niveles, que de las dimensiones puramente dialógicas, que estos cambios de sujeto a objeto provocan en la Comunicación.

Las relaciones sociales muestran un continuo tránsito, en los dos sentidos, de la consideración de los individuos y circunstancias como sujetos y como objetos de la Comunicación. Estos cambios provocan a su vez modificaciones en el sentido y la dimensión de la Comunicación. Los juegos de atribución de Identidad reúnen y conjuran a los individuos con el fin de atribuir o desproveer de la calidad de sujeto a terceros implicados en una interacción. Estrategias de este tipo tienen aún mayor importancia para sostener la Comunicación en los Medios de Comunicación masivos, donde se hace más patente todavía el hecho de que la determinación de la Identidad es un fin de la Comunicación, lo que se denomina la construcción

de la Identidad de Referencia, de la cual forma parte, como estudiaremos, la Identidad de Referencia Negativa.

El juego con el sujeto y el objeto de la Comunicación, enfocado sobre la instancia de la Identidad, es uno de los grandes ámbitos de poder de la acción comunicativa: pensemos en la importancia que para el sentido de las actividades profesionales y para la coherencia de las Instituciones tiene la conversión del Otro en objeto, y cómo los papeles sociales, Signos, se pueden imponer únicamente despojando al Otro del sentido de su propia Identidad, en concreto en el campo de la Desviación Social, y remitimos nuevamente a la segunda y tercera parte de este trabajo.

Los mismos principios de actuación que rigen una conversación particular en la que dos individuos se ríen de un tercero y lo reducen a objeto de su interacción, funcionan cuando un grupo social o un público interactúa con un emisor en un medio de masas para hablar de terceras personas, o cuando en una institución cerrada varios individuos confluyen en la reificación de un tercero cuya Identidad ha sido convertida en objeto para proporcionar sentido a las carreras profesionales de los primeros. La comunicación social, la interacción y el discurso lingüístico disponen, en sus tres niveles, del mismo juego atributivo que tiene su base en los principios aquí analizados de la construcción del signo, la coherencia y la confianza comunicativas. Que existan analogías en tan dispares operaciones de la acción humana nos indica hasta qué punto debemos cuidar las propias perspectivas de estudio, ya que en nuestras definiciones estamos ya actuando dentro de un sistema de signos, por el cual omitimos sentidos posibles de los problemas y condicionamos nuestra propia actitud frente al objeto de análisis.

La Identidad, elemento de la Comunicación, sigue siendo en el mundo

social el resultado de operaciones que son análogas a la construcción de la Identidad lingüística, y simétricas a la retroproyección que para algunas formas de la identidad en el ámbito de la cultura tradicional hemos contemplado. En el ámbito de las relaciones sociales la identidad sigue siendo el resultado de labores atributivas que se realizan sobre los efectos y consecuencias de las mismas, es decir, se sigue dando el mecanismo retrospectivo para la construcción de la Identidad. La idea de Alasdair Macintyre según la cual las prácticas y las instituciones son las representaciones contemporáneas de las tradiciones, en las cuales el individuo y la sociedad se enfrentan al futuro, cuyo carácter determinado y determinable, en la medida en que lo poseen, deriva del pasado (118) incide también en esta misma simetría y analogía de la acción comunicativa sobre todos los aspectos del mundo social y cultural y los aspectos de la Comunicación más individualizada y concreta.

Así pues, hemos de considerar que, como hemos visto en el nivel de los signos, la Identidad comunicativa se nos presenta como un efecto final no sólo de la acumulación de sus progresivas formas y modelizaciones, sino que obedece igualmente a un mecanismo retrospectivo y retroproyectado, mecanismo que se dinamiza porque en la construcción de la Identidad, sobre todo en las unidades más simples lingüísticamente hablando, se imanentiza y expresa de algún modo la negación de la Identidad y su discontinuidad subjetiva o biográfica, y dicha negación, irrecuperabilidad, discontinuidad de la Identidad, provocada incluso por el hablante o emisor, singulariza la representación, motiva el depósito de confianza o crédito comunicativo en el signo de la Identidad y la hace esencialmente necesaria tanto para el ha-

118.-Macintyre, Alasdair, op. cit., pág. 275

blante como para la instancia del receptor o Alteridad. El signo de la Identidad, cristalización del crédito y confianza comunicativos, se construye habitualmente sobre la base del defctico "yo", elemento intercambiable para los participantes de una Comunicación, es un elemento que refleja y resuelve la discontinuidad y negatividad, la incertidumbre existencial de los individuos y como signo es la realización de la confianza comunicativa intersubjetiva. Son varios los niveles y campos de efectividad de la construcción del signo de la Identidad: este signo es individual, responde a la reconstrucción de la unidad vital, subjetiva y biográfica que todo individuo quiere para sí, es decir, su utilidad reposa en la dimensión más profunda y subjetiva de cada mente humana. A su vez, este signo Identidad es también una solución interhumana al problema de la identidad, en tanto su consolidación sirve para conseguir una efectividad interhumana, basada en la actividad colectiva de la representación, y la coherencia de todos los elementos representativos que la colectividad de individuos maneja también asegura la coherencia del signo de la Identidad. El signo de la Identidad, como otros signos de la Comunicación, refleja una característica fundamental de la acción comunicativa, que es la multiplicidad autogenerada de sus ámbitos y niveles de sentido y significado, y cómo el signo conecta mecanismos psicológicos individuales y personales con psicologías sociales y colectivas, en una unidad por la cual el signo, hilo conductor de la coherencia de los mundos subjetivos, intersubjetivos y sociales, fundamenta su acción en cada uno de estos niveles, sobre la base del lenguaje que cada hombre habla y que todos pueden hablar.

El signo sigue entroncando, como fenómeno humano, con una sola y única forma de comportamiento. El signo sigue funcionando del mismo modo que las imágenes míticas del mundo que señalaba Habermas, las cuales "borran

las diferencias categoriales entre mundo objetivo, mundo social y mundo subjetivo, y cómo ni siquiera establecen un corte claro entre las interpretaciones del mundo y la realidad. Las relaciones internas de sentido se confunden con las relaciones objetivas externas" (119). En la acción comunicativa no ha cambiado sustancialmente esta forma de articular la coherencia de las actitudes y formas de actuación frente al mundo, si bien la coherencia de los signos puede haberse vaciado o desvirtuado al exceder los límites del crédito y confianza comunicativos.

Pero si el signo unifica y entrama en un sólo fenómeno comunicativo las más diversas dimensiones del mundo y del entorno, el Signo, y con él el signo de la identidad, significa en realidad la intercambiabilidad y carácter sustituible de todos los elementos, en un juego por el cual el uso del lenguaje representa la Identidad precisamente porque anula la unicidad y esencialidad de su signo, y así éste puede ser representativo. Como afirmaba Mead, la persona no puede existir, como ente único, si no es sobre la indistinción e identificación de las personas entre sí. Paradójicamente, es la base común la que sustenta la individualidad de la identidad en la Comunicación (120). Ello explica por qué cuando la representación de la Identidad alcanza la coherencia, cuando se fusionan las formas diversas del "yo", del "mí", etc, se produce la peculiar sensación de exaltación de la que hablaba Mead (121), puesto que la Identidad, más que verificarse en la multiplicidad comunicativa, se construye realmente en ella, y la sensación de unidad que dicha fusión o equivalencia de formas múltiples provocan

119.-Habermas, Jürgen. Teoría de la acción comunicativa, 1ª ed 1981, Madrid, Taurus, 1988, IIª Parte, pág. 224.

120.- Mead, George Herbert, op. cit., pág. 328

es la sensación más cercana a la realidad de la Identidad del individuo. Las formas de expresión discontinua, irrecuperable o negativa que hemos observado en la presentación de la Identidad permiten precisamente que la Identidad multiplique sus formas expresivas, que se reconstruya continuamente sobre ellas y adquiera coherencia como signo, es decir, se represente a sí misma. Si lo puramente azaroso, lo inevitable o lo no representativo puede convertirse en signo, también es posible inducir el signo desde lo puramente azaroso, inevitable o no representativo. El individuo tiene la capacidad de convertir en signo aquello que involuntariamente produce y cuanto más involuntariamente parezca que ese elemento es producido, más representativo -más coherente- resulta. Goffman señalaba esta dirección reconstructiva que el hablante procura aplicar sobre sus propios signos, intentando "contener cada una de las posibles lecturas de sus palabras y frases antes de exteriorizarlas, corrigiendo las potenciales alternativas" (122).

En la Comunicación de Identidad hay un mecanismo importante por el cual se aprovechan las discontinuidades, negatividades y rupturas en el uso de los signos para conseguir coherencia y representatividad para la identidad. La apariencia de discontinuidad, negatividad e incluso destrucción de las formas de la Identidad es una poderosa forma de realismo representativo. Hemos desarrollado esta idea en el nivel fraseológico estudiado por Wittgenstein y también en el nivel narrativo de los ejemplos culturales de Macintyre y Harré. En el nivel interactivo, recordamos ahora la idea de Erving Goffman, por la cual a mayor espontaneidad y descontrol de una forma comunicativa, más interpretabilidad difunde dicha forma, más disponi-

121.-Nead, George Herbert, op. cit., pág 290

122.- Goffman, Erving, Forms of Talk, pág. 244

ble para todos como signo se muestra. En el nivel puramente gestual, es lo que este autor llamaba "gestos a la redonda" (123), signos motivados generalmente por alguna causa ajena a la voluntad del individuo, contruidos sobre la pérdida del control físico del cuerpo, o sobre algún incidente inesperado, en los cuales el individuo recaba una representatividad que se suma a la coherencia de su Identidad. Lo no intencionado, lo que excede al control del individuo, la irrecuperabilidad en el presente de sus formas de expresión, la discontinuidad expresada en sus formas comunicativas, son, como quería Nietzsche, los elementos que tienen un valor más decisivo (124), quizás porque para convertirse en signos, precisan más evidentemente la acción de depósito de representatividad, e instituyen desde cero la coherencia de los signos, es decir, en los términos del filósofo, precisan y motivan la voluntad, que es el principio del obrar humano (125). Hay una estrecha relación, pues, entre este tipo de negatividad que hemos cifrado en los términos de la discontinuidad, azar, irrecuperabilidad, y las formas de la negatividad que en el nivel del sentido y significado del signo Identidad y de sus tramas en mensajes comunicativos de ficción y de tradiciones culturales sirven para conseguir la coherencia, completud y evidencia de la identidad.

123.- Goffman, Erving, Relaciones en público., pág. 136

124.- Nietzsche, Friedrich, op. cit., pág 63

125.- Nietzsche, Friedrich, *ibidem*, pág. 67

IX:

La Identidad en la lógica interactiva: estudio de casos

Procedemos ahora a trasladar los principios de la Identidad que hemos estudiado en los planos fraseológico, sígnico y narrativo al campo de la Comunicación interpersonal y a la interacción comunicativa. Como hemos afirmado más de una vez ya, la simetría y analogía que preside la acción comunicativa en sus más dispares ámbitos de acción nos permite englobar, en una visión de conjunto, el estudio de la Identidad en la Comunicación.

La posibilidad de extrapolar las conclusiones de estudio que en un plano concreto de la Comunicación han resultado válidas, para explicar así y ahondar en otros planos de la Comunicación, es una estrategia que ha sido llevada a cabo con éxito entre algunos autores preocupados por el tema de la Comunicación.

Es el caso de las investigaciones que en las postrimerías de los años 60 realizó el semiólogo ruso Juri J. Lotman, a partir de lo que este autor y su Escuela denominaron Semiótica de la Cultura. La importancia de sus perspectivas y el acierto de esta concepción unificada que permitía articular muy diversos niveles de observación del fenómeno Comunicativo hacen de la obra de este autor una aportación de enorme vigencia y de valor indiscutible (126).

Lotman extrajo, a partir de una serie de principios sobre los sistemas culturales, un número de observaciones que comprobó útiles en el ámbito de la Comunicación interpersonal. Los cambios dimensionales en sus estudios

126.- Lotman, Juri J. y Escuela de Tartu, Semiótica de la Cultura, Madrid, Cátedra, 1979.

no solamente sirven para fundamentar más firmemente los principios que articuló, sino que a su vez, trasladaron al nivel de la concepción global y unificadora las diversas tesis que expuso, de modo que fenómenos de muy compleja naturaleza entraron a formar parte del estudio comunicativo. También esa visión de conjunto resultante de una amplitud de miras en cuanto a las dimensiones que estudiaba, amplitud que llegaba a lo muy particular, hizo posible que dichos principios globales se probasen sobre su propia articulación, que entreverasen y unificasen la complejidad del fenómeno comunicativo, sin caer en la parcialidad o en una simplificación siempre presente en los estudios positivistas. Esta visión de conjunto del fenómeno comunicativo permitió entender el problema del estudio de la Comunicación como un problema de dimensiones bien consideradas y que, gracias a esta actitud generalizadora de la investigación, puede ser objeto de verdadero estudio.

Como hemos dicho, Lotman trasladó y basamentó los principios formadores de los sistemas culturales al plano de la comunicación interpersonal. Al igual que los sistemas culturales mostraban una reflexividad defectiva que motivaba sus continuos cambios y reorganizaciones, la comunicación entre individuos reflejaba este mismo aspecto: toda interacción, todo intercambio comunicativo semeja una traducción erizada de dificultades y pérdidas, y simultáneamente, "es una aportación de textos examinados de otro modo. Al final del recorrido "yo" mismo estoy en estado de devenir "otro" para mí" (127).

Lotman considera la Comunicación entre individuos como un proceso de mestizaje -la idea es una extrapolación del funcionamiento de las culturas- en el cual la autoorganización del hablante, su Identidad, va formándose en la tensión entre la autoorganización y reflexividad -la coherencia de Peirce- y la diversidad y defecto en esa autorganización, la distancia y

la discontinuidad... Las Identidades, como las culturas, funcionan del mismo modo: la continuidad y constancia de los elementos de fondo no es sino el mecanismo que provoca el cambio continuo, la continua reorganización para conservar la autoconciencia de la unidad (128). Es más, la explicación del funcionamiento de las culturas y civilizaciones está en la dimensión interpersonal e intercomunicativa inserta en cada cultura y civilización: es en esa comunicación interpersonal donde se encarnan los grandes sistemas culturales, del mismo modo que es en la interacción comunicativa donde, como observó Erving Goffman, se incorporan y existen las relaciones sociales más abstractas.

Para la Identidad, la reflexividad -autorganización, autoconciencia de la unidad- del "yo" es un mecanismo que intenta conservar la memoria de todos los estados precedentes, y este mismo mecanismo es el que, por su defecto, produce la continua transformación de la Identidad, y sólo en la transformación, en la reorganización de la identidad, ésta puede conseguir la unidad. Recordemos los ejemplos de Wittgenstein al respecto de cómo funciona la Identidad en ciertas frases, donde también se daba esa reflexividad defectiva que motivaba la representatividad y creaba la Identidad. Este principio es el mismo, según Lotman, que tiene lugar en las dimensiones culturales, con el elemento de la memoria y el olvido. El olvido, para este autor, es uno de los mecanismos de la memoria, tal y como ha sido transformado por la cultura (129). Abundaremos en la segunda parte de este estudio en las ideas de este autor para estas dimensiones socio-culturales.

127.- Lotman, Juri J., op. cit., pág. 107

128.- Lotman, Juri J., ibídem, pág. 73

129.- Lotman, J. J., ibídem, pág. 74

Una idea importante al respecto de la Identidad es la de que ésta se forma al final del proceso comunicativo, se construye realmente en él, y es resultado no tanto de sus formas prefijadas y tipificadas, como precisamente de una traducción de todas ellas, de un mestizaje entre sus elementos y otros elementos ajenos a la Identidad. La pretensión de unidad, las tipificaciones y formas predeterminadas de la Identidad funcionan como una estructura cultural, cuya utilidad reside, para Lotman, en ser considerada una estructura a fin de que revele propiedades paraestructurales (130). La consideración y autoconciencia de la unidad del "yo" es un principio dialéctico que por su propia fijeza revela elementos excluidos del "yo", aspectos no expresados o discontinuidades y negatividades, piedras angulares que formarán el signo de la Identidad al final del proceso comunicativo.

No estamos lejos del mecanismo de la coherencia signíca -autorganización- y la confianza comunicativa que motiva el depósito de representatividad que Peirce instituyó. Las modelizaciones y formas del "yo" que aparecen en la Comunicación son signos de coherencia interna cuyo valor es el de revelar, incluso por contraposición voluntariamente ejercitada - casos de Wittgenstein- aquellos rasgos inexpressados, externos o subyacentes a sí mismos que precisan una representación nueva, resultado de ese dinamismo, la creación de un nuevo signo del "yo" relacionado existencialmente con su emisor, pero también, con su receptor.

La interacción comunicativa, en este sentido que exponemos, sería fundamentalmente un proceso dialéctico, de negación continuada de la representatividad de sus signos y el constante ejercicio de establecimiento de nuevos signos para aquello que siempre está sin expresión activa: la Identidad.

130.- Lotman, Juri J., op. cit., pág.70

El proceso por el cual los signos de la Identidad la representan, generaría, como ocurre, según Cassirer, con toda reproducción aparente, una labor originaria y autónoma de la consciencia (131), la construcción dinámica de la Identidad en la acción comunicativa. Las formas de presentación y expresión de la Identidad, en su despliegue de posibilidades, funcionan del mismo modo que las tipificaciones intencionales de la Comunicación: sirven, como los "recuerdos" en el caso de la teoría de Maurice Merleau Ponty, para "imponer un orden al caos sensible, y recurriendo a ellos presuponemos lo que supuestamente explicamos" (132), de modo que los signos del "yo" sirven para hacer precisa y necesaria una labor de construcción de un nuevo signo, actividad que hace real la Comunicación interpersonal.

La interacción comunicativa, así, es la práctica prueba de que la Identidad del individuo busca la coherencia y la existencia representativa, a costa incluso de la continuidad y coherencia de su propia existencia. El principio subyacente a esta idea es el de que la Identidad no solamente es una instancia abierta para su emisor, sino incluso es una instancia directamente enfrentada con su emisor, con su referencia. La idea fenomenológica que sostiene este mecanismo es la de que "yo puedo vivir más cosas de las que me represento, mi ser no se reduce a lo que expresamente se me aparece a mí mismo" (133). En el discurso, la Identidad se somete a un proceso de creación de su representación, proceso compartido por la Identidad y la Alteridad en cuanto al crédito y confianza que depositan en la representación, y la Identidad signo resultante de tal proceso puede, en su transformación,

131.- Cassirer, Ernst, op. cit., pág. 32

132.- Merleau Ponty, Maurice, op.cit., pág. 41

133.- Merleau Ponty, M., ibídem, pág. 311

revelar la Identidad del individuo, una Identidad más allá de la consciencia individual, por reflexiva que ésta sea.

Por este mismo motivo, por la dimensión creativa y activa que la Identidad tiene para los individuos cuando se comunican, la instancia de la Identidad está relacionada existencialmente con su emisor, pero también con su receptor, o con la Alteridad. Las formas lingüísticas que personifican a diversos individuos dentro de un mensaje comunicativo son todas ellas signos que contienen una coherencia interna susceptible de ser identificada con la coherencia, unidad y autoconsciencia que cada uno de los individuos que intervienen en un acto comunicativo quiere para sí. Por ello, y como estudió Mijail Bajtín en el campo de la novela, se da en el lenguaje la polifonía, la multiplicidad de las voces que en un plano de igualdad un autor es capaz de crear en su discurso (134).

Para ofrecer un estudio de la lógica intercomunicativa y mostrar la importancia que estos principios que venimos considerando tienen también en ese campo concreto, nos serviremos de lo que desde sus inicios hasta la actualidad sigue siendo el principio y el fin, el alfa y omega del estudio de la Comunicación en la vida cotidiana, las obras de Erving Goffman. La exactitud y directa aplicabilidad de los principios comunicativos que este autor desentrañó en la realidad escurridiza e instantánea de la interacción comunicativa siguen siendo hoy en día un modelo difícilmente imitable.

Buscamos, pues, la analogía entre los principios que Goffman utilizó y extrajo de sus estudios sobre la interacción, con los principios que hasta ahora hemos ido cifrando en otras dimensiones comunicativas. Y el primero de estos elementos de estudio análogos es lo que Goffman denomina la opera-

134.- Todorov, Tzvetan, Mikhaïl Bakhtine: le principe dialogique, París, Seuil, 1981, 162

ción correctiva que está en la base de toda comunicación: toda estructura comunicativa tiene en la sociedad el valor esencial de permitir la adaptación de los seres humanos y su contacto directo sin que ello conlleve agresión o conflicto; la comunicación tiene globalmente un sentido reconstructivo de la armonía y amortiguación de las tensiones entre individuos, y así, "la comunicación es una operación correctiva en la cual dos individuos se hacen exhibiciones directas de una preocupación ritual de apoyo" para evitar que existan infracciones de sus territorios e Identidades, infracciones inevitables, por otro lado (135).

Nos hallamos ante la idea según la cual la Comunicación, por su capacidad de crear un nivel de sentido y representación para cualquier acción u objeto, puede desdibujar, abstraer u omitir lo que, si no fuera puramente representativo, sería totalmente negativo. Goffman extrae así un uso directo de esa mecánica que el individuo y sus signos encarnan, en el nivel de estudio de Peirce, por ejemplo, para el nivel de las relaciones sociales. La representatividad, que para Peirce encarna el depósito de la confianza o crédito comunicativo, mantiene ese crédito y confianza en el dinamismo de las relaciones sociales. Por eso, "cuando un individuo entra en una interacción, brinda a los demás una prefiguración gestual de su propio yo y se convierte él mismo en algo que los demás pueden predecir e interpretar, algo a lo que los demás pueden adaptarse sin perderse el respeto a sí mismos" (136). La confianza comunicativa que une al individuo y al signo se convierte, en dimensiones interactivas, en un valor de cambio.

La Identidad para Goffman, como para Nietzsche, es una máscara, p. 10

135.- Goffman, Erving, Relaciones en público, pág. 166

136.- Goffman, E., *ibidem*, pág. 30

pero una máscara, una representación, suavizante y protectora en las relaciones interpersonales, algo artificial y aprendido que permite a los individuos expresar sin infracciones ni tensiones su propia personalidad. Cada elemento representativo expresa una distancia sobre su objeto que en las relaciones sociales garantiza la igualdad e intercambiabilidad de quienes intervienen en Comunicación. Un paso más dentro de esta lógica interactiva nos lleva a comprobar cómo en las relaciones intercomunicativas cada sentido negativo de un elemento, cada discontinuidad y distancia puede convertirse, para evitar sus efectos y consecuencias, en algo meramente representativo, en un signo de otra cosa. Por eso tiene lugar la continua labor de construcción de signos sobre elementos azarosos, indomeñables o negativos, pues éstos son la base de la Comunicación, y como tales, siempre pueden expresar coherencia para la Identidad.

La interacción para Goffman se organiza como una continua disociación de los papeles y las formas del "yo" que tiene lugar entre individuos que se comunican: la interacción destruye continuamente y se distancia continuamente de sus formas de presentación. La representatividad de estas formas se pone en duda en la interacción, precisamente para que se otorgue nuevamente al signo de la identidad que resulte de ese proceso: "una forma muy común de organizar un encuentro comunicativo es la de plantear a un individuo la atribución de un papel del que estará dispuesto a disociarse" (137). La reflexividad comunicativa funciona para Goffman desde su ángulo negativo: la mayoría de nuestras exhibiciones comunicativas van dirigidas a negar un sentido determinado de nuestros actos y atribuirles otro diverso, y viceversa, cuando un acto determinado resulta negativo, lo elevamos inme-

diatamente a la categoría de signo, lo hacemos reflexivo y por tanto coherente, como ocurre con los citados "gestos a la redonda". Por esta misma razón, cada infracción, cada elemento negativo en la expresión personal es potencialmente el signo más coherente que de la Identidad pueda darse, difunde lo que Goffman llama "interpretabilidad" (138). La negatividad, esta vez en el plano interactivo, sigue siendo, como en el nivel fraseológico de Wittgenstein, una poderosa forma de realismo expresivo.

La definición de la situación comunicativa, de su nivel de representación, de sus elementos y efectos, es también un valor de dinamismo para toda interacción. En realidad, se trata también de un juego reflexivo sobre los signos que empleamos, su significación y coherencia y su representatividad, aunque en el plano interactivo estos signos no sean ya puramente lingüísticos, sino que están formados por individuos, papeles y situaciones. La negación de una determinada dimensión, implicaciones o valor de una relación intercomunicativa es un juego más del lenguaje, y un elemento mucho más usual y generalizado de lo que pudiera pensarse.

En ejemplos concretos, Goffman evidencia cómo la atribución de Identidad y la consolidación del nivel representativo de los actos sirve para construir las relaciones sociales. Esta labor se complica y especializa para cada caso de relación interpersonal. Así, Goffman registra ejemplos de operaciones de reducción de Identidad a su papel interactivo para preservar el sentido y coherencia de una situación (casos como los de una conversión voluntaria del destinatario de una comunicación en destinatario secreto o inmanente, o exhibiciones excesivamente representativas del desarrollo de un papel que simplifican la Identidad y con ello obtienen ciertos efectos en la 16-

gica social (139)). En sus ejemplos, se evidencia cómo el nivel de sentido de los actos y palabras de los individuos se reconstruye, en ocasiones, sobre la misma negación de la reflexividad de la Identidad, y las dimensiones menos reflexivas de dichos actos y palabras sirven para expresar realismo. La representatividad, el grado de implicación del individuo en sus presentaciones, se vincula a una serie de responsabilidades y disponibilidades de cada individuo, la representatividad es pues una forma de ejercitar una serie de poderes e influencias de los individuos y entre los individuos. Por ello, delimitar el grado de significación, implicación y representatividad de cada situación y elementos en la Comunicación no es sino el fin de dicha Comunicación.

Para Goffman, pues, la interacción comunicativa es un continuo intento por controlar, redirigir y asumir plenamente la representatividad y multiplicidad de significaciones a las que cada individuo se expone en las relaciones sociales, y el factor negativo de dicho proceso reside precisamente en el hecho de que, cuanto más espontáneas y menos controladas son las acciones de cada individuo, más significativas son en el mundo social (140). Así, si cualquier acto puramente azaroso, resultado de alguna incidencia ajena al individuo, se convierte en un signo significativo de su Identidad, también esa negatividad inherente a la expresión puede utilizarse como valor de cambio - para ejercer efectos sobre las personas en el entramado de las relaciones interpersonales- en los complejos desarrollos de las relaciones sociales.

139.- Goffman, Erving, La mise en scène de la vie quotidienne, 1ª ed. 1959, París, Minuit, 1973, pág. 221.

140.- Goffman, Erving, ibídem, pág. 16

La interacción, como reconstrucción y reconducción continua de la representatividad de los actos y signos, se basa a su vez en dos hechos fundamentales, que influyen en la lógica interactiva: en primer lugar, el ya mencionado fenómeno por el cual todo acto, todo elemento presente en la esfera interpersonal, por nimio que sea, constituye un signo, representa a una Identidad, y por tanto también, todo acto, por muy expresivo y sustancial que sea, puede reducirse a la categoría de signo puramente representativo. Este principio se acentúa cuando además se introduce la característica de que, cuanto más espontáneo, involuntario u ocasional sea un elemento comunicativo, más revelador aparece al respecto de una posible referencia subyacente.

En segundo lugar, esta capacidad representativa de los signos desborda el control de quien los emplea, y así los signos son capaces de representar Identidades o referencias no deseadas por el sujeto que los emite, funcionando en esto por un principio de inversión de la confianza o crédito comunicativo, generándose sobre la confianza depositada en los signos su opuesto relativo hacia el objeto, el descrédito y la desconfianza comunicativos.

Esta desconfianza o sospecha que, sobre la base del crédito signico, se articula en las relaciones interpersonales, es el germen de su dinamismo y una base de enorme importancia en la construcción de las acciones comunicativas. El hecho de que los individuos, en la interacción, se dediquen a redirigir y reconducir cada aspecto significativo de la interacción, buscando que los signos no denoten lo que deberían denotar, halla su razón última en esa posibilidad de llegar, a través de la acción comunicativa, no a la construcción, sino a la destrucción de la Identidad comunicativa.

Es responsabilidad de quienes se comunican, por tanto, construir una

coherencia que subsuma e incluya en su lógica todos los posibles actos y signos que se puedan presentar en el escenario de la interacción comunicativa. Las divisiones expresivas del "yo" en la interacción representan un intento de conseguir que todos esos signos del yo, coherentes unos con otros, sean incluidos en una entidad capaz de controlar y representar a todos ellos, una instancia inclusiva definida como aquella que reconduce y desprovee a todos los actos y signos de los sentidos no controlados que pudieran tener, y los asume en un signo superior, la "personalidad" o "carácter" del individuo, algo estructurado y habitual que contiene las diversas relaciones del individuo y todas las posibles interpretaciones de sus actos (141).

En la interacción se produce lo que Goffman llama "rupturas del marco"; es decir, cambios del nivel de representación y sentido, que causan, por omisión de un sentido posible de una interacción, un sentido superior, más inclusivo y representativo, del cual es responsable el individuo y su Identidad. En realidad se trata de la incidencia dinámica del principio de la discontinuidad en el flujo comunicativo que hemos estudiado nosotros en otros niveles de la Comunicación. Esta discontinuidad, producida por ese continuo trabajo de autocorrección y redirección del sentido del discurso tiene el aspecto, según Goffman, de una cadena o secuencia de reparaciones al posible sentido de cada instancia del "yo" (142). El rasgo más esencial de la interacción sigue siendo aquí la semiosis ilimitada de Peirce, la capacidad de que el contenido de un elemento comunicativo se convierta en la forma de otro contenido en un segundo signo.

141.- Goffman, Erving, Relaciones en público, pág. 334

142.- Goffman, E., Forms of Talk, pág. 315

Este principio de la lógica interactiva, según el cual la esencia múltiple de la Comunicación se instrumenta en las interacciones generando una multiplicidad de niveles y cambios de dimensión de las mismas, la virtual infinitud de posibilidades de sentido de los actos comunicativos en la lógica interactiva es el rasgo que hace dinámico y activo el mundo de la Comunicación interpersonal. Goffman, en el plano de la Identidad, entiende dicha multiplicidad como la asombrosa flexibilidad por la que el hablante puede sobrepasar y romper los niveles de sentido y representación (143) creando así la coherencia de una representación inclusiva de todas las anteriores, hilando la continuidad biográfica de su Identidad en forma de coherencia de todas sus representaciones, es decir, omitiendo los sentidos incluidos en una entidad signica superior para su Identidad.

Estudiando los fenómenos del error en la emisión comunicativa, y las situaciones interpersonales del ridículo y la vergüenza, Goffman evidenció cómo la construcción de la Identidad es en realidad, más que una complicación acumulativa de todas sus instancias y formas, una simplificación de esa multiplicidad inherente a los sentidos de los actos y elementos comunicativos. Por el contrario, la destrucción de la Identidad comunicativa, el surgimiento del descrédito y desconfianza comunicativos, es la construcción y floración múltiple y libre de los sentidos y grado de representatividad de las acciones del individuo, que sobrepasan el control de éste, en un proceso por el que la coherencia y crédito comunicativo de los signos se contraponen directamente con el signo de la Identidad.

Nos encontramos ante un fenómeno de enorme importancia para el estudio de las relaciones sociales e interpersonales a través de la acción comunica-

tiva: es el fenómeno por el cual el crédito y confianza comunicativos, base de la Comunicación, generan o motivan su opuesto relativo, la desconfianza o la sospecha comunicativas, sostenidas por la misma base de búsqueda de coherencia en los signos y elementos comunicativos, y forzadas por la misma actitud subjetiva y prefijada que da pie a la creencia-hábito de las actividades comunicativas.

El proceso por el cual, en este concreto caso, este fenómeno se produce en la lógica interactiva, es el siguiente: si en Comunicación, para la institución de la representación y sentido de la misma, operamos presuponiendo y admitiendo anticipadamente ese sentido y representación, a través del depósito de representatividad que los individuos confieren a los signos, haciendo de ellos un punto de partida, por lo mismo es posible presuponer y admitir con anticipación la incoherencia de ciertos signos, la inconsistencia de la representación, y así, concediendo confianza a la desconfianza, crédito a la sospecha, llevar a cabo un proceso de destrucción de la coherencia signica y de la actividad comunicativa.

Este proceso, sustentado por la misma actitud de creencia-hábito, no tiene límites dentro de sus posibilidades de ejercicio en la acción comunicativa, como no lo tenía el ejercicio del crédito y confianza comunicativos, abiertos a toda acción e identificación interhumana. El descrédito y la desconfianza comunicativos tienen el mismo poder de producir su objeto y de modificar la realidad al expresarla que tenía el crédito y la confianza comunicativos, y como los signos de la confianza, los signos de la desconfianza también sobrepasan, sobreviven y se superponen a lo objetivo: en el concreto caso de la Identidad, Goffman corrobora cómo una destrucción significativa de la Identidad por el principio de la sospecha "puede convertirse en algo peor que la revelación de la realidad" (144)

El descrédito y la desconfianza comunicativos, generados sobre la base de su opuesto relativo, tienen una enorme importancia en la Comunicación interpersonal y social, y en la configuración del mundo social en el que actúan. Hemos mencionado en capítulo anterior cómo la confianza y crédito comunicativos hacían de la Comunicación una cristalización de la comunidad intersubjetiva de deseos, aspiraciones e intereses. Pues bien, el principio de la desconfianza y descrédito comunicativos se extiende a la esfera intersubjetiva con la misma multiplicidad de efectos, pues la consecución de la coherencia negativa salta las barreras de lo puramente objetivo: por eso, se producen fenómenos como el de que el descubrimiento de hechos deshonorosos para una persona en un sector particular de su actividad ponga en duda numerosos sectores de su actividad en los que no tiene nada que esconder (145).

Esta lógica negativa de la coherencia significa refuerza el valor significativo de los signos más fuera de control, espontáneos o involuntarios, que para formar coherentemente el descrédito comunicativo adquieren un valor absoluto: por ello, en la intercomunicación existe un interés muy especial del hablante por no quedar revelado en sus signos más involuntarios, por redirigir y controlar todos los sentidos posibles que su persona pueda originar al respecto de su Identidad. En este aspecto, la Identidad ha desarrollado un enorme aparato de defensa frente a dicho fenómeno comunicativo.

En los procesos de destrucción de la Identidad que Goffman aisló, se hizo evidente cómo la capacidad representativa de cada elemento y signo de la Identidad es resultado del ejercicio de la confianza en el campo intersub-

144.- Goffman, Erving, Relaciones en público, pág. 222.

145.- Goffman, E., La mise en scène de la vie quotidienne, pág. 66

jetivo, y la construcción de la Identidad es el resultado no únicamente de la creencia y confianza de cada individuo en sí mismo y en su presentación, sino que en ella también interviene la creencia y confianza de los demás como elemento de esencial importancia para la coherencia de la Identidad. Por ello, en los casos de destrucción por descrédito de la Identidad se da el peculiar caso de ser posible "convertirse por momentos, a los propios ojos, en la peor persona que pueda imaginar que los otros imaginan que él es" (146). La actividad incesante de las construcciones imaginativas que Peirce subrayara, así como la dimensión interpersonal de dicha actividad, se evidencia en este ejemplo, como tremendamente activa y dinámica en el mundo de las relaciones interpersonales, mucho más allá de las verdades referenciales, objetivas o materiales. La acción comunicativa tiene en la lógica interactiva una influencia decisiva sobre situaciones e individuos, influencia que supera en muchos casos a las circunstancias puramente materiales u objetivas. Este es un principio que aplicaremos al estudio de la Desviación Social.

Otro principio consonante del estudio de la interacción de Goffman con nuestra perspectiva de estudio viene constituido por las observaciones que realiza este autor sobre el fundamento de la actividad comunicativa. Para Goffman, el cambio y el manejo de la expresión y su diversidad de niveles es una actividad que cada individuo realiza de una manera impensada e inconsciente, pero también es una actividad no innata sino adquirida, artificial y aprendida. Por ello mismo existe lo que Sartre llama el "dilema entre la expresión y la acción" (147), ejemplificado en el siguiente caso:

146.- Goffman, Erving, La mise en scène de la vie quotidienne, pág 222

147.- Sartre, Jean Paul, cit. en Goffman, E., *ibídem*, pág. 38

" el alumno atento, que "quiere" estar atento, con la mirada fija en el maestro, aguzado el oído, se agota tanto en este "estar atento" que termina por no escuchar nada" (148). En palabras de Goffman, hay una actitud que preside la acción humana, la cual es más fácil desarrollar que conocer, (149), que funciona más allá del conocimiento reflexivo y sin embargo es una actitud aprendida, artificial. En definitiva, es la misma actitud que definimos con Peirce como el ejercicio del crédito o confianza comunicativos, actitud bajo el nivel de consciencia incluso, por la cual se presupone lo que se expresa y así se accede a la expresión. Esta actitud no puede ser llevada al extremo de la absoluta certeza representativa, como ocurre en el caso citado por Jean Paul Sartre, pues se desvirtúa como tal confianza expresiva, ni tampoco puede llevarse al grado de la absoluta voluntad del hablante, pues ocurre el caso que describe Goffman así: "alguien debe modelar su conducta y sus actos conforme a la manera como actuaría alguien como él si pensara que la situación es normal. Entonces, las rutinas que a lo largo del tiempo se han convertido para él en algo automático, inaccesible a la conciencia, deben organizarse de forma consciente y en consecuencia el individuo llegará a tener la sensación de que está dando un espectáculo, haciendo una interpretación, actuando" (150).

El crédito o confianza que el individuo ejerce en la Comunicación no es sino la consecución de la coherencia de sus actos y signos, coherencia que por dicha confianza se sobreentiende, y porque se sobreentiende, se consigue. Es el mismo caso de los citados "gestos a la redonda", aquellas mí-

148.- Sartre, Jean Paul, cit. en Goffman, E., La mise en scène, pág. 38

149.- Goffman, E., ibídem, pág. 75

150.- Goffman, E., Relaciones en público, pág. 269

nimas unidades expresivas, que no llegan a constituir palabras, que sobre la base de cualquier eventualidad física o mental adquieren la categoría de signos en forma de expresiones gestuales, guturales, exclamaciones, etc. Estas formas mínimas de signos se nutren y surgen de la espontaneidad e incluso calidad negativa de algunos actos humanos, como un resbalón, la momentánea pérdida del hilo de la conversación, la pérdida del control del cuerpo, etc. A partir de esa base, el individuo elabora y convierte el acto en un signo que tiene un "estilo de disponibilidad para todos" (151); este tipo de actitud expresiva parece querer extraer coherencia y expresión de lo incoherente o irrelevante, recuperar el valor expresivo de lo involuntario y someterlo a la expresión por la Identidad o a través de ella. La confianza comunicativa es precisamente la actitud que permite flexibilizar hasta ese punto las expresiones del hablante o emisor, es la actitud que lleva a incluir cualquier acto u objeto bajo la instancia autora de la Identidad, la que permite convertir cada acto natural en un acto reflexivo y dotarlo así de coherencia interna, como si por el mero hecho de trasladar el nivel expresivo de una a otra dimensión surgiera una cierta lógica comunicativa.

Dicha lógica comunicativa, la construcción de coherencia para elementos y actos no coherentes, se fundamenta en la reflexividad, es decir, en la adecuación de los signos entre sí y consigo mismos, en la reproducción de signos sobre signos. Esta operación es la que hace de los procesos de Comunicación procesos acumulativos y ecuacionales, aunque en realidad siga sustentándose sobre la base de la discontinuidad y la irrecuperabilidad de cada objeto o acto. El valor reconstructivo y suavizante de la comunicación interpersonal reside precisamente en esa coherencia interna y de los signos entre

151.- Goffman, Erving, Relaciones en público, pág. 136

sí que traslada a la esfera de lo social la coherencia y la adecuación representativa de todos los elementos que configuran el entorno. La coherencia de los signos entre sí funciona como una lógica que sustenta todas las acciones comunicativas, del tipo que sean.

Resaltamos, sin embargo, el hecho de que la coherencia a la que se accede en la Comunicación, precisa de elementos incoherentes, involuntarios, espontáneos o negativos, de elementos que no tengan un sentido, para ejercerse sobre ellos creando la representatividad. Por ello mismo, y ya dentro de la actividad comunicativa, generar este tipo de elementos negativos o discontinuos sirve para reforzar la representatividad de los signos que van a emplearse. Así lo comprobamos en los ejemplos de negatividad para la Identidad en el nivel lingüístico de Wittgenstein, y dentro del campo temático, en los casos de immanentización del final inminente para las tramas narrativas o en los mensajes culturales de ciertas tradiciones, donde la negatividad confería una completud representativa a la identidad. Vimos también cómo la discontinuidad, expresada a través de la diferencia temporal, era un mecanismo dinamizador de la expresión en el caso de procesos comunicativos como las narraciones. Las rupturas del marco que Goffman señala para la interacción comunicativa responden igualmente al imperativo de la discontinuidad generadora de representatividad.

Este mecanismo, en la esfera del comportamiento de los individuos en sus presentaciones intercomunicativas, da lugar al manejo e instrumentación de la discontinuidad y la negatividad en aras de la construcción del sentido y representatividad para una Identidad. Es el caso de los individuos que son capaces, a través de la Comunicación, de dominar y manejar lo espontáneo, de manipular los aspectos menos controlables del proceso, que son los que, por el principio de acción de la negatividad en Comunicación, son con-

siderados como "donantes o aportadores de informaciones dignas de fe" (152). En la Comunicación de masas hay, como iremos viendo, un uso muy frecuente y esencial de estos principios mencionados, uso deliberado en ocasiones y en ocasiones de efectos perjudiciales para quien emite en estos medios. Abundaremos en este campo cuando tratemos directamente la Comunicación Social y al respecto de la negatividad y la presentación de la Desviación en dicho campo.

Dentro del estudio de la interacción comunicativa, un aspecto que permanece fragmentario en las observaciones, es la complejidad social que supone la esencial multiplicidad y diversidad de efectos que las actividades comunicativas provocan y buscan. La semiosis ilimitada de Peirce, la capacidad inherente a la Comunicación de multiplicar, sustituir y producir continuamente sentidos para la realidad, adquiere los rasgos, como vamos a ver, de una dinámica interpersonal.

Un caso concreto en este sentido nos lo ofrece de nuevo Goffman en uno de sus ejemplos, en el que se evidencia claramente cómo en una situación particular un individuo se muestra constreñido a un papel determinado dentro de los posibles marcos de referencia social, y dicha constricción tiene de alguna forma un valor y contenido diverso al que tendría si el individuo encarnara de manera voluntaria dicho papel: en el caso de Goffman, la constricción de una Identidad a su papel de madre, ante un tercero que ha sido perjudicado por un niño, que se realiza como una exhibición de la adecuación de la madre a su papel, y que en cierto modo parece servir de satisfacción al tercero ante el daño causado (153).

152.- Goffman, Erving, La mise en scène, pág. 16

153.- Goffman, E., Relaciones en público, pág. 168

En dicho caso concreto, existe una representatividad social de las acciones no ligada al significado de un papel en particular, sino más bien al significado y valor de cambio social que supone el verse obligado o voluntariamente limitado a la realización de ese papel determinado. Lo que aquí vemos es que el desarrollo de un papel social no sirve aquí para una exhibición social de apoyo, ni para reconstruir y redirigir la significación de la identidad, sino que la Comunicación en su totalidad, las estructuras y marcos que componen la interacción social, son vaciadas de su valor intrínseco y adquieren un sentido negativo, son formas de dominio o de sumisión que tienen un peso sobre las Identidades que las utilizan.

Así pues, hay conductas en la interacción comunicativa que hacen un uso perverso o deformado de la interacción y sus elementos sobre la base de la infinitud y multiplicidad de posibilidades representativas de la misma, hay ciertos usos de la comunicación interpersonal destinados expresamente a vaciar de sentido directo dicha comunicación interpersonal y que ésta se convierta en el "signo" de otro tipo de comunicación ligada a la negación de la primera.

En este argumento incide, por ejemplo, el desarrollo y desempeño de los papeles sociales únicamente como formas de constrictión, dominio y poder entre los individuos. Aquí un sentido radicalmente diverso viene a sustituir al sentido propio de la asunción del papel social. Jugando de esta manera con los significados consolidados de la acción comunicativa, y sometiendo los a una reificación sobre la que preexiste otro sentido para todos los actos, se produce un progresivo deterioro de las formas del crédito comunicativo - que no olvidemos, se construye con los signos, no contra ellos-, que despoja de sentido a muchos elementos de la interacción, no solo para quien los usa, sino también para quien presencia y aprende este uso negativo.

Este uso deformado de la lógica interactiva supone la desviación de la confianza y crédito que cristalizan en la acción comunicativa, el crédito que es inherente al uso de los signos, a las dimensiones más microlingüísticas de la Comunicación. La riqueza de este lenguaje negativo le viene precisamente de fundamentarse en la negación de un elemento tan imprescindible como la confianza o crédito comunicativos. La inicial y casi inconsciente creencia-hábito en los signos, creencia o confianza que motiva una comunidad intersubjetiva de intereses, deseos y aspiraciones expresada en la intercambiabilidad, capacidad representativa y creativa de los signos, pasa a instrumentarse para conseguir un deterioro signico, es decir, ilimitado, de esta confianza comunicativa.

Este proceso funciona de esta manera : las creencias hábito iniciales que sustentan la coherencia y significado de los elementos comunicativos pasan a ser, en esta comunicación negativa, meras formas para vehicular otros contenidos, signos del vacío, elementos cuyo único sentido es el de desproveer de sentido a los elementos de la comunicación. En este proceso todo signo así empleado sirve fundamentalmente para negar el sentido mismo de su uso, y las posibilidades de extender esa desconfianza o descrédito comunicativo son tan ilimitadas como lo son las formas de sentido y posibilidades de coherencia basadas y obtenidas a través de la confianza comunicativa. En realidad, no se trata más que de un nuevo salto de nivel de representatividad en la semiosis ilimitada de la Comunicación, pero un salto hacia atrás, en el que el sentido de un signo es, fundamentalmente, la destrucción de su sentido. En la lógica interactiva éste no es un fenómeno infrecuente.

Socialmente, la cadena de negatividad que instituye este uso desvirtuado de los signos en favor de un lenguaje del descrédito es también impar-

ble y enormemente activa. No olvidemos que la coherencia es un fenómeno que vincula a los elementos comunicativos, y por tanto, la destrucción de la coherencia de los signos se extiende de unos a otros. La misma confianza o crédito que sostiene el uso de un signo es la que sustenta a los demás. Así, desproveer de valor y sentido a un signo, y hacer de dicha operación un lenguaje más, implica la posibilidad de hacer lo mismo con otros tantos signos, con áreas completas de la Comunicación, que se convierten en formas vacías o vehículo de lenguajes no humanos, como el monetario, lenguajes que simplifican y empobrecen la variedad de los contenidos comunicativos, y cuya coherencia se sustenta, sin llegar a sustituirlo, en el uso negativo de la acción comunicativa.

Este proceso significa un empobrecimiento y un deterioro de las capacidades representativas de la acción comunicativa, fundamentalmente porque limita todas esas capacidades a ser la forma de un contenido restringido a la futilidad de los sentidos de la comunicación y a las limitaciones continuas de la acción comunicativa. Ese juego con los límites de la acción comunicativa simplifica en estructuras binarias, en meras transacciones, la vastedad de posibilidades de la acción comunicativa, y siendo en apariencia una multiplicación de los contenidos que la Comunicación puede expresar, en realidad no es sino la simplificación de los mismos. Este tipo de uso negativo de una lógica interactiva se nutre de la negación de la estructura que lo sostiene, pero no llega a sustituir a la acción comunicativa, quedando como un lenguaje impreciso y difuso en las relaciones interpersonales.

Hay además una diferencia radical entre este fenómeno y la característica esencial de toda Comunicación, por la cual ésta se construye sobre la discontinuidad y negatividad de sus elementos, sobre las crisis y sobre la immanentización de sus límites: mientras que en este caso dichos elementos

creaban coherencia y representatividad, en el fenómeno expuesto de vaciado de los signos el fin es crear la negatividad y el medio es la coherencia y el descrédito aplicado sobre los signos. Además, de acuerdo con la idea que hemos expuesto al respecto de la incidencia de la confianza comunicativa en las relaciones entre individuos, para con ellos mismos y en general en la comunidad humana, el depósito de confianza en los signos está permanentemente activo en toda Comunicación, actúa en los signos y actúa en los individuos - las palabras, como decía Peirce, educan a los individuos-. El principio formador de la Comunicación sería casi una opción ética si no fuera porque ese principio de confianza se halla por debajo de toda racionalización reflexiva, es decir, es propiamente una forma de confianza, y nada más. Pero ello supone que la Comunicación está íntimamente relacionada con los individuos que la producen, relacionada existencialmente.

Por el contrario, esta relación de proximidad absoluta entre el lenguaje y el individuo, por el cual el individuo ha delegado en su lenguaje poderes de representación y actuación sobre el entorno y sobre sí mismo, no existe en el lenguaje de la destrucción de los signos dentro de la lógica interactiva. En este tipo de operaciones, cuyo valor radica en la capacidad de desproveer a la Comunicación de sus fines propios, no hay una relación de proximidad ni de confianza que vincule al individuo y su lenguaje, puesto que no puede instituir lo que destruye, es decir, la confianza en los signos, y puesto que la destrucción del crédito comunicativo cierra por sí misma la posibilidad de suplantarlo y extiende más bien el principio opuesto.

Recapitulación para un estudio de la Identidad Desviada en la Comunicación

A lo largo de los diversos puntos centrales de esta Primera Parte del presente trabajo, hemos consolidado una serie de elementos de estudio que trasladaremos al nivel de análisis de las coordenadas sociales, y que enlazaremos en una unidad sin solución de continuidad: un sólo fenómeno de estudio se reproduce en el uso del lenguaje, signos y elementos de la Comunicación, en las coordenadas socio-culturales que conforman el entorno de las relaciones entre los individuos, y en casos específicos de la Comunicación a través de medios de masas.

Así ocurre, como hemos visto, si unificamos la perspectiva de estudio sobre el elemento de la Identidad Comunicativa. La Identidad, tal y como hemos observado en este estudio, debe entenderse como una entidad sónica cuya construcción se realiza en la acción comunicativa. Su funcionamiento obedece a mecanismos de retrosección y retroproyección, es decir, mecanismos que, contrariamente a la dirección aparentemente progresiva y lineal del mensaje y discurso comunicativos, recorren en sentido inverso la aparente continuidad de una construcción previa y articulan en el signo de la Identidad, un poder constituyente que se superpone y presupone sus elementos internos, formándose así el llamado signo de la Identidad. En la Identidad, por tanto, se contiene una distancia, una discontinuidad e incluso la negación de la progresión racional de sus partes constitutivas, y el salto que confiera coherencia y completud representativa a esta instancia hace necesarios estos elementos mencionados para la construcción de la misma.

En el mundo social se produce un isomorfismo de sus mecanismos y elementos, isomorfismo del todo social a la parte comunicativa. Dicho isomorfismo



afecta por igual a todas las formas de comunicación en el mundo social, y a todas las actitudes dentro del entramado social. Por tanto, también afecta a las observaciones y estudios sobre estos temas, de modo que, como afirmaba Robert K. Merton, "las historias y sociologías de las ideas ejemplifican los mismos procesos históricos e intelectuales que describen y analizan" (154).

Así, del mismo modo que la Identidad, como hemos visto, se construye con la discontinuidad e incluso recurre a la misma para consolidar su valor representativo, en el mundo social existe, como vamos a estudiar, la configuración del signo de la sociedad como una continuidad construida sobre lo irrecuperable, sobre lo discontinuo y sobre la negación de su objeto, y de igual manera, la integración social también es un proceso dialéctico en el que la distancia y la discontinuidad tienen un importante papel.

Este isomorfismo del todo y la parte afecta a todas las dimensiones del fenómeno comunicativo, es decir, a todos los ámbitos en los que se produce Comunicación. Si entendemos que prácticamente todas las actividades humanas se sirven y basan en la Comunicación, deduciremos que los fenómenos que estudiamos no solamente son generalizables, sino que pueden servir para enriquecer en todos los sentidos las concepciones y visiones científicas.

En realidad, ya nos hemos servido del isomorfismo para contemplar, en esta Primera Parte de nuestro estudio, fenómenos comunicativos relacionados entre sí por el elemento de la Identidad. En mínimas unidades del lenguaje hemos comprobado el uso puntual de ciertos principios (la negatividad en la construcción lingüística de Wittgenstein, el sentido reconstructivo que dicho carácter imprime al lenguaje) que son válidos igualmente en concepciones más generales sobre la Comunicación (el sentido dialógico de la construcción verbal de Bajtin, es en realidad consonante con las ideas de Wittgenstein, pues supone una continua labor de reanudación del sentido disperso de

las formas verbales, y dicha reanudación es dialógica también en la formación y construcción de la identidad en la cual se incluye la Discontinuidad y Alteridad), pero también estos mismos principios muestran simetrías al respecto de campos tan específicos como el de la construcción de los mensajes narrativos y en los relatos ficticios, principios que Frank Kermode elevó categorialmente, o al respecto de ciertas formas tradicionales de la cultura en las cuales la negatividad, la retrospectión, la discontinuidad, es elemento inexcusable de los mensajes (recordemos los ejemplos sobre los héroes trágicos de Harré y Macintyre). Sobre esta base, es relativamente sencillo comprobar que en dimensiones sociales se observa una analogía de las construcciones de sentido, de las carreras sociales y la integración de los individuos con estas estructuras de índole puramente lingüística o específicamente cultural. Se trata de fenómenos paralelos, pero también de derivaciones e incluso deformaciones de una sola forma de actividad humana, aquella que hasta ahora hemos delimitado en torno al uso del signo.

Pero no solamente se produce un isomorfismo que desarrolle y haga evolucionar una sola y única forma de actividad humana para dimensiones y niveles inconexos del ámbito humano, sino que además, este isomorfismo mantiene intrincados y entramados todos estos niveles y dimensiones. Este es un rasgo que caracteriza a la acción comunicativa: lo que aquí hemos estudiado como la coherencia signica, la interdependencia e influencia de todos los elementos que formen parte de algún aspecto de la Comunicación, entre sí, y cómo este fenómeno es de una profundidad absoluta en todos los ámbitos de actividad humana.

En definitiva, con ello expresamos la idea de que los principios formadores del signo imperan en los niveles más abstractos de la acción comunicativa humana. Una Identidad, en el campo de la Comunicación Social, pue-

de ascender al grado social más elevado de confianza y crédito posibles simplemente como un signo coherente, y el valor de dicha Identidad en los mundos de la vida de los demás integrantes del entorno social puede entenderse como el valor que como signo tiene dicha identidad. Una Identidad puede destruirse por el simple hecho de perder la coherencia signica que ante los otros tenía. Esta influencia de los principios del signo sobre la Identidad también es operativa en las dimensiones subjetivas de cada individuo. Hemos visto cómo una relación existencial vincula al individuo con su signo de Identidad, y que una misma actitud, el crédito y la confianza, es común al signo y al individuo. Así, la pérdida de la confianza comunicativa puede redundar en la pérdida de la confianza individual y subjetiva. La destrucción organizada y reflexiva del crédito y confianza cristalizado en el lenguaje redundará también en dimensiones existenciales individuales.

En el nivel social, esta implicación de tan distintos niveles de la Comunicación entre sí se hace todavía más patente. En el mundo social, el sentido de un mundo de la vida es una palabra, un signo, y un mundo de la vida otorga sentido a una palabra, un signo. Los grandes edificios de representación simbólica no dejan de ser puras representaciones, y el lenguaje sigue siendo, como afirmara Mead, la más amplia comunidad en la que el individuo se encuentra (155).

Al igual que el mundo social, el lenguaje, como hemos visto, constituye per se una comunidad de creencias y pensamientos, comunidad fundada sobre el principio de la representación, de la trascendencia comunicativa, en la que el individuo entra convirtiéndose en un signo más, en una voz capaz

de producir lo que representa y sustituir a lo que expresa. Espontáneamente, toda una experiencia de limitaciones y voluntarismos cristaliza en el lenguaje. Es lógico que las palabras y los signos hayan prestado su poder de encarnación y resistencia al tiempo, sus posibilidades representativas y productivas, al universo también verbal de la sociedad. Las Identidades de Referencia Social se comportan como las Identidades lingüísticas: para existir, es preciso que tengan un valor representativo, que obtengan a cualquier precio la coherencia de ser signos, y, en muchos casos, como ocurría con las Identidades de las tramas ficticias y trágicas, para existir en la Referencia Social o Cultural tienen que dejar de existir en la continuidad y continuidad social.

Lo que hasta este punto hemos comprobado es la operatividad del principio de la negatividad en el plano de la utilización del lenguaje y los signos. En el uso del lenguaje hay ya una experiencia negativa, aunque no trágica. Hay formas de discontinuidad y vacío o sinsentido que son activas en el lenguaje, que fuerzan al lenguaje a construirse como tal. En el uso del lenguaje encontramos ya la supresión de las barreras de la continuidad biográfica y la discontinuidad de la Identidad, al igual que encontramos, por su peculiar funcionamiento, la supresión de las barreras entre lo animado y lo inanimado, entre lo real y lo ficticio. Este dinamismo en el lenguaje se traslada también al agente o individuo que lo emplea. Como afirma Michel Le Guern, las palabras expresan sentimientos porque generan sentimientos, (156), y producir o captar un signo es una transformación del individuo, una modulación sincrónica del propio ser, según Merleau Ponty (157). Es pre-

155.- Mead, George H., op. cit., pág. 225

156.- Le Guern, Michel, op.cit., pág. 86

cisamente la utilización de un signo, otro signo en sí, y por el salto que supone el uso de un signo sobre la discontinuidad o incoherencia de sus elementos, los signos pueden reagrupar elementos de tan diversas dimensiones como los signos, los individuos, los grupos sociales o las instituciones, en una sola relación de coherencia. La actividad representativa permite que establezcamos coherencia entre signos, entre formas de nuestra Identidad, entre formas de Identidad y Alteridad, entre universos simbólicos. Como afirmaba Paul Ricoeur, en el uso de un signo la creación y la revelación coinciden (158). Ésta es la razón de que exista el isomorfismo en todos los niveles de la acción comunicativa en el que estamos insistiendo. La fusión de las diferencias dentro de la identidad que genera las áreas semánticas se extiende también a las dimensiones personal, interpersonal y social de la acción comunicativa.

Un ejemplo de esa fusión de diferencias se da ya no entre signos y palabras, sino entre individuos en las instancias del lenguaje -como apuntábamos, hay una posible relación de identificación intercambiable para los agentes de la Comunicación en los signos denominados defcticos-, y dicha fusión puede darse para agentes e individuos no conectados entre sí más que a través del lenguaje, sobrepasando las barreras espaciales y también temporales, y las áreas semánticas que de dicha fusión surgen constituyen lo que denominamos cultura y civilización.

Si entendemos esta interrelación en sentido inverso, y vemos la directa relación entre la cultura y civilización, los individuos que la han personifi-

157.-Merleau Ponty, Maurice, op. cit., pág 200

158.- Ricoeur, Paul, La metáfora viva, 1ª ed. 1979, Madrid, Cristiandad, 1980, pág. 332

zado, los individuos que del lenguaje extraen y en él depositan confianza y crédito susceptible de hacerse común para sí mismos y para los otros, entenderemos que el uso del lenguaje y la construcción de la Identidad a través del mismo sea una actividad dinámica, trascendental, la expresión y creación de sentimientos que subyace a la imagen lingüística, la peculiar sensación de exaltación que se produce, según Mead, cuando el "yo" y el "mí" pueden fundirse (159), tienen muchas más razones para producirse que las que pueden deducirse de una observación simplista, individualista.

Hemos observado también cómo la multiplicidad y autogeneración propia de los fenómenos comunicativos puede, en el ámbito de la interacción comunicativa, convertirse en la generación de nuevos lenguajes basados en la negación del crédito y confianza comunicativos. Este tipo de fenómeno tiene una enorme importancia para entender procesos que ocurren en el medio social. El deterioro progresivo del crédito y confianza comunicativos en favor de nuevos lenguajes cuya única función es la de superponerse sobre estos elementos sin llegar a sustituirlos significa también el empobrecimiento de la inicial relación entre individuo y lenguaje, en definitiva entre individuo y posibilidad de realización de sus libertades. Si en la acción comunicativa el hombre se transforma, se trasciende y halla en su mano el poder de comprender lo ajeno y de comprenderse a sí mismo, y la posibilidad de traspasar las barreras de la individualidad, de las dimensiones espaciales y temporales que lo constriñen, la simplificación o deformación de la acción comunicativa supone un enorme perjuicio de consecuencias imprevisibles. Entre estos perjuicios, se halla sin lugar a dudas el problema de la Desviación Social, motivada en gran parte por el fenómeno que estamos describiendo.

El estudio de la Identidad en la Comunicación se nos presenta como una

comprobación de que este elemento no es sino un elemento más, integrante del entramado interdependiente de la acción comunicativa. La Identidad Comunicativa es un elemento que se muestra activo no solamente como signo de la entidad de quien lo emite, sino como instancia signica que sirve a una intersubjetividad y vincula a los individuos a través del lenguaje y Comunicación.

La Identidad, en su funcionamiento y construcción, muestra muy claramente que su valor en Comunicación no se reduce a la representación del individuo. Como afirmaba Durkheim, "la individuación no es en modo alguno la característica esencial de la persona"(160), y sin embargo, la individuación, en el plano comunicativo, es un mecanismo de enorme importancia para la creación de una coherencia en el lenguaje compartida por quienes usan el mismo y para la consecución de una comunidad de pensamiento y creencias en la base intersubjetiva de la Comunicación. La Identidad comunicativa es un ejemplo sobresaliente de la dirección común de los intereses, aspiraciones y deseos de todas las individualidades, y como tal, la Identidad es una cristalización efectiva de la existencia de esa comunidad de aspiraciones y del crédito y confianza que en la Comunicación esa comunidad ha depositado.

Hemos mencionado cómo el poder conferido así a los signos puede imponerse sobre el crédito y confianza comunicativos que lo hicieron efectivo. En el medio social, la confianza comunicativa puede verse reducida a formas anuladoras y restrictivas del sentido total del lenguaje. La multiplicación de los niveles de sentido de los lenguajes puede redundar en una pérdida

159.- Mead, George H., op. cit., pág 290

160.- Durkheim, Emile, Les formes élémentaires de la vie religieuse, cit. en Habermas, Jürgen, op. cit., pág 388

del valor inicial de cada elemento, y de la coherencia que lo sostenía. Cuando la interdependencia entre los diversos niveles de sentido que la acción comunicativa va creando se convierte en un poder objetivo y ajeno al individuo, cuyos efectos vienen a imponerse sobre la inicial actitud de crédito y confianza depositados en ellos, surge el vaciado del contenido y valor de las representaciones, y éste es un lenguaje distinto a todos los anteriores, el lenguaje de la destrucción del lenguaje. Cualquier miembro de la comunidad comunicativa puede contaminar la coherencia y consistencia del entramado comunicativo, el fenómeno de este lenguaje negativo está al alcance de los individuos particulares, y el entendimiento de este nuevo lenguaje también se multiplica al entrar en acción.

Las objetivaciones sociales pueden instrumentarse a través de la acción comunicativa para desmotivar la Comunicación. En esa lógica las relaciones interpersonales pasan a jugar con el poder e influencia que la Comunicación, al ser un "proceso cooperativo de interpretación en el cual los participantes se refieren simultáneamente a algo en el mundo objetivo, algo en el mundo social y algo en el mundo subjetivo" (161) tiene sobre los individuos. Estos fenómenos no son ni mucho menos ocasionales. En el entramado de relaciones interpersonales, familiares, profesionales y sociales, un individuo puede encontrarse, sobre todo en momentos de adaptación e integración, con este tipo de comunicación perversa en la que las formas objetivadas de la realidad social son instrumentadas en un nivel interpersonal, con la finalidad de destruir y convertir en puramente formal la vinculación entre lenguaje e individuo. Precisamente la apertura, el contacto y vinculación que la Comunicación posibilita entre individuos sirve para introducir en

la esfera de las influencias y poderes de interacción de los mismos el poder de destruir ese inicial vínculo o de desvirtuarlo y vaciarlo de contenido. Este es sólo uno de los ejemplos posibles en los que se evidencia que la Comunicación es un elemento esencial para la socialización, como también lo es para el fenómeno de la anomia o desviación social. Pensamos que el análisis de tipo discursivo realizado en esta Primera Parte de este estudio puede ilustrar y esclarecer algunos aspectos de ese fenómeno comunicativo en dimensiones sociales, y el análisis discursivo contiene ya las directrices precisas, en cuanto a interdisciplinariedad y apertura de perspectivas, en cuanto a recuperación de elementos básicos de la discusión sobre la Comunicación, que ha inspirado esta parte del estudio presente. No deseamos finalizar la misma sin mencionar el modelo actual español de análisis textual de Jorge Lozano, Cristina Peña-Marin y Gonzalo Abril, Análisis del Discurso (162), bajo cuyas influencias se ha desarrollado este trabajo.

162.- Lozano, Jorge, Peña- Marin, Cristina y Abril, Gonzalo, Análisis del discurso:hacia una semiótica de la interacción textual. Madrid, Cátedra, 1982.

SEGUNDA PARTE: LA ANOMIA Y LA ACCIÓN COMUNICATIVA EN LA FORMACIÓN DE
LA DINÁMICA SOCIAL Y CULTURAL

I

Socialización y Discontinuidad comunicativa

" " No se puede creer en cosas imposibles", dijo Alicia, asombrada.

"Ya se ve que no tienes la práctica suficiente" dijo la Reina Blanca. " A tu edad, yo practica-
ba diariamente media hora al menos. Más de una vez he llegado a creer en seis cosas im-
posibles antes del desayuno"

Lewis Carroll

En la Segunda Parte de este estudio, vamos a considerar, siempre desde el punto de vista de la Comunicación, algunos de los factores y elementos que en el llamado entorno social y respecto de la Identidad tienen mayor importancia para un estudio de los fenómenos desviados y anómicos. Para ello, y sin disolver la continuidad de los principios que hemos observado en la Primera Parte de este trabajo, ponderaremos la influencia decisiva que la dimensión social y cultural tiene para con la formación individual y su desarrollo.

No se puede trazar un límite demasiado preciso entre la Psicología individual y la Psicología Social, como observó George Herbert Mead (1).

1.- Mead, George Herbert, op. cit., pág. 49.

Hemos visto cómo para explicar fenómenos puramente individuales la solución pasa a menudo por introducir en el estudio la perspectiva interindividual o interpersonal. En las raíces más subjetivas del fenómeno comunicativo hallamos huellas sociales, distancias y discontinuidades, juegos con la Alteridad que hacen de los signos de la Comunicación lugares de encuentro intersubjetivo, cristalizaciones de los modos de relación humana.

Igualmente ocurre cuando pretendemos observar el ámbito social o interpersonal y volvemos continuamente a encontrarnos con la subjetividad que sostiene siempre dicho ámbito. Pensemos que, incluso en su formulación científica, los términos Sociedad y Cultura existen desde su naturaleza de signos y de imágenes alojadas en cada mentalidad individual y activas cuando entran a formar parte de la relación comunicativa. Únicamente la acción comunicativa encarna y da vida a estos signos objetivados, que a menudo se convierten en instrumentos de la dinámica social.

En esta línea, podemos marcar el paralelismo que, como relato comunicativo, existe entre Sociedad y Alteridad. Como la Alteridad, la Sociedad es un elemento siempre presente en cierto tipo de Comunicación, en realidad es una forma abstracta de la Alteridad, forma abstracta que tiene una función para esa construcción reflexiva de un texto personal que es la integración y socialización individual.

La Sociedad, como término de referencia en el discurso de los individuos, y en sus relaciones comunicativas, es en realidad una instancia dialógica, que aparece siempre en relación con el individuo, constituyendo a menudo el fondo sobre el que el individuo destaca. Esta estructura dialógica, y por tanto, signíca y activa del término Sociedad en el discurso individual ha sido señalada por muy diversos autores en el campo

sociológico, y con diversos propósitos: por George Simmel, por C. H. Cooley, y por George Herbert Mead.

El proceso de la socialización ha sido señalado por estos autores, en distintos aspectos, como un proceso a todas luces perteneciente a la esfera de la Comunicación. La socialización es de muchos modos un proceso en el que la superación de la discontinuidad y la distancia, la asunción de la Objetivación y de la Alteridad dan por resultado la capacidad expresiva y comunicativa, o lo que es lo mismo, la constitución de la persona, en el sentido también literal de esta palabra.

La Comunicación entra de esta manera a formar parte de la construcción del individuo socializado, en un doble sentido: a través del lenguaje el individuo entra en el mundo de la comunidad de aspiraciones, intereses y deseos en él cristalizado, y también con el lenguaje el individuo construye sus ideas propias, convirtiéndose en persona. Además, en este mismo doble sentido la Comunicación sigue siendo la supresión de la discontinuidad y discontigüidad, espacial y temporal, entre los individuos, y esa reconexión comunicativa instituye tanto a la persona como el entorno interpersonal en el que ésta se mueve.

Mead, por ejemplo, señaló que lo que caracteriza a la persona es precisamente la "capacidad de reaccionar a los propios estímulos como lo haría otra persona" (2). La capacidad de Comunicación es la propia de la persona socializada, y esa capacidad comunicativa personal se obtiene con la interiorización de la impersonalidad, cuando el individuo es "capaz de dirigirse inconscientemente a sí mismo como los otros se dirigen a él" (3).

2.- Mead, George Herbert, op. cit., pág. 105

3.- Mead, ibídem, pág. 108

La idea de Mead, en el fondo, es la de que la conformación de la persona es también una reunificación, activa en lo expresivo y en lo comunicativo, de la discontinuidad y la objetivación interiorizadas por el individuo. La Identidad personal es, de acuerdo con este principio, resultado de un proceso para la Comunicación y la expresión y generación de las ideas propias, únicamente sobre la pluralidad y discontinuidad es posible crear, en forma de unificación con sentido de esa pluralidad, una Identidad personal.

Este punto nos lleva a observar también que la actitud de la comunidad precede o existe en el individuo, el cual es capaz de adoptar dicha actitud y luego reaccionar a ella (4). En la formación de la Identidad más propiamente única existe lo que nosotros hemos definido como estructura dialógica, de acuerdo con el término de Bajtin. Así, "el individuo... se identifica con una situación social. Reacciona a ella, y aunque sus reacciones pueden tener la naturaleza de una crítica, así como de un respaldo, involucran una aceptación de la responsabilidad presentada por la situación" (5). La persona es una instancia resultante de esa ficción de confrontación y diálogo, y más que una individuación, es una elaboración o reelaboración, de índole comunicativa, sobre la discontinuidad y pluralidad. La socialización, según Mead, es esa activa estructura de diálogo múltiple para un solo individuo, "una persona que se tiene a sí misma por compañera y que pueda pensar y conversar consigo misma, del mismo modo que se ha "comunicado con otros" " (6).

Es en este sentido como hay que entender, según Mead, el término Socie-

4.- Mead, George Herbert, op. cit., pág. 207

5.- Mead, G. H., ibídem, pág. 209

6.- Mead, G. H., ibídem, pág. 172

dad: como término de una relación dialógica que tiene por objetivo constituir a la persona, es decir, al individuo socializado. La Sociedad, como relativo de un proceso que produce la personalidad integrada, como fondo que interactúa con el individuo para la formación de su lenguaje propio. Con esta doble implicación entre la formación de la persona y el signo de la Sociedad, Mead coloca a un mismo nivel dos realidades que se condicionan mutuamente: si un universo de raciocinio no es más que un sistema de significaciones sociales comunes, también el proceso social no es otra cosa que "una reflexión del espíritu" (7).

De esta manera, los principios expresados por este autor abren una veta de investigaciones, que llega hasta nuestros días, para comprobar que el isomorfismo individuo- sociedad explica muchas formas de funcionamiento del medio social, investigaciones en las que insistiremos al mencionar las teorías de Peter Berger y Thomas Luckmann sobre la construcción de la realidad social.

Pero a su vez, esta doble implicación de Mead viene a justificar los principios que en el plano propiamente discursivo hemos estudiado en la primera parte de este trabajo, según los cuales la Identidad individual es más el resultado retroproyectado de un juego con la negatividad, discontinuidad o distancia que la síntesis acumulativa de sus elementos y formas. En la dimensión social, para la consecución de la integración social, la ficción de confrontación y diálogo, la interiorización de la distancia y la supresión de la discontinuidad socializan al individuo y lo convierten en persona, entidad en la que se muestra activa la Comunicación.

Ahora bien, el término Sociedad que interviene dialógicamente en la

7.- Mead, G. H., op. cit., pág. 166

integración no es el correspondiente a la realidad de la comunidad contemporánea que designamos con tal palabra. La Alteridad abstracta que sirve a la conformación de la persona integrada se halla definida y delimitada en los términos del lenguaje, y por tanto, puede desbordar en su amplitud los límites espacio-temporales de la Sociedad. La comunidad representada en el mundo del lenguaje, que sirve de instancia de diálogo para la construcción de la identidad, responde más bien a otra entidad abstracta, que es la Cultura.

Hablaremos mucho sobre esa diferencia esencial entre Sociedad y Cultura, y cómo se puede llegar a una confrontación más o menos acentuada entre estas dos directrices de la formación individual, que por su muy diversa dinámica y su naturaleza opuesta conforman más bien un eje cruzado de coordenadas para la integración social, siendo la ordenada vertical el proceso cultural, y la abscisa horizontal el proceso social. Pero por el momento nos basta con comprobar cómo la confrontación con un fondo sobre el que la Identidad destaca y se convierte en representativa es un mecanismo no forzado para la constitución de la normalidad social.

Según esta idea, en los procesos de integración y socialización intervienen factores dialécticos, principios de negatividad que contribuyen a la afirmación de la Identidad y a su normal integración en el entorno social. Hablamos de factores dialécticos, en tanto la socialización no solamente se sirve de la oposición y enfrentamiento para relacionar al individuo con su entorno, sino que dicha oposición a su vez es subsumida por la reunificación de sus términos. Así, la Sociedad es una entidad lo suficientemente abstracta como para resolver las discontinuidades y oposiciones que la consolidan, redefiniéndolas en sus propios términos, y eliminando las contradicciones internas. Como signo, la Sociedad es capaz de extraer

coherencia de la oposición y unidad de sentido, cohesión, de lo discontinuo.

La Sociedad, como signo, significa una acción comunicativa continuada. Su naturaleza representativa se basa en la definición y redefinición activa de los procesos, realidades e Identidades que pueden estar contenidas en su mundo social integrado, o bien procesos, realidades o Identidades que no forman parte de dicho mundo social. La Sociedad, como veremos, asume y tutela valores, resume y acaba tensiones y continuamente perfila su propia imagen, creando coherencia, esto es, cohesión. Como ente de naturaleza máximamente representativa, sitúa cualquier aspecto de la realidad bajo dicha estructura autorreferente, e incluso, retroproyecta su definición de la situación a etapas anteriores de su desarrollo, de manera que siempre preside el sentido y la dirección temporal de toda realidad. La retroproyección sónica es un fenómeno de enorme actividad social, como también lo es la tipificación comunicativa, según iremos comprobando.

Al relacionar George Mead las dos dimensiones, individual y social, en un solo proceso comunicativo, Mead incorpora a sus análisis la reflexión sobre la dinámica social, que se complica y concreta enormemente bajo sus perspectivas. Los procesos que para la Identidad en Comunicación suponen una compleja naturaleza y actividad, son en muchos aspectos la génesis de una dinámica y funcionamiento social de enorme variedad y complejidad. Ambas dimensiones comparten su base lingüística, y es posible seguir la evolución de un fenómeno de Identidad comunicativa, como es la relación existencial del individuo con la unicidad sónica o con la irrecuperabilidad del signo hasta encontrar su derivación en las relaciones del individuo con su entorno social. En el proceso de la integración social, se repiten relaciones de unicidad del individuo consigo mismo y con su grupo, frente a un todo so-

cial más disperso y abstracto. De hecho, Mead entiende el surgimiento de la mentalidad "cuando el organismo está en condiciones de señalar significaciones a otros y a uno mismo" (8). El lenguaje y los signos resuelven la tensión del individuo con su propia Identidad, pero también la tensión del individuo frente al Otro, y entre cada individuo y su sociedad, a través de la actividad significativa, común en cada nivel. La oposición y la adición a la comunidad presente en el lenguaje sirve para vincular a la persona con esa derivación actual de dicha comunidad que es la Sociedad.

La integración social, siendo acción comunicativa, es un proceso en continuo dinamismo, autogenerándose, retroproyectando sus pasos, eliminando lo incoherente, y asumiendo incluso una estabilidad más o menos ficticia. Durante toda su carrera vital, el individuo establece una relación siempre móvil y dialógica con su entorno interpersonal y social, una relación siempre tensa y activa y jamás se produce una solución definitiva de esa movilidad en la integración, o desviación, definitiva.

Esta relación dinámica puede omitirse en la conciencia individual, simular un estatismo poco problemático o simplificarse ante relaciones de otros individuos en las que comparativamente se acentúa la dialéctica y la tensión de integración social. Pero el hecho esencial, y esperanzador también, es que en tanto se produce una continuidad vital y temporal entre el individuo y su sociedad, la relación entre ambos no es jamás definitiva, y así es como hay que entender la integración y la desviación social, como procesos, y no como irrecuperabilidades o soluciones estáticas, teniendo en cuenta que la Comunicación preside a menudo la formación e integración de la persona, y explicando a partir de su dinámica procesos individuales muy comple-

8.- Mead, G.H., op. cit., pág 164

jos: "el que parece no marcar el paso en un desfile, es que en realidad lleva el compás de otra música. Como dijo Thoreau, escucha otro tambor. Si un muchacho se niega a seguir la ocupación que sus padres y amigos consideran la mejor para él, y persiste en trabajar en algo extraño y fantástico, como el arte, o la ciencia, seguramente es el caso que su vida más vivida no es la que hace con los que le rodean, sino con los maestros a quienes conoció a través de los libros..." (9). Toda formación de Identidad es una integración comunicativa dinámica y toda integración social proviene de la Comunicación con el lenguaje. La integración y la desviación pueden ser endebles como imágenes del lenguaje y motivadas por esa Comunicación a través del lenguaje y con el lenguaje mismo: como afirmaba Mead, el diálogo con el lenguaje mismo, con sus formas prefijadas y tipificadas, es una forma de interacción también, una interacción que el individuo realiza para sus adentros, dotada de continuidad en sus formas expresivas, diferida en el tiempo. El lenguaje es un conjunto de huellas, sean interpersonales, culturales y sociales, que dan forma a los pasos, quizá, de los que proceden. La circularidad es también un fenómeno social: la llamada por Thomas "profecía que se cumple a sí misma", a la que dedicaremos un capítulo de estudio.

Si los fenómenos propios del lenguaje conforman una enorme parte de la actividad social, también es cierto que la problemática del lenguaje se mantiene y no se resuelve en el medio social, aunque se generalice y haga común. La solución que la acción comunicativa da a los problemas de coherencia y cohesión, lo que nosotros hemos analizado como el depósito de crédito y confianza inherente a la Comunicación, es la única solución posible a una serie de fenómenos, tanto comunicativos como sociales. En dimensiones socia-

9.- Merton, Robert K., op. cit., pág 441

les se produce una adaptación de la solución comunicativa que estudiaremos seguidamente.

Si en la socialización hay una base comunicativa y lingüística de gran importancia, relacionada en gran parte con los procesos que para la construcción de Identidad hemos estudiado en la Primera Parte de esta tesis, el ente Sociedad está dominado por las actividades comunicativas, y los procesos sociales son, en gran medida, procesos simbólicos, en los que la Comunicación ejerce una influencia directa sobre las vidas, entornos y carrera de los individuos.

La existencia de un todo social es una existencia sñgica: la Sociedad es una referencia verbal que sólo existe como concepto, no como realidad tangible para el individuo. Sólo se evidencia cuando se incorpora a la subjetividad de cada uno de los componentes de dicha totalidad social y, más directamente, cuando se incorpora a la intersubjetividad compartida por los individuos en sus encuentros e intercambios comunicativos. Como tal, la Sociedad puede tener la maleabilidad de un sobreentendido intersubjetivo, de una tipificación pretérita, y como signo representativo, la Sociedad puede omitir y producir aquello que expresa.

Éste es un aspecto de la relación individuo-sociedad en el que dicha relación dinamiza y multiplica sus efectos sobre los individuos. Como avanzábamos al analizar algunos casos de relaciones interactivas, la instrumentación de significados en los papeles comunicativos y sociales, las referencias sociales, pueden adquirir un segundo sentido, un valor de cambio, y no de uso, con un importante poder sobre los individuos y entre éstos.

Nosotros hemos puesto el énfasis en el hecho de que cualquier nivel de representación y significación interhumana puede objetivarse, perder su grado de coherencia vinculada a la confianza y crédito comunicativos, y

convertirse en un imperativo objetivo cuya instrumentación en las relaciones comunicativas interpersonales sirve a la destrucción de la confianza o crédito inherentes a la Comunicación. Pero para llegar a este punto concreto, vamos a analizar el proceso socializador y la naturaleza del signo Sociedad.

II

La incorporación en la Sociedad: individuación y abstracción comunicativa

De las ideas que exponemos acerca del entorno y el proceso social de la Identidad, se deducen dos principios esenciales: en primer lugar, que el proceso social, tanto individual como colectivo, es, por sus funciones y por su estructura, un proceso comunicativo. Lo característico de la Sociedad es el poder de la representación comunicativa convertido en eje y centro de las actividades humanas, lo que Weber en algún momento conectó con cierta "magia simbólica racionalizada" (10), en el sentido, para nosotros, de la elevación del poder del lenguaje y la Comunicación para conformar, incluso crear, la realidad, a partir de la fijación del crédito y confianza comunicativos, y convertido este poder en un principio de acción y vida colectiva. En ese sentido no habrá quizá definición más ajustada que la dictada por Weber para la sociedad: "más cosas y fenómenos cada vez atraen, por encima de las virtudes que realmente poseen, o se les atribuyen, "significaciones", y se trata de obtener efectos reales mediante un actuar significativo" (11). Este inicial poder, casi mágico, de las palabras sobre el

10.- Weber, Max, Economía y Sociedad, 1ª ed. 1922, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, pág. 333

11.- Weber, Max, op. cit., pág 332

mundo y sobre el hombre, poder conferido desde cierta forma de creencia-hábito, no está ni mucho menos en declive en la evolución de nuestra sociedad contemporánea, y sigue siendo el principio social por excelencia, aunque para muchos casos la creencia-hábito que lo sustenta haya rebasado los límites de tal cualidad y tenga una forma desvirtuada, como es la de la evidencia objetiva.

Vamos a detenernos en este principio para considerar cómo si la Sociedad es el medio por excelencia de la Comunicación, en ella es axial la estructura dialógica, entendiendo por tal la naturaleza representativa y dinámica, dialéctica y sígnica que continuamente se reasume y resuelve en sí misma. Hemos mencionado cómo la socialización es un diálogo interpersonal y también subjetivo, del individuo con su sociedad. Como observaba Simmel, la relación de oposición y enfrentamiento entre el individuo y su sociedad sirve a la construcción simbólica y significativa de una unidad integrada. La sociedad y el individuo, como polos de Comunicación, nunca son totalmente identificables (12): "en realidad el hecho de que el individuo en ciertos aspectos no sea elemento de la sociedad constituye la condición positiva para que lo sea en otros aspectos, y la índole de su sociabilidad está determinada, al menos en parte, por la índole de su insociabilidad" (13).

El dinamismo de la integración social a través de la ruptura, enfrentamiento y diálogo es un tipo de acción comunicativa: la Sociedad, entidad de naturaleza sígnica y verbal, es precisamente un concepto, una imagen resultante de dicha interacción del individuo con su entorno, de un dina-

12.- Simmel, George, Sociología I: Estudios sobre las formas de socialización

1ª ed. 1908, Madrid, Alianza Ed., 1986, pág. 48

13.- Simmel, George, *ibídem*, pág. 46

mismo fondo-figura similar al que funciona para la construcción de todo signo o señal. La figura no existe sin un fondo sobre el que se perfila, en términos sociales, la individuación es el resultado de una interacción con un fondo social más o menos abstracto, fondo que viene constituido por esa comunidad de deseos, aspiraciones y creencias cristalizado en el lenguaje, sobre el que el individuo construye su propio texto, su identidad y sus ideas propias; y en la forma de la Alteridad, el fondo social sirve a la tipificación de formas expresivas y comunicativas que el individuo utilizará para comunicarse. A su vez, el fondo social es tal por oposición relativa a la figura individual, en cuya subjetividad existe y halla expresión, y la figura individual da existencia a dicha abstracción superponiéndose sobre ella, dinamizándola en sus acciones y comunicaciones y haciéndola vigente en sus relaciones interpersonales.

La relación entre individuo y sociedad es la relación de superposición, representación y creación en su expresión que existe entre signos. Según Simmel, en la sociedad cristaliza la figura más general de una forma fundamental de vida: " que el alma individual no puede estar en un nexo, sin estar al mismo tiempo colocada frente a él, ni puede estar incluso en ningún orden sin hallarse al tiempo colocada frente a él" (14). La relación unificadora entre el individuo y la sociedad parte precisamente de la discontinuidad y el enfrentamiento. La sociedad, repetimos, resume en su signo esa relación de dialéctica y se coloca así en el nivel más general y abstracto de relación humana.

Hasta qué punto la relación de Comunicación sobre la distancia o discontinuidad es esencial para la socialización, nos da idea la todavía origina-

14.- Simmel, George, Sociología, pág. 48

lísima observación de Charles H. Cooley, de acuerdo con la cual la discontinuidad y discontinuidad es un mecanismo fundamental para la generación de las ideas que un individuo, al madurar e integrarse socialmente, genera al respecto de sí mismo y de su entorno y circunstancias, ideas con las que se identifica y que suponen la anulación de la distancia, la integración y la creación de la continuidad, de la coherencia construída, que es la construcción de la Identidad: " el ambiente, en el sentido de influencia social realmente operante, está lejos de ser la cosa definida y obvia que con frecuencia se supone que es. Nuestro verdadero ambiente consiste en las imágenes que están más presentes en nuestros pensamientos, y en el caso de una mente vigorosa y en crecimiento, probablemente son totalmente diferentes de lo que está más presente en los sentidos" (15).

La Identidad integrada se caracteriza por la activa generación de ideas, es decir, signos. La generación de ideas potencialmente representativas es la primera forma de relación interhumana. La mentalidad, según Cooley, surge precisamente en este sentido de reanudación de lo disperso o discontinuo, de ilación de lo interrumpido. Por tanto, la generación de ideas supone siempre un salto que unifica con lo distanciado y a la vez separa o distancia al individuo de la proximidad y contacto. Igualmente, el uso del lenguaje favorece ese salto para conseguir una continuidad entre lo distante, espacial y temporalmente. Es en este sentido en el que la integración social se opone al entorno social mismo, y funciona de un modo dialéctico.

Si entendemos que hay una natural oposición entre la integración como

15.- Cooley, Charles H., Human Nature and Social Order, Free Press 1956, cit en Merton, Robert K., op. cit., pág 441

continuidad con lo discontinuo, y la contigüidad y contacto inmediato en el entorno social, con el que no existe tal proceso, podemos explicar dos direcciones diversas de la integración social, una vertical, aquella integración en la que el individuo interactúa con lo distante, sea espacial o temporalmente, y una horizontal, en la que el individuo se halla ya en contacto involuntario con una realidad humana y natural que le rodea.

Conforme un individuo activa e intensifica su integración vertical y unipersonal, se aparta naturalmente de la integración horizontal y preestablecida. Así, estas dos direcciones, que formarían parte de dos tipos de abstracción diversa, una cultural y otra social, se dan en todo individuo que haya desarrollado una Identidad. En palabras de Delacroix, los individuos aprenden en sociedad y aprenden solos a la vez, y no solamente aprehenden la lengua que se les habla a ellos, sino también la que se habla en su presencia (16), entre emisores distantes, cuyas comunicaciones reposan en la misma lengua. La integración vertical, el diálogo con lo distante y discontinuo, sería lo que Duvignaud llama "transferencias de consciencia": un flujo en el sentido bergsoniano, que "sugiere el contacto a través del espacio de actitudes y comportamientos capaces de engendrar solidaridades múltiples, frágiles, cristalizadas en una misma vocación moral o intelectual..." (17).

El segundo principio que enumeramos, dentro de la consideración de la naturaleza de la Sociedad, es la idea de que, si la Sociedad no es más que

16.-Delacroix, Henri, cit. en Benjamin, Walter, Imaginación y Sociedad. Iluminaciones I. 1ª ed. 1969, Madrid, Taurus, 1988, pág. 186

17.-Duvignaud, Jean, La Genèse des passions dans la vie sociale. París, P.U.F., 1990, pág 166

el medio de la acción comunicativa y el resultado de dicha acción comunicativa, también lo es por imperativo físico y espacial. La sociedad no es un signo coherente y cohesionado únicamente gracias a la interacción comunicativa que tiene lugar entre los individuos. También lo es porque el signo sociedad supone en sí mismo la anulación de las distancias y diferencias a través del signo y de la Comunicación. Como indicaba en 1904 Gabriel Tarde, la sociedad moderna es la única capaz de conseguir, a través de un complejo sistema de Comunicación, que los individuos se dejen entusiasmar y sugestionar, que se transmitan unos a otros estas sugerencias, sin verse ni co-dearse, y sin entenderse (18): "la civilización tiene como consecuencia el incrementar sin cesar la proporción de acciones a distancia sobre las otras" (19). Hay por tanto, en la horizontalidad de la integración social, un juego con el contacto masivo y la omisión de la continuidad y cercanía, es decir, una forma de integración derivada de la dinámica cultural.

La Sociedad, por tanto, se presenta en cierto modo como la derivación fáctica de una vieja aspiración humana: la posibilidad de salvar la distancia a través de ciertas capacidades depositadas en la acción comunicativa, la pervivencia a través de espacio o tiempo de cierta inquietud individual, y su efectividad entre los individuos. La Sociedad, así, se presenta como la adaptación práctica del principio de la representación comunicativa.

En ese sentido, la acción comunicativa con un valor cualitativo y la Comunicación cuantitativa se entreveran y cruzan en la realidad social, y producen fenómenos complejos: la Comunicación de masas es un reflejo de las

18.- Tarde, Gabriel, La opinión y la multitud, 1ª ed 1908, Madrid, Taurus, 1986, pág 44

19.- Tarde, Gabriel, op. cit., pág 174

exigencias derivadas de la comunicación cualitativa y su transformación en la satisfacción de un contacto global masivo, conseguido a través de la omisión o de la discontinuidad, como detallaremos en la tercera parte de este estudio.

Cuando tratábamos las bases de la Comunicación, insistíamos en la necesidad inherente a la misma de que los elementos comunicativos obtuvieran, entrañaran o recabaran la representatividad. La representación y su función activa, como en el uso del lenguaje, es también esencial en la naturaleza de la Sociedad. No solamente el medio social se caracteriza por la representación y la sustitución de lo azaroso o incoherente por un sentido para todo, sino que en el ámbito social es donde existe, por encima de cualquier otro entorno, un sentido expresado por lo incoherente.

El mundo social moderno, y particularmente el mundo urbano, por sus peculiares características, es un ejemplo de espacio en el que no solamente todo puede tener un sentido y ser representativo, sino también donde lo inconexo e incoherente es materia prima para expresar ciertos desajustes en los órdenes subjetivo, objetivo, natural, artificial, sistémico y extra-sistémico. Una estética del desorden, más o menos espontánea, surge con frecuencia en cualquier ámbito urbano, cuando los individuos contaminan el aspecto de los edificios con pintadas, mezclan estilos arquitectónicos o modifican el sentido de ciertos espacios con la ubicación de objetos no adecuados. Una estatua decorada por una brocha anónima expresa con exactitud la hibridación entre cultura y sociedad y sus posibles desórdenes, y la falta de respeto por el entorno urbano es comunicación de la incomprensibilidad de su estructura. La incompletud de los proyectos urbanos, la ruptura de la coherencia expresiva, son también formas de representación, y a menudo expresan, a manos de un incosciente rencor, la deformación que se apre-

cia en el mundo social.

La integración social es un proceso que tiene igualmente conexiones con la actividad representativa. Cada persona se integra en tanto se involucra y forma parte de la comunidad de pensamiento e ideas que la Comunicación realiza. En cierto sentido, cada individuo es una representación activa para dicha comunidad que a través del lenguaje traspasa los límites espaciales o temporales. Cada individuo es depositario de una serie de valores intercambiables entre los hombres. Si contemplamos esta idea desde una perspectiva temporal diacrónica, cada persona es el último signo de la Humanidad en su conjunto. En el mundo social unas veces se posibilita ese proceso y otras veces se emula.

Según esta idea, cada individuo, dentro del universo socio-cultural, es soporte de la continuidad y de la coherencia de un enorme proceso comunicativo, que se mantiene y cobra vigencia en cada situación y momento concreto. En la comunidad social, se conserva, aunque con distinto fin, la importancia que la Comunicación a esta escala tiene, la necesidad de una coherencia global interhumana y la contigüidad en la distancia que es consustancial a la Comunicación. Puede decirse, en este sentido, que la Sociedad ha capturado la forma sin el fondo de este principio y lo ha trasladado al plano de su propia organización y estructura, instrumentando la Comunicación con arreglo a sus fines.

Pensemos, por ejemplo, en la naturaleza de las organizaciones institucionales, que son, como dilucidaron Peter Berger y Thomas Luckmann, "enormes edificios de representación simbólica" (20), cuyo significado y coherencia sirven a su buen funcionamiento, y no viceversa.

20.-Peter Berger y Thomas Luckmann, La construcción social de la realidad, 1ª ed. 1968, Buenos Aires, Amorrortu, 1988, pág. 59

Como vamos a estudiar, en realidad el entorno social ha tomado prestado del depósito efectivo de vastas acumulaciones de significado y experiencia que es el lenguaje comunicativo, preservable en el tiempo y susceptible de ser transmitido a las generaciones futuras (21) su valor entre los individuos para formar los universos simbólicos objetivados del sentido social.

De lo hasta aquí expuesto, pues, recordamos las dos razones para que la Sociedad sea fundamentalmente una realidad de tipo comunicativo: una razón intrínseca por la cual la Sociedad muestra su naturaleza sñgica, como resultado de la aplicación de la acción comunicativa de un modo generalizado y múltiple, que implica una interrelación estrecha entre el lenguaje y el individuo y el mundo de la Sociedad, y una razón extrínseca o externa al individuo, según la cual el progreso numérico y ffsico de las sociedades modernas convierten a la acción comunicativa en el único soporte para tan vastas agrupaciones humanas, el hilo conductor y unificador de dichas agrupaciones, sin otra interconexión capaz de dar coherencia y cohesión a ese todo social disperso, que tiende a crecer y simplificarse a la vez.

Ambas razones conducen a considerar que "la unidad del colectivo sólo puede ya establecerse y mantenerse como unidad de una comunidad de comunicación, es decir, mediante el consenso alcanzado comunicativamente" (22), según la observación de Habermas.

21.- Berger y Luckmann, op. cit., pág. 56

22.- Habermas, Jürgen, Teoría de la Acción Comunicativa. II: Crítica de la Razón Funcionalista, Madrid, Taurus, 1988 (1ª ed. 1981), pág. 118

III

Los universos de sentido y el signo de la Sociedad

Hemos expuesto algunas características de la estrecha relación que existe entre el nivel individual lingüístico de la acción comunicativa y el nivel social y colectivo de la acción comunicativa. Esta perspectiva nos ha conducido a entender, de acuerdo con las ideas de Mead y del propio Habermas, que el lenguaje no sólo es un principio de socialización humana (23), sino que sus características propias, como son la multiplicidad, la autorreferencia, su dinamismo absoluto, dan forma al dinamismo social y a la constitución de la Sociedad.

Como hemos visto, la Sociedad es una entidad de tipo comunicativo, caracterizada además por las actividades representativas. Como Habermas puntualiza, en la Sociedad se produce una integración e interconexión de diversos órdenes significativos, como son los llamados mundo objetivo, mundo subjetivo y mundo social; cuya cohesión es mayor cuanto más interseccionados están estos diversos órdenes, hasta constituir una unidad sin solución de continuidad (24).

La interconexión e interdependencia significativa que existe en las más diversas dimensiones del todo social, su relación a través de las actividades representativas, la fundamentación del desarrollo social en formas de coherencia comunicativa, en definitiva la posibilidad de reducir una visión del conjunto social al desarrollo del mundo del lenguaje es un rasgo que apoya la idea de un isomorfismo entre el organismo individual y el organismo social. Gabriel Tarde comparaba la Sociedad, dentro de ese isomorfismo, a un

23.- Habermas, op. cit., pág. 134

24.- Habermas, ibídem, pág 171

gran cerebro colectivo (25). El isomorfismo entre individuo y Sociedad significa un sólo fenómeno: las palabras de Émile Durkheim para esclarecer dicho fenómeno son las siguientes: " la conciencia colectiva... se convierte así en símbolo, en expresión viviente, a los ojos de todos. De esta manera la vida que en ella existe se le comunica, como las afinidades de ideas se comunican a las palabras que las representan, y he aquí cómo adquiere un carácter excepcional.../... y de ahí le viene su fuerza. Sólo que, una vez que ésta se ha constituido, sin que por ello se independice de la fuente de donde mana y en que continúa alimentándose, se convierte en un factor autónomo de la vida social...precisamente a causa de la supremacía que ha conquistado" (26).

Esta interrelación entre el lenguaje comunicativo y la representación social es compartida por la sociedad moderna y las formas antiguas de sociedad. En estas últimas, con mayor claridad se da lo que Habermas explica así: " la naturaleza externa y la interna son asimiladas al orden social, los fenómenos naturales, a relaciones interpersonales, y los sucesos, a emisiones comunicativas" (27). Muchos de los fenómenos del mundo social moderno obedecen, y cada vez más, a esta misma estructura de la sociedad arcaica o mitológica.

Para comprobarlo, vamos a servirnos de la ya mencionada obra de Peter Berger y Thomas Luckmann, La construcción social de la realidad, en la que estos autores señalan las formas comunicativas y lingüísticas de la construcción de la Sociedad moderna y su grado de similitud con la sociedad ar-

25.- Tarde, Gabriel, op. cit., pág 14

26.-Durkheim, Émile, La división del trabajo social 1ª ed 1893, Madrid, Akal, 1982, pp . 99-100

caica, en la que el universo se reduce al lenguaje.

Berger y Luckman enlazan directamente la integración en la vida social cotidiana con la comprensión del lenguaje en todos sus niveles. Si con el lenguaje, como hemos visto, el individuo reacciona frente a lo incoherente, crea coherencia y asienta un sentido cada vez que usa las palabras, la Sociedad, en su conjunto, también es una creación coherente, en palabras de Durkheim, "la sociedad es esencialmente un todo coherente" (28) que viene a superponerse con su sentido a lo incoherente o no cohesionado.

Si cuando estudiábamos la forma de construcción de la Identidad comprobábamos que una forma de construir continuidad y coherencia era instrumentar la negatividad, irrecuperabilidad y discontinuidad para activar la representación a través del crédito comunicativo, en el mundo social este mismo fenómeno se produce con la oposición y divergencia entre individuos o entre el individuo y la Sociedad. La discontinuidad espacial y temporal, la confrontación de cualquier tipo, sirve en el mundo social, representativo en sumo grado, para crear una unidad superior, fruto de cierta forma de crédito y confianza comunicativos, que es la de la armonía social. Tal como lo expresó Simmel, en sociedad el dualismo supone la unificación, y la oposición individuo-sociedad crea el paralelismo individuo-sociedad (29). Ello es posible únicamente porque el mundo social pertenece a la esfera de la Comunicación, único ámbito donde la disociación es una forma de asociación, y donde, por debajo de la lógica, la discontinuidad es una forma de coherencia.

27.- Habermas, J., op. cit., pág 223

28.- Durkheim, E., La división del trabajo social, pág 213

29.- Simmel, Sociología, pág. 276

En esta línea, Berger y Luckmann entienden que la capacidad de crear sentido y coherencia que el lenguaje posee es el primer instrumento para la construcción social de la realidad. El lenguaje estabiliza y cristaliza para los individuos su propia subjetividad, su Identidad y la Identidad de los otros. Pues bien, el mismo lenguaje es el que ha cristalizado y establecido lo que llamamos las "objetivaciones comunes de la vida cotidiana" (30), que no son más que formas construídas comunicativa y simbólicamente, y que conservan la misma naturaleza que la Identidad comunicativa y que otros signos del lenguaje.

La fijeza, objetividad, estabilidad y desarrollo del mundo social no son consecuencia sino de su fundamento simbólico y lingüístico, es decir, de la acción comunicativa elevada a la categoría de formadora de la realidad más objetiva. La capacidad de consolidación y fijación del lenguaje sigue siendo, como en la sociedad mitológica, el punto de partida de la sociedad actual.

Por ello, el lenguaje construye, en su acción social, esos "enormes edificios de representación simbólica que parecen dominar la realidad de la vida cotidiana como gigantescas presencias de otro mundo. La religión, la filosofía, el arte y la ciencia son los de mayor importancia histórica entre los fenómenos de esta clase... pueden ser verdaderamente importantísimos para la realidad de la vida diaria" (31).

Desde este punto de vista, sólo el lenguaje puede articular los complejos niveles y subniveles de la realidad social, derivando unos de otros y conservando su coherencia total, de tipo textual. Y también, sólo a través de

30.- Berger y Luckmann, op. cit., pág. 55

31.- Berger y Luckmann, ibídem, pág. 59

un único instrumento, el lenguaje, la vasta acumulación social puede mantener en su conjunto una vinculación directa con cada individuo.

Las raíces de la organización del mundo social están en la subjetividad individual y en el lenguaje que cada hombre habla, aunque derivando de esta fuerza vinculante del individuo y su lenguaje una fuerza más abstracta, como es la confianza y crédito comunicativos convertidos en evidencia objetiva, la Sociedad garantice con mayor intensidad su propia estructura. Pero en definitiva son las capacidades multiplicadoras, las semiosis lingüísticas y comunicativas, las que sostienen el entorno social.

Así, por ejemplo, los grandes significados objetivados de la actividad institucional, se conciben como un "conocimiento" y se transmiten como tales (32). El isomorfismo entre grandes desarrollos sociales y la conformación del individuo se mantiene en el nivel social estructural. Aunque sea difícil desenmascararlo, el crédito y confianza comunicativos hacen posible el funcionamiento de estas enormes organizaciones humanas, que sólo como ideas, como signos e imágenes en el universo del lenguaje que cada persona conoce, pueden estar coonestadas en un todo social. Sólo en cada mentalidad individual, reducidos a conceptos, ideas y signos, y conectados entre sí como tales, los componentes de la realidad social pueden funcionar organizadamente y articularse entre sí. Y sólo como ideas y como conexiones entre ideas, unas veces bien delimitadas y otras inacabadas o difusas, como modelos irreales, pueden los universos simbólicos sociales ser aprehendidos por el individuo y ser perpetuados en la acción comunicativa y representativa.

Según Berger y Luckmann, las instituciones son en definitiva formas de

32.- Berger y Luckmann, op. cit., pág. 94.

la acción comunicativa: la institución es un conjunto de acciones programadas, que sólo los actores sociales pueden actualizar y encarnar al desarrollar sus papeles. La institución no existe empíricamente fuera de esa realización recurrente (33) en la que cada individuo, además de desarrollar una tarea, perpetúa el orden institucional. Como la sociedad, la institución no es una realidad tangible, es, fundamentalmente, una idea que, cuando es compartida intersubjetivamente, produce determinados efectos sobre los individuos. La institución, como imagen, funciona como una tipificación comunicativa que se actualiza a través de las acciones humanas, o como un universo similar al cultural, que se transmite como una herencia social y que adquiere vigencia cuando todos los individuos, todos, particularmente, le confieren un status de realidad.

Sólo en el entorno social se produce así el fenómeno esencial según el cual los signos que los individuos utilizan son omnícomprensivos y pueden dominar a los propios hombres. Este fenómeno, por contra, no es a menudo voluntario, ni tiene conexiones subjetivas con el individuo, y se da la paradoja de que el orden social exista intersubjetivamente y no exista para la individualidad subjetiva, pasando a ser una forma de presuposición abstracta para todos los individuos, sin vinculación de sentido o representativa con ninguno de ellos.

Las instituciones son un buen ejemplo de cómo el poder inicial conferido al lenguaje y sus signos, el inicial depósito de representatividad que se lleva a cabo a través del crédito o confianza comunicativa, y que sirve a la Identidad como a la cristalización de sus aspiraciones, intereses o valores, ese poder del lenguaje se objetiva para consolidar en el tiempo y

33.- Berger y Luckmann, op. cit., pág. 99

en el espacio las formas organizativas de la Sociedad, para servir al interés actual y no ligado a su inicial finalidad, de las instituciones, empresas u otros subuniversos de significado social.

En dicho proceso la función esencial del lenguaje, aquella que vehicula la actividad humana y el depósito de confianza intersubjetiva, se trasladada, con su diversidad y profundidad de relaciones con el hombre, con su complejidad, ya no sólo cognitiva, sino afectiva también, al medio social. Esta función esencial de la Comunicación, capaz de crear signos y que los signos a su vez configuren efectos o realidades para los hombres es un mecanismo cuya finalidad es construir, más allá de barreras temporales y espaciales, una continuidad de sentido y existencia humana, para crear y hacer activa la herencia cultural.

Por tanto, hay una hibridación o cruce de dos estructuras radicalmente diversas en sus finalidades que se produce en el mundo social, la estructura de la herencia cultural y la estructura de la cohesión social, de cuya interrelación surge la naturaleza ontológica otorgada a las formaciones sociales y el poder fáctico que estas formaciones tienen sobre los individuos.

En ese cruce de coordenadas culturales y sociales surge la coherencia y el poder cohesivo, y también omisivo, de la Sociedad. El instrumento fundamental en dicho proceso sigue siendo el poder conferido a los signos y símbolos, a los lenguajes sociales, para sustituir, expresar y producir la realidad.

Este poder de la acción comunicativa es el mismo que conservan los universos de sentido social, un poder de representación y encarnación que hace de la coherencia y cohesión social un principio de fuerza. En este sentido, la coherencia de las grandes imágenes de la organización social ya no obe-

dece a una activa concesión de crédito y confianza comunicativos, en tanto que, una vez objetivada y desgajada tal consistencia del mundo individual, la confianza del individuo no es ya esencial, y en su lugar aparece una Lógica social de difusos términos, cuya demostrabilidad desvirtúa la actitud de la confianza o crédito comunicativos. La racionalización weberiana y una lógica social preestablecida usurpan el lugar del crédito comunicativo, y "por medio de la reificación, el mundo de las instituciones ...se vuelve necesidad y destino, y se vive íntegramente como tal" (34).

Este fenómeno también está en el lenguaje. Recordemos cómo la construcción de la Identidad en cierto tipo de estructuras expresivas tiene la forma de una apariencia lineal, lógica y racional para una serie de fenómenos no racionales, como es la expresión de la voluntad. La estructura causal y racionalizada para una base no causal ni lineal es uno de los objetivos de muchas formas de lenguaje, entre ellas, las formas narrativas, como hemos estudiado en la primera parte de este trabajo.

El universo simbólico de la Sociedad funciona pues como un signo, y su estructura tiene la forma de grandes áreas semánticas que se resumen y se intersectan entre sí. Estas grandes imágenes y conjuntos de imágenes tienen una enorme capacidad para atribuir significados a toda la realidad que les atañe, para ubicar a los individuos en su propia coherencia, de modo que aun en sus experiencias más solitarias, el individuo se halle integrado en el mundo del sentido social (35). Estas entidades sónicas "ordenan y legitiman los papeles sociales, las prioridades, los procedimientos operativos, colocándolos "sub especie universi", vale decir, en el contexto del marco de referencia más general que pueda concebirse" (36). No hay, pues, grandes

distancias entre la forma de funcionamiento, complejo y a la vez simplificador, de la Sociedad moderna y aquellas formas de sociedad en las que se producía un consenso vinculante a través de la magia simbólica, o a través de las palabras de una comunidad de Comunicación que explicaban, con sus logros y esfuerzos efectivos, la imagen del mundo de acuerdo con un gran texto, o con la realización terrenal de una ciudad divina. Pero vamos a detenernos en las imágenes de culto del lenguaje social y en algunos detalles de su funcionamiento.

IV

Los relativos retóricos del mundo social y sus Lenguajes

Como hemos afirmado, la primera interacción del individuo se produce con su lenguaje, a través del cual se llevan a cabo operaciones reflexivas y objetivaciones del mismo. La utilización del lenguaje es en sí un diálogo, como afirmaba Bajtin, en el que se revisan y modifican cada una de las formas lingüísticas que el individuo acumula.

Esta es la razón por la cual la Identidad, la Sociedad y la realidad cristalizan subjetivamente en un mismo proceso de internalización (37), de acuerdo con la observación de Berger y Luckmann. El lenguaje es el vehículo principal de un proceso continuo de traducción de lo subjetivo a lo objetivo y a lo real (38). Es en ese sentido en el que podemos hablar de una semiosis social del lenguaje comunicativo, cuyos pasos gradúan retóricas más o menos deslindadas del mismo.

35.- Berger y Luckmann, op. cit., pág. 126

36.- Berger y Luckmann, ibídem, pág. 129

37.- Berger y Luckmann, ibíd., pág. 169

38.- Berger y Luckmann, ibíd, pág. 170

Como venimos repitiendo, el lenguaje adquiere su valor propio, un valor representativo, al construir sobre lo discontinuo y producir un salto que dota de significado a sus formas. En el proceso que va de la asimilación de un elemento lingüístico y comunicativo a su uso con sentido, el lenguaje adquiere para la Identidad su valor propio, al igual que lo adquiere en el proceso por el cual cada signo, cada elemento con sentido, retroproyecta su propia continuidad y coherencia.

En el mundo social y cultural, la coherencia global también se obtiene a través de la superación de las distancias y discontinuidades de cada nivel de sentido. Socialmente, las imágenes del lenguaje que constituyen los universos simbólicos vinculan a los hombres entre sí a través de su traducción de una relación existencial ya existente entre persona y Comunicación, y gracias a dicha relación los universos simbólicos de las organizaciones sociales pasan a ser parte de "una totalidad significativa, que sirve para trascender la finitud de la existencia individual y que adjudica significado a la muerte del individuo. Todos los miembros de una sociedad pueden ahora concebirse a ellos mismos como "pertenecientes" a un universo significativo, que ya existía antes de que ellos nacieran y seguirá existiendo después de su muerte" (39). El lenguaje dota de trascendencia y de estabilidad a la organización social, trasladando a la misma inquietudes individuales.

La unidad y la coherencia de los lenguajes sociales que articulan el entorno asociativo humano no solamente se consigue por sucesiva ampliación y paso de lo particular a lo general, sino, como proceso signico, el desarrollo del mundo simbólico social va de lo general a lo particular, siendo las más vastas concepciones del todo social las formas más isomorfas con la Identidad individual. Igualmente, cuanto más objetivado esté un orden so-

cial, mayor es su vinculación con la subjetividad de cada individuo, hasta el punto de tomar la forma de una evidencia.

Como Berger y Luckmann afirman, al establecerse este orden, el lenguaje realiza el mundo, en el rico sentido anglosajón de esta palabra, "el doble sentido de aprehenderlo y producirlo" (40). El individuo aprende y percibe el status ontológico de cuanto le rodea, a través del lenguaje. Y a su vez, el individuo puede contradefinir la realidad creando sus propios términos para ella. Éste es, en realidad, el proceso de la captación del significado de las palabras, la redefinición o contradefinición del mismo. Así, la comprensión del lenguaje y la socialización son dos procesos de índole interpretativa, entendiéndolo por interpretación una proyección, como explica Antonio Sánchez-Bravo: "la interpretación es una apertura de horizontes, de proyectos y de elecciones.../... Interpretar es proyectar"(41).

Una continua interpretación se produce en el individuo ante los términos del lenguaje social, y en el lenguaje social ante toda la realidad que rodea a la Sociedad: todo lo que precede al signo de la Sociedad se interpreta como conducente a ella, y todo lo posterior como resultado de su nueva realidad. Ahí es donde el lenguaje de la Sociedad retroproyecta al pasado sus esquemas actuales. La Sociedad es así signo de referentes incluidos o no en su propio seno, y de un modo particular, la Sociedad es signo de la referencia cultural, como vamos a ver.

Hemos hablado de un cruce y entronización de valores culturales en la constitución social. La sociedad, entidad de naturaleza nominal, se presen-

39.- Berger y Luckmann, op. cit., pág. 133

40.- Berger y Luckmann, ibídem, pág 193

41.- Sánchez-Bravo Cenjor, Antonio. Del gay saber y de la interpretación. Una

ta como el resultado de la trasposición de mecanismos culturales al plano de la realización práctica y de la logicidad del presente social dado. Rom Harré afirma que la "sociedad es un logro cultural" (42). Si consideramos los objetivos autorreferentes del mundo cultural, podemos cuestionar que efectivamente se trate de un logro y no de la derivación más o menos desvirtuada de los objetivos culturales, que vienen a subyugarse ante otros objetivos sociales, y no viceversa.

Cultura y Sociedad comparten el objetivo esencial, y de naturaleza comunicativa, de superar las barreras físicas de su propia pervivencia y de perpetuar su sentido y coherencia. La Cultura, en este sentido, es esencialmente un diálogo y discurso más allá de la objetividad física y temporal, que nos permite expresar lo que ya no existe -recordemos la observación de Wittgenstein al respecto del lenguaje- y hacer activa la Comunicación más autónoma posible. La Sociedad, por su parte, es esencialmente un diálogo y discurso entre lo contiguo y coetáneo que confiere a sus actividades un valor desprendido del diálogo cultural.

El individuo perteneciente a la sociedad moderna atribuye el significado y el valor de su estructura a los términos de una lógica cuyos fundamentos se le escapan. Que dicho individuo llegue a tener conocimiento de las legitimaciones interhumanas, sígnicas y profundas del mundo social es más difícil que la tenga el individuo perteneciente a otro tipo de sociedades, en entornos rurales, tribales o unifamiliares. El individuo de la sociedad moderna pierde progresivamente la consciencia de que el mundo social es un cruce entre los profundos significados de la Comunicación humana y los

nueva lectura de Nietzsche. Madrid, Rubicam, 1980, pp. 32-35

42.- Harré, Rom, op. cit., pág 56

intereses locales de perpetuación asociativa: las instituciones, al decir de Habermas, "no solamente materializan valores, sino que integran valores e intereses" (43), produciendo efectos muy distantes a los llamados logros culturales.

Para concretar algunas de las características de los lenguajes sociales y su funcionamiento, ponemos los siguientes ejemplos:

-Existe una oposición o intersección entre las formas comunicativas que pertenecen a la categoría social, y sus valores propios. Las formas estandarizadas de relaciones sociales se oponen directamente a su contenido expresivo y comunicativo más directo. Así, en las expresiones del lenguaje de la cortesía social, que no deben ser nunca entendidas o interpretadas en su sentido propio o literal. Las finalidades "sociales" de muchos lenguajes se caracterizan únicamente por negar al lenguaje su capacidad de representación de lo real, o su valor expresivo directo. Un segundo sentido, social, es presupuesto en estos lenguajes.

-El lenguaje social toma de la acción comunicativa y del mundo cultural la vaguedad e incompletud propia de la actividad imaginativa, para asentar así la indefinición propia de la lógica social. La Sociedad, como idea más o menos nebulosa, destruye la línea divisoria entre los mundos de los contemporáneos y de los antepasados, como observó Weber (44). Según las indicaciones de Alfred Schutz y Thomas Luckmann en su libro Las estructuras del mundo de la vida, la Sociedad es una "estructura objetiva de simultaneidad y sucesión que está fuera de nuestra influencia" (45). Así, la So-

43.- Habermas, J., op. cit., pág. 295

44.-Weber, Max, op. cit., pág 83

45.-Schutz, Alfred, y Luckmann, Thomas, Las estructuras del mundo de la vi-

ciudad presupone su propia existencia indefinida y resuelta en tanto asume procesos temporales en su seno y les otorga una vigencia siempre actual. Como tal, la sociedad es una ficción de detención del tiempo, activa y presente en los elementos culturales absorbidos por el ente social: las Identidades de referencia, elementos clave de la estructura social, son a menudo identidades Culturales, individuos muertos o apartados del mundo social que perviven como símbolos activos. A menudo, la no existencia social convierte a una Identidad en Referencia Cultural. Este fenómeno tiene como consecuencia su traslación a las vidas y carreras de los individuos socializados, los cuales, identificados con estas referencias que anulan el sentido de la finitud, la conciencia de la desaparición o del Final para acceder al sentido, trasladan a su propia individualidad este fenómeno y omiten así el proceso de la muerte o de la desvinculación y discontinuidad con el entorno. Los grandes símbolos humanos en los lenguajes sociales descomponen la coherencia de la carrera vital de los individuos.

-En los lenguajes sociales, las semiosis se centran fundamentalmente en la omisión del sentido. Como afirman Schutz y Luckmann, la incuestionabilidad de las imágenes y signos sociales provoca su opacidad: estos elementos son válidos como "absolutamente confiables e indiscutiblemente realizables ...son elementos obvios, presupuestos" (46). En ellos desaparece la confianza activa de la Comunicación, que pasa a ser razón estática. En los lenguajes sociales, hay una relación de proporcionalidad entre crédito y confianza sobrepasados y omisión del elemento social, en su activa existencia. Pensemos, por ejemplo, en el elemento temporal simbólico del "futuro". El

da.1ª ed. 1973, Buenos Aires, Amorrortu, 1977, pág. 64

46.- Schutz y Luckmann, *ibídem*, pág. 117

futuro es, dentro de muchos lenguajes sociales, un símbolo continuamente instrumentado para definir, paradójicamente, la situación social presente. El signo del futuro omite en ocasiones a otro signo necesario en la Comunicación, como es el signo del presente. La conciencia de la situación en muchos ámbitos sociales está sustentada por el lenguaje del futuro y sus símbolos, que permiten sustituir la realidad actual y desarrollar en grado máximo la abstracción representativa y eficaz de ese concepto entre individuos, organizaciones e instituciones.

-Según la expresión de Durkheim, la generalización de una manera de conducirse fuera de las conciencias individuales es siempre una imposición (47). El mecanismo de imposición del universo de sentido social es un mecanismo semiótico, que a través de los lenguajes y las conexiones entre lenguajes sociales adquiere un poder de coacción sobre los individuos. Éste es, según Durkheim, el rasgo característico de los hechos sociales, que se generalizan y así se imponen, ejerciendo un poder derivado de los hombres, sobre ellos mismos(48). Para ejemplificar este mecanismo, podemos entender que las grandes construcciones significativas de las organizaciones y campos sociales funcionan como metáforas que hacen del todo social cuerpo de cuerpos, en un isomorfismo con la mentalidad individual que proyecta sus enlaces a la magnitud del mundo social y consolida esas imágenes agigantadas pero isomorfas al individuo. Las realidades sociales son, de este modo, y en expresión de Durkheim, realidades "socio-psíquicas" (49), que toman de las dimensiones objetiva y subjetiva partes iguales para su constitución.

47.- Durkheim, E., Las reglas del método sociológico, 1ª ed 1895, Barcelona, Orbis, 1985, pág. 44-45.

48.-Durkheim, E., *ibídem*, pág. 45

-En los metalenguajes científicos y cognitivos, las tautologías, metaforizadas, es decir, convertidas en salto de contexto entre niveles de lenguaje, constituyen datos; los lenguajes sociales, que son también metalenguajes, crean los diversos universos de sentido a través de las conexiones entre diversos niveles o isotopías lingüísticas. La estructura del texto social es siempre retórica: los lenguajes de los universos y áreas sociales son lenguajes con capacidad legitimadora gracias a su capacidad de ser imágenes, es decir, de saltar de un nivel a otro de lenguaje y como la metáfora, "suprimir la oposición animado/inanimado" (50), remitiendo siempre a otro nivel de lenguaje próximo o no al individuo: así, los lenguajes que consolidan conceptos a través de un salto lingüístico temporal (etimologías), en un salto de lo inanimado u objetivo al isomorfismo corporal y mental humano, animal o vegetal (definición de estructuras de poder como "cuerpos", "organismos", "ramas", "brazos", definición del tiempo impersonal e histórico en "edades", etc). En el área semántica de la Historia, por ejemplo, la imagen metafórica reside en el entendimiento de una ilación de la continuidad histórica isomorfa a la continuidad de la vida individual, con su construcción de una enorme biografía diseñada para abocar a la Modernidad, imagen coincidente con la perspectiva y coordenadas del individuo al que se dirige, y, a la vez, es una imagen o ficción de coherencia que parece ostentar vida propia, de enormes proporciones, independiente y dominadora sobre la perspectiva individual humana. Las capacidades imaginativas y sígnicas funcionan aquí de modo decisivo.

-Las construcciones sociales de sentido se basan en la continua remisión simbólica a la imagen poética y a la visión individual, pero conservando esa naturaleza retórica. La Sociedad en su conjunto es una macroidentidad isomorfa al individuo y a la vez objetivada, independiente y superior al mismo.

49.- Durkheim, E., Las reglas del método sociológico, pág. 43

50.- Le Gern, Michel, La metáfora y la metonimia, pág. 102

-Los enlaces y conexiones entre las áreas de sentido social son también textuales, y en ellos la imagen isomorfa individual tiene gran importancia. El conjunto social está interconectado por semiosis que metafórica y metonímicamente forman la unidad de sentido para el texto social, que tiene una estructura troncal. El organicismo y la imagen conectada con la realidad de cada Identidad individual sirven para articular los diversos mundos sociales. Durkheim se quejaba de la carencia de un "sistema de órganos necesarios al funcionamiento normal de la vida en común" (51), estando los existentes constituidos por objetivaciones de las formas de subjetividad y por formas más o menos retóricas de los órganos individuales.

-El carácter retórico de los lenguajes sociales préstase a una indefinición y difuminado que hace de la estructura social una realidad estática e inamovible. El mundo social presenta su organización como si sus situaciones fuesen eternas, como ideas. Podemos apreciar la naturaleza de este fenómeno socio-psíquico estudiando cómo se perfila y desarrolla la imagen social del tiempo.

Al respecto del tiempo social y su articulación simbólica, se producen dos fenómenos opuestos, que han sido estudiados por Maurice Halbachs en su libro La Mémoire Collective. El tiempo social es, en primer lugar, un tiempo inmóvil, caracterizado por la intensidad de sus divisiones: "los que multiplican sus ocupaciones y sus distracciones terminan por perder la noción del tiempo real, y quizás por desvanecer la sustancia misma del tiempo, que, dividido en tantas secciones, ya no puede extenderse y dilatarse, y no tiene ya ninguna consistencia" (52). El tiempo social configurado por los grupos, relaciones y reuniones efímeras es un tiempo inmóvil, y

51.-Durkheim, E., La división del trabajo social, pág. 35

en las interacciones sociales "impone a sus miembros la ilusión de que durante algún período al menos, en un mundo en constante cambio, alguna zona ha adquirido una estabilidad y equilibrio relativos, y que nada esencial se ha transformado durante ese período más o menos prolongado" (53). El segundo fenómeno de la configuración social del tiempo viene constituido por la consolidación absoluta de la imagen de la transición perpetua, tanto para la imagen de las organizaciones sociales como para entender la Sociedad en su conjunto. Lo que Kermode llama la "tradición de lo Nuevo" (54), impuesta en el mundo social y de acuerdo con la cual "el único criterio según el cual podemos decidir si un objeto tiene significado para nosotros es su carácter de novedoso" (55). La retórica del progreso, el desarrollo ilimitado, el avance sin fin, como imágenes de estabilidad social, son una forma de imagen temporal propia de la Sociedad moderna. Su motivación última es precisamente el hecho de que el modo como hallamos sentido al universo social es a través de la concordancia entre pasado, presente y futuro inclinada hacia el lado más identificable con la vida del individuo que vive frente a la imagen social: el futuro o el presente proyectado hacia el futuro. La cronicidad es un modo esencial de coherencia social.

La transición, en el sentido de continuo paso del tiempo, es esencial para el sentido de las corporaciones y mundos sociales. Éstos son "especies inmortales" que se perpetúan y que enlazan con ciclos completos de tiempo pasado, presente y futuro (56). Pero esencialmente, la transición

52.- Halbachs, Maurice, La Mémoire Collective París, P.U.F., 1968, p. 115

53.- Halbachs, M., *ibídem*, pág. 129

54.-Kermode, Frank, El sentido de un final, pág. 102

55.-Kermode, Frank, *ibídem*, pág. 102

como imagen del lenguaje social significa "la lentitud del suceso esperado que pondrá fin al presente" (57), y esta imagen domina los segmentos del tiempo social. La mayoría de las concepciones temporales en el seno de las áreas de actividad social están determinadas por la transición en forma de inminencia, y todas las formas de definición de la situación social se sitúan al final de una época, son culminación y cambio inminente. Ello es cierto para el tiempo social, para el desarrollo de las áreas semánticas de las ciencias y técnicas, para las instituciones y para los universos simbólicos más abstractos. En la Sociedad nos "nutrimos de épocas... forjamos pequeñas imágenes de los momentos que nos parecieron finales" (58). La Coherencia Social halla, a través del tiempo isomorfo al tiempo individual, con sus decadencias y renovaciones, con su transición perpetua y el juego con el final inminente de ese tiempo, un importante mecanismo para objetivarse y ser estable.

En el mundo social, el tiempo acabado, los procesos finalizados, tanto individuales como colectivos, se integran en el sentido social y ahí adquieren una permanencia que sirve al sentido social. La Sociedad siempre asume la continuidad temporal de todo lo existente. La activa detentación de los valores desvinculados o desaparecidos hace de la Sociedad una entidad triunfante sobre la discontinuidad y sobre sus propios límites. En ese difuso tiempo social, el tiempo de cada ser humano se confunde y relativiza. El avance sin fin del tiempo social hace intransparentes los límites vitales de cada individuo. En virtud de los símbolos del cambio y del futuro, las

56.-Kermode, Frank, op. cit., pág 79

57.-Kermode, F., ibídem, pág. 157

58.-Kermode, Frank, ibídem, pág 19

situaciones negativas se omiten, la sociedad inacabada, tendente a un fin glorificado, disminuye sus inestabilidades y las entiende como eventuales, susceptibles de un inminente progreso. Incluso la Identidad individual desarrolla una "carrera" para el lenguaje sociológico, los individuos tienen trayectorias, simbolizan un proyecto imparabile, o un imparabile deterioro.

El conjunto de la semiosis social, la pluralidad y la coherencia del sentido de la organización de la Sociedad, mantiene pues, una estrecha conexión con la acción comunicativa individual y las formas del lenguaje individual. Las semiosis que organizan el mundo social funcionan sobre todo en el interior de cada mente individual, aunque tienen la fuerza de una construcción externa y objetiva. La esencia relacional, intersubjetiva, de la acción comunicativa se traslada al mundo de la Sociedad. Los saltos de nivel de sentido, la intersección y el isomorfismo continuo que se observa en las dimensiones sociales obedecen a su articulación paralela al desarrollo del pensamiento y la imaginación individual.

Schutz definió, en este sentido, la vocación de intersubjetividad que toda Identidad mantiene para explicar la realidad que le rodea, en su concepto de mundo de la vida: la interpretación de la realidad y la concepción de un valor simbólico y representativo al entorno individual, en una operación de trascendencia de lo objetivo, de definición del sentido vital (59). El mundo de la vida que cada individuo construye es la primera forma de la estructura social. Significa que la persona puede colocar bajo una perspectiva con sentido para sí mismo cualquier elemento de la realidad, y de esta forma, el individuo puede adaptarse a la realidad misma.

59.- Schutz, A., y Luckmann, T, Las estructuras del mundo de la vida, pág.41

La definición de la situación, la creación de un sentido para el entorno que rodea al individuo, son las funciones del mundo de la vida. Pues bien, los universos de sentido social y los lenguajes sociales, con sus relativos retóricos -la expresión es un hallazgo de Rom Harré-, no son sino emulaciones y derivaciones de esa activa manera de afrontar el mundo, manera social, y a la vez, comunicativa, que constituye el mundo de la vida. En realidad, y en el nivel social, sólo a través de las definiciones y de las concesiones de sentido y coherencia, sólo a través de la creación de estos lenguajes interpretativos, pueden los individuos conservar la cohesión de sus sistemas organizativos, y en un nivel interactivo, pueden ejercer poderes, legitimar acciones, defenderse o invadir territorios personales ajenos, y relacionarse activamente entre sí y con el mundo. La abstracción social no es sino parte integrante de ese enorme proceso comunicativo.

Los universos de sentido y el mundo de la vida son imágenes de coherencia para el entorno social. Ello quiere decir que, como signos, estas grandes imágenes se constituyen sobre la discontinuidad, distancia y negatividad, y que presentan a menudo una forma tipificada, pretérita. La Sociedad en su conjunto integra estas formas comunicativas como signos, y por tanto, precisa construirlos y hacerlos representativos sobre un fondo. Así, convertirse en Referencia supone desaparecer del mundo de la continuidad y contacto y entrara a formar parte de la construcción signica social. La discontinuidad sobre la que una Identidad de Referencia perteneciente a un universo simbólico se constituye, puede ser de tipo vital: las Identidades simbólicas de la sociedad son a menudo ejemplos únicos en el tiempo y en el espacio, anomias y carreras con valor retrospectivo, con frecuencia acabadas y coherentes en grado sumo. El final de una carrera es para muchos modelos de Identidad el rasgo que le confiere valor social como Refe-

rente. Según Merton, "la identificación parcial con héroes de la cultura del pasado y del presente puede llegar a ser plena, engendrando así un interés activo por su conducta y sus valores, muy alejados del papel en que alcanzaron la prominencia. Los biógrafos, los editores de revistas para aficionados entusiastas y los "periodistas de chismorreos" medran por esta supuesta tendencia de los modelos de papeles por convertirse en individuos de referencia" (60).

La Referencia implica necesariamente distancia. Es uno de los condicionamientos de un entorno social conformado por la acción comunicativa y por el cruce de coordenadas socio-culturales. Los símbolos de Identidades Referenciales forzosamente han de ser lejanos o distantes para resaltar y existir objetivamente, para interactuar con cada individuo de la comunidad social. Así, la Comunicación de masas se organiza masivamente por referencias que al mismo tiempo individualizan y disgregan dicha Comunicación.

Necesariamente, para que exista Comunicación y también Comunicación de masas ha de darse la omisión estructurada de la inmediatez y el contacto directo, en favor de un contacto global que busca la coherencia de todo el proceso. El modo como se consigue individualizar y disgregar el proceso de la Comunicación es, para el caso de la Identidad de Referencia, la diferencia de proporción existente entre Identidades de Referencia e individuos integrados en el proceso comunicativo. Hay tal desproporción entre las enormes masas sociales y los pocos modelos de Identidad que constituyen Referentes humanos que sólo con ello se consolida un valor enormemente representativo para estos signos de Identidad. Se produce además el hecho de que cuanto más extensa e indeterminada es la masa poblacional que escoja-

mos, menor cantidad de Identidades constituyen una Referencia para ella. Como vislumbró Durkheim, "cuanto mayor es la diferencia entre los retratos individuales que han servido para hacer un retrato completo, más indeciso resulta éste" (61).

Así que los universos simbólicos y las imágenes del lenguaje social más amplio y extensivo son también las formas más simplificadoras y simplificadas de la acción comunicativa, de modo que en muchos casos desvirtúan tal tipo de relación humana al garantizar y generalizar un contacto masivo, contacto masivo que es de hecho irreal, y sustituir con este contacto a la comunicación individualizada. La Comunicación masiva, como veremos, conlleva el riesgo de sustituir por un contacto global más o menos abstracto el ejercicio de la acción comunicativa, de formación de una esfera intersubjetiva de sentido.

Por el contrario, conforme aumenta el grado de formación individual y de desarrollo de ideas sobre la realidad, el individuo tiende a distanciarse de la Comunicación masiva tipificada e ineficaz, más se concreta la abstracción social y aumenta la comunicación con referencias no incluidas en el universo simbólico social, el individuo se integra con otros mundos, con otras imágenes cruzadas con las imágenes sociales. De esta forma, la persona se aparta de la guía comunicativa y social tipificada, del apoyo mutuo con los mundos institucionales y el orden organizativo, y se acerca a formas de relación no horizontales, marcadas por la distancia frente al contacto social. Toda auténtica integración pasa por ese grado de oposición al mundo de los lenguajes sociales hasta encontrarles un sentido ya cultural. La actividad comunicativa como conexión con lo distante, como supera-

ción de límites físicos, como construcción activa de sentido, como actividad autogenerada, surge en este proceso de una manera veraz.

V

El Cruce de Coordenadas Sociedad y Cultura en la Comunicación

De acuerdo con lo hasta el momento observado, podemos establecer claramente que la coyuntura humana que se entiende globalmente bajo la denominación de Sociedad es en realidad un mundo en constante cambio y movimiento, fundamentado en las actividades representativas y en el que se produce de un modo dinámico un cruce e intrincación de dos fenómenos diversos como son el fenómeno cultural, dominado por la superación de la distancia y la discontinuidad temporal y que convierte a la Comunicación en el basamento para una continuidad en el tiempo de la comunidad humana, y el fenómeno social, dirigido a la creación de la coherencia y coexistencia en el tiempo presente de unas agrupaciones humanas, fenómeno que traspone a la contigüidad y al contacto masivo los mecanismos de acción comunicativa de la Cultura.

El cruce de las coordenadas Sociedad y Cultura se debe, como idea, a Robert Merton, quien afirmó que "la cultura y la estructura social operan en sentidos cruzados" (62). Merton entendió que la integración individual no es otra cosa que "el funcionamiento de mecanismos psicológicos por los cuales se hacen más tolerables las discrepancias entre aspiraciones inducidas por la cultura y los logros socialmente factibles" (63).

Las aspiraciones culturales forman a la persona, cuya esencia es una acción comunicativa continuamente ejercida, un diálogo de valores más allá

62.- Merton, Robert K., Teoría y Estructura Sociales, pág. 199

de los límites existenciales, con el lenguaje y a través de él, en un eje vertical de comunicación. El mundo social se nutre de ese tipo de Comunicación cultural para formar su propio contenido, en una resultante horizontal del proceso cultural que continuamente asume y resume dicho proceso en su seno.

La implicación entre cultura y sociedad hace posible que cada forma de relación sea una ratificación, reconstrucción y definición del orden social culturalmente motivado. Lo que denominamos Sociedad es una forma derivada de esa entidad cultural que traslada su permanencia, infinitud y vigencia continuamente ejercitada a la organización actual de la comunidad humana, conformando los rasgos de ésta: así, se explica que las organizaciones sociales y la estructura social sigan obedeciendo a operaciones representativas, expresivas y culturales. La disolución de los límites temporales, la continua aportación de valores, la fundamentación de los lenguajes sociales en la expresividad intersubjetiva, son atributos propios de ese orden social culturalmente motivado.

En este sentido, un fenómeno secundario al cruce de coordenadas es la conversión de la Sociedad en símbolo representativo de la Cultura. En determinado momento, la Sociedad se desvincula de la ordenada cultural y precisa asumir y amparar, como propios, los fenómenos culturales, e incluso encontrarles una finalidad diversa a la propia, reinterpreta continuamente su sentido. En la formación del sentido social, surge la pulsión hacia la objetivación y la lógica. El estatismo, estabilidad e inmovilidad de la racionalización vienen a entrecruzarse con el dinamismo y la actividad imaginativa o expresiva, predominando la primera sobre la segunda. Dentro

de ese proceso se produce la adaptación de las finalidades intrínsecas de la comunicación cultural a la perpetuación de la lógica social, y por tanto, su modificación sustancial: surge así la emulación de los procesos de la Comunicación cultural, como es la ficción de confrontación en la constitución de las Referencias, las formas de Comunicación masiva que recuerdan al contacto cultural sobre el tiempo y el espacio, las retóricas de los lenguajes sociales, aún emparentadas con las imágenes de la Cultura, etc. En realidad, y aunque de un modo descreído, el orden cultural y expresivo sigue dominando al orden práctico en la vida social, puesto que los procesos culturalmente motivados siempre son asumidos, aunque con tardanza, por el mundo de la Sociedad. La representatividad cultural de la Sociedad mantiene organizada y con sentido la ficción social: como afirma Rom Harré, lo que llamamos orden social es aún un " entramado de isomorfismos y mutuas representaciones" (64) en el que la estilización y la abstracción son cada vez más esenciales.

Lo que comúnmente pensamos como Sociedad es una forma abstracta de resolución de las tensiones inherentes a la Identidad individual, su integración y sus modos de Comunicación, a la finitud de su existencia y a los problemas y paradojas de su relación con el entorno no humano. La sociedad, pues, es una imagen elaborada para superar la problemática de las bases biológicas y existenciales de la vida. Como construcción humana, su sentido es el de resolver, por vías comunicativas, todas estas preocupaciones, y en este sentido, la Sociedad es una realización, o un logro, cultural. Sin embargo esta construcción más o menos ficticia se aparta de la Cultura en tanto aumenta su grado de abstracción e indefinición, anulando, más que in-

64.- Harré, Rom, El ser social, pág. 23

terpretando, el sentido de la acción comunicativa y cultural. Este proceso de progresivo empobrecimiento de la relación cruzada entre Sociedad y Cultura tiene una apariencia de complicación y multiplicación de las formas incuestionables de la lógica social, que pierden sus conexiones con la intersubjetividad humana. En este sentido, la objetivación y la racionalización progresiva del sentido social oscurece, más que ilustra, las raíces del mundo social. Como afirmaba Peirce, "el hecho mismo de que se sobrevolore de modo tan ridículo el propio razonar basta para mostrar lo superficial de esta facultad" (65). El racionalismo es la forma más desvirtuada del crédito y confianza comunicativos y representativos. Según MacIntyre, "si la utilidad no es un concepto claro, usarlo como si lo fuera, emplearlo como si pudiera proveernos de un criterio racional, es realmente recurrir a una ficción" (66). Éste es un proceso que ha marcado los últimos 200 años de la evolución del sentido social, evolución de acuerdo con la cual las raíces de la conformación de la sociedad, el crédito intersubjetivo y la representación cultural, se han dirigido a conformar la objetivación social, que no es sino la imagen ficticia por antonomasia, pero que es una imagen capaz de destruir las actitudes que la establecieron: la estructura del Estado moderno, como Weber percibió, es esencialmente burocrática, en ella la continuidad simbólica creada por el mundo institucional y organizativo funciona reforzando la creencia en la eficacia racional del sistema (67). La creencia en la razón se destruye a sí misma.

El grado de intersección entre la lógica social y la acción comunicati-

65.- Peirce, Charles S., El hombre, un signo, pág 313

66.- Macintyre, Alasdair, Tras la virtud, pág. 96-7

67.-Weber, Max, Economía y Sociedad, pág 178

va se evidencia, por ejemplo, en el status simbólico de las entidades sociales, que como hemos visto existen más en las facultades, capacidades, conocimientos, creencias y expectativas del pueblo que en prácticas sociales continuamente realizadas (68). Sin embargo, su carácter práctico presta a estas imágenes y signos su carácter de fuerza, su logicidad, determinada por razones precisas de subsistencia física. Los imperativos objetivos prestan al entorno social su carácter de incuestionabilidad, mientras que los valores culturales prestan sus rasgos permanentes. Si el lenguaje aporta sus metáforas para conferir coherencia al mundo social, también lo que es impersonal, las características físicas del entorno, prestan su coherencia, así se da el hecho, como indicó Maurice Halbachs, de que la Sociedad imite "la pasividad de la materia inerte" (69), para conseguir mayor estabilidad. El equilibrio entre lo simbólico y lo objetual es la base de la coherencia y cohesión social, pero este equilibrio es delicado, sobre todo en cuanto a la posibilidad de que se produzca una contaminación entre lo simbólico y lo objetual al punto de que el primero secunde al segundo, o de que lo simbólico venga a ocultar, más que a adaptarse, a una realidad objetiva cada vez menos prometedora.

Desde un punto de vista comunicativo, nos interesa señalar, pues, que la articulación del sentido del cuerpo social es fundamentalmente un juego de lenguajes. Como hemos visto, es esencial la utilización de imágenes del lenguaje para trasladar al nivel individual fundamental el complicado funcionamiento de las organizaciones sociales. Los procesos de traducción y retraducción ordenan, justifican y construyen la cohesión y coherencia del

68.- Harré, Rom, op. cit., pág. 56

69.- Halbachs, Maurice, op. cit., pág. 137

conjunto social. Esta forma de organización textual, que engloba unos niveles de sentido en otros, es en realidad una semiosis. En la Sociedad, unos lenguajes subsumen a otros y unas entidades simbólicas son contenidas por otras del mismo modo que un signo contiene o genera otro signo, por el cual a su vez, es contenido. Pero, al decir de Henri Delacroix, el origen de determinados lenguajes no es idéntico al origen del lenguaje en sí. (70). "La comunicación natural -según Luis Núñez Ladevece- es la única comunicación, pero la comunicación mediada tiene efectos importantes que influyen en el contenido" (71). Hay formas de Comunicación, lenguajes, cuyo sentido resulta de la negación del sentido del lenguaje mismo, y cuya acción es en realidad un empobrecimiento de la actividad comunicativa. En ese tipo de lenguajes, el crédito comunicativo se dirige a la destrucción del crédito comunicativo, tal como hemos visto en la Primera Parte de este estudio.

Así, los lenguajes y códigos sociales pueden surgir para simplificar o abstraer la riqueza de la acción comunicativa. Este tipo de lenguajes, con un valor de cambio absoluto, en virtud de los cuales todos los bienes adquieren una sola significación y que crean una coherencia global, son en realidad medios deslingüistizados, códigos semicomunicativos: lo que Weber estudió al respecto del dinero, medio que, si bien aumenta la coherencia de todos los procesos sociales, anula el sentido de esos procesos, desvirtuando la construcción social de sentido.

La naturaleza de la estructura social es, de todos modos, una naturaleza comunicativa. En ella, procesos como la retroproyección del sentido tienen

70.-Delacroix, Henri, Le langage et la pensée, en Benjamin, Walter, op. cit., pág. 160.

71.-Núñez Ladevece, Luis, Lenguaje y comunicación. Madrid, Pirámide, 1977, pág. 104.

gran importancia. Las carreras de Identidad están dominadas por el principio retrospectivo de que "hasta que no se ha logrado el éxito o el fracaso no se sabe si lo que uno hace es o no un intento, y hasta que no se ha intentado una segunda vez, no se sabe si aquello fue un primer intento, y así sucesivamente" (72). En la dinámica social, las presuposiciones activan las acciones y la perspectividad posibilita la actividad. El signo de la Sociedad es en sí una resolución anticipada de las tensiones que desarrolla, y por ello se ha mostrado tan escurridizo a la consideración sociológica: porque su naturaleza signica anula su problemática, impone un orden a sus tensiones, define sus situaciones y proyecta retrospectivamente estas definiciones. El concepto del todo social autocontenido que supera y asume cualquier eventualidad que ocurra en su seno, es un concepto activo comunicativamente y sirve para crear lo que expresa, en un plazo más o menos prolongado.

Como ocurría con la interacción comunicativa, la retórica social tiene como finalidad difuminar y suavizar la adaptación al entorno, corregir, a través del juego representativo, las tragicidades, discontinuidades y azares de la realidad. Un ejemplo evidente de esta función cosmética de la abstracción social es el uso que para su propia imagen hace de los procesos de las identidades creativas, que se convierten en referencias sociales de plena importancia. El valor del individuo creativo, obtenido muy a menudo en franca desviación de su entorno social, se convierte en un valor fundacional de la riqueza cultural detentada por la Sociedad, pasa a ser propiedad social y punto de cohesión y convergencia masiva. De este modo, la Sociedad se atribuye la génesis y la constante posesión del valor cultural o creativo, proyectando la carrera desviada del individuo creativo a la consolidación de la actual organización social. El mundo social ostenta estos valores no sociales, o no identificables con la Sociedad

de la que se deslindaron, y asume la tutela de dichos valores. La ficción retrospectiva llega al punto de convertir la reparación del sufrimiento creativo en un valor de cohesión social, y por tanto, a forzar la reparación consecuente a la anomia creativa, de modo que las Identidades referenciales tengan necesariamente que desvincularse completamente del mundo social para adquirir, en pago de ello, el culto social. No está tan lejos la estructura trágica de las Identidades de sociedades arcaicas, y las formas de retrospección de Identidad en las narraciones clásicas que implicaban la desaparición de la Identidad en culturas como la japonesa, que hemos mencionado en capítulo anterior.

La ostentación de valores acabados, vigentes por su sentido autónomo, por su finalidad en sí, del tipo Kantiano, está presente en la conciencia social. Las Identidades de referencia precisan ser resueltas para mantenerse vigentes, y la Sociedad adquiere con ellas una perpetuidad difusa y abstracta, con un considerable valor para las vidas de los integrados sociales. La Sociedad publicita una imagen de sí misma como limbo atemporal detentador de todos los valores culturales, que proyecta sobre el plano de la conciencia individual la indefinición de las tensiones que contiene. Y en esa continua dirección del sentido social a la mente individual, la Sociedad reposa siempre sobre las capacidades de los individuos, que a su vez las han delegado en las imágenes sociales.

En este sentido, la Comunicación masiva sigue siendo un tipo de Comunicación unipersonal e intersubjetiva en la que el factor de la presuposición de una Comunicación de masas modifica o altera la intersubjetividad del proceso. Hablar de Comunicación de masas es, en realidad, hablar de una abs-

tracción que contribuye a simplificar los procesos intersubjetivos inherentes a toda Comunicación. La óptica social totalizante en realidad no es sino la indefinición de los procesos que observa. Su función es la de suavizar y corregir o difuminar los verdaderos componentes de la acción comunicativa. Los productos de la Comunicación de masas siguen siendo productos de uso unipersonal, siendo la tendencia a la comunicación interindividual en masa y con únicos emisores la que se generaliza, y no la pluralidad de acciones comunicativas y la intercomunicación de las masas. El sentido de la expresión Comunicación masiva, con ser imposible, es además empobrecedor, por cuanto presume la realización de ese contacto masivo mermando el contacto intersubjetivo y el valor de cada acción comunicativa.

El valor intersubjetivo y personal de la Comunicación adquiere en la abstracción social un carácter presupuesto, aparece en forma resuelta, sobre todo ante la posibilitación tecnológica de dicho proceso, y por tanto, al presuponerse, no se realiza. En ese sentido, y de modo general, los lenguajes de la retórica social son en muchos casos la negación fáctica del ejercicio y la obtención activa de dichos valores, y sirven fundamentalmente para relajar y distender las actitudes de activo crédito y confianza comunicativos. En las culturas ágrafas, el valor del contenido social, la memoria de las identidades referenciales, la búsqueda del sentido de las situaciones dependía enteramente de la acción comunicativa, de la constitución de las personas que encarnaban activamente la transmisión de dicho sentido social, y de la activa creación y recuperación, a partir de la acción comunicativa y social, de todo aquello que les era propio. En las culturas que aumentan continuamente los soportes objetivos de sus valores, la acción comunicativa, que es la acción de que da y recupera el sentido al mundo y a la identidad, va perdiendo peso frente a los grandes universos de sentido

resuelto y a los edificios semióticos que se sobreentienden y asumen como vigentes, sin la activa anuencia de los individuos que los crean. La presuposición del valor social no conduce de un modo retroactivo al ejercicio de ese valor porque no existe una conexión existencial e intersubjetiva del individuo y los lenguajes que habla socialmente. Es más, la presuposición social abre una vía para la generación de otro sentido, otro lenguaje que utiliza dicho orden como instrumento y en el que la falsedad de las imágenes sociales constituye su principal acicate: la defensa a ultranza del orden social, para la realización de una Identidad desmotivada, o el rechazo de cualquier vulneración de la opacidad social, como forma de castigo, son fenómenos propios de la consideración del orden social no vinculado, a través de la acción comunicativa, a la Identidad de la persona.

VI

La omisión en la formación de la Coherencia social

Siendo la Sociedad una entidad de naturaleza representativa, la inclusión del término Sociedad en los intercambios comunicativos parece cerrar y concluir, en su construcción de coherencia, muchos de los interrogantes y conflictos que caracterizan su realidad y por los cuales la construcción social está siempre en movimiento.

Como abstracción de la Alteridad, y como simplificación de las relaciones interpersonales a un fondo, la Sociedad tiene un importante componente omisivo, lo que Alfred Schutz y Thomas Luckmann llamaron la "intransparencia u opacidad del mundo de la vida" (73). La estructura omisiva es la que permite el desarrollo de las imágenes sociales globales, las presuposiciones de integración como modos de integración y la consideración coherente de vastas áreas de sentido social. Por razones físicas, la consideración del todo social de una forma global es en sí la opacidad y la omisión de la diversidad de ese todo social global, omisión de la diversidad cuyos fines son precisamente la construcción de una unidad coherente y la efectividad de esa construcción.

Robert Merton denominó a este mismo fenómeno la visibilidad o invisibilidad, con sus gradaciones, que las diferentes estructuras sociales requieren para su eficaz funcionamiento (74). Los grados de visibilidad de las estructuras sociales son esenciales para mantener su orden: "la función social de la tolerancia, la función de cierta cantidad de pequeñas trans-

73.- Schutz, Alfred, y Luckmann, Thomas, op. cit., pág. 173

gresiones que no se perciben o que, si se perciben, se ignoran, es la de permitir a la estructura social funcionar sin tensiones indebidas" (75). El contacto comunicativo social también se hace posible gracias a la omisión de la tendencia a la comunicación interpersonal directa. Así, en la formación del público como tal, propia de la sociedad moderna, la actitud opaca ante todo lo que no constituya el centro de atención se generaliza como una actitud comunicativa.

La omisión es un elemento esencial para la coherencia de todas las actividades humanas cuyo valor resida en su sentido. Así, la importancia de la omisión en el desarrollo de los papeles profesionales tiene la finalidad de hacer coherente y viable la continuidad de la actividad profesional; las actitudes opacas y omisivas que se mantienen fuera del ámbito profesional protegen la coherencia de ese ámbito frente a su posible relativización o contaminación de sentido con otros ámbitos diversos.

En realidad, para hacer posible una simultaneidad espacial y temporal del conjunto de actividades que conforman la Sociedad, es preciso operar de modo que una no ingerencia de unas actividades sobre otras, un aislamiento mesurado de unos compartimentos sociales frente a otros, impida los posibles efectos negativos para el conjunto coherente, y cohesionado por sus niveles bien delimitados, de la Sociedad. En tanto se trate de perpetuar tal como es el mundo social significativo, las actividades y los papeles profesionales vienen a fundirse, a partir y a llegar, a la misma situación social, fuera de la cual nada tiene un valor decisivo.

La coherencia del todo social exige la negación de la acción comunicativa no orientada a la protección y reforzamiento del sentido social de cohe-

sión. La actitud omisiva deliberada aporta un sentido, por ejemplo, a los ámbitos públicos, donde la normalidad, el sentido de la situación correctamente entendido, es precisamente el desarrollo de la anormalidad comunicativa. Las calles urbanas, los medios de transporte público, son ejemplos de espacios donde el vacío comunicativo, en ocasiones muy forzado, sirve para mantener la continuidad representativa entre otros espacios a los que sí se concede un status de realidad y en los que el individuo despliega sus posibilidades comunicativas. Las junturas de la coherencia social han de ser invisibles. Por ello, los espacios de transición, como son los espacios públicos, requieren de los individuos una actitud omisiva objetivada, y a la vez el aislamiento individual que hace de estos escenarios los ámbitos más unipersonales y dominados por el discurso mental individual, y a la vez los ámbitos donde se da el contacto directo con los demás. Es en estos entornos donde lo anormal, comunicativamente hablando, es el vehículo de la cohesión y coherencia social, y donde una actitud anormal o desviada se manifiesta cuando un individuo observa una actitud comunicativa primaria, de modo que lo que fuera de la coherencia social sería natural, en el mundo social es considerado extraño, sospechoso o peligroso.

En la integración individual es esencial la interacción con el fondo social abstracto en el que el individuo desprovee de valor simbólico propio a cada una de las individualidades que forman esa masa de fondo indeterminada, ante la cual el individuo se concreta y define a sí mismo. Igualmente, en la consideración, dentro de un papel profesional, de la sociedad en su conjunto, se realiza igualmente una omisión de las individualidades en favor de la concesión de vida propia a las grandes áreas institucionales o

empresariales con las que se interactúa. Para realizar actividades profesionales, es a menudo preciso desgajar de significación y de existencia realidades ante las cuales la actividad profesional perdería su aspecto aporético, su prioridad incluso, y cierto sentido maquinal de su desempeño con arreglo a fines individuales.

El mundo social, así pues, se construye como un lenguaje, multiplicando sus posibilidades de sentido al sustituir u omitir el sentido más directo de sus elementos y signos. La plena significación de las actividades humanas está en el centro de los universos de la coherencia social o completamente aislada en la conciencia individual, y el paso de un espacio a otro de estos dos grandes polos del sentido social está constituido por zonas cuyo sentido y valor se omite. En este sentido la Sociedad sigue dominada por las finalidades de coherencia expresiva, y como Harré expresa "las motivaciones expresivas dominan sobre las prácticas...Las situaciones surgirán sobre todo a partir de las contradicciones expresivas" (76). En un entorno dominado por la representación y la significación construida, no existe freno posible a la opacidad a partir de la cual se instituye el sentido. El mundo social se vincula así con los procesos comunicativos de la construcción signica, en los que son esenciales, como hemos visto, la negatividad y la discontinuidad.

Esta idea es fundamental para entender por qué la Sociedad se articula de un modo isomorfo a la mentalidad y al lenguaje individual. El lenguaje sirve a la vez para crear el mundo mental del individuo y para sustentar la objetivación social. Como tal, es el hilo conductor de ambos polos de Comunicación, y el paso de uno a otro consolida la dinámica de la sociedad

76.- Harré, Rom, op. cit., pág 217

moderna, en la que se da, paradójicamente, la masificación y el culto a la individualidad, como un fenómeno único. Se produce así el curioso fenómeno reseñado por Simmel, según el cual "cuanto más separado está un producto de la actividad anímica subjetiva de su creador, cuanto más se acomoda a un orden objetivo, válido de por sí, tanto más específica es su significación cultural, tanto más adecuado es para ser incluido como un medio general en el perfeccionamiento y desarrollo de muchas almas individuales" (77). La objetivación absoluta es la ilimitada actividad imaginativa, el mentalismo absoluto, en relación siempre directa con la dimensión individual.

La Sociedad, como concepto interactivo, aparece coonestada y compartimentada a través de las semiosis, de la representación coherente global. La coherencia signica, recordamos de nuevo, se constituye en la expresión, sustitución u omisión y producción de los niveles de realidad. Por ello, los grados de omisión social son correlativos a los grados de representación y abstracción. El orden institucional, como representación, está, según Berger y Luckmann, "continuamente amenazado por la presencia de realidades que no tienen sentido en "sus" términos" (77). Por ello, es preciso el ejercicio continuado de la definición de las realidades en el marco institucional, la generación de semiosis y lenguajes que al tiempo omiten y representan la realidad.

El ejercicio representativo en la Sociedad pasa por un importante cambio cuando se instituye como imagen de coherencia social la existencia de una lógica organizativa. La lógica social es la representación más capacitada para cerrar y anular los aspectos de la realidad social que no tienen valor en sus términos. La imagen racional del mundo organizativo deja fuera de toda duda los principios que contribuyeron a su establecimiento, y como forma de crédito y confianza, es un ejercicio de los mismos que se

anula una vez que se activa, de modo que los individuos conceden, a través de la creencia o crédito comunicativos, plena representatividad a la visión lógica de la organización social, y con ello a su vez niegan la necesidad de un depósito de confianza más allá de la necesidad lógica, de modo que su contribución activa a perpetuar la coherencia social carece cada vez más de un valor reconocido. La actitud ante la lógica social es por tanto una actitud individual distendida al respecto de la necesidad de una participación activa en la concesión de sentido al mundo social, y, como tal, es también una actitud de crédito y confianza sobrepasados, que puede dar lugar a la omisión. La Desviación Social es reconocible precisamente porque en muchos casos descubre formas de ilogicidad socialmente omitidas, y una forma clara de anomia es la creación, voluntaria o involuntaria, de imágenes socialmente prohibidas, de semiosis y metáforas que se muestran activas en el mundo social y actúan como un revulsivo ante la relatividad de la lógica social.

Hay también razones puramente físicas, de simultaneidad espacial, que justifican la omisión estructurada en las relaciones sociales. Como señalaba Simmel, "si al contacto constantemente externo con innumerables personas debieran responder tantas reacciones internas como en la ciudad pequeña, ... entonces uno se atomizaría internamente por completo y caería en una constitución anímica completamente inimaginable... la cara interior de esta reserva no sólo es la indiferencia, sino, con más frecuencia de lo que somos conscientes, una silenciosa aversión, una extranjería y repulsión mutua... la antipatía, el estado latente y previo de un antagonismo práctico, provoca las distancias y desviaciones sin las que no podría ser llevado a

cabo este tipo de vida... lo que en la configuración vital urbana aparece como disociación, es en realidad... sólo una de sus más elementales formas de socialización (78).

El salto de los límites físicos y temporales que caracteriza a la Sociedad también se lleva a cabo en dimensiones físicas individuales: la "globalidad de efectos que alcanzan desde su interior más allá de su inmediatez" (79) que caracteriza a la entidad social se transpone en la dimensión individual: las personas consiguen efectos de sus acciones por encima del contacto masivo individual, las relaciones se instrumentan con arreglo a fines más allá de las mismas, y carecen de sentido, son omitidas, cuando su valor es el de servir de medios para dichos fines. Lógicamente, dada esta primacía del sentido individual sobre el intersubjetivo, la Identidad adquiere un valor mayor: "esta rareza de contactos... hace surgir la tentación de verse a uno mismo acentuado, compacto, lo más característicamente posible, extraordinariamente más cercano..."(80).

La Comunicación a través de la Cultura tiene similitudes con esta forma de relación intercomunicativa que prima la instancia de Identidad frente a la intersubjetividad, en la concesión del sentido de las acciones sociales y comunicativas. En el diálogo cultural, el individuo entra en contacto con emisores a menudo lejanos en el tiempo y en el espacio, emisores que han superado las barreras naturales de la Comunicación y cuyos mensajes llegan a través de esa Comunicación. Esta relación de unicidad comunicativa convierte a la Identidad receptora de estos mensajes en una Identidad más

78.-Simmel, George, El individuo y la libertad, pág. 253-254

79.-Simmel, George, ibídem, pág 257

80.-Simmel, George, ibíd. pág. 259

esencial en el proceso, cuyo valor es incluso el de sustentar la Comunicación de un modo ineludible. Podemos pensar que similar es la justificación para que esta estructura comunicativa se repita en el plano horizontal de la Sociedad presente, dentro del cruce e intersección de mecanismos culturales y sociales y la hibridación de ambos procesos en emulaciones de los mismos. En el caso social, la sobrevaloración de la Identidad que mantiene relaciones de coherencia con el conjunto global social se manifiesta en la formación de las Identidades de Referencia, como en las aspiraciones de las Identidades de los individuos cuya principal función es la de defender el orden y sentido social.

Del funcionamiento de la omisión estructurada para la fundamentación de la coherencia social, se deriva la idea de que la representación y la acción comunicativa a escala social se convierten en principios coercitivos cuando interactúan de una manera general con la opacidad y la omisión social. No hay poder más absoluto que el de conceder existencia o no a las realidades y entornos de acción humana, y ésta es precisamente la función de la representación, que se torna esencial cuando omite al objeto que expresa. En el mundo social la elevación del orden semiótico, de los lenguajes sociales, a principios objetivos o a lógicas sociales es un proceso de este estilo, en el que la representación crea su propio objeto al omitirlo. Este mecanismo puede bloquear la inicial flexibilidad de las actividades representativas y la "máquina inerte" de la organización social puede convertirse, en expresión de Weber, en "espíritu coagulado" (81).

Una forma de coherencia de la organización social, emparentada con la omisión estructurada, es el uso continuo y frecuente del principio de la ti-

81.-Weber, Max, op. cit., pág. 1074

pificación sígnica. Ya hemos mencionado cómo la normalidad social es en sí una forma tipificada de acción comunicativa, una tipificación perfecta como concepto que resuelve y retroproyecta su sentido. Socialmente, la tipificación supone la omisión de tensiones en realidad no superadas ni contenidas en el todo social, y la retrospección de los lenguajes sociales permite que "expliquemos, desde una perspectiva de dominio, las situaciones, las acciones de los individuos y los sucesos que les sobrevienen, las hazañas de los colectivos y los destinos que éstos sufren" (82).

Las tipificaciones sociales est n relacionadas con el surgimiento del predominio de la representación lógica del orden social. No olvidemos que las construcciones racionales presentan siempre recuperabilidad y retroproyección de sus términos, y en el mundo social, al producirse la transformación de " la acción comunitaria en una acción societaria racionalmente ordenada" que detectó Weber (83) se produce el predominio de los lenguajes sociales tipificados, en forma de automatismo de la organización social, de estabilidad y rigidez de los órdenes sociales y sus imágenes. La tipificación sigue siendo una importante forma de iniciación a la acción comunicativa, en tanto sigue conectada con el ejercicio activo del crédito y confianza comunicativos. Pero en el momento en que la pistis comunicativa es sustituida por el oik s weberiano, las tipificaciones limitan y simplifican, desmembran y hacen inamovibles los términos de la acción comunicativa en el orden social. Este proceso, pensamos, tiene la forma de un predominio absoluto de las actividades representativas, pero concebidas ya como poseedoras de objetualidad por sí mismas, como formas lógicas, en suma.

82.- Habermas, J., op. cit., pág. 194

83.- Weber, Max, Economía y Sociedad, pág. 741

En este sentido tiene un valor el rasgo característico que observábamos al notar que en el entorno social los aspectos más materiales adquieren un sentido representativo, por azarosos o incontrolables que sean. Como Jean Duvignaud afirma, la continuidad representativa, garantizada también, como hemos visto, con la omisión de lo discontinuo o desviado, está relacionada con la funcionalidad social (84). La sociedad es siempre una figuración representativa de sí misma, no hay elemento urbano que no sea reflexivo: "los palacios, las casas, las fábricas, se responden unas a otras, determinando una continuidad que llamamos estilo. Como si las construcciones se reflejaran unas en otras "(85). La imposibilidad de discernir la imagen simbólica, la representación, de lo puramente objetivo o material es el rasgo característico del mundo social.

La exploración de la vida en el mundo social se realiza por la representación de formas. La sociedad se desarrolla como imagen, formalmente, a la vez que de un modo material u objetivo. La actividad comunicativa, en lo que tiene de capacidad generativa de efectos, y sea cual sea su grado de desarrollo, sigue presidiendo la vida de la Sociedad, aunque la institución de un sentido para las cosas signifique la omisión de las mismas: en la interacción comunicativa la negatividad y la omisión son esenciales para llegar a la definición de la situación: no oír, no percibir, omitir situaciones o elementos sirve para construir el sentido comunicativo. En el mundo social este principio también sirve, sobre todo para las áreas en las que la coherencia individual y colectiva está menos apuntalada: la transparencia, plena flexibilidad comunicativa de la Comunicación a través de Medios de Masas contrasta con la rigidez y opacidad comunicativa de la escena pública urbana, y ante el fenómeno anómico, aun se agudiza más la diferente actitud de los individuos. De estos aspectos y otros que relacionan

la Desviación Social con la Comunicación Social nos ocuparemos ampliamente en la tercera parte de este trabajo.

84.- Duvignaud, Jean, op. cit., pág. 117

85.- Duvignaud, Jean, op. cit., pág 117

VII

Las formas de negatividad en la cohesión de la Sociedad

Hemos estudiado, en la Primera Parte de este trabajo, que la Comunicación se fundamenta y sostiene principalmente a través de la negación y negatividad expresivas, que motivan el depósito de confianza y crédito comunicativos, y por tanto realizan verazmente la acción comunicativa.

Siendo el mundo de la Sociedad un campo comunicativo por excelencia, donde la construcción del sentido social se consigue con la coherencia representativa y la semiosis estructural, la negatividad, como instrumento de la acción comunicativa en la conformación de la Sociedad, es un elemento de enorme importancia, que viene además a esclarecer algunos aspectos de ese todo signico que se autodefine y retroproyecta su sentido, siempre abstracto y positivo, que es la realidad social.

Hemos comprobado que la integración social usa de la dialéctica y la confrontación significativa para unir al individuo con su entorno social. La Sociedad, como estructura siempre abarcadora de todos los fenómenos que se den en la realidad humana, continuamente se define y redefine a sí misma, y para realizar esta operación representativa precisa de la alteración y la discontinuidad, de la negatividad que motiva la continua acción comunicativa.

Este es el motivo de que en el mundo social la confrontación y la negatividad sean también formas de emular la acción comunicativa. Así, las ficciones de enfrentamiento y distanciamiento del fondo social caracterizan a las identidades referenciales. Las oposiciones figuradas y las rebeldías peripatéticas que se aprecian en muchos modelos humanos sociales buscan este valor de la negatividad, socialmente siempre interesante.

La Sociedad se define siempre, y se unifica como concepto, por oposición a alguien o algo. En este sentido, la figura de la Desviación Social está, en toda su gama de posibilidades, siempre presente en la representación social. La Desviación es una referencia dinámica que construye, por oposición a la misma, la Integración social. Además, es imposible no pasar por una Crisis de negatividad para construir la Identidad integrada en los modelos socio-culturales de todos los tiempos, valiendo esta estructura para los héroes de ficción como para carreras vitales, para identidades de valor religioso, político o artístico. La Identidad Referencial, como estructura retroproyectada, precisa de la negatividad y de cierta forma de anomia para ponerse en activo funcionamiento.

En el mundo social, la oposición, la crisis, la formación de la personalidad y la transgresión son fenómenos frecuentemente unidos. Socialmente, una Identidad consolidada se opone siempre a la consideración masiva del concepto Sociedad. Por necesidad perceptiva de diferenciación con ese fondo social, por necesidad representativa de variación sobre lo no identificable o irrelevante, toda Identidad de Referencia significa una transgresión en algún aspecto, una anomia básica. La anomia y la ejemplaridad son muy frecuentemente un mismo fenómeno, interpretado de dos modos diversos.

En realidad este proceso es asimilable a la construcción de toda Identidad, aunque no forme parte de la referencia social. Es posible que las ideas de Cooley, según el cual la construcción de la persona es una relación con lo lejano frente a lo contiguo o inmediato, sean totalmente acertadas. La negación de la conexión con el entorno sería la primera forma de la actividad comunicativa. La Sociedad asimilaría este principio en sus formas de integración, y por ello el distanciamiento y la negatividad serían rasgos del ejemplo social. La ambivalencia entre anomia y ejemplaridad ha dado

valiosos frutos en el campo de la Cultura, sobre todo en la sociedad moderna, los héroes de la Modernidad, desde los más ricos -Don Quijote- a los más desdibujados, crecientemente ambiguos en la modernidad.

Una forma básica de socialización se sucede precisamente a la situación negativa, a la experiencia trágica o anómica, al sentimiento de la soledad. El rito iniciático del extravío o del dolor, en sociedades primitivas, se caracteriza por conseguir que el individuo perciba, antes de entrar en el mundo social adulto, las experiencias de soledad, tragicidad y arbitrariedad de su situación en el mundo, y perciba también la necesidad de compartir las esperanzas y aspiraciones que comparte el mundo social. Desde la experiencia de la negatividad se construye la creencia en el lenguaje, la necesidad de recurrir a la esfera interpersonal de la vida, y se aprecia la cristalización de una comunidad de pensamientos, ideas, modos de afrontar y definir la realidad en la Comunicación. En ese tipo de mecanismo, que afecta a la acción comunicativa en todo tipo de sociedades, la formación de la persona y la justificación de la estructura de la Sociedad, se articulan desde la experiencia negativa. Los valores de continuidad, de seguridad interpersonal, de coherencia, de comunidad de aspiraciones, explican al individuo iniciado la existencia de la sociedad. Sin duda es ésta una de las razones por las que la negatividad sigue siendo un modo de construir modelos de integración en la sociedad moderna.

Si en la sociedad primitiva el individuo percibe la necesidad de la integración social antes de que ésta se lleve a cabo, en la sociedad moderna el proceso se invierte con gran frecuencia. Nuestras sociedades prolongan los ritos de iniciación y a menudo sólo de un modo retrospectivo, después de la desaparición del individuo, se produce una integración de su Identidad en el mundo de sentido social. Los Individuos Integrados, que conforman

el patrimonio social y son referencias para todos , suelen ser Identidades de valor retrospectivo, de mérito. En la sociedad moderna el rito de integración es en muchos casos más que iniciático, final. La integración en el universo de la Referencia social moderna se realiza principalmente cuando lo impagable de una carrera vital, la desaparición misma del individuo, se convierten en móviles de la recuperación de esa Identidad Referencial.

El análisis de Jean Duvignaud en La Génesis de las pasiones en la vida social, tiene, para nuestros objetivos, el interés de desarrollar los posibles fundamentos que para el surgimiento de las Sociedades supone lo que llama la "potencia de la negatividad" (86). La potencia de la negatividad es un factor que convierte a las sociedades en mundos dinámicos cuya meta es precisamente dar cabida a las pasiones.

Duvignaud señala, en este sentido, cómo la normalidad social es únicamente una apariencia en el curso social de una serie de fenómenos humanos como son el conflicto, la competición, el acomodo, el compromiso o la asimilación (87). En realidad, y en el caso de las Identidades Sociales, Duvignaud afirma que los personajes de las culturas clásicas son "criminales, en mayor o menor grado - criminales respecto a una instancia arcaica que retrospectivamente se percibe en su potencia-, criminales respecto a la ley ciudadana" (88). Los héroes de las tragedias griegas son un ejemplo de modelos culturales básicos en la formación de las sociedades.

El elemento negativo y anómico establece siempre un punto de partida para la sociedad que lo toma como referencia. Así, la retrospectividad de lo negativo, en el caso de las Identidades de Referencia, es una forma de asegurar la conciencia de la sociedad presente como una sociedad mejor,

86.- Duvignaud, Jean, op. cit., pág. 22

La herencia cultural, en la que la negatividad y la anomia hallan expresión, sirve así para activar la defensa de la sociedad que la detenta. Por ello la Anomia, en sentido general, es la mayor de las Referencias Sociales, con una cuota de presencia continua en todos los modelos de Identidad de todas las sociedades: "probablemente más que ninguna otra, las formas que germinan en rupturas entre los tipos sociales, las figuras de una anomia que, más allá de las configuraciones sociales desaparecidas, nos sobrepasan, exceden y fecundan" (89) son las que conforman el sentido social, y por ello, "quizá acabadas en sus estructuras, las sociedades son infinitas por sus herencias" (90).

La transmisión de los valores de una sociedad desaparecida a otra que florece se realiza, según Duvignaud, a través de las figuras negativas y anómicas. Estas figuras, que se enfrentan y niegan a su entorno social, se convierten en valores autónomos, representativos, y por ello son capaces de permanecer en la memoria de un colectivo determinado. En realidad se trata de una forma dialéctica de transmisión de sentido a cada mundo social. El individuo de trágico o irrisorio destino transmite valores no ligados al valor de su propia integración social y por tanto, se convierte en una identidad con un valor cultural que cada Sociedad, en su definición de su propia esencia, instrumenta como nuevo y como propio. De acuerdo con Duvignaud, cada Sociedad se vale de estas formas de negatividad, las crea en sus lenguajes o las retoma de cada momento social porque dichas Identidades permiten que se realice el juego fundamental de la actividad representativa sobre la discontinuidad, reconstructiva sobre lo negativo.

87.- Duvignaud, Jean, *ibídem*, pág. 17

88.- Duvignaud, Jean, *ibíd.*, pág. 106

La Identidad trágica, anómica y negativa, es además, según este autor, un símbolo de la acción humana en el mundo, cuyo valor representativo es mayor conforme es también mayor su autonomía sobre los fines prácticos, efectos y resultados, que tenga en la realidad. De acuerdo con ello, las representaciones trágicas, los "Misterios", las ejecuciones capitales y otros fenómenos negativos son en todas las sociedades formas comunicativas permanentes. El psiquismo común de la sociedad reside en el "archipiélago oral de estas ficciones" (91), que traspasan los límites de cada sociedad y se heredan en formas de cultura.

La negatividad, en este caso de la Identidad Referencial, sigue siendo un fenómeno reflexivo, se construye representativamente cuando se destruye vital o socialmente, dentro de un proceso de retrospectión, como ocurría en concretos aspectos de la Comunicación interpersonal. Una Identidad Social está mejor establecida cuando menos dependiente es, o más incondicionalmente existe, ante la normalidad y la integración social, ante la carrera vital completa o ante el entorno temporal y espacial.

Esta idea va encadenada con otra, de acuerdo con la cual la continuidad y coherencia social y cultural, la normalidad social, son fundamentalmente efectos reflexivos y retrospectivos, apariencias activas que se instituyen, y por tanto precisan de ellos, sobre los aspectos más negativos, incoherentes o inconexos de la realidad humana y natural. El juego con la negatividad genera y origina la independencia y plena representatividad de cada mundo de sentido social.

89.- Duvignaud, Jean, op. cit., pág. 96

90.- Duvignaud, Jean, op. cit., pág. 96

91.- Duvignaud, Jean, op. cit., pág. 105

El determinismo trágico, la vulnerabilidad del sujeto, son elementos generadores de verosimilitud y de coherencia representativa, porque fuerzan a la acción comunicativa a ser el soporte único del sentido de la representación. La apariencia negativa es una poderosa forma de realismo en la Comunicación a cualquier nivel porque activa el sentido de la Comunicación, y así éste se proyecta sobre lo negativo. Por ello es preciso ese cruce de coordenadas cultural y social en la formación del sentido social, que posibilita la activa institución de ese sentido. La Sociedad, de este modo, precisa de la discontinuidad, de eje vertical de la memoria cultural que sólo está vigente en su soporte humano actual, el cual realiza una operación de representación y construcción del sentido disperso de esas formas culturales. En un nivel más concreto, la negatividad, desviación o discontinuidad de una Identidad permite convertirla, a través de su activa recuperación para el mundo social presente, en representación de lo no representable, en ejemplo de las posibilidades humanas y sociales para salvar la discontinuidad o la negatividad, o para encontrarles un sentido: en términos de Halbachs, " no es exacto que para el recuerdo traslademos el pensamiento fuera del espacio, ya que, más bien al contrario, es únicamente la imagen del espacio la que por razón de su estabilidad nos transmite la ilusión de no cambiar en absoluto a lo largo del tiempo y de reencontrar el pasado en el presente"(92). La negatividad de la Identidad transmite, mejor que su coherencia o aspecto positivo, relaciones más veraces del ser humano con su entorno, sea humano o natural.

Duvignaud postula un valor de lo anómico y negativo para la constitución de cada momento social. La negatividad, expresada en las pasiones ate-

92.- Halbachs, Maurice, op. cit., pág. 167

rradoras o irrisorias que la cultura recoge son las bisagras de la definición del sentido de cada Sociedad. Según ello, los personajes de un arcaísmo imaginario que emergen como identidades de referencia, así como los personajes que se enfrentan y contraponen a un mundo de sentido social, "corresponden a cuanto se inventa o construye de los recuerdos o pervivencias de sociedades desaparecidas, un alejamiento que ayuda a dar forma a los fantasmas" (93). La construcción de Identidades negativas supone un alejamiento del sentido de la normalidad social, que sirve para delimitar y fijar imágenes sociales que constituyen una continuidad diacrónica en medio de una densidad social inconexa, y a través de estas representaciones se consigue una "representación del encadenamiento causal en la continuidad" (94).

Para marcar pues un orden temporal y espacial, para crear una imaginaria social para una gran densidad social momentánea, surgen las Identidades Referenciales Negativas, Identidades arrancadas al orden temporal o espacial, a la continuidad, que son conductas individuales por antonomasia, abiertas al vacío, aberrantes, y que vehiculan valores no dependientes del entorno, que se construyen incluso a pesar de sí mismas y que son la más ajustada expresión del espíritu humano, como "explosión fuera de sus límites-, pasión" (95), y como Identidades propiamente dichas. Duvignaud sugiere, tomando como base las teorías freudianas, que la Sociedad transpone y realiza una anamorfosis de sus propios deseos en la representación de este tipo de Identidades (96).

93.- Duvignaud, Jean, op. cit., pág. 111

94.- Duvignaud, Jean, ibídem, pág. 102

95.- Duvignaud, Jean, op. cit., pág. 111

96.- Duvignaud, Jean, op. cit., pág. 166

Las Identidades de referencia negativa son símbolos de la pervivencia de la Comunicación sobre lo individual, y por tanto, de la justificación para la existencia de la herencia cultural, institucional y social humana. La negatividad es la base para que la acción comunicativa sea plenamente efectiva, y la desviación y la diferencia permiten a los signos ser tales, por oposición a un fondo irrelevante. Las contradicciones internas en la expresión de una Identidad Anómica, o una carrera negativa, los conflictos, las irrecuperabilidades, las crisis y discontinuidades, que toda Identidad Referencial expresa, son un símbolo de la importancia de la representación comunicativa, del valor autorreferente que cada individuo, en una sociedad, quiere para sí. Conforme más contradicciones y aspectos negativos solventan la representación de la Identidad, conforme más aspectos inconexos reúne en su contenido más valor tiene como signo, como modelo en el que es activa la acción comunicativa.

Las formas de la negatividad en las imágenes sociales y en las Identidades de Referencia son siempre inexcusables. Convertir cualquier elemento en un elemento destacado, en un símbolo sobre un fondo irrelevante, entraña la distancia, la desviación y la negatividad. Todo contacto comunicativo precisa de la omisión de la inmediatez, la generación de Ideas es siempre una forma de discontinuidad. Los símbolos significan lejanía, en el tiempo, en el espacio o en el orden social, y los símbolos de la Identidad pueden expresar esta lejanía en la forma de negación de su coherencia humana, de su apartamiento al respecto de lo irreconocible por demasiado próximo, de lo indiscernible por excesivamente fácil. Hablaremos de la importancia que sigue teniendo la presentación, en los medios de Comunicación social, de estas formas de negatividad, y cómo la Anomia proporciona el barro fundamental para moldear los modelos de Identidad, en la tercera parte de este

estudio.

VIII

Las bases culturales de la dinámica social

En el entendimiento de la construcción social de la realidad, los principios determinados por Juri J. Lotman en su Semiótica de la cultura son de gran utilidad y muestran el funcionamiento cruzado de los sistemas culturales con los lenguajes y universos de sentido social. Vamos a introducir, pues, en nuestro estudio de nuevo la perspectiva de este autor, y a establecer los paralelismos oportunos con las líneas hasta ahora perfiladas del estudio de la realidad social.

Uno de los principios recurrentes de este autor, al afrontar el funcionamiento de cada fenómeno de asociación socio-cultural humana, es el desarrollo de la autoconciencia de cada cultura, a través del proceso de consolidación de códigos explicativos que ella misma genera, es decir, el hecho de que todo sistema comunicativo y cultural se autoorganice según su propio modelo de sí mismo, adquiriendo coherencia y plena representatividad e introduciendo armonía y eliminando las contradicciones internas (97).

Este fenómeno es, para Lotman, el germen del dinamismo interno de todo sistema cultural. La autodefinición, la auto-organización, la creación de una fisonomía ideal unificada que simplifica y poda los aspectos más complejos de una cultura se realiza a través de lo que este autor llama "principios formadores de significado" (98).

La formación cultural y con ella, su actualización social, es acción comunicativa precisamente por este sentido reflexivo, creador de su propia coherencia, que funciona igualmente en la esfera individual, interpersonal o colectiva. Las imágenes autorreferentes y reflexivas que cada cul-

tura se da a sí misma, llámense universos simbólicos sociales o principios formadores de significado, aseguran el funcionamiento articulado e isomorfo de la acción representativa en todos los niveles. Según Lotman, esta tensión hacia la autorreferencia y la representación de sí misma provoca, a su vez, la manifestación y revelación de significados y propiedades excluidos del sistema cultural, que a su vez hacen precisa nuevamente la ordenación y definición de la estructura de la cultura (99).

Entonces, para este autor, la insuficiencia de los principios formadores de significado que actúan coonestando y realizando la coherencia social y cultural, la reflexividad imperfecta de los procesos comunicativos de las organizaciones humanas, el olvido en la cultura, son factores que se transforman en activos mecanismos para el continuo dinamismo y la autoduplicación constante de cada sistema cultural, son la reserva de dinamismo de cada cultura, activando su memoria y sus capacidades representativas para conferir sentido a la realidad. En esta estructura circular, la negatividad se convierte en la base para la continua activación de la cultura (100).

Dos fenómenos confrontados caracterizan a toda forma de sociedad y cultura: el cambio constante y la absorción continua de elementos nuevos, provocados, paradójicamente, por la necesidad de conservar la configuración axial de la cultura, la memoria de todos los estados precedentes que como finalidad promueve siempre el surgimiento de estados nuevos, la refiguración y definición continua que conforma la viveza de un sistema cultural,

97.- Lotman, Juri J, y Escuela de Tartu, Semiótica de la cultura, pág. 31

98.- Lotman, Juri J., et al., op cit., pág. 70

99.- Lotman et al., ibídem, pág 70

100.-Lotman et al., ibídem, pág. 74

esencialmente cambiante.

La redundancia, la reorganización, la auto-organización tipificada de nuestras estructuras sociales modernas, serían en el esquema de Lotman, factores simétricos a esa fisonomía ideal unificada, a ese modelo de sí mismo que cada organización social y cultural precisa. El mestizaje de códigos y subcódigos, los cambios continuos en los órdenes individual, interpersonal y colectivo, serían factores derivados de esa tendencia cultural a la inclusión de nuevos elementos en la esfera de la Comunicación, esencial para cada cultura.

Los metalenguajes y las figuras de la retórica social, que caracterizan a cada área semántica y a cada organización legitimada en su sentido social, serían un ejemplo de la tendencia a la fijeza y a la reflexividad de la estructura social, y cómo dicha tendencia realiza un mestizaje de códigos y subcódigos que son incluidos en un nivel u otro de sentido social. El dinamismo, en el caso de la sociedad contemporánea occidental, se ve, empero, restringido al cambio en la esfera de las formaciones metalingüísticas con un número ilimitado de gradaciones, y no a la absorción de nuevos elementos que quedaban fuera del sistema cultural. En este sentido, el juego con los límites de coherencia del sistema social actual sustituye al juego de continuo cambio y reconfiguración de sociedades más dispuestas a la actividad cultural y a la absorción de elementos ajenos a las mismas.

Además de esta convincente explicación del mecanismo dinámico de la cultura, Lotman articula otra idea del dinamismo compartido entre la estructura global de cada configuración cultural y su dependencia al respecto de las partes que la integran. La cultura, por su carácter siempre activo y cambiante, precisa de cada división expresiva, de cada parte integrante de su estructura para existir como un todo. Se trata de una operación semiótica,

o, pudiéramos decir, pansemiótica: si cada valor cultural pertenece a esencias inconmensurables e indivisibles, y la cultura, como la sociedad, significa siempre la exclusión de su sistema de algún contenido fundamental para las mismas, cada parte, cada imagen constituida en los órdenes contenidos dentro del sistema cultural es equivalente, en sus propiedades y esencia, al todo social y cultural, es signo y representación de los mismos, y éstos sólo existen a través de esa configuración parcial. El todo, sea cultural o social, es únicamente un signo de una unidad superior, y así, la parte componente de un sistema cultural es un signo de un signo (101). La coherencia de los mundos individual, interpersonal y colectivo es en realidad una semiósis que aplica el principio del isomorfismo y la figuración y refiguración de las mismas formas expresivas que se hallan en el lenguaje y la Comunicación. La acción comunicativa es el punto de partida, pero también la solución final, de las formas de relación interpersonales y colectivas, por complejas que aparezcan.

Los principios de Lotman vienen a corroborar la idea de que dos tendencias opuestas conforman la Sociedad en cada momento cultural. Ambas tendencias tienen que ver con la actividad comunicativa y representativa humana. La tendencia al estatismo de la Sociedad, que se construye en torno a su propia coherencia y que reclama, como signo, plena capacidad de asunción de todos los fenómenos humanos, y la tendencia al dinamismo en la Sociedad, que integra activamente a los individuos cuando, como signo, expresa la discontinuidad, la negatividad y la exclusión de partes fundamentales de una fisonomía ideal, lo que provoca el ejercicio de la Comunicación y la incorporación con sentido y finalidad del individuo y de los colectivos a la

101.- Lotman, Juri J., et al., op. cit., pág. 46

comunidad social.

Estas dos tendencias se entreveran en su funcionamiento. Así, la tendencia al estatismo aparece como la sublimación de la actividad comunicativa, en forma de abstracción y semiosis que se objetiviza, que se consolida y congela el crédito y confianza representativos en la racionalidad. Es característico, como notaba William James, el empleo viciosamente privativo de nombres abstractos de caracteres y de clases, de esta mentalidad racionalista (102). La figuración más atrevida conforma el orden llamado objetivo. La perpetuación del orden social estático tiene la apariencia de una continua actividad y de una generación continua de nuevos significados sociales, en realidad, simples multiplicaciones de los elementos significativos que continúan proporcionando el sentido básico de la sociedad, y que son omitidos, en muchos casos, para dar paso a las gradaciones retóricas dentro de los universos de sentido social.

La tendencia al dinamismo es emulada, dentro de esa abstracción social, con fines no relacionados con la creación de nuevos significados en la esfera socio-cultural. Así, la Sociedad simula generar en su seno procesos de innovación cultural, absorbe y detenta como propio, como inherente a su naturaleza, el proceso excluido de la innovación o creación y retroproyecta ese proceso para presidir su sentido último, únicamente con la intención de preservar, legitimada de esta forma cultural, la estructura objetiva de su organización. Igualmente, la negatividad se confunde cada vez en mayor medida con la ejemplaridad social, entendida siempre de este modo retroproyectado, cualquier proceso de tipo dinámico cultural es subsumido, en la representación social, por su contribución a la consolidación de la es-

102.- James, W., Psicología, en Merton, Robert K., op. cit., pág 447

estructura social más estática.

El dinamismo cultural de Lotman es una forma más del dinamismo inherente a cualquier actividad de naturaleza comunicativa. La Cultura y la Sociedad forman tipificaciones comunicativas, reflexividades que tienen como finalidad motivar su activación y la producción, por la representación y la expresión, de aquello que contienen. En realidad, la capacidad comunicativa y representativa que da vida a la Sociedad y a la Cultura es aquella capacidad para crear al expresar y para obtener efectividad más allá de lo objetivo, que caracteriza al uso del lenguaje. Cada cristalización social y cultural es en realidad una creación ex nihilo, que cuando vuelve sobre sí misma genera una realidad diversa a la anterior.

La conciencia de creación y de acción comunicativa no es, sin embargo, mayor en las sociedades caracterizadas por el racionalismo funcionalista. Autores como Macintyre han indicado que la objetivación -contraria por naturaleza a la creación- y la multiplicación semiótica del mundo moderno no aparecen ya como facultades vinculadas al individuo y a su lenguaje en ese todo isomorfo que es la organización social. En realidad, desaparece la concepción unitaria de estos procesos conforme aumenta su coherencia, en forma de incuestionabilidad: por ejemplo, "pensar en la vida humana como narración unitaria es pensar de manera extraña a los modos individualistas y burocráticos de la cultura moderna" (103). La acción comunicativa pierde su sentido original y se adecúa a un segundo sentido, con arreglo a fines instrumentales, y las actividades creativas están "relegadas, por parte de la modernidad, a la condición de actividad e interés esencialmente minoritario" (104)

103.- Macintyre, Alasdair, op. cit., pág. 279

104.- Macintyre, Alasdair, op cit., pág. 279

Esta tendencia se compensa con un grado cada vez mayor de indefinición e indeterminación del sentido de la organización social. La Sociedad, como signo, se difumina y sitúa en la dimensión más extensa y abarcadora que sobre las bases de acción comunicativa pueda existir. La ambigüedad, y a la vez la objetividad de su estructura se prestan a gran variedad de sentidos para poder perdurar como tal. Las ramificaciones de la organización social se confunden con el mundo de la cultura o de la comunicación interpersonal, con el mundo de la naturaleza, en una unidad sin diferencias de valor o funcionamiento.

Por último, Lotman coloca la estructura dialéctica en el plano de grandes movimientos de civilización y cultura, y con ello, generaliza un sólo principio de acción humana individual, interpersonal y colectiva, para el desenvolvimiento de las mismas civilizaciones. Su idea de que la negatividad es el mecanismo activador de las formas culturales está en estrecha conexión con la idea vista aquí según la cual, en la ordenada social, la negatividad, la discontinuidad, el antagonismo o la irrecuperabilidad son formas de cohesión, de integración y de construcción del sentido de la realidad social. La estructura dialéctica, o por mejor decir, dialógica, vertebra y hace de la unidad social una unidad orgánica, con sus partes constituyentes que interactúan con el todo, del mismo modo que la estructura dialógica motiva la formación de la Cultura a lo largo del tiempo, en interacción con la exclusión y la parcialidad de toda configuración cultural. La dialéctica es también el mecanismo que hace posible la capacitación expresiva individual, que es siempre, como la generación de Ideas, una reconexión y religación, una acción comunicativa, sobre la distancia y la desconexión, sobre una negatividad esencial, externa o interna al individuo.

IX

La Anomia y la cohesión social

El carácter generalizado del principio de la negatividad en sus formas variadas -antagonismo, oposición, discontinuidad, omisión- para la formación de la Sociedad condujo a Émile Durkheim a formular su concepto de anomia: el estado en el que las relaciones entre los órganos sociales aparecen sin reglamentación, el estado de desaparición o ausencia de las formas de solidaridad (105).

El concepto de la anomia durkheimiano traspasa las simplificaciones que en el empleo social o científico de esta palabra ha comportado posteriormente, porque Durkheim entendió la Anomia como un estado generalizado del mundo social, y no únicamente el fenómeno concreto y palpable de la desviación individual, al que últimamente se asocia el concepto anómico, o grupal. Además, el concepto de Anomia de Durkheim se extiende, como fenómeno causal, a toda la organización social, que desde sus bases contiene cierta proporción de Anomia: "si una manera de conducirse, que existe fuera de las conciencias individuales, se generaliza, no puede ser más que imponiéndose" (106). El carácter social de un hecho es un carácter que comporta cierta coacción. La Sociedad tiende por igual a conseguir la solidaridad entre sus elementos constituyentes, como los efectos de dicha solidaridad, que no son otra cosa que el principio de imposición o de fuerza de determinada consciencia colectiva. Esta imposición o principio de fuerza que la solidaridad social conlleva hace de la socialización, como de la marginalidad, un fenómeno simétrico, similar en su proceso y consecuencias, y éste es el problema que Durkheim

105.- Durkheim, Émile, La división del trabajo social, pág. 433

106.- Durkheim, Émile, Las reglas del método sociológico, pág. 44

propiamente diagnosticó.

Es de una importancia absoluta la definición de la Anomia durkheimiana, definición que liga a la construcción de la Sociedad un cierto grado de destrucción social inherente a toda generalización colectiva. La idea de Durkheim puede interpretarse también en el sentido desarrollado por Robert K. Merton, de que "una cantidad apreciable de desviación tolerada de las normas es necesaria funcionalmente para la estabilidad de estructuras sociales complejas" (107). En términos de Simmel, existe una anomia que se ejerce en grados diversos de la unidad social y que unifica armónicamente el conjunto (108). Una derivación más del concepto anómico de Durkheim nos la proporcionan Berger y Luckmann, al afirmar que toda socialización individual se sirve, para su cohesión, de cierta forma de desviación: "la socialización exitosa dentro de un mundo social puede ir acompañada de una socialización deficiente dentro de otro mundo" (109).

La idea macrosociológica de la Anomia en Durkheim es, por tanto, la de que en un colectivo en el que se generaliza la subjetividad compartida y en el que la solidaridad se convierte en elemento objetivo, por común, la solidaridad pierde su carácter subjetivo e intersubjetivo, se impone, y al imponerse, se desvirtúa como tal solidaridad. Así, el estado de insolidaridad no es sino un estado en el que la solidaridad se ha impuesto sobre los individuos y ha perdido, consecuentemente, su valor social.

Bajo la perspectiva comunicativa, el proceso anómico aún se nos presenta con mayor claridad. Hemos expuesto ya el fenómeno según el cual la Comuni-

107.- Merton, Robert K., op. cit., pág. 401

108.- Simmel, George, Sociología, pág. 74

109.- Berger y Luckman, op. cit., pág. 208

cación, el fin social por excelencia, se realiza bajo la condición del ejercicio del crédito y confianza comunicativos, que hacen posible la representación, imponen un sentido a cada elemento comunicativo y continuamente activan este proceso. Cuando el crédito y confianza comunicativos, emparentados indudablemente con las formas de la solidaridad social, se presentan bajo formas desvirtuadas como son las de la evidencia objetiva y la de la lógica e incuestionabilidad de su acción, se desvirtúan como tales, motivando la destrucción de la acción comunicativa, la acción del descrédito o desconfianza comunicativa, la semiosis omisiva y la búsqueda de sentidos confrontados con sus lenguajes y el surgimiento de lenguajes cada vez más abstractos y cada vez más pobres.

Éste es sin duda un aspecto esencial del proceso anómico durkheimiano: la anomia alude precisamente a la posibilidad de que la objetivación y la incuestionabilidad de la solidaridad social haga desaparecer por completo la tendencia a la solidaridad social. La racionalización Weberiana no es, en este aspecto, sino un esclarecedor enfoque del fenómeno: lo que Weber llamaba las grandes irracionalidades de la realidad social, la antinomia entre racionalidad formal y material (110) que acontecen cuando esta forma de solidaridad, cambiada en racionalismo, excede sus límites y quiebra las bases y el sentido de su existencia.

El concepto de Durkheim es también un concepto que reúne opuestos relativos, y por ello ha tenido tanta influencia y desarrollo. La anomia según Durkheim reúne en una sola realidad social la socialización y la desviación como perspectivas de un único fenómeno. La anomia puede ser el resultado de la acción socializadora convertida en principio objetivo, vaciada de contenido por presupuesta y despojada de un carácter siempre tenso y activo. En este sentido, la Sociedad moderna es un claro ejemplo de cómo la presu-

posición del sentido y la coherencia de la organización social y la incuestionabilidad de las normas objetivas de su funcionamiento dan pie al surgimiento de un segundo sentido e instrumentación de estas normas, desvinculadas del ejercicio activo de crédito y confianza que las construye como tales. Por otro lado la acción asocial, que busca el vacío de la confianza y crédito comunicativos o la ausencia de la solidaridad social, puede ser auspiciada por el mundo social normado, un entorno en el que existen garantías precisas de que la ausencia de solidaridad, como su construcción activa, tiene un espacio de desarrollo activo, y donde se harán visibles los efectos de esa anomia, en un sentido también omisivo del crédito y confianza que están socialmente tipificados.

La anomia durkheimiana, con sus aspectos dicotómicos, ha sido el eje sobre el que se han configurado las reflexiones sociológicas y comunicativas de muchos autores, según el grado de concreción que cada uno de ellos ha dado a esta idea general. Es el caso de Simmel, de Weber, y en casos concretos, de Merton, Bell o Howard Becker. Las reflexiones de Durkheim sobre la naturaleza de la conciencia colectiva y su evolución en la organización de las diversas formas de solidaridad social es el germen de las teorías de Parsons, por ejemplo, cuando establecía la relación directa entre las metas sancionadas por la sociedad y la filosofía religiosa predominante (111). Habermas, por ejemplo, estudia el proceso por el cual las tradiciones culturales se transforman en materia prima para la planificación ideológica y para la elaboración administrativa de plexos de sentido (112). Todos estos autores confluyen en entender que la Sociedad aparece como una cristalización objetivada, y desvirtuada frecuentemente, de la conciencia colectiva,

110.- Weber, M., op. cit., pág. 179

de los valores y contenidos que podemos definir como cultura. La relación entre cultura y sociedad, la evolución de las formas de entendimiento de dicha relación, es el centro del problema de los desarreglos básicos que se dan en el mundo social. El deterioro de la relación de equilibrio entre cultura y sociedad es uno de los grandes defectos de la evolución social contemporánea, con un progresivo incremento del valor abstracto del factor cultural -nuestra sociedad depende como ninguna otra de los símbolos y los efectos que las imágenes y retóricas sociales pueden tener en el plano más objetivado, económico- y su distanciamiento e instrumentación con arreglo a fines no vinculados a la esfera interpersonal o vital humana. El mundo objetivo contamina al mundo cultural y comunicativo, y éste interfiere en el primero en una simplificación cada vez más acentuada de sus desarrollos propios. Ésta es la figura de la anomia tal y como la concibió Durkheim, lo que él llamaba el "estado de guerra crónico" de una sociedad (113) cuando todo un sistema de órganos de desarrollo de la solidaridad social está ausente del funcionamiento objetivo de la estructura social, es decir, la desaparición de las formas de relación solidaria.

Si la estructura social no es otra cosa que la adaptación actual de las formas de conciencia colectiva, de las formas de comunicación y cultura, la desaparición, o escasa importancia, de estas formas culturales, filosóficas, religiosas o comunicativas, en general, significa la desaparición de la Sociedad como constructo colectivo. La desaparición de las formas de solidaridad, de las bases de crédito y confianza comunicativos, se realiza cuando estos esenciales elementos ya no son valorados por los individuos

111.- Parsons, Talcott, cit. en Merton, R., op. cit., pág. 117

112.- Habermas, J., op. cit., pág. 437

que cotidianamente actúan para la construcción social. Es decir, que la Anomía generalizada en el mundo social se genera, fundamentalmente, desde las formas de relación social directamente ligadas a cada individuo, cuya tarea es precisamente la de dar vigencia e incorporar el sentido a toda la estructura social, es decir, de depositar activamente representatividad en dichas estructuras. La relegación de esta activa participación individual e interpersonal en la construcción del sentido social a formas omisivas de dicha participación comunicativa, la presuposición por logicidad del sentido social que impide el ejercicio activo de la solidaridad social, es ya una forma consolidada de anomia estructural en la sociedad, sin tener que llegar al surgimiento de la destructividad comunicativa, que es un paso más en el proceso del vaciado de sentido para la Sociedad.

Así pues, la inhibición de la acción comunicativa y representativa es una forma sustancial de anomia, que podemos considerar además consustancial al desarrollo de la coherencia global de la sociedad obtenida a través de la evidencia objetiva y deslindada del crédito y confianza individual. Este principio tiene una enorme importancia para entender la dinámica de las relaciones interpersonales en la Sociedad. Si cada individuo es responsable del sentido último del orden social, sustentado por las bases representativas que se activan comunicativamente, cada individuo tiene la potestad, en su determinado radio de acción social, de aumentar o disminuir el crédito y confianza que otorgan sentido al mundo social,

De hecho, la influencia individual en el mantenimiento de la coherencia del orden social tiene, en el desarrollo de las carreras morales, un valor importantísimo. El individuo puede identificarse, en sus actividades profesionales o personales, con el respaldo absoluto del orden social, dedicando

todas sus capacidades comunicativas e interactivas a hacer constar su participación en dicho orden y anulando todo riesgo para la conservación del mismo. La vinculación, de tipo comunicativo, entre la estructura del sentido social y la confianza o crédito que precisa de cada individuo es tan estrecha, que fuera ya de la confianza o crédito propiamente dichos, los individuos identifican su propia Identidad con la protección de las estructuras del orden social, y ello es así porque ejercer la presión derivada del respeto al orden social es una manera de obtener certezas o seguridades que no se poseen sino en un grado de confianza, y que la objetiva estructura social puede fijar definitivamente. Este proceso es también una forma de anomia. La protección no ligada al crédito sgnico de las estructuras y universos de sentido sociales del tipo que sean, ya institucionales o familiares, puede ser, en realidad, un ataque a dichas estructuras a través de su instrumentación con arreglo a fines. Aquí, las posibilidades de deformación de esta intrincada relación entre individuo y sociedad se multiplican de modo increíble, y siempre dentro, aparentemente, de la normalidad social más absoluta: si la Sociedad y el individuo comparten una forma esencial de confianza y crédito de tipo sgnico, un individuo puede castigar y castigarse a sí mismo ejerciendo violencia al sentido social.

La ligazón existente entre universos de sentido social y confianza o crédito comunicativo individual -ligazón que se hace precisa, como hemos estudiado, en el isomorfismo sgnico y lingüístico de las dos esferas de acción humana- hace posible que la estructura de sentido social entre en la subjetividad individual. Con ello, el sentido social puede convertirse en un sustituto del mundo de la vida personal y de las formas existenciales de crédito y confianza vehiculadas en la Comunicación. Con contraria finalidad, las estructuras del sentido social pueden ser confrontadas directa-

mente con el crédito y confianza comunicativos, pueden ser instrumentadas, en determinados casos, como un arma para destruir dicho crédito y confianza, pues el orden social objetivo o racionalizado no puede alcanzar un grado superior de vinculación existencial con el individuo que la que existe en el orden comunicativo. Toda una gama de relaciones de un cariz negativo o destructivo de la confianza comunicativa surgen de un modo no reflexivo en lo que aparentemente puede ser una interpretación correcta del sentido del orden social. Pensemos, por ejemplo, en una excesiva cohesión de los órdenes comunicativo, interpersonal y objetivo que se da en núcleos familiares, con la contaminación del mundo afectivo y comunicativo por el orden económico y por la rigidez de la lógica social, caso éste muy común para la catalización de ciertas formas de Desviación Social, y que ampliaremos en seguida en nuestras observaciones.

En tanto el orden social, con su coherencia y sus universos de sentido, no consigue satisfacer las aspiraciones y expectativas de los individuos, aunque reclame en sus formulaciones una plena resolución de las inquietudes y deseos de los mismos, y aunque aparezca como una superación de las soluciones meramente interpersonales y comunicativas del crédito y la confianza comunicativa, el orden social aparece como una imposición incoherente para dichos individuos. Entendido de este modo, el orden social puede ser instrumentado para expresar la distancia desazonadora que guarda con la persona y para hacer sentir, comunicar, a otros individuos, la arbitrariedad e ilogicidad y la insuficiencia de la solución social.

La captación y comprensión de la inadecuación entre la estructura social y las aspiraciones, deseos e inquietudes individuales puede servir, a individuos teóricamente integrados, para ejercer sobre los demás individuos la presión derivada de esa incoherencia social descubierta por la persona y

para exteriorizar sobre los otros esa inadecuación, de acuerdo con lo cual el deterioro de la confianza o crédito en el sentido social ha de padecerlo todo aquel que lo simbolice. Como afirma Merton, la "destructividad" con frecuencia se identifica, desde el punto de vista psicológico, como una forma de reacción a la frustración continuada (114). Sin embargo, hay que entender que en la realidad vinculante y subjetiva e intersubjetiva que articula todas las esferas de acción humana, desde lo individual a lo social, los individuos pueden ejercer una destructividad de tipo comunicativo que querrían para sí mismos simplemente ejerciéndola sobre los otros. Estos efectos cruzados, de gran complejidad y presencia en la dinámica social, implican que en el mundo individual y en el mundo social, interpersonal o grupal, se comparten más elementos de los que vulgarmente se tiene pensado. Un individuo puede llevar a cabo la destrucción de su propio crédito y confianza por la vía de la destrucción de la confianza ajena, que a su vez redundará, multiplicada, en negatividad para su persona. Sólo si entendemos hasta qué punto es crucial la confianza comunicativa, hasta qué punto la Comunicación es una solución existencial interpersonal y signíca, y el valor que posee para el individuo, podemos entender una dinámica social tan tensa y compleja y el verdadero influjo de la acción comunicativa, disfrazada de cotidianidad, sobre las personas.

El uso coherente o incoherente, con sentido o sin él, de las formas estipuladas de relación social, la sutil diferencia entre la consideración de un papel social o profesional como medio o como fin puede tener grandes efectos en la cantidad de coherencia global que el mundo social conserve para todos sus integrantes. Cuanta mayor sea la abstracción e indefinición signíca de las imágenes y los lenguajes sociales, cuanto menor sea su capacidad propiamente representativa, más pueden servir de instrumentos preci-

sos para ejercer una justicia a sangre y fuego entre los individuos por ellos vinculados y para destruir las acciones básicas que conforman el sentido social.

Si existe una tácita insatisfacción del individuo al respecto de lo que considera su realización personal o su integración social, si se verifica algún tipo de frustración motivada por la sustitución de formas de crédito y confianza por creencias ciegas o evidencias lógicas que no se ven finalmente compensadas, o si simplemente las objetivaciones sociales han omitido y desplazado los verdaderos intereses o aspiraciones individuales, los individuos que se encuentran al cabo de estas deficiencias del universo de sentido social las considerarán como los grandes embauques de dicha estructura. La mentira social, la contradicción entre aspiraciones culturales y materializaciones sociales, la incoherencia global del lenguaje social que llega a sustituir, para algunas identidades, al lenguaje personal o interpersonal, y otras antinomias propias de esta estructura pueden convertirse en el objetivo comunicativo para dichos individuos, teniendo en cuenta que esta estructura puede servir, como ha servido para cualquiera de los casos mencionados, para encubrir bajo la apariencia de la normalidad social y el estricto cumplimiento de la organización social y su sentido último, los efectos negativos y la insuficiencia de dicha normalidad social. Los efectos de carambola de esta dinámica son ilimitados en cuanto a la destrucción del crédito y confianza comunicativos, pues ya hemos dicho que cada individuo realiza una activa aportación de sentido y representatividad para la gran estructura del sentido social.

Las sociedades modernas nos prestan innumerables ejemplos de este pro-

ceso. Por mencionar uno de ellos, el fenómeno anómico de la Mafia siciliana presenta en sus raíces una serie de deficiencias de coherencia y sentido del orden social, intrincado estrechamente con los núcleos familiares de esta región italiana, de enorme interés para su estudio. El papel de la mujer dentro de la sociedad siciliana tradicional es el germen del desarrollo de un proceso anómico de las dimensiones que hoy nos asombran. La mujer siciliana, hasta alcanzar el papel social de madre de familia y ejercer la influencia desmesurada de dicho papel en la sociedad siciliana, es un ejemplo del individuo que soporta un nivel de frustración, para comunicarlo posteriormente a todo un núcleo familiar. Así, los efectos negativos propiciados por otras mujeres que ascienden al poder de influencia familiar y materno se dirigen a la mujer que aún no detenta dicha influencia, creando un círculo vicioso de vejaciones y venganzas entre individuos de la misma categoría social. La mujer siciliana, llegada al puesto de madre de familia, ha ejercido durante enormes períodos de tiempo una influencia basada en resentimientos latentes no modificados por su poder en el mundo de la vida familiar. Así, las madres sicilianas han ido introduciendo en la estructura familiar una serie de normas objetivadas y rígidas extraídas de un orden social externo, y con ello, han provocado el surgimiento de un orden familiar cada vez más objetivado y una organización social subvertida, donde el contacto y la proximidad familiar son un importante factor de dominio del individuo y un vehículo para la corrupción de la organización social de toda la región. Si algo caracteriza este proceso, es el surgimiento de un "sentido" especial de la familia como núcleo de la Sociedad, y de un lenguaje propio para ese orden anómico, junto con estructuras omisivas de enorme importancia para mantener y perpetuar el fenómeno anómico mafioso.

Éste es un ejemplo posible de cómo la objetivación de las relaciones

familiares, la contaminación entre los órdenes afectivo, objetivo y social, puede generar importantes fenómenos de anomia estructural. El ejemplo siciliano, aunque alejado en el tiempo, no es otra cosa que un tipo dentro de lo que Max Scheler denominó de un modo general el hombre del resentimiento. El concepto del resentimiento de Scheler engrana tres elementos: en primer lugar, sentimientos confusos de odio, envidia y hostilidad; segundo, la sensación de impotencia para expresar esos sentimientos activamente contra la persona o estrato social que los suscita; y tercero, el sentimiento constante de esa hostilidad impotente (115). Este fenómeno también fue estudiado por la psicología de la Gestalt. Simétricamente a lo que para la conducta animal se denominó científicamente "jerarquía del picoteo", en el mundo social, conforme aumenta el grado de frustración económica, profesional o de clase, aumenta ese potencial resentimiento traducido en hostilidad. Una forma importante de hostilidad es precisamente comunicativa, es decir, cuando el individuo frustrado ejerce sobre su inferior la destrucción de la confianza o crédito comunicativo y de la coherencia de sentido de los órdenes subjetivo, intersubjetivo y objetivo. Una de las formas destructivas de Comunicación es precisamente la presión objetiva de realidades económicas, profesionales o sociales, sobre la subjetividad individual a la que se tiene acceso a través de los mundos familiares y grupales y del contacto comunicativo.

En realidad, todo un conjunto de fenómenos tipificados como Desviaciones Sociales pueden englobarse en la categoría de la contaminación entre los mundos objetivo y subjetivo y el deterioro de su coherente articulación, que pasa por el distinto grado de contacto, de consciencia y de sentido de di-

115.- Scheler, Max, Vom Umsturz der Werke, cit, en Merton, Robert K., op cit., pág. 235

chos mundos. Así, según Merton, "el género de este tipo de conflicto puede describirse como la intrusión de actitudes de grupo primario cuando se requieren institucionalmente actitudes de grupo secundario, así como el conflicto entre burócrata y cliente nace con frecuencia de la interacción de tipo impersonal cuando se requiere individualmente un trato personal... la desaprobación por la comunidad de muchas formas de conducta puede analizarse de acuerdo con una u otra de las formas de sustitución de tipos de relaciones culturalmente inadecuadas. Así, la prostitución, un caso-tipo en que el coito, una forma de intimidad que está institucionalmente definida como simbólica de la relación más "sagrada" de grupo primario, por el cambio del más impersonal de todos los símbolos: el dinero "(116). Los desórdenes más notados y recriminados socialmente, en la escena pública urbana, por ejemplo, son los desórdenes de este tipo, cuando se rompe el nivel de sentido o de omisión de sentido propios de un espacio social y se contamina con actitudes primarias. Fundamentalmente, es la defensa de la coherencia del sentido social lo que promueve esta necesidad de guardar las actitudes apropiadas, por incoherentes que sean, en uno o en otro espacio del universo social, y en tanto la apariencia de normalidad se sustente, los individuos considerarán la situación como normal o lógica. La defensa de la apariencia de normalidad en escenas públicas llega a límites insospechados, cuando la actitud omisiva se mantiene incluso ante situaciones individuales graves.

Uno de los instrumentos para reflejar el resentimiento social es, pues, la contaminación entre las distintas actitudes y grado de omisión que son propias de cada mundo social y la traducción de las formas de coherencia

116.- Merton, Robert K., op. cit., pág. 285

a un solo lenguaje cuyo sentido es el de sustituir el crédito y confianza comunicativos. Un ejemplo común es el del surgimiento, en los núcleos familiares, y motivado por diversos condicionamientos, como puede ser el cambio brusco de un entorno rural a un entorno urbano, la escasa formación paterna en hogares de zonas económicamente deprimidas, de formas objetivadas de reglas y normas sin coherencia intersubjetiva que son aplicadas sobre los miembros de la familia y cuya finalidad es precisamente destruir el nivel de confianza primario y el sentido de la agrupación familiar como reacción a las presiones económicas o sociales. Estas contaminaciones del mundo familiar por el mundo de las reglas y normativa de instituciones o de mundos públicos pueden extenderse de unos miembros a otros y de unos grupos a otros del mismo nivel. En realidad, lo que se está comunicando a través de esta interpretación del sentido social es el vacío de dicho sentido.

Cada papel social, cada instancia social del tipo que sea requiere un cierto grado de estilización y alejamiento de la conducta natural del individuo (117). Dicha estilización es mayor o menor, conlleva un grado de omisión o de amortiguación de los posibles desórdenes en su realización según el mundo de sentido social al que pertenezca. Así, en el núcleo familiar, es preceptiva una flexibilidad en la adopción de papeles y en el seguimiento de las normas de adecuación a dichos papeles que no existe, por ejemplo, en el mundo empresarial, o en la escena pública urbana. Si un individuo exige en el núcleo familiar que se cumplan las rígidas normas de sentido de un mundo profesional, está introduciendo, de una forma lógica, la incoherencia y la desconexión existente entre estos diversos órdenes en el

117.- El término es de Weber, op. cit., pág. 691

mundo de la vida familiar. Igualmente ocurre cuando se da el caso contrario, y es una excesiva flexibilidad la que relativiza el sentido de este mundo de la vida.

El proceso de contaminación de los niveles de sentido sociales tiene, según Habermas, carta de naturaleza desde que las bases del sentido social se hacen reposar sobre los principios de la racionalidad cognitivo-instrumental. Estos principios desbordan los ámbitos de la economía y el estado y penetran en los ámbitos de la vida comunicativamente estructurada, y adquieren en ellos la primacía "a costa de la racionalidad práctico-moral y práctico-estética, lo cual provoca perturbaciones en la reproducción simbólica del mundo de la vida" (118).

En realidad, nosotros pensamos que este fenómeno tiene sus orígenes en el incremento de los procesos de resentimiento social, que son los que activan la contaminación del sentido social. Ninguna imposición de la racionalidad cognitivo-instrumental se lleva a cabo sin la anuencia personal de los individuos que perpetúan y activan constantemente el sentido del mundo social. Además, la generalización de este proceso simplificador de la lógica social es en sí un símbolo y un síntoma. Según Macintyre, "los que protestan pocas veces pueden dirigirse a nadie que no sea ellos mismos. Esto no es decir que la protesta no sea eficaz; es decir que no puede ser racionalmente eficaz, y que sus modos dominantes de expresión evidencian cierto conocimiento inconsciente de ello" (119). Las fallas individuales de la coherencia social sólo se compensan con la generación de nuevas formas defectuosas de funcionamiento social. Es decir, la negatividad es la forma como se

118.- Habermas, J., op. cit., pág. 432

119.- Macintyre, A., op. cit., pág. 98

expresa la negatividad. Pese a las ficciones de crisis y resolución que la sociedad representa en sus modelos de Referencia, y pese al carácter resolutivo y siempre compensatorio que los mundos y universos de sentido social reclaman para sí, es irreal pensar que las satisfacciones dentro de la coherencia de esos universos sociales pueden paliar frustraciones de tipo existencial y subjetivo o que pueden solventarlas más allá de lo posible comunicativa e interpersonalmente. En la sociedad moderna, transida de los principios de la salvación por el trabajo y de la capacidad del resultado de la actividad social para cambiar la situación del individuo, la idea de que la sociedad es el medio ideal donde éste puede superar y realizar todos sus deseos, aspiraciones e intereses se convierte en un principio básico de la creencia en el mundo social y en el desarrollo, la carrera, personal.

La idea de que el éxito abolirá y redefinirá la esencia individual puebla las creencias imaginarias que sostienen la dinámica social, creencias provenientes de las formas de confianza y crédito comunicativo, y de las aspiraciones en el eje cultural, y trasladadas a la efectividad organizativa del mundo social objetivo. Es también consecuente que se dé una excrecencia en dicho sistema, cuando el espíritu emprendedor que desliga la acción de su mérito para conectarla con un resultado positivo favorece la idea de que el fin justifica los medios, y así, las formas de desviación anotadas por Daniel Bell o Howard Becker pertenecen a este tipo de proceso. Indicamos además que tal y como se desarrolla el complejo semiótico del mundo social, en éste no se produce casi nunca una cualificación o redefinición de la identidad individual a través de los fines conseguidos, y mucho menos el éxito abole o bloquea una situación individual que nutre el resentimiento social. Más bien al contrario, podemos encontrar en todas las clases y situaciones sociales individuos aparentemente integrados y

socialmente bien remunerados que siguen comportándose como si tuvieran algo que reprochar a la sociedad dentro de la cual viven tan cómodamente: hemos mencionado, en el ejemplo de la región siciliana, el papel femenino. En general, podemos dibujar el arquetipo social de la "mujer del dictador", cuya crueldad despiadada y superior a la de su mismo marido no concuerda con su posición de absoluto dominio, porque aún conserva complejos y resentimientos del pasado. De un modo general, y sin querer categorizar, dada la todavía endémica iniquidad social de los sexos, el papel femenino en los núcleos esenciales del sentido social es un factor de gran influencia para la destrucción de dicho sentido y la generación de anomía en áreas teóricamente saludables del orden social. La mujer sigue siendo un agente esencial de la socialización básica y paradójicamente, sigue desempeñando un papel considerado como secundario en el mundo familiar, social y laboral. Estos dos factores unidos, junto con otros importantes condicionamientos, son un importante elemento de riesgo en la destrucción estructural de las formas de crédito y confianza que siguen siendo la base de la organización del mundo social.

El hombre del resentimiento scheleriano no es sino el patrón de algunas formas esenciales de relación social e interpersonal, las cuales no son en absoluto la aséptica disposición de las relaciones humanas unidimensionales y atenuadas a la lógica, que pudiera pensarse. La compensación por el sacrificio del individuo al orden social, radica también en la ampliación de este sacrificio de un modo social, y el modo como esta forma de relación negativa se exterioriza es gracias a la proximidad y contacto que los diferentes universos del mundo social posibilitan.

Este uso negativo y perverso de la intrincación entre las articulaciones del orden social, incluso únicamente desde el punto de vista de la acción

comunicativa, no es considerado, socialmente, como ejemplo de la Anomia, y sin embargo, tal y como el concepto fue definido por Durkheim, el fenómeno corresponde exactamente con esa estructural ausencia progresiva de solidaridad social en la complicación y multiplicación de los órganos sociales. La no vinculación de las reglas y formas de organización social a la conciencia colectiva, y por tanto, al individuo, es un proceso negativo. La organización social, desvinculada del sentido individual de su existencia, se convierte en una apariencia formal que puede ser instrumentada precisamente para fines negativos individuales. Como Simmel describió, "el recogimiento de la personalidad tras la objetividad descarga la conciencia moral" (120). El fenómeno, de este modo generalizado, tiene un carácter mucho más accesible que desde una casuística individualizada.

Las bases del concepto anómico de Durkheim son, también, las raíces de la hipótesis central de Merton, según la cual "la conducta anómala puede considerarse desde el punto de vista sociológico como un síntoma de disociación entre las aspiraciones culturalmente prescritas y los caminos socialmente estructurados para llegar a ellas" (121). Merton, empero, se integra en el proceso semántico social que consagra el individualismo, y concentra, como vemos, en el desarrollo de la carrera individual lo que para Durkheim era también un proceso generalizado de destrucción o ausencia del sentido vinculante de la Sociedad y su coherencia intersubjetiva, que se inicia incluso con la perpetuación y sublimación de la apariencia de normalidad social y con la complicación semiótica y objetivada de sus formas de organización.

120.- Simmel, George, Sociología, pág. 324

121.- Merton, Robert K., *op.cit.*, pág. 212

La tendencia sociológica y psicológica social mertoniana arranca sin duda de autores más alejados en el tiempo. Gabriel Tarde, por ejemplo, consideró ya las formas anómicas como "excrecencias lógicas del sistema" (122). Las teorías de Merton, como las de los mencionados Daniell Bell o Howard Becker, vienen a incidir en la misma idea de que la sociedad produce paralelamente a su organización normada formas hiperlógicas de sus mismos principios, que catalizan en desviaciones puntuales, más bien individualizadas y concretas. En realidad, estas teorías señalan más bien el eslabón final, y a menudo irreparable, de procesos de deterioro generalizado que son por contra considerados como "naturales" al sistema social. En realidad, como decimos, ésta es una corriente de pensamiento ligada al desarrollo del mundo social moderno, con su paradigma en la sociedad norteamericana. En dicho proceso semiótico, el mundo social tiende a aislar, como en precipitación química, procesos que en realidad se extienden por toda la construcción social. De hecho, y al analizar la presentación del desviado en la Comunicación Social así lo corroboraremos, los mundos de sentido social tienden a convertir la desviación en ficción de crisis e integración posterior, a servirse de su imagen concreta e individualizada para reforzar comparativamente la apariencia de estabilidad y aproblematicidad del todo social con el que se contraponen esta figura, y a considerar, de un modo general, la desviación como una exorcización de otros males sociales más o menos tolerables y consustanciales a toda sociedad desarrollada. Esta tendencia finaliza en el conformismo e incluso simpatía por las formas anómicas estructurales, cuyas deformaciones son siempre patentes y no inmanentes, y a las que se puede aplicar la cirugía social.

122.- Tarde, Gabriel, op. cit., pág. 169

El enfoque del fenómeno de la Anomia desde el punto de vista de la Comunicación, y desde los primeros principios sociológicos del concepto, tiene por objetivo señalar la importancia que las actividades representativas y comunicativas tienen en la integración y en la construcción de la realidad social. Así, la socialización deficiente está a menudo motivada por diversas desvirtuaciones de las actividades de crédito y confianza comunicativas, y consecuentemente, las desviaciones pueden tener importantes factores de desarrollo en esa "asimetría existente entre realidad objetiva y subjetiva" (123) que Berger y Luckmann apreciaron y que hallamos estructuralmente en la construcción de la coherencia del mundo social.

Los principios de la acción comunicativa que vamos explorando, como es la importancia de la representación en el mundo social, con sus formas de omisión y tipificación provenientes del campo comunicativo interindividual, o como es el depósito de representatividad que caracteriza a la formación de los lenguajes sociales y sus estructuras textuales y semióticas, aún cuando pierdan presencia consciente en el mundo individual subjetivo, sustituidos por formas más o menos desvirtuadas de estos principios, siguen actuando constantemente en la consistencia y cohesión del mundo social. Así, las imágenes que otorgan a la organización social la apariencia de una construcción lógica, las presuposiciones y abstracciones y otros principios comunicativos siguen haciendo del conjunto social un organismo. La organización del mundo social depende esencialmente de la apariencia constructora de la realidad y de otros procesos comunicativos capaces de crear coherencia y capaces de vehicular la confianza comunicativa, hasta el punto de poder omitir su propia acción. Toda concepción de la sociedad, incluida su misma definición, es una forma de acción comunicativa.

Lo que caracteriza a la Comunicación es esencialmente su carácter dinámico. La Comunicación es una acción continua, que implica la continua realización de la definición y redefinición de sus elementos. La semiosis ilimitada, glosada aquí en la primera parte de este estudio, es en realidad conatural a toda forma comunicativa. El proceso por el cual el significado de un elemento comunicativo es en sí el elemento comunicativo de un significado superior, o de que el contenido de una forma sea a su vez la forma de otro contenido está en la base igualmente de las formas de construcción social. La semiosis ilimitada vincula unos y otros niveles, subuniversos de sentido en un todo entramado comunicativamente, desde la realidad más próxima al mundo lingüístico individual hasta la mayor de las entidades sociales abstractas. Como signos, susceptibles de entrar en el juego de la semiosis ilimitada, las referencias sociales, los papeles estipulados socialmente, las definiciones tipificadas de relaciones sociales son susceptibles de ser interpretados, actualizados u omitidos por los individuos en sus intercambios comunicativos. Las referencias sociales y sus lenguajes se usan en las interacciones para aportar o desproveer de legitimidad a los individuos en sus actividades, como fondos para las figuras de sus realizaciones comunicativas, como modelos aparentes y como formas de continuidad para conectar y vertebrar mundos de sentido institucionales, como pautas y marcos para iniciar las relaciones interpersonales y también como formas vacías de sentido que posibilitan el contacto entre individuos y las influencias, positivas o negativas, entre ellos. En realidad, cada interacción comunicativa redefine y reconstruye estas referencias sociales, que no existen sino a través de esta acción comunicativa directa.

En el entramado de las actividades sgnicas y representativas, uno actúa para sí mismo y para los demás en la concesión de representatividad a los

signos. La intercambiabilidad de los elementos comunicativos, la interdependencia de éstos al respecto de los agentes de la Comunicación y de éstos para con aquellos, no solamente tiene una traducción existencial, sino social. La definición de la situación, en el mundo social, actúa sobre los individuos que la realizan, y tiene una enorme trascendencia efectiva sobre ellos. También los agentes de la Comunicación, con su sola definición y redefinición de la realidad y del lenguaje en el que se cifra, pueden perturbar considerablemente esa implicación intersubjetiva que da pie al lenguaje y a la construcción social.

En tanto la Sociedad se sustenta y sostiene en sus diversos niveles de representación, coherentemente armonizados, los individuos pueden ejercer la definición y redefinición de los mismos, y pueden, de acuerdo con la semiosis ilimitada, vaciarlos de sentido para que expresen un sentido diverso al que se les presupone. Este complejo proceso se comporta comunicativamente, y la negatividad, como "mensaje" social, no es comunicativamente pasiva. El surgimiento de lenguajes cuyo sentido es el de vaciar del mismo a las estructuras sociales es un juego comunicativo al alcance de cada componente de los mundos sociales, sean familiares, institucionales u organizativos de cualquier tipo. Como hemos explicado, hay lenguajes semi-comunicativos cuyo contenido radica en la negación de la acción comunicativa, y que se extienden coherentemente por todas las áreas de sentido social.

Este proceso, cualquiera que sea su génesis, puede tener la forma de una invasión por lenguajes pobres comunicativamente hablando de las áreas en las que el lenguaje natural cobraba su sentido y se generaba. Si existe algún mal endémico es precisamente este deterioro de la acción comunicativa y el surgimiento de este empobrecimiento de sentido social, teniendo siempre en cuenta que las formas desvirtuadas de Comunicación tienen el poder

de omitir activamente las realidades que no tengan sentido en sus términos y de producir aquello que expresan. El deterioro en la coherencia de los mundos subjetivo, intersubjetivo y objetivo que son el armazón del mundo social es un fenómeno comunicativo, y como tal afecta directamente a vastas áreas sociales haciendo de la recesión puramente objetiva una recesión también intersubjetiva y subjetiva.

Sin embargo, la Comunicación, desde su misma base, es una actividad ligada a la negatividad sobre la cual se construye, y que trabaja siempre sobre cierto grado de discontinuidad, irrecuperabilidad. En este sentido, y en el mundo social, cierto grado de negatividad, de distancia y de desvinculación entre el individuo y su entorno es preciso para engranar la acción comunicativa que aporta sentido a lo que de por sí no lo tiene. En ese sentido, la corriente sociológica de autores como Jean Duvignaud o Michel Foucault tiene como objetivo descubrir, en la Anomia estructural inherente a la Sociedad, las formas más encubiertas de negatividad, que motivan la construcción social.

De hecho, el fenómeno de la cohesión y coherencia entre los órdenes subjetivo, intersubjetivo y objetivo se presenta, sin necesidad de que exista una invasión de unos niveles de sentido sobre otros forzada por presiones de cualquier tipo, como naturalmente intersectados entre sí y omitidos unos por otros en las semiosis de los universos sociales. Cierta forma de desorden cualitativo, de violencia entre los diversos mundos y submundos sociales, es esencial para la cohesión y coherencia de la imagen social total. Como estudió David Bordua al respecto de la estructura policial, "la penetración policial en la sociedad civil...no se reduce a su estricta dedicación al delito y la violencia. Tiene un sentido más amplio, representa la penetración y presencia continuada de.. la autoridad política en la vida

cotidiana" (124). Algunos de los universos de sentido sociales se imponen y sustituyen u omiten a otros sentidos sociales, y en este sentido, la construcción comunicativa de la Sociedad es, como hemos venido repitiendo, una construcción simplificadora y abstracta de la multiplicidad de áreas semánticas y universos de sentido subyugados por la definición más general de la situación, por la definición más representativa de la situación.

No podría existir el vasto y cada vez más complejo entramado de la coherencia y cohesión social sin sus bases en la acción comunicativa y en las actividades representativas. La concesión de sentido a los diversos grados de representación, la continua construcción y redefinición de los términos de esa coherencia social, son las actividades que hacen posible el funcionamiento de la Sociedad como un todo y como una entidad con vida propia. La acción comunicativa tiene el poder de saltar de un nivel a otro de realidad social y de intrincar el mundo subjetivo individual con los lenguajes sociales. Esta interdependencia e intrincación a través de los elementos comunicativos es correlativa a la intrincación e interdependencia que se da entre el hombre y su lenguaje, y a la delegación de su propia esencia que cada individuo realiza con su lenguaje y el lenguaje que los demás hablan. La capacidad del lenguaje para producir, para transportar o para sustituir realidades vivas sigue presente en el mundo social, cuando un individuo reacciona ante un ataque al orden social como si fuera un ataque personal, o cuando un individuo defiende a su grupo cuando más presiones soporta del resto del mundo social. La identificación existencial y psicológica profunda con el lenguaje y a través de él sigue motivando los grandes procesos socia-

124.- Bordua, David, The Police, en Matza, David, El proceso de desviación, 1ª ed 1969, Madrid, Taurus, 1981, pág. 226

les, si bien la presencia consciente del fenómeno puede ser mucho menor que la que se daba en sociedades donde preponderaban órdenes subjetivos o donde el lenguaje no era sino una forma de magia simbólica no racionalizada, es decir, no llevada a sus extremos.

X

La Profecía que se cumple a sí misma: extremos de acción comunicativa en el mundo social

De cuantas líneas de desarrollo del mundo social a través de principios de acción comunicativa vamos exponiendo, se ha deducido la idea de una función primordial, en la fundamentación y en el primer sentido de la construcción social, llevada a cabo por las tareas comunicativas, representativas y expresivas.

Hemos insistido también en la idea de que, en la construcción evolutiva de la realidad social, la originaria acción comunicativa pasa por una serie de cambios, deterioros y desvirtuaciones, que caracterizan igualmente al mundo social y lo contraponen, de un modo dialéctico, a formas de expresión y comunicación no instrumentadas con arreglo a fines, las formas de Comunicación Culturales, que cruzan, a manera de un eje vertical, la realidad social contemporánea, que se contraponen y dinamizan dicha realidad social.

Pretendemos ahora exponer las funciones más activas de la acción comunicativa dentro del entramado social contemporáneo. La acción comunicativa no solamente está en la base de la construcción social, sino que los procesos más dinámicos y activos de la evolución hasta la Sociedad moderna son procesos que sólo tienen sentido si se explican desde la acción comunicativa y su inicial poder, cada vez más consumado socialmente, para representar, definir, sustituir o producir, al expresar, la realidad.

La oscuridad, indefinición y opacidad de la dinámica social, como construcción comunicativa - construcción capaz, repetimos, de recabar plena representatividad y de omitir de su sentido y de existencia objetiva su propio carácter meramente representativo- ha mantenido el complejo funcionamiento de las relaciones sociales inaccesible a la observación objetiva,

también por cuanto que la visión objetiva es en sí una actitud reflexiva e interna a la acción comunicativa, y por tanto, es una visión conformadora e influyente en las realidades a las que accede, influyente también en cuanto pretende no influir en ellas y ser plenamente veraz.

Es el caso que la profunda interrelación entre Sociedad y acción comunicativa ha ido desvelándose a través de principios aislados de observación que han ido apareciendo en las consideraciones de varios autores para muy diversos campos científicos. La naturaleza de estos descubrimientos tiene la cualidad de dar un giro y redefinir los basamentos de la investigación en ciencias sociales y humanas, por la connoción que introducen al sentar nuevas bases de evidencia en dichos campos, y requerir con ello reformulaciones de teorías anteriores.

Uno de estos ejemplos aislados de penetración investigadora en la inmediatez del mundo social, tanto más valiosa cuanto más reveladora de lo que paradójicamente es plenamente accesible y observable, como es el entorno social, lo constituye el famoso Teorema enunciado por W. I. Thomas, denominado " la profecía que se cumple a sí misma" por autores que lo tomaron como principio esclarecedor de la dinámica social, como es el caso de Robert Merton. El Teorema de Thomas dice, al respecto de la comunidad social, que "si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias" (125).

El teorema de Thomas es una aplicación al mundo de las relaciones sociales del principio de la acción comunicativa y representativa. Viene a corroborar ,para la dinámica social, la extensión de los principios de la acción

125.- Thomas, W.I., cit. en Merton, Robert, Teoría y estructura Sociales, pág.

comunicativa y a derivar de ellos un fenómeno esencial de la construcción del mundo social.

El teorema de Thomas extiende al comportamiento social la idea de que la Comunicación, como actividad en la que se define y otorga representatividad a la realidad, es una actividad autónoma y autosuficiente, que no precisa de un contenido o un objeto exterior, sino que éstos son creados y modificados, omitidos o sustituidos, por la representación misma. Esta idea de la Comunicación como acción autosuficiente y autónoma, realizada por los individuos, implica la libertad de los individuos al respecto de las constricciones objetivas y la posibilidad de que los individuos dirijan el sentido de su existencia y puedan influir en él. En definitiva, esta idea es el principio de la construcción interpersonal del mundo social, como aquel entorno en el que la Comunicación y el sentido otorgado a lo puramente azaroso se multiplican y generalizan, para que el individuo se adapte a la realidad o adapte la realidad a su existencia.

Hallamos precisamente en el núcleo de las investigaciones en torno al signo comunicativo los mismos principios que Thomas dedujo del comportamiento social. La idea, nuevamente, de Peirce, de acuerdo con la cual el signo pueda producir, al expresar, su objeto (126), junto con el principio de que toda representación es incondicionalmente una sustitución de una cosa por otra (127) convergen para explicar la apariencia paradójica e ilógica de ciertas formas de acción social, que no encajan con una concepción racional de las relaciones sociales, ni con una objetivación, en términos

126.- Peirce, Charles Sanders, Obra lógico-semiótica, pág. 167

127.- Peirce, Charles Sanders, *ibidem*, pág. 261

lógicos, de las formas de relación social. La representación, que es elemento inherente a cualquier forma de relación interpersonal comunicativa, es la puesta en marcha de una "fuerza efectiva subyacente a la consciencia", que Peirce formuló como "creencia-hábito" (128), y que nosotros hemos llamado crédito y confianza comunicativa. La coherencia representativa es el objetivo de esta actitud determinada, cuya capacidad para construir y retroproyectar la coherencia y la consistencia llega al extremo de anular la necesidad de su propia acción, y éste es el surgimiento de la creencia racionalizada. Según Peirce, el proceso es en realidad el inverso, y son "las actividades del pensamiento" las que "tienen como motivo, idea y función producir creencia" (129). Es a partir de esta creencia o crédito concedido a los signos y a las definiciones de la situación, como los individuos modifican sus actitudes al respecto de las mismas, se condicionan mutuamente y pueden llegar a modificar el aspecto de las situaciones para toda una comunidad humana.

La Sociedad es el entorno en el que los individuos convergen en esta influencia concedida a los signos, a las definiciones de la situación y al lenguaje a través del cual acceden a la realidad. En realidad la Sociedad es el espacio de la creencia, de la confianza comunicativa, por excelencia, allí donde, al decir de Durkheim, "la coacción social no es debida a la rigidez de ciertas ordenaciones moleculares, sino al prestigio de que se hallan investidas ciertas representaciones" (130). La Sociedad es el entorno en el que la creencia engendra realidades, precisamente por ser un entorno de contacto interhumano: según Fustel de Coulanges, "cuando la creencia

128.- Peirce, C.S., El hombre, un signo, pág. 105

129.- Peirce, C. S., ibídem, pág. 206

se establece, la sociedad humana se constituye; cuando se modifica, la sociedad atraviesa por una serie de revoluciones; cuando desaparece, la sociedad cambia de aspecto" (131). Y las formas de creencia o confianza están unidas a la acción comunicativa, a través de la cual se articulan en el mundo social, que es mundo en que los lenguajes y niveles de lenguaje interactúan con el individuo para legitimarse como realidades sociales.

La construcción de la coherencia, sea social o comunicativa y subjetiva, fuerza la adaptación entre el individuo y la realidad objetiva, tanto porque produce unos efectos ligados a la expresión de la voluntad del individuo como porque sustituye, omite o produce una realidad adaptada al individuo. Precisamente el poder conferido a los signos que crean la coherencia es el de suplantar, a todos los efectos, a la realidad que expresan. Si la acción comunicativa y representativa puede, para el individuo, dominar y suplantar la realidad, también puede suplantar y dominar, exceder y sobrepasar, a la subjetividad individual: "el hombre hace la palabra, y la palabra no significa nada que el hombre no haya hecho que signifique, y esto sólo para algunos. Pero dado que el hombre sólo puede pensar por medio de palabras u otros símbolos externos, éstos pueden revolverse y decir: "Tú no significas nada que no te hayamos enseñado"" (132). Este principio es también el principio de la socialización, el hecho de que los signos puedan imponerse sobre los individuos, puedan transferirse de unos a otros y puedan, sirviendo a una inquietud individual compartida, solventarla a través de ese dominio comunitariamente concedido.

130.- Durkheim, E., Las reglas del método sociológico, pág. 28

131.- Fustel de Coulanges, La Cité antique, cit. en Durkheim, La división del trabajo social, pág. 213

El principio que mueve la creación del signo, es también el principio de la creación social. Se trata del ejercicio de cierta actitud representativa por la cual la intersubjetividad, la intercambiabilidad de las Identidades, la permanencia del mismo sentido para las cosas a través del tiempo y el espacio, se multiplican para todos los individuos y por cada uno de ellos; en palabras de Durkheim: "He aquí por qué cuando los individuos, que encuentran que tienen intereses comunes, se asocian, no lo hacen sólo por defender esos intereses, sino por asociarse, por no sentirse más perdidos en medio de sus adversarios, por tener el placer de comunicarse, de constituir una unidad con la variedad, en suma, para llevar juntos una misma vida moral" (133). Por ello existe un lenguaje común y una identidad única para la multiplicidad y variedad humana en el establecimiento de la Sociedad.

La capacidad del crédito y confianza comunicativos para modificar la realidad, otorgarle un sentido, y para modificar al individuo, y proporcionarle un sentido también, halla su consagración en el edificio simbólico de la Sociedad. La Sociedad es el entorno ilocucionario y perlocucionario por excelencia, donde los signos y lenguajes conducen la carrera vital de los individuos, donde el establecimiento del sentido de una realidad la produce, y donde las definiciones de la situación producen efectos sobre la misma. Los fenómenos comunicativos de la tipificación, de la omisión y de la retroproyección tienen el inicial valor de encarnar formas de confianza y crédito ya probadas en la acción comunicativa, y para el mundo social conservan dicho valor.

Ahora bien, si el principio que domina el mundo social es el principio del poder formador de la creencia-hábito comunicativa, y la realidad social

es el ejemplo empírico de esa potestad individual para conferir, de acuerdo con creencias-hábito, efectividad y realidad a inquietudes individuales, la idea de Thomas, también formulada en Peirce, es la de que es posible inducir la creencia-hábito formadora de realidad desde la presión voluntaria, y según Peirce, desde una voluntad ligada a efectos: "si el sólo objeto de la indagación es el establecimiento de opinión, y si la creencia tiene la naturaleza de un hábito, ¿por qué no podríamos alcanzar el fin deseado tomando como respuesta a nuestra cuestión, cualquiera de las que podemos elucubrar, reiterándonosla constantemente a nosotros mismos, deteniéndonos en todo lo que pueda conducir a tal creencia, y aprendiendo a alejarnos con desprecio y aversión de todo lo que pueda perturbarla?. Este método, simple y directo, es el que persiguen muchos hombres" (134).

En la experiencia de las relaciones sociales, y con los fundamentos que venimos recogiendo, la formulación del Teorema de Thomas no es sino el reflejo de la vitalidad con la que la creencia origina, en el entorno social humano, realidades, sobre todo en conexión con su capacidad de representación y definición, comunicativa, de las situaciones. Según Merton, "la profecía que se cumple a sí misma es, en el origen, una definición falsa de la situación que suscita una conducta nueva, la cual convierte en verdadero el concepto originariamente falso. La especiosa validez de la profecía que se cumple a sí misma perpetúa el estado del error, pues el profeta citará el curso real de los acontecimientos como prueba de que tenía razón desde el principio... tales son las perversidades de la lógica social" (135).

133.-Durkheim, E., La división del trabajo social, pág. 18

134.-Peirce, C.S., El hombre, un signo, pág. 135

135.-Merton, R.K., op. cit., pág 507.

La construcción de la evidencia, en forma de coherencia absoluta, se sirve en la Comunicación como en las relaciones sociales de los procesos de tipificación, retroproyección y reflexividad que hemos estudiado al hablar de los signos. Estos procedimientos, y la profecía de Thomas hace alusión a ellos, sirven para otorgar carácter de realidad, o de plena representatividad, a situaciones o elementos sociales, y también sirven para omitir o hacer desaparecer para la subjetividad individual cualquier elemento de la situación que no sea coherente con la construcción social comunicativa. Y la capacidad de instituir, para que estos efectos representativos se produzcan, el crédito y la confianza necesarios, llega al límite o extremo de anular la necesidad de ese crédito y confianza, y esta anulación, por la coherencia obtenida, de la necesidad de un tipo de creencia-hábito, es la forma más extrema de creencia, la creencia racionalizada, cuya coherencia es entonces linealidad lógica, carácter ecuacional de la semiosis que se crea, autonomía representativa de los signos creados.

Es posible, por tanto, activar la confianza y crédito sgnicos para la destrucción de su propia actividad. Es también posible, en el mundo social, que el crédito y confianza, como acciones que construyen coherencia, sean dirigidas a la construcción de la destrucción coherente del crédito y confianza comunicativos. Y es posible obtener, sin la creencia-hábito subyacente a la consciencia, la coherencia inducida por formas rígidas de representación y por actitudes individuales, o colectivas, que tengan como finalidad la creencia-hábito. Si el mundo social tiende a buscar las formas más extremas de crédito y confianza comunicativos, estas operaciones, en tanto finalizan en la consecución de formas de creencia-hábito autónomas en grado sumo y desgajadas incluso de la subjetividad individual se multiplicarán en dicho mundo social.

Como Peirce observaba, "el principio en base al cual estamos dispuestos a actuar es una creencia" (136). La acción humana, por un procedimiento circular, puede dirigirse a crear la creencia que la justifica. La coherencia de todo el proceso se re proyectará entonces, siendo la acción humana una anticipación acertada para con la realidad que ha surgido después en la creencia. Este proceso de coherencia retro proyectada está en las bases de la construcción de sentido del mundo social, el cual siempre preside, como ya hemos mencionado, el desarrollo al que aboca y que al tiempo genera.

Para la conducta individual, el proceso se repite simétricamente. Así, según Nietzsche, "hay individuos que tratan de suscitar en el prójimo respecto a sí, una buena opinión que ellos no tienen, y que, en consecuencia, tampoco merecen, y en la cual terminan creyendo" (137). Éste es un ejemplo de cómo la acción comunicativa, con su ejercicio de creencia-hábito o confianza comunicativa pueda, en su plena operatividad para con el individuo y con el espacio interindividual e intersubjetivo, modificar, y sobre todo construir, la Identidad actual del individuo. En dicho mecanismo, es esencial entender que la acción comunicativa se activa en la intersubjetividad, y que las formas de representación que se asumen son depósito de crédito interindividual que directamente actúan e interactúan con el individuo más aislado. Las formas de crédito de la Identidad son, como vimos, intercambiables y cada individuo depende de ellas.

En la lógica social, un comportamiento incorrecto puede recibir una recompensa. Basta que para ello, el individuo sepa mantener la apariencia precisa y no se traicione a sí mismo con la inseguridad o la comunicación de

136.- Peirce, C.S., El hombre, un signo, pág. 315

137.- Nietzsche, F., Más allá del bien y del mal, pág. 220

desconfianza, que necesariamente conlleva formas de recriminación, sean ajenas o propias, en el entramado siempre coherente de las relaciones sociales. En este sentido, la seguridad personal y la consecución del crédito y confianza absolutos para una Identidad puede, paradójicamente, surgir del vacío moral absoluto, o de algún elemento esencial negativo, en el aspecto social, que se esconde bajo la construcción de coherencia personal. Aunque un individuo no sea virtuoso, si es capaz de conducirse con fuerte consistencia en la apariencia de tal, es posible que una cadena de efectos y creencias inducidas consiga finalmente que el individuo crea ser virtuoso. Tal es el poder de la representación social, y quizás ésta sea la acción social, formadora del individuo, por excelencia, entendiendo siempre al individuo como coherencia de una confianza, como construcción social.

Por contra, puede establecerse una ecuación inversa entre el grado de seguridad en las representaciones y apariencias de confianza comunicativa de un individuo, y aspectos positivos, morales y personales, de un Individuo que no precisa esconderse en la construcción de la certeza personal. Así, la vulnerabilidad, escaso dominio de la construcción de coherencia, escasa ponderación de la importancia de la representación, la conducta negativa moral o social, puede ser síntoma de una intocada confianza social e intersubjetiva. En este sentido, el mundo de la justicia social instrumentada a través del crédito o el descrédito formadores de realidades es extremadamente similar al modo de comportamiento grupal canino, en el que el que se queja o es atacado ocasionalmente, el animal que muestra indefensión o cobardía, es inmediatamente castigado por los demás miembros del grupo, que se ensañan contra este individuo como si de una presa de caza se tratara, e independientemente de la diferencia de fuerza y condiciones del individuo que hace ostentación de la debilidad o desconfianza. La importancia de la

apariciencia construída a través de las formas de confianza, la defensa de la representación grupal y sus modos de encauzar al control ante la debilidad o desconfianza, parecen estar al fondo de este modo de justicia social tan extremo. En estas situaciones, un individuo así atacado se ve forzado a recobrar una fuerza y confianza inducida, para su propia supervivencia. Es un ejemplo de cómo una imposición grupal va dirigida directamente a la consecución de la fortaleza de cada Identidad que forma parte del grupo, o a su desaparición si no se produce esa recuperación personal. En el caso animal mencionado, parece que el valor representativo de cada individuo está por encima de su valor como elemento vivo del grupo, y que la Identidad puede ser sacrificada para el mantenimiento del valor de la Identidad instituido grupalmente.

En las relaciones sociales, la ecuación inversa entre grado de confianza adquirida socialmente y valor moral individual puede dar lugar a situaciones en las que un individuo socialmente reputado y con un grado importante de libertad de acción sobre otro ejerza un negativo empleo de esta legitimación social construída. En ese caso, un individuo que ha conseguido hacer pasar por virtudes sus vicios, puede dominar a otro que aún no ha accedido a ese grado de crédito social, con la particularidad de que la incoherencia resultante de ese orden de dominio activará un mayor resentimiento del individuo superior sobre el teóricamente inferior. Estos procesos de dominio pueden adquirir como instrumento de su ejercicio el Teorema de Thomas: así, un individuo socialmente protegido puede definir a otro como desviado, y conseguir que dicha definición preceda a sus efectos reales y a la construcción de tal realidad, sobre todo si existe una incoherente inferioridad moral del individuo protegido, y si el individuo sobre el que se ejerce la profecía Thomasiana capta la incoherencia del fenómeno.

En tal sentido, las relaciones interindividuales en el trasfondo social se alambican y cristalizan con tal variedad y complicación que sería imposible establecer una casuística completa de los efectos de las formas de confianza y crédito, junto con sus opuestos relativos, en la conformación de la situación social. La profecía que se cumple a sí misma es el ejemplo claro del efecto retroactivo de los signos sobre la realidad y de la anulación de la naturaleza de esta operación, y la creencia impuesta en que la operación es en sí autónoma y deductiva, lógica y coherente, y que no precisa de un directo apoyo, de una activa influencia del individuo, sea positiva o negativa.

Con la confianza vehiculada en las actividades representativas, se pone en marcha la dinámica social en todas sus variedades. La capacidad de la acción de la confianza y crédito sgnicos, para crear la evidencia objetiva, y el poder superior de la certeza subjetiva sobre las formas de la evidencia objetiva, promueve toda una serie de fenómenos interactivos y sociales. Un ejemplo de ellos es el proceso de autoglorificación propia de grupos sociales, que reaccionan de esta manera al rebajamiento persistente desde fuera de ellos (138), tal como observó Merton. Este fenómeno de formas de creencia extremas como reacción a presiones y problemáticas es común tanto al mundo individual como al mundo grupal, social y nacional incluso.

Con respecto a la Identidad individual, puede darse, como hemos mencionado al hablar de la intrincación entre orden social y mundo de la vida subjetivo, una sustitución del crédito y confianza subjetivos por formas de evidencia proporcionadas por el mundo de las objetivaciones sociales. De hecho, las objetivaciones sociales pueden servir para proporcionar al individuo una definición nueva de su propia Identidad, y conferirle una seguridad personal que jamás ha poseído. La coherencia global del mundo social pro-

porciona coherencia al mundo subjetivo individual, omitiendo sus contradicciones y eliminando las tensiones internas, y en este sentido, puede llegar a bloquear el siempre necesario y activo ejercicio del crédito y confianza comunicativa.

Si la Comunicación abre la subjetividad individual a la acción benéfica de la intersubjetividad compartida y del sentido social, también abre el mundo subjetivo a la dependencia del exterior, al falseamiento de las formas de crédito comunicativo y a su desvirtuación como objetivación o forma extrema de creencia, y por tanto, la acción comunicativa que construye el mundo social puede servir también para ejercer una presión en niveles muy profundos de la experiencia individual. El mecanismo de la profecía que se cumple a sí misma puede conducir al fenómeno kantiano de acuerdo con el cual una máxima, tornada en ley universal, se destruye a sí misma (139), pues desaparece su reflexividad y su finalidad en sí misma, y como tal, desaparece el ánimo siempre activo en su sentido. Ejemplificaremos ese proceso en seguida.

En Sociedad se da continuamente el fenómeno de la profecía Thomasiana. Los fenómenos de retroproyección y perspectividad son esenciales en la estructura ordenada del mundo social. Esta estructura ordenada se consigue por efectos perspectivos, cuando se presupone ya realizada para llevar a cabo su realización, cuando se reordena el curso del proceso para darle un sentido causal y lineal: según Schutz y Luckmann, "todos los actos humanos se refieren a actos originales de explicitaciones reflexivas que otorgan sentido a posteriores actos de re-explicitación, y a su transformación en

138.- Merton, Robert K., op. cit., pág. 515

139.- Kant. E., op. cit., pág. 28

algo habitual dentro de lo que mis predecesores y mis colegas de tradición y cosmovisión natural-relativa consideran como provisto de sentido y evidente" (140). La retroproyección ordenadora del sentido está presente en la construcción de la Identidad, como lo está en la dinámica social, en su propia definición de sí misma, en el universo centrado de su existencia. La coherencia del mundo social es también una operación circular: al presuponer la existencia de una lógica en las relaciones sociales, los individuos la efectúan, por el poder que lo tipificado tiene de generar reflexividad, existencia propia y autónoma. La opacidad, la indefinición adecuada, la intransparencia, omisión o grado de visibilidad son indicios evidentes de que la construcción de la realidad social, a partir de sus tipificaciones y de sus retroproyecciones, está teniendo lugar. La dinámica social, en tanto es una dinámica expresiva, es en realidad una forma de afrontar el mundo, afrontarlo a través de la definición que modifica la propia actitud ante el mismo.

A través de la definición, de la concesión de un sentido a la realidad social, se hace efectiva la acción humana, desproveyendo de carácter real, de efectos, lo que no se corresponde con la definición adoptada. A través de la constante definición y redefinición, a través de la reflexividad, el mundo social actúa directamente en la realidad, en acción decisiva, al otorgar existencia o despojar de ella a los elementos de la misma.

La capacidad para extraer sentido de lo azaroso, negativo o incoherente es la raíz de la acción social. Dado que siempre está presente este elemento de la negatividad, la coherencia y el sentido establecidos social y comunicativamente se construyen sobre él, y en este sentido, la profecía que se cumple a sí misma es también un juego con el Final, una involución del orden a partir de lo desordenado o lo desaparecido. Esta idea explica lo

perentorio de muchas formas de confianza comunicativa, muchas modalidades de la definición formadora de realidad, asumidas por los individuos.

La interacción con el Final, el acabamiento o la desaparición, para la obtención de una coherencia constructiva, es también un rasgo explicativo del funcionamiento del mundo social, que surge, como Parsons hacía notar, cuando el final, la muerte, los valores autorreferentes y coherentes en su grado, se convierten en elementos activos para una comunidad humana (141). El sentido del final, estudiado por Kermode, es extensible a las formas de sentido social global, recordamos, por ejemplo, en cuanto al diseño del elemento temporal en el mundo social, como transición perpetua, y de un modo más concreto, es extensible al fenómeno del Teorema de Thomas. La interacción con el final, con el resultado de una actividad representativa, que comienza por el mismo y aboca a su principio, y por tanto es circular, es precisamente el fenómeno de la profecía Thomasiana, en la que una definición falsa, pudiéramos decir negativa, de una situación, termina provocando los efectos que presume y así se justifica: en un ejemplo de Merton, "si el infragrupo predominante cree que los negros son inferiores, y procura que los fondos para educación no se "malgasten en los incapaces", y después proclama como prueba definitiva de esa inferioridad que los negros "sólo" tienen una quinta parte proporcional de graduados universitarios...difícilmente puede sorprenderse uno de ese transparente juego de prestidigitación social" (142).

El teorema de Thomas incide plenamente en la idea de que la acción co-

140.- Schutz, A., y Luckmann, T., Las estructuras del mundo de la vida, pág. 36

141.- Parsons, T., en Habermas, J., op. cit., pág. 337

142.-Merton, R., op. cit., pág. 511

municativa es parte esencial del desarrollo de la sociedad, como lo es en la identidad individual. Sus principios evidencian cómo los niveles de representación, y de creencia, dominan el medio social hasta el punto de decidir y delimitar el desarrollo o estancamiento del mismo, como de los individuos, grupos o elementos de que se compone. La objetividad social es, por el mecanismo de la profecía Thomasiana, creencia desvirtuada y desbordada que adquiere naturaleza coercitiva; como Merton observa, "Los hechos que unifican y "explican" un curso general de acontecimientos constituyen un componente importante de la propaganda por los hechos" (143). La objetividad social que parece el resultado de una lógica es en realidad el punto final de una serie de mecanismos que refuerzan y consolidan lo objetivo como lo más coherente, lo que está rodeado por la omisión y lo que, puesto que es creído, existe.

Según Merton, "la aplicación del Teorema de Thomas sugiere también cómo puede romperse el trágico y con frecuencia vicioso círculo de las profecías que se cumplen a sí mismas. La definición inicial que puso el círculo en marcha debe ser abandonada. Sólo cuando una nueva definición de la situación da el mentís al supuesto y a la corriente ulterior de acontecimientos, sólo entonces la creencia deja de engendrar a la realidad" (144). A nuestro entender, es imposible que la creencia deje paso a la realidad objetivada puesto que ésta última es también un constructo representativo, una cristalización de crédito comunicativo, aunque como creencia anule su propia acción.

Lo que sí es posible es desactivar un ejercicio de creencia-hábito que

143.- Merton, Robert K., op. cit., pág 612

144.- Merton, R., ibídem, pág. 508

puede ejercerse contra el individuo y cuya finalidad es precisamente la destrucción de los aspectos positivos de dicha creencia-hábito. Lo que Merton llama en algún momento "tragicomedia de valores invertidos" (144), que puede llegar a ocurrir cuando una Identidad individual o grupal llega a persuadirse de que sus virtudes son vicios, es una prueba de hasta qué punto el crédito y confianza en las definiciones sociales puede, ejercitado contra el individuo que los activa, destruirse a sí mismo.

Los ejemplos sociales nos muestran cómo los efectos de un uso deformado e instrumental de la definición con sentido comunicativo se extienden de forma ilimitada e incontrolada y pueden llegar a minar la base comunicativa individual si se produce el fenómeno reflexivo de la profecía de Thomas. La creación de una coherencia negativa es el aspecto más sobresaliente del fenómeno, cuando a partir del poder representativo y activo de la Comunicación, se puede provocar la involución del crédito comunicativo. En términos individuales, el proceso tiene el aspecto de un distanciamiento del individuo para con las formas de crédito comunicativo, cuando la "fatalidad" se impone y domina a su persona, y cuando el individuo no puede ya activamente ordenar el sentido de su propia carrera vital, ni hacer ese sentido reflexivo. Las formas de confianza se desvirtúan hacia un determinismo trágico. El carácter ilimitado de la construcción de la coherencia se traslada para su opuesto relativo.

Este fenómeno de distanciamiento es paralelo al proceso por el cual las estructuras finales y sustentadas por el crédito comunicativo, pueden, por medio de su objetivación, abstracción e imposición forzada que una

144.- Merton, R., op. cit., pág. 515

semiosis puede motivar en el ámbito social, producir también un distanciamiento entre el ámbito individual y su mundo subjetivo y las estructuras y universos de sentido, con sus lenguajes sociales, en principio conectados con el individuo a través del medio lingüístico y que no precisan luego de una directa concesión de sentido por parte del individuo, imponiéndose como base para los mismos un lenguaje semicomunicativo o un medio deslingüistizado de enorme coherencia y capacidad cohesiva, conforme menor es su dependencia del crédito y confianza comunicativos.

La acción de los lenguajes semicomunicativos basados en el vaciado de sentido de la Comunicación por el lenguaje, en la construcción de medios semicomunicativos y simplificados como son el poder y el dinero, tiene plena importancia para que se realice la profecía que se cumple a sí misma de Thomas. Este tipo de lenguajes tienen la virtud de convertir la acción comunicativa básica en el fondo irrelevante para la consecución de sus señales semicomunicativas, y de hacer de la acción comunicativa el medio de un medio, el instrumento formal de una finalidad no comunicativa. El lenguaje del éxito, el poder o el dinero también se retroproyectan ordenando los elementos de la situación conforme a su coherencia, y explicando en sus términos, ordenando causalmente, las situaciones sociales. Así, se produce el hecho observado por Durkheim, de que "los actos más censurables son con tanta frecuencia absueltos por el éxito, que el límite entre lo que está permitido y lo que está prohibido, de lo que es justo y lo que no lo es, no tiene nada de fijo, sino que parece poder variarse arbitrariamente por los individuos" (145). Tal es el efecto de la destrucción del sentido general del mundo social a través de los lenguajes y medios semicomunicativos

145.-Durkheim, E., La división social del trabajo, pág. 3

que tiene el aspecto de la formación de un sentido superior al de la coherencia social, articulado a través de estos lenguajes, que se retroproyectan traduciendo en sus términos todos los ámbitos de la realidad social.

La profecía de Thomas es también un ejemplo de la aplicación de la acción comunicativa para la perpetuación de un orden social anómico, en el que la Desviación es definida y delimitada por oposición a la normalidad social comparativa. El individuo social que tiene acceso a la definición de la situación comunicativa y que por tanto puede influir en la situación del individuo desviado suele aplicar la interpretación comunicativa de la carrera moral de este último en la forma de una profecía que se cumple a sí misma, despojando al individuo desviado de su capacidad para representarse a sí mismo y convirtiéndolo en un símbolo representativo de la negatividad social. Al desprover al individuo vulnerable, del sentido de su propio lenguaje, al traducir los términos de su carrera moral a los términos de los lenguajes semicomunicativos o a los semiotizados universos de sentido social, el más fuerte, comunicativamente hablando, puede vaticinar sin error significativo una anomía y un proceso progresivo de Desviación social que se ha propiciado desde su presuposición.

La carrera moral del Desviado es, en este sentido, y para una serie de entornos comunicativos que van desde el mundo interpersonal, grupal o familiar, hasta el mundo de la Comunicación a través de medios de masas, una carrera frecuentemente precedida de su presuposición en las actitudes comunicativas que tienen directa influencia y contacto con el individuo desviado, una forma de retroproyección hacia la fatalidad de la que se parte en la definición de su situación, en la representación social de la misma, y a la que, por lógica social, es decir, por acción comunicativa, se llega más tarde o más temprano. Este proceso puede ser interpersonal y puede ser

intersubjetivo o plenamente individual y subjetivo.

En unidades familiares, cierto tipo de definición de la Identidad desviada suele preceder a la consolidación de la desviación de la Identidad, en un proceso por el que se despoja primero al individuo de su status de normalidad social para luego dolerse de corroborar hasta qué extremo el individuo presumiblemente desviado está más lejos de la normalidad. En dicho ejemplo, la familia puede ser un cono agente, en muchos casos inconsciente, del ejercicio de la profecía de Thomas, motivado por causas variadas, como pudiera ser el resentimiento, la presión de tipo objetivo sobre la unidad familiar, y otras formas de desajustes. Bajo la apariencia de defensa de la coherencia social y ejercicio de acción comunicativa se puede, por este mecanismo, destruir importantes bases individuales de crédito y confianza.

Muchas anomias declaradas en núcleos unifamiliares tienen la forma de un "tenía que acabar así", cuando las formas de negatividad preceden, en las relaciones familiares, a la consideración de la persona en dicho entorno. En realidad, lo que se produce es una progresiva objetivación, dentro del mundo de la vida familiar, del problema anómico que se produce en su seno y un progresivo distanciamiento ante el sentido de la desviación. Frecuentemente, para reaccionar y defender la unidad familiar ante la aparición de la anomia en uno de sus miembros, la familia introduce el sistema de relaciones objetivas procedente de otros universos más amplios de organización social, vaciando así de sentido propio la relación con el desviado que antes se enmarcaba en los flexibles términos familiares. Otras veces dicho mecanismo de defensa se introduce en la familia para provocar las carreras de fatalidad, vinculadas estrechamente a esa destrucción de la coherencia del mundo familiar y al surgimiento de lenguajes destructivos contruidos sobre el contacto familiar.

Volvemos, en este sentido, sobre la idea de que si la cohesión y coherencia del mundo social se obtiene a través de la intersección e intrincación de los más diversos niveles de sentido, en una semiosis constructiva y representativa directamente conectada con el mundo individual, este mismo mecanismo puede servir para destruir, por vía omisiva y representativa, el edificio concéntrico de las diversas significaciones sociales. Así, el abandono de la interacción con sentido directo en favor de interacciones indirectas, o la suplantación de la base interindividual de un área social por formas más abstractas y objetivadas de sentido social, como es el caso en el ejemplo familiar, son formas de acción comunicativa destinadas a destruir la coherencia articulada entre estos niveles de sentido interdependientes en el mundo social.

Este proceso tiene un carácter generalizado en la evolución de las estructuras sociales. La disgregación de la estructura isomorfa individual y social, de la construcción de la parte al todo de la sociedad más primitiva, tiene en la configuración social moderna el sentido de hacer más necesaria y precisa la cohesión total, los procesos de comunicación a gran escala, el recurso a los grandes y abstractos universos de sentido institucionales, organizativos, como necesarios en la configuración del sentido de la vida humana. Las grandes sociedades urbanas del mundo industrializado moderno han visto agudizado ese proceso con su conformación a base de implantaciones de población rural que bruscamente entraron a formar parte de las estructuras sociales urbanas, que se impusieron sobre el sentido de la vida familiar rural y muy probablemente dieron un giro al sentido familiar de cohesión y protección del universo simbólico compartido.

El núcleo familiar, que es el entorno desde el cual se articulan otras formas más amplias de comunidad, que vertebraba el sentido de las actividades

productivas no solamente ligado al mantenimiento de la familia sino también a los valores morales en su seno y a la conservación del equilibrio entre estos valores, se implanta directamente en la estructura del mundo urbano, cuyo sentido general es adquirido y no constituido desde el núcleo familiar. En el núcleo familiar urbano, originariamente transplantado de ámbitos rurales, la exigencia de un comportamiento adecuado a las normas familiares y organizativas de dicho grupo se mezcla y entrelaza con una exigencia de adecuación a un entorno productivo y asociativo externo a la familia. La familia ya no es, desde su construcción de un sentido vital, el nexo de unión entre los diversos requerimientos vitales humanos, las actividades productivas se desligan y se confrontan con el núcleo familiar, pasando a depender éste de otros universos de sentido más amplios.

La formación del mundo social representativo, desde la base de la emigración, y desde el carácter abrupto de sus sucesivas ampliaciones y crecimientos, significa una deficiencia en la articulación coherente de todos los niveles de actividad social unida a una cada vez más precisa cohesión y coherencia global del sistema. La ausente vertebración entre mundo de la vida y mundos institucionales, organizativos o profesionales se une al ejercicio de la creencia-hábito en la ficción del progreso derivado de esa estructura tan vasta, del desarrollo evidente y de la modernización que por el hecho de formar parte del complejo entramado de objetivaciones sociales cada individuo siente como propia.

La familia sigue siendo, precisamente por la falta de otro tipo de entorno verdaderamente capaz de conferir sentido a la realidad, de producir actitudes en las que cristalice el crédito y confianza comunicativos, el punto de partida para la socialización humana, con el importante matiz de que dicha función es cada vez menos valorada en el mundo social, y cada vez más incons-

cientemente llevada a cabo por sus propios miembros.

En familias en las que se une esta deficiencia de articulación del sentido de su propia unidad frente al conjunto social, junto con una sobrevaloración, forzada por imperativos económicos, de las reglas y orden de los universos sociales objetivados, la intersección entre deberes familiares y deberes sociales puede introducir en el mundo familiar una crudeza de relaciones que se justifica ante el aspecto de la realidad objetiva exterior presionante sobre la familia. Un modo de dar salida a dichas presiones negativas es precisamente permitir que marquen también el sentido del mundo de la vida familiar, abandonando éste sus funciones de amortiguación de las tensiones exteriores, reforzamiento de la construcción de Identidad individual y consolidación de las formas de crédito y confianza que articulan el mundo social con el individual. En casos extremos, el mundo familiar conserva la rígida, cuanto menos coherente, jerarquía de respeto tradicional, y la identifica o funde con el sentido coercitivo de las representaciones del mundo urbano moderno y la potencia de la sociedad avanzada. El descenso en el valor y sentido del mundo familiar, y consecuentemente, de la organización social, son consecuencia y resultado de tal fenómeno.

Este proceso tiene lugar también fuera del ámbito familiar. Para la Identidad, la contaminación de la estructura de coherencia personal con la estructura de coherencia de los mundos objetivados socialmente puede originar grandes desequilibrios en la subjetividad individual. Así, como Merton observa, "la característica creencia americana de que un hombre debe "hacerse a sí mismo" -transposición de la autosuficiencia del mundo económico al ámbito de la Identidad humana- fomenta el trabajo duro, la autodisciplina y la productividad; pero al mismo tiempo, hace el fracaso infinitamente más humillante... y ayuda al cultivo de subculturas delincuentes en la socie-

dad americana" (146).

En la dinámica interpersonal, tan esencialmente influenciada por la acción comunicativa, el fenómeno de la profecía que se cumple a sí misma, junto con la Referencia de la Desviación Social, constituyen a la anomia como un símbolo instrumentable como arma en dicha dinámica. La definición del desviado, y fundamentalmente su presuposición y tipificación como tal, es un arma condicionante del individuo, según el grado de presión y de contacto que dicha referencia tenga para su mundo subjetivo. Pero es también un arma que el individuo puede instrumentar para consigo mismo,

La carrera desviada, particularmente en sus formas plenamente conscientes y voluntarias, obedece frecuentemente a formas de interacción con la Definición referencial desviada, con las estructuras de Crisis, acción retroactiva de la negatividad y otros fenómenos relacionados con el crédito y confianza ligados a la representación y la Identidad. En la Desviación, es frecuente el fenómeno de la perspectividad, según el cual el concepto y la imagen de la anomia, producida por el mismo individuo o por los otros miembros componentes de su mundo de la vida, precede a la existencia activa y real de la anomia.

El individuo previsiblemente desviado es el individuo que pierde, tanto intersubjetiva como subjetivamente, niveles de crédito y confianza comunicativos, niveles de acción social y de sentido y coherencia del mundo social, interpersonal y personal. Es por tanto consecuente que dicho individuo termine por ser lo que cree que es o lo que los demás sospechan que él es, en la importante esfera de las actividades representativas estrechamente ligadas a su Identidad, que tienen el poder de producir lo que expresan.

146.- Merton, Robert K, op. cit., pág. 107. Las observaciones se deben a Albert Cohen.

Por el principio comunicativo según el cual otorgamos sentido a los actos y elementos de la realidad y los desproveemos de sentido, y nuestras decisiones a este respecto influyen directamente en la realidad provista o no de sentido, y en la acción de una forma extrema de crédito representativo como es la de la evidencia racional, podemos desproveer de existencia a realidades y a individuos no coherentes en sus términos, y siempre desde una perspectiva comunicativa, podemos deducir que en el mundo social la Desviación Social, como fenómeno definido y delimitado en la acción comunicativa, es un ejemplo de la influencia que la acción comunicativa, la definición del sentido y grado de realidad que se concede a un determinado fenómeno tiene para motivar dicho fenómeno y causar su existencia como efecto.

En este sentido, la Desviación es, en el mundo social, el desarrollo de procesos representativos con una coherencia negativa. La carrera desviada es una carrera hacia la fatalidad que se automotiva de un modo retroactivo: el individuo del que ya no se puede esperar nada bueno, siempre puede sorprender a los demás como a sí mismo con algo peor que confirme y mantenga siempre activa la negatividad generada por formas negativas de crédito y confianza. La negatividad, como construcción de la destrucción personal, es ilimitada en su coherencia y en su reflexividad. La predefinición desviada, los procesos autodestructivos, se retroproyectan continuamente, y no hay límite a estas operaciones circulares de acuerdo con las cuales la imagen de la destrucción motiva, tanto intersubjetiva como subjetivamente, su verdad de hecho, porque el individuo depende de la imagen y la representación de la destrucción es la destrucción de la representación, para toda una serie de fundamentales aspectos de la vida humana, aspectos comunicativos, pero también, esenciales.

El mundo social puede jugar un papel determinante en el mecanismo re-

flexivo de la negatividad anómica, forzando los procesos tipificados en la profecía de Thomas, omitiendo o desdibujando la existencia de dichos procesos, y de un modo general, precipitando, en vez de evitarlos, los juegos en los que la destrucción del crédito y confianza comunicativos se convierten en lenguajes accesibles a todas las inteligencias. En su construcción continua de formas de coherencia, las consideraciones sociales globales tienden a consolidar todos aquellos lenguajes que de un modo general puedan aumentar la estabilidad de la imagen del todo social, como una imagen inmovilizada y resuelta en sus tensiones, con un sentido adjudicado a cada realidad observada por dicha entidad. Así, la Desviación Social, como definición y diagnóstico para toda una serie de manifestaciones diversas de la insolventencia del mundo social y de la problemática humana que ese mundo no ha solventado, se generaliza como imagen abstracta, en el ámbito de la Sociología, contribuyendo, por oposición relativa y representativa, a consolidar el fondo social integrado y nómico. De este modo, el mundo social comunicativo se muestra útil y benéfico para quienes así lo entienden, contribuyendo a reforzar la integración de los ya integrados, e inoperante y maléfico, al menos en cuanto a su grado de hipocresía, ante quien realmente precisaría de la acción beneficiosa de las imágenes y acciones comunicativas sociales. La estructura social moderna puede duplicar su efectividad para sí misma y extenderse como tal desde su propia realidad, pero no puede absorber, y por tanto ejercer la socialización propiamente dicha, los elementos y realidades que no estén contenidos en su estructura coherente, de modo que conforme se desarrolla y prospera va generando cantidades proporcionales, y aún desproporcionadas, de incoherencia social, desequilibrio externo e interno y realidades que cada vez tienen menos sentido en sus términos.

Si existe una raíz explicativa, en el nivel semiológico más profundo,

al respecto del fenómeno de la Desviación Social y su desarrollo en la sociedad moderna, ligado a la influencia de la acción comunicativa, es precisamente el fenómeno de la profecía que se cumple a sí misma debido, como concepto, a W.I. Thomas. La profecía no es sino la aplicación, en términos sociales, del principio de la dependencia de la Identidad al respecto de las actividades representativas en las que cristaliza el crédito o confianza comunicativos. La esencial apertura y continua movilidad del yo individual en la que insistíamos al comenzar este estudio es la que puede favorecer, en un proceso ilimitado, las carreras de la fatalidad, marcadas por el descrédito comunicativo y sus efectos, siempre activo y siempre tendente a la constitución de una Identidad reflexiva que en el caso de las carreras fatales se construye sobre su propia destrucción, y en la que el "ánimo" individual kantiano, la voluntad pura, no ligada a efectos, se expresa propiamente sobre la destrucción de su soporte individual, como se expresaba propiamente cuando la Identidad llegaba a su Final, en las estructuras narrativas, tal y como observaba Frank Kermode. Muchas formas de autodestrucción individual en la sociedad moderna obedecen a esta interacción con el Final, que es en realidad común y compartida, en diversos grados, por todos y cada uno de los individuos que construyen su Identidad, que interactúan con la negatividad.

XI

Sociedad y Acción Comunicativa: Las semiosis desvirtuadas y su influencia en la dinámica social.

Tal y como en esta parte de estudio hemos ido describiendo, la estructura social es el entorno donde la acción comunicativa, desde su cristalización del crédito y confianza comunicativos, es la base de la acción humana e interhumana. Es desde el crédito y confianza comunicativos como se puede entender una estructura que por sus diversos grados de sentido y coherencia representativa está articulada como un todo cohesivo.

Los grados de representatividad a través de la acción comunicativa articulan el mundo social. Así, las creencias-hábitos comunicativas pasan de ser depositarias de un acuerdo pre-lógico interhumano a ser los modos de producción de unas formas de representación absolutas, en la racionalidad y objetivación social, y adoptan el sentido de un acuerdo racionalmente motivado.

El proceso siguiente no es sino una forma de semiosis reductiva, por la que los signos de la racionalidad y la objetivación entran a explicar los signos expresivos y cognitivos, asumen un papel de lenguaje absoluto para todas las áreas simbólicas humanas. La inicial y no lógica intrincación de los diversos mundos concéntricos sociales, a través del lenguaje natural, que observa una estructura isomorfa del individuo al organismo social, se explica ahora desde el crédito a las estructuras del mundo racional. Este proceso, analizado por Habermas, se manifiesta en "la transformación de amplios fragmentos del "mundo social" en fragmentos del "mundo objetivo"(147), en el cual no es esencial el ejercicio de la acción comunicativa sino en su forma más extrema y desvirtuada.

El desequilibrio en el grado de crédito comunicativo entre los diversos

componentes de la estructura social tiene una forma semiótica, y no es sino la preponderancia, sobre la misma acción comunicativa, de uno de sus modos de representación, que tiene, por el poder conferido desde los mismos individuos, la potestad de definir, omitir, expresar y sustituir a otros modos de representación humana y de entrar a ordenar, retroproyectivamente, cualquier realidad en contacto con el individuo.

Esta plena representatividad de ciertos modos de acción comunicativa lleva como consecuencia la de que despoja, como todo signo, a los lenguajes sobre los que se superpone, de todo valor interno y los convierte en elementos puramente formales, e instrumentales. De tal manera, que la normativización racional, la objetivación como forma desvirtuada de creencia y constituida, sin llegar a desprenderse de ellos, con crédito y confianza representativos propios de los lenguajes naturales, despoja a éstos de sus valores propios para con los individuos que los usan y convierte la acción comunicativa es un aspecto inferior a la acción racionalmente motivada, de la que es dependiente en sus razones y últimos motivos. El depósito de crédito y confianza signica es sustituido, para la mentalidad humana, por el crédito a la razón que se anula en su acción y anula su relación existencial con la Identidad individual.

Desde otra perspectiva, el carácter de este proceso viene motivado por un cruce de coordenadas entre valores culturales comunicativos y valores de la conformación social. En tal intersección, hay un cambio esencial de concepción y finalidad de los valores de la comunicación y la cultura para adaptarlos a la problemática y necesidades del mundo social, la actualización contemporánea de dicho proceso cultural. Lo que en términos culturales cons-

tituye un proceso autónomo y autorreferente, se convierte en un valor referencial para la constitución del símbolo de la Sociedad, que ostenta lo que Durkheim denominó un "alma difusa" (148). Igualmente, los valores intrínsecos de la acción comunicativa, sus finalidades propias, como son la solución intersubjetiva al problema de la Identidad, de la discontinuidad, de la irrecuperabilidad de ciertos elementos, la acción misma de la Comunicación, final en su propio ejercicio, que actúa sobre su agente, forma al individuo y modifica la realidad a partir del crédito y confianza, son instrumentados para el mantenimiento del mundo social, sustituidos o reforzados por valores relativos a la evidencia objetiva, tendiéndose a buscar, en los grandes procesos de abstracción de la coherencia global social y en las grandes estructuras de la Comunicación masiva el valor extrínseco de la acción comunicativa. La utopía en el lenguaje, al servicio de la organización de las formas de sociedad avanzada, se convierte en una práctica con arreglo a fines weberiana.

Podemos considerar que toda transposición de un elemento en el mundo social, de su consideración como fin en sí a su consideración como medio para un fin exterior al mismo, es también un proceso semiótico, relativo al sentido y grado de significado que se instituye en la Comunicación. Precisamente si algo caracteriza al complejo entramado social moderno es la multiplicación semiótica a partir de la instrumentación de un sentido directo y el surgimiento, en los más diversos ámbitos, del juego entre forma y fondo, entre medio y fin: estas transposiciones de sentido colorean las interacciones comunicativas, cuando la ficción de tratar a una persona como si constituyera el fin de la Comunicación, para convertirla adecuadamente en un medio hacia una finalidad externa, es parte del juego estipulado de las relaciones sociales.

A manera de un enriquecimiento de las posibilidades de sentido y representativas en el mundo social, las semiosis intrincan los diferentes universos de sentido, convirtiendo a unos u a otros en medios o en fines que remitan a la coherencia global del sistema. En la sociedad se produce constantemente el vaciado de sentido de elementos representativos para que potencien el surgimiento de nuevas acciones comunicativas. La cortesía social, en un ejemplo puntual, es exponente de cómo fórmulas despojadas de su directo sentido adquieren un valor de cambio, instrumental, en el mundo social, hasta funcionar de un modo mecánico, y sin implicar en su significado directo a los individuos que las emplean. Empero, siempre puede existir una recuperación de su sentido directo, que permanece tipificado en la lengua.

La multiplicación de finalidades y sentidos para los elementos sociales termina por desdibujar, a través de la instrumentación continua de las formas de acción comunicativa, las finalidades directas de dichas formas de Comunicación. En el mundo laboral, como hace ver Macintyre, "las relaciones entre medios y fines... son necesariamente externas a los bienes que buscan los que trabajan.../...Donde una vez fue central socialmente la noción de compromiso con una práctica, lo es ahora la noción de consumo estético, al menos para la mayoría" (149). Consecuentemente, la generación de sentidos, de lenguajes o pseudolenguajes cada vez más semiotizados y abstractos, de metalenguajes de muy abstracto exponente, de medios como el dinero, remite a una cada vez más lejana relación individual con el entramado del mundo social: "las sociedades modernas alcanzan...un nivel de diferenciación sistémica en que la conexión entre organizaciones que se han vuelto autónomas que-

148.- Durkheim, Emile, La división del trabajo social, pág. 100

149.- Macintyre, Alasdair, op. cit., pág. 280

da establecida a través de medios de comunicación deslingüistizados" (150), en observación de Habermas.

El fenómeno, sin embargo, tiene a nuestro entender una secuencia más de desarrollo. Precisamente, conforme más abstracta y deslingüistizada se presenta la estructura articulada de la cohesión social, más simple, directamente, busca la base comunicativa subjetiva e intersubjetiva, conservando de modo general el isomorfismo semiótico de la parte con el todo. Así se explica el fenómeno observado aquí, según el cual los grandes universos de sentido y significado social conservan un nombre orgánico y emplean para sus imágenes representativas la ficción organicista, así como las metáforas y metonimias que directamente los relacionan con el cuerpo, con el tiempo o con la vida humana individual. De este modo, y a través de un complejo proceso comunicativo, el mundo social se mantiene ligado al tipo de sociedad arcaica en la que cada individuo era símbolo del todo social y en la que cada interacción comunicativa, como forma ritual, configuraba el mundo en torno suyo, o en la que los mundos de los antepasados o de los dioses, como gigantes en el entorno social, eran considerados activos para el destino de la sociedad y de la persona.

Fundamentalmente, las formas de creencia han dominado siempre el mundo social. El considerar como realidades incuestionables, con un sentido último y propio, como externas al individuo y como objetivas lo que en realidad son relaciones internas de sentido, es también una forma extrema de creencia y de depósito de representatividad, que tiene lugar en el mundo y en la estructura social. El mundo social sigue precisando de la dimensión individual, de la subjetividad personal, para construir su sentido, y en esa tesis abun-

dan los rasgos que hemos precisado al respecto del uso de los metalenguajes y metáforas organicistas en los universos sociales, la acción de los elementos culturales para la coherencia del mundo social y el uso de las formas de negatividad para construir la cohesión social. Ahora bien, las formas extremadas de acción comunicativa, como semiosis desvirtuadas y simplificadoras, pueden destruir tanto las relaciones internas de sentido entre los signos como las relaciones de los individuos para con los signos, y finalmente, las relaciones entre los individuos.

Siendo la acción comunicativa un ejercicio continuo y siempre nuevo, en el que el depósito de crédito y confianza en los signos ha de establecerse desde cada individuo que los usa, la única manera de producir un empobrecimiento o destrucción de la acción comunicativa es precisamente anulando el depósito de confianza y crédito comunicativos. Tal fenómeno se produce únicamente cuando la acción comunicativa se detiene en una cristalización de crédito y confianza que sobrepasa su propia naturaleza. La objetivación, al remitir a la certeza, destruye la necesidad del depósito efectivo de la confianza, esto es, destruye el sentido del signo y de la acción comunicativa, que queda paralizada o relajada en su acción continua.

El paso siguiente es justamente la recesión de la acción comunicativa, que de la inicial multiplicidad de sentido y riqueza autogenerada de los signos va alcanzando un grado de abstracción y unidireccionalidad cada vez más simple y arbitrario: "la realidad social parece contraerse -el subrayado es mío- en su totalidad a una realidad objetivizada y libre de ataduras normativas" (151), siempre según Habermas.

Hemos visto algunos de los efectos de ese proceso en la dinámica social.

151.-Habermas, J., op. cit., pág. 436

Los miembros de una sociedad es la que las objetivaciones y racionalizaciones se imponen y sustituyen a la confianza y crédito comunicativo que existe en el lenguaje despojan a su propia Comunicación de una de sus principales funciones: la de incorporar constantemente y con activa vigencia la cristalización de la confianza comunicativa. Una de las más esenciales motivaciones de la institución del sentido desaparece para los individuos que tienen garantizado el consenso comunicativo, la plena operatividad de las representaciones que emplean, en la estructura social objetiva, y que por tanto, no precisan ejercitar tal función esencial.

El crédito y confianza s^ígnicos, que parten del individuo, cuando son convertidos en formas de objetividad social, quedan desvinculados de los mismos, quienes ya no se identifican con los sentidos de las relaciones y mundos sociales -comúnmente el lenguaje empieza a emplear el sentido de la palabra "social", en contextos del mundo de la vida, como "lo artificial, distante, indirecto"- . A menudo, la simplificación y raquitismo creciente del sentido del conjunto social se nos aparece como una complicación progresiva de sus sentidos, de sus retóricas y una abstracción indomeñable de su coherencia, incluso en cierto modo como un enriquecimiento, fuera del alcance individual, de su capacidad de trascendencia en los más diversos campos.

Esta simplificación por imágenes abstrusas está en la base legitimada de la acción comunicativa, capaz, por su naturaleza, de conferir sentido omitiendo un sentido inferior y de crear continuidad a partir de lo discontinuo. Como hemos observado, en la construcción del signo, y en la construcción social, el mestizaje, en ocasiones violento, entre elementos de diverso nivel es la forma como se instituye un todo significativo. La invasión, en áreas del mundo de la vida y de los lenguajes más directos, por

formas extremas de lenguajes y de crédito comunicativo, el proceso descrito por Habermas según el cual "las estructuras simbólicas del mundo de la vida quedan deformadas, esto es, cosificadas bajo los imperativos de los subsistemas diferenciados y autonomizados a través de los medios dinero y poder" (152) es un proceso natural en la conformación del mundo social. La coherencia impuesta por la "invasión" representativa es un modo común de Comunicación, tanto en dimensiones interactivas -recordemos la construcción del sentido de la situación interactiva a partir de la violencia territorial en Goffman-, como en dimensiones macrosociológicas -grandes estructuras sociales, como lo es la de la protección del delito, se instituyen precisamente violando de manera manifiesta la ley y las costumbres, en observación de Merton (153):

Fundamentalmente, el grado en que esta intersección y omisión entre niveles de sentido social se realiza, y el grado de simplificación consecuente a dicha intersección, parece ser el matiz diferenciador entre lo que constituye un progresivo enriquecimiento en el dinamismo comunicativo social y lo que es un empobrecimiento real en dicho dinamismo. Cuando una sociedad se limita, en sus acciones comunicativas, al mero juego pseudo-moral con los límites de definición entre lo perteneciente al mundo subjetivo y personal individual y lo perteneciente al mundo objetivo, o al mundo público, es patente que la acción comunicativa no está ejercitándose propiamente, sino volviendo sobre sí misma y aún destruyendo las bases de su acción.

Nos referimos concretamente a procesos detectados en la Comunicación de Masas, en los que entraremos en la siguiente parte de este trabajo. La Comunicación Social refleja en su proceso los fenómenos de la invasión del

152.- Habermas, Jürgen, op. cit., pág. 402

153.- Merton, Robert K., op. cit., pág. 147

mundo de la vida por los sistemas organizativos, como la sustitución del crédito y confianza comunicativos por formas desvirtuadas de los mismos, como es la evidencia objetiva, y fundamentalmente, refleja el distanciamiento al respecto del sentido de la Comunicación en la continua búsqueda de un interés nuevo para la misma. Como vamos a ver, el mundo de la vida personal, y las bases intersubjetivas de los elementos comunicativos, al ser trasladados al espacio social público y objetivarse en los medios de Comunicación masiva, adquieren un valor de cambio y un sentido social basado en la destrucción de su sentido interpersonal. El juego poco innovador, pero muy atrayente, con los límites entre lo público y lo privado, es decir, con los términos de definición de todo el sistema, simplifica y empobrece el sentido de la acción comunicativa en el medio social, y destruye las bases del crédito y confianza comunicativos al redirigirlas a sus formas negativas de descrédito y desconfianza consumadas en la objetivación distanciadora.

Esta tendencia de la Comunicación social es una tendencia redundante que hace posible convertir al sistema social vertebrado desde el mundo de la vida personal en un escenario donde las presiones y negatividades de la estructura objetiva son, para los mismos individuos, un objetivo espectáculo de diversión y especulación. Principalmente, porque a medida que la Comunicación masiva aumenta la importancia de la estructura social objetiva, los elementos objetivados desaparecen del mundo de la vida, entran en los procesos de intersección entre niveles y se convierten en valores de cambio social, y un extrañamiento generalizado a través de un contacto masivo virtual se convierte en "mensaje" comunicativo. Así, la Comunicación Social compensa el empobrecimiento de sentido de la acción comunicativa con una mayor actividad entre los límites del sentido social y en el juego con las imágenes representativas de la estructura moral social. El indi-

viduo puede relajarse en sus expectativas al respecto de una Comunicación que tiene por objeto el vaciado de su sentido. La misma proximidad comunicativa sirve para invertir su valor y crear con ello un interés que puede compensar de importantes frustraciones al respecto del mundo comunicativo y del mundo social. En un sistema marcado, para su coherencia total, por nexos de opacidad y de omisión, la Comunicación Social expresa la necesidad de desvelar realidades, o emular ese proceso a través del distanciamiento y el redescubrimiento, ejemplo fáctico de lo cual es la inserción de una imagen personal individual en un contexto sistematizado y objetivado. Verdaderamente, la creación de sentidos sociales a través de este tipo de tendencia comunicativa está fundamentada en la acción comunicativa capaz de destruirse a sí misma, el crédito comunicativo al descrédito o desconfianza comunicativa, lo que filosóficamente llamaríamos un extrañamiento vinculan- te. Este sentido social nuevo, generado en la destrucción del sentido de la vida estructurada individual y socialmente, se activa desde cada individuo que ejerce la acción comunicativa, desde cada persona que interpreta la Comunicación, y que puede entender cómo el defectuoso ensamblaje entre los niveles de sentido y coherencia de los mundos personal, interpersonal, ins- titucional y objetivo produce una serie de efectos en un ejemplo humano. Esta mecánica tiene pocos aspectos realmente comunicativos, por cuanto redu- ce a lo común su búsqueda del interés, y también por cuanto lo que se comu- nica es precisamente la diferencia y la desconexión: según Macintyre, "los obstáculos sociales derivan del modo en que la modernidad fragmenta cada vi- da humana en multiplicidad de segmentos, cada uno de ellos sometido a sus propias normas y modos de conducta. Así, el trabajo se separa del ocio, la vida privada de la pública, lo corporativo de lo personal. Así, la infancia y la ancianidad han sido separadas del resto de la vida humana y convertidas

en dominios distintos. Y con todas esas separaciones se ha conseguido que lo distintivo de cada una, y no la unidad de la vida del individuo que por ellas pasa, sea lo que nos ha enseñado a pensar y sentir". (154).

La sociedad moderna, marcada por la Comunicación Social, presenta, según Ángel Benito, unas características extraordinariamente contradictorias (155). Una de las operaciones de la Comunicación Social moderna puede ser la destrucción del nivel más básico de acción comunicativa. Si, como observa Pere Oriol Costa, "la dinámica que, desde que se inició la publicación de noticias con el nacimiento de la prensa, va paulatinamente arrinconando las esferas privadas... y erigiendo la palabra pública y general, en uno de los instrumentos claves de la racionalización de la vida social y humana" (156), esa dinámica tiene aspectos negativos que presentan un enorme interés: vamos a analizar seguidamente cómo la Comunicación Social, y su principal proceso, la racionalización de la vida social y humana, pueden desencadenar la destructividad comunicativa, y que ella constituya la evidencia racional de la acción social.

154.-Macintyre, A., op. cit., pág. 252

155.-Benito, Á., op. cit., pág. 24

156.-Costa Badía, Pere Oriol, La crisis de la televisión pública. Barcelona, Paidós, 1986, pág. 356.

TERCERA PARTE: LA PRESENTACIÓN DEL DESVIADO EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL

I

Las raíces de la Desviación como Referencia Comunicativa

"De todas las cosas del mundo, hay unas que dependen de nosotros y otras que no dependen de nosotros. Las que dependen de nosotros son nuestras opiniones, nuestros movimientos, nuestros deseos, nuestras inclinaciones, nuestras aversiones; en una palabra, todas nuestras acciones.

Las que no dependen en absoluto de nosotros son el cuerpo, los bienes, la reputación, las dignidades; en una palabra, todas las cosas que no forman parte del número de nuestras acciones."

Epicteto

A lo largo de los diversos niveles de reflexión que forman los capítulos de este trabajo, hemos insistido con gran frecuencia en la idea de que la Comunicación, en todas sus dimensiones, es una actividad que se efectúa en la superación de la negatividad, en sus diversos modos, y que en su forma o en su fondo la Comunicación precisa de la negatividad para adquirir ella misma pleno sentido, en operación representativa que está más allá del comportamiento racionalizado.

A nuestro juicio, no se ha subrayado suficientemente el hecho de que la Comunicación traspase en su acción las estructuras causales y lógicas del pensamiento. Si Piaget probó en sus investigaciones que el desarrollo gramatical del niño precede a su desarrollo lógico (1) este hecho fundamental de-

bería haber encontrado un mayor eco en los términos generales del entendimiento del lenguaje y la Comunicación, así como haber servido de punto de inflexión en los estudios sobre la Comunicación en el mundo personal, interpersonal y social, que tan estrechamente vinculados están con la acción comunicativa. El lenguaje no se comporta, como los individuos, racional, causal y linealmente, no lo hace de un modo instintivo, sino que la retroproyección, la apariencia racional para lo no racional es más bien el mecanismo general dentro de la acción de la Comunicación y el lenguaje. Este mismo punto de vista conducía a Maurice Merleau-Ponty a plantear que "hay que empezar por situar de nuevo el pensamiento entre los fenómenos de expresión" (2).

La cuestión se complica grandemente a raíz de la idea de que es una actitud subyacente a la consciencia pero plenamente activa la que con su acción creadora de coherencia y consistencia es capaz de imponer un sentido positivo, deductivo y ecuacional para los elementos de la Comunicación. Tal actitud de crédito y confianza inherentes al uso y creación de signos traspasa sus propios límites por su propia efectividad. Y ese fenómeno es común a la consciencia individual, a la mentalidad social, en un proceso por el que las formas del lenguaje y la Comunicación se instituyen objetivamente, como estables realidades, racionalmente motivadas, deslindadas de la misma acción comunicativa.

Al convertir así el propio producto de la acción comunicativa en la base desgajada de la misma Comunicación, con plena autonomía y representatividad, es difícil explicar la naturaleza de la misma acción comunicativa. Así, por ejemplo, si la Identidad comunicativa es racionalmente entendida, el es-

1.- Piaget, Jean, cit. en Benjamin, Walter, op. cit., pág. 188

2.- Merleau-Ponty, Maurice, op. cit., pág. 207

tudio de tal elemento esencial de la Comunicación queda desmotivado desde su planteamiento, que no pretende sino llegar a evidenciar las presuposiciones que modifican la misma actitud de estudio.

Por contra, descubrir que la Identidad comunicativa se convierte en signo negando la representatividad de sus elementos constitutivos, indicar cómo en las más concretas y discursivas formas de presentación del yo la potencialidad ligada a la negación del mismo o la irrecuperabilidad del yo expresan Identidad porque disponen a la representación es un avance, realizado, entre los autores que hemos ido mencionando, por Wittgenstein de una manera relevante, que abre camino para entender ese no racional, no deductivo proceso que impera en la Comunicación, y para explicar las conductas comunicativas, con sus paradojas, en todos sus niveles de actuación.

"¿Qué podría justificar la seguridad mejor que el éxito?" (3), pregunta mayéuticamente Ludwig Wittgenstein. En su expresión se fija la idea de que el fracaso, la representación de la negatividad, también comunicativamente, es una base esencial en la construcción de la justificación, en la creación de la coherencia de los signos. Si en una mínima unidad fraseológica de Comunicación, sin contexto especialmente trascendente, hallamos la expresión de la tensión y de la fatalidad, "fracasos" de las construcciones expresivas, expresiones del "final", irrecuperabilidades, si en la coloquialidad del yo hablante encontramos la "figura para la propia muerte" de que hablaba Frank Kermode, no nos extraña hallar por lo mismo, en la conformación de los procesos comunicativos colectivos la activa presencia de la negatividad, de la referencia negativa, que sirve para crear circularidad coherente, concordancia entre principios y fines, autonomía y finitud de la figura sobre el fondo, como modos para someter la situación comunicativa a la fijeza y seguridad de un estado determinado, aunque éste sea el peor de los estados

posibles.

La negatividad es una herramienta continuamente instrumentada para lo que denominamos la construcción de Identidad. A través de la Crisis, de la tensión de fatalidad, la construcción de este signo motiva el crédito y confianza comunicativos, no desvirtuados como tales, es decir, no presupuestos y efectivos hasta su innecesariedad. La negatividad en estas mínimas unidades expresivas otorga al individuo la capacidad de expresar con realismo, con independencia de otros fines, la afirmación del yo. La voluntad pura kantiana se sirve de la autolimitación e incluso la autodestrucción de la expresión del yo para recabar realismo, plena representatividad. Así, la negación o negatividad de la expresión de Identidad crea coherencia, la exige del crédito y confianza representativos.

Es consecuente, pues, que tal proceso halle reflejo en los procesos ya interpersonales y sociales en un entorno donde la Comunicación se convierte en el eje de la acción y vida colectiva. Esta dinámica con lo negativo se traslada así, como hemos ido viendo, al proceso de la integración social, donde, recordemos, el primer mecanismo de integración es un mecanismo de dialéctica y de juego con la negatividad, y el considerarse una excepción es el primer paso de la socialización más auténtica. Igualmente, si la acción comunicativa es un proceso de cooperación intersubjetiva frente a la negatividad, la Comunicación Social también buscará la expresión de lo negativo, de lo anómico, de lo necesitado de tal Comunicación, para levantar el edificio de la representación coherente y cohesiva con pleno sentido y valor.

La reflexividad de la Identidad, como Wittgenstein desentrañó, tiene precisamente la función de introducir en la Comunicación de Identidad la continua

acción sobre la discontinuidad, la irrecuperabilidad de las formas del yo, el azar y la impotencia del lenguaje mismo. Puede decirse que la completud de la expresión de la identidad va siempre ligada a cierta forma de negación representativa de la misma, y al activo depósito resultante, para el último y el primer signo de la Comunicación no ligada a la linealidad temporal o lógica, del crédito y confianza capaces de retroproyectar coherencia y convertir al signo de la Identidad en tal.

Estos procesos dialécticos que se detallan en unidades verbales concretas en los estudios de Wittgenstein, como los de otros autores en distintas dimensiones de estudio, conducen a concebir la Comunicación como aquella actividad en la que el crédito y confianza, como actitudes ligadas a actos, imperan sobre otras actitudes objetivas. Si la base de la Comunicación no es objetiva, también se entiende así por el hecho esencial de que en la Comunicación se cruzan ilimitadamente la subjetividad y la intersubjetividad, y un instrumento común e intercambiable como es el lenguaje todavía hace más acusada esa intersubjetividad frente a lo objetivo. Los hombres, decía Wittgenstein, acuden, como los animales, al oír su nombre (4). Y pueden oír su nombre en voz ajena. La apertura de la Identidad, su condición inacabada, se presta a la representación cruzada a través de los defécticos y sus grados de sentido, como se prestaba a la representación negativa que acentúa el valor de la acción comunicativa; por eso también "el hombre puede ver todo lo malo de él como un deslumbramiento" (5), en una variedad de sentidos. Si la expresión del yo queda enclavada en una modelización lingüística revela existencia, si la voluntad del yo queda restringida al discurso y al tiempo del discurso indica Identidad. Y esta coherencia negativa puede ser, a su vez, mensaje comunicativo.

Precisamente, el mundo social toma de las formas básicas de la Comunica-

ción las estructuras y dinámicas de la acción e interacción comunicativa. En el mundo social, la retroproyección de la coherencia, el valor del signo y del signo Identidad, la omisión representativa y en general las formas de semiosis que articulan su sentido y valor son comunes con las actividades en el nivel lingüístico y comunicativo subjetivo e intersubjetivo. El modo, siempre comunicativo, como cada cultura trata y se sirve de la expresión de la negatividad, por ejemplo, indican precisamente el valor de la acción comunicativa en la conformación del sentido social y cultural. El mundo social, como hemos visto a lo largo de la Segunda Parte de este estudio, juega, en su construcción de coherencia, con la finitud de sus procesos, con la finitud de su sentido y con la intersección de sus áreas semánticas para constituir el valor y sentido de sus realidades. La Sociedad, como hemos estudiado, se cruza con el proceso de la Cultura y obtiene de esa construcción simbólica una serie de valores, como es la detentación de los símbolos de otros tiempos y la misma detentación del tiempo, asumiendo una intemporalidad derivada de su valor final y de la clausura de las Referencias culturales.

La sociedad, en sus mensajes, materializa y reconstruye la carrera moral de las Identidades de Referencia Negativa, convirtiendo a los individuos marcados por la Anomia en mitos y héroes de cuyo proceso vital se extrae el valor remanente, intemporal, autónomo, y ejerciendo sobre tal proceso una inversión de la causalidad, presente también en las formas de ficción narrativa. Tal construcción simbólica hace posible que la sociedad mantenga una constante presencia de los valores creativos de la negatividad,

4.- Wittgenstein, L., Observaciones, pág. 120

5.- Wittgenstein, L., ibidem, pág. 119

de modo que también en ese entorno de ficción de concordancia y coherencia, como en la construcción comunicativa de la Identidad, es la negatividad el elemento que permite crear sentido en cualquier dimensión social.

Al estudiar algunos rasgos del fenómeno definido como Desviación o Anomia, hemos comprobado también que la tensión de Identidad en la acción comunicativa puede llegar a dominar al individuo en su forma de autodestrucción. Mencionamos (vid. Segunda Parte, cap. X) cómo la expresión de la voluntad no ligada a efectos que caracteriza a la Identidad puede revestir la forma de un proceso autodestructivo que desde el punto de vista comunicativo, funciona como un deterioro creciente entre representación y capacidad representativa: como decíamos, la representación de la destrucción, tanto subjetiva como intersubjetivamente, puede conllevar la destrucción de la representación, en un proceso íntimamente ligado a la profecía Thomasiana y al valor de la Comunicación para producir, omitir o modificar, al expresar, la realidad. El individuo con una imagen negativa de sí mismo puede reaccionar motivando la expresión más autónoma de su propia voluntad, y necesariamente, por la acción de la negatividad, caerá en una corroboración de tal imagen negativa siempre más firme y nunca definitiva. Este proceso, evidentemente semiótico, no podría darse si no existiera una influencia esencial del poder comunicativo y representativo, más allá de los términos de la racionalidad, sobre el individuo que interactúa así con su propia imagen y con las reglas de la expresión de la Identidad, es decir, si la naturaleza humana no actuara por crédito a los signos formadores y constructores de la realidad objetiva. La unión entre representación y realidad es así un juego que adquiere diversos grados de interés, desde el más trágico al más superficial.

La tendencia hacia la negatividad es por tanto parte muy importante de

la acción comunicativa interpersonal, personal y social humana. En el aprendizaje del lenguaje, la potencialidad negativa, lo irreparable, etc, son también formas comunicativas aprehendidas por el individuo, que habla de azar, de violencia o de muerte, y de otros elementos negativos que superan la realidad objetiva individual, y con los que sin embargo el individuo interactúa ya. Precisamente, si el mundo del lenguaje y los lenguajes contiene la negatividad, el individuo aprende a reaccionar o no a la misma, a actuar correctivamente en su empleo de los signos comunicativos y accede a la experiencia negativa sin estar determinado por la misma. Lo que vamos a ver es que tal mecanismo se ha trasladado a otros medios comunicativos sustentados por el lenguaje, y cómo tales medios intentan mantener esa función educativa interhumana a través de la negatividad.

Como hemos ido comprobando, esta tarea de continua construcción del ánimo comunicativo, de continua redirección del sentido negativo o disperso de los elementos comunicativos, está por debajo, es subyacente, según Peirce, a la propia consciencia individual. Cuando observábamos, siguiendo a Goffman, el comportamiento interactivo en los denominados "gestos a la redonda" (vid. Primera Parte, cap VIII), comprobábamos con cuál instantaneidad se produce la superposición sobre un elemento azaroso o negativo, de un signo gestual o verbal que reconstruye y proyecta su sentido dándole un carácter humano a cualquier eventualidad. La impulsividad, la instantaneidad casi instintiva que lleva a los individuos a construir signos con lo no signico hizo pensar a Peirce que esta fuerza efectiva tenía el carácter de una Creencia-hábito, actividad que el individuo mantiene para consigo mismo, para con los signos que emplea y para con los demás, y que la actitud de tal creencia-hábito necesariamente producía el depósito de representatividad, de coherencia, en elementos en principio no representativos ni coherentes. En ese sentido, no

habrá quizás acción más propiamente dicha que ésta de conseguir que la negatividad exprese valores positivos, que las formas de anomia o muerte, sean comunicativas, significativas, vitales, expresen y aporten significados positivos y existencia, o Identidad. De hecho, el mundo social nace vinculado a esta acción comunicativa. En el momento discernible, según Duvignaud, en que "el cadáver no es echado al muladar, sino que se convierte en objeto de un proceso, de un ritual de tránsito" (6). El mundo cultural, y el Arte, no tiene otro sentido tampoco que el de crear concordancia y coherencia absoluta, el de crear un mensaje más allá de sí mismo, no contenido por ningún lenguaje, sino realmente emitido.

Es en torno a estas bases de concepción de la Comunicación donde hemos considerado que, si ese siempre inicial depósito de crédito y confianza representativos marca la acción comunicativa, el germen de la desvirtuación de la Comunicación está también en las bases de ese crédito y confianza comunicativos. Así, entendíamos que los procesos comunicativos, siempre múltiples y autogenerados, tienden a surgir unos de otros y a elevar el grado de representación, por esta necesidad de la Comunicación de ser siempre inicial depósito de representatividad. La definición y contradefinición de los elementos de la Comunicación en nuevos términos o en términos diversamente entendidos pertenece a la esencia de esa actividad.

La semiosis ilimitada, la creación de múltiples niveles de representación que se anulan entre sí es consecuencia de esa necesidad comunicativa de ser acción, de otorgar siempre de nuevas el sentido y poder a la Comunicación. Observado en el entorno social, este fenómeno es precisamente el surgimiento de los metalenguajes y las retóricas sociales organizativas, cu-

6.- Duvignaud, Jean, op. cit., pág. 32

yo fuerte grado de coherencia, de cohesión y poder de cohesión, radica también en su grado de abstracción, de anulación de capacidad representativa y de representación anuladora de otros lenguajes y de los objetos que componen dichos lenguajes. En ese proceso, la omisión del objeto puede significar el surgimiento de lenguajes cuya finalidad es desproveer al lenguaje de su valor y sentido. Otro aspecto de tal fenómeno es el de que, cuanto más objetivados están estos lenguajes sociales, más remiten a mecanismos metafóricos y metonímicos y más simples son sus imágenes de coherencia, quedando a medio camino entre la ficción y la objetivación. "Toda lengua -decía Giambattista Vico, por copiosa y docta que sea, se halla en la necesidad de explicar las cosas espirituales por términos corporales" (7). La intersección entre lenguajes y niveles de lenguajes, el mestizaje de códigos se convierte en la actividad comunicativa básica que tiende a reducir, y no a ampliar, las formas de la representación social.

Cuando la tendencia omisiva de los juegos comunicativos interpersonales o sociales se convierte en el objeto esencial de sus estrategias, surge lo que hemos estudiado como Comunicación de la Negatividad, de modo que la acción comunicativa se convierte en un instrumento básico para reflejar las incoherencias básicas de la sociedad, los resentimientos y expresar negativamente situaciones negativas, creándolas a su vez. Dentro de esa categoría de fenómenos hemos visto los semilenguajes dependientes del contacto y condiciones de la situación comunicativa, cuyo sentido y finalidad estriba en comunicar el vaciado del sentido y valor de la misma Comunicación.

Dirigir la Comunicación a la omisión de la acción comunicativa es igualmente una forma retórica y poco activa de representación. Comunicar contra

7.- Vico, Giambattista, Principios de una Ciencia Nueva, 1ª ed. 1725, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pág 186

la Comunicación y no desde la misma es un tipo reflexivo y autorreferente de actividad comunicativa que tiene por objetivo establecer sus mismas bases y por tanto no constituye tanto acción como pasión comunicativa. En este sentido, hablaremos de la tendencia de la Comunicación Social a lo que Gérard Imbert llama la "cultura de la vacuidad del signo" (8), surgente de la situación social en la que la apariencia de la mediación comunicativa eficaz sustituye a su realización activa, entre otros factores desencadenantes, por la presunción que la racionalización, objetivación y posibilidad tecnológica mantienen sobre la eficacia de la Comunicación y por tanto, por la desvirtuación de un crédito y confianza necesariamente activos en la Comunicación.

Tanto los lenguajes del descrédito y desconfianza al respecto de la propia Comunicación, que suprimen y no anulan o sustituyen el inicial crédito de la acción comunicativa, y cuya redundancia radica en esa dependencia no constructiva al respecto de formas de Comunicación primaria, como los semilenguajes que remiten a la negación de los lenguajes primarios son fenómenos ligados a la esencia de la acción comunicativa. Una forma de este fenómeno es la objetivación de amplios sectores de signos sociales que conlleva la anulación, por innecesariedad, del crédito que vincula subjetiva y socialmente tales signos y el consecutivo estrechamiento de lo que subjetiva y socialmente es una construcción de sentido. El valor de la Comunicación disminuye precisamente por la sublimación de la certeza objetiva y la demostrabilidad lógica. En los términos de ese límite entre racionalización y Comunicación se sitúa la actividad de muchos medios comunica-

8.- Imbert, Gérard, Los discursos del cambio. Madrid, Akal-Comunicación, 1990, pág. 201.

tivos, como explicaremos en seguida.

Por último, y como fenómeno también enraizado en la naturaleza esencial del proceso comunicativo, hemos hablado del surgimiento, en especial en la sociedad desarrollada física y numéricamente, de la Comunicación masiva que viene a satisfacer algunos de los requerimientos básicos de la Comunicación. La Comunicación Social, a través de los medios de masas, surge para realizar o emular la realización de las necesidades comunicativas de reunificación y religación con lo distante y discontinuo, ya sea temporal o espacialmente, o en la consecución de un contacto masivo a través de mediación tecnológica para grandes masas, que conforme aumentan su comunicación mediada disminuyen, por la disgregación que tal mediación exige, la posibilidad de una comunicación directa de tipo interpersonal.

Precisamente, y como hemos repetido, la naturaleza del proceso comunicativo exige que cada intercambio constituya una definición inicial de cada situación comunicativa, una creación ante los signos anteriores y un depósito nuevo de crédito y confianza formadores de significado. He aquí la razón por la cual el proceso de la Comunicación masiva exige continuamente la novedad o simulación de la novedad, introduciendo en sus contenidos los juegos con los límites de los niveles de representación, con los grados de visibilidad de los mundos personal, interpersonal y social, objetivo y subjetivo, y en el establecimiento del punto de visión que el propio medio proporciona reside, en muchos casos, la apariencia distinta para una serie de realidades sociales. A través también de lo que hemos denominado un extrañamiento vinculante, los medios satisfacen hasta cierto punto, pero también desvirtúan, la necesidad de la Comunicación en el sentido de ser acción y la exigencia de una continua actividad representativa. Vamos a concretar algunos aspectos de la Comunicación masiva en este sentido.

II

La Comunicación Social y el juego con la definición de la situación comunicativa

La Comunicación Social, a través de medios de contacto masivo, muestra una tendencia patente a explicitar su carácter de acción efectiva, carácter básico, como hemos dicho, en la Comunicación. Uno de los rasgos en que esta tendencia es visible es por ejemplo, en la búsqueda de lo novedoso como eje fundamental del proceso de la Comunicación de masas.

La novedad, en el entendimiento del proceso Comunicativo, produce y exige una continua definición y redefinición de la situación comunicativa. También es cierto que la novedad sólo se produce, en una estructura comunicativa, cuando la precede la asimilación de nuevos ángulos de visión que dejan a la vista realidades anteriormente excluidas del proceso comunicativo. En términos más concretos, la Comunicación se fundamenta en el juego con la definición de la situación (vid. Primera Parte, cap. I, al respecto del marco comunicativo) que, de modo dinámico cambia continuamente sus términos para adaptarse a las necesidades representativas, y de ahí su carácter activo.

Los medios de Comunicación masiva, dentro de esos siempre patentes juegos con la definición y grado de sentido de las situaciones comunicativas, exhiben una tendencia incesante y creciente a crear en sus marcos diferentes grados de representación, a jugar con estos límites reflexivos, de modo que se mantenga constantemente la atención de los receptores ante un flujo ya continuo de mensajes comunicativos. En la novedad que se deriva del cambio de sentido y grado de realidad de los mensajes estriba frecuentemente esta actividad comunicativa de estos grandes medios masivos.

La mediación tecnológica se presenta como una capacidad desarrollada por los individuos para acceder directamente a la realidad y también para instruir sentidos diversos de la realidad. Tal posibilidad de cambio del ángulo de visión hace a su vez clara la existencia de la mediación y sus valores propios. Por ello, el juego entre diversos grados de representación, de la realidad objetiva a lo espectacular o simbólico, del documento a la ficción, es un rasgo fundamental de una Comunicación Social que muestra el poder de su mediación para entrar a ordenar el sentido de sus mensajes, como para ordenar también los ritmos de la atención de los individuos que son receptores en ese proceso, y para sugerir propuestas representativas lo suficientemente atrayentes como para preponderar frente a otras formas de Comunicación.

La definición de la situación comunicativa, el depósito de una cierta representatividad en los elementos de la Comunicación, puede realizarse otorgando tal representatividad a signos nuevos o no observados anteriormente como signos, o puede también realizarse redefiniendo los elementos ya presentes en la situación comunicativa. Así, lo novedoso o atrayente puede estar constituido simplemente por un cambio en la definición de la situación comunicativa, y una contemplación diversa de sus elementos y marcos, de sus límites de sentido. Esta estrategia del juego con los límites e implicaciones del sentido comunicativo tiende, a su vez, a construir sobre elementos ya conocidos la sensación de novedad, a crear nueva representatividad para esos elementos ya representativos y a dar como acción comunicativa tal operación reflexiva.

Paul Ricoeur, en su estudio sobre los relatos de ficción, señalaba que la acción, que constituye el núcleo de muchos desarrollos narrativos, puede describirse, en la evolución de estos mensajes comunicativos, en tres esta-

dos sucesivos: la acción como "la conducta de los protagonistas que producen cambios visibles de la situación, vuelcos de la fortuna, de lo que podría llamarse el destino externo de los personajes. También es acción, en un sentido amplio, la transformación moral de un personaje...Realzan la acción, finalmente, y en un sentido más sutil todavía, los cambios puramente interiores, que afectan al mismo curso temporal de las situaciones, emociones, finalmente en el nivel...menos consciente" (9).

El carácter activo de un desarrollo comunicativo como éste evoluciona, sobre todo en el paso hacia las formas modernas narrativas, de introducir la novedad como parte del contenido de tales mensajes, a introducir la innovación y novedad en la forma y en los términos de la representación de tales mensajes. El paralelismo que queremos establecer con la Comunicación Social es el mismo cambio de la búsqueda de elementos nuevos en cada mensaje comunicativo a la estrategia de un cambio ya puramente interno en el proceso de la Comunicación Social, especialmente en los medios audiovisuales, donde crecientemente la definición, cuestionamiento y posibilidades de redefinición de ciertas situaciones, individuos o realidades constituye un foco importante de actividad comunicativa.

Tal como señala Félix Valbuena, "la necesidad de estructura, de orden y predictibilidad está en la base misma de los actuales medios de Comunicación y de la misma forma de presentar la información periodística" (10). Precisamente la proliferación de la necesidad de que el medio estructure,

9.-Ricoeur, Paul, Temps et récit II, pág. 21

10.-Valbuena, Felicitísimo, "Juegos psicológicos y actividad periodística", Universidad Complutense de Madrid, Cursos de Verano del Escorial, en "La Información a Debate", El Escorial, del 9 al 13 de Junio de 1990, (en prensa), pág. 4

ordene y haga predecibles sus productos comunicativos viene determinada por la condición cada vez más relativa de sus productos, que, sometidos a un continuo contraste y diferenciación, precisan cada vez más que el medio determine su sentido y valor. Así, la multiplicación de formas de visión de la realidad, repletas de transgresiones representativas, el paso de lo objetivo identificado con la realidad a otros niveles de representación, que los medios, como veremos seguidamente, realizan continuamente, es una estrategia que remite y recurre finalmente al mismo poder del medio de Comunicación que es quien discrimina el sentido, el valor representativo y los términos de su propio proceso de Comunicación. De este modo los medios se vuelven recurrentes en su propia publicidad, y concentran todas las actividades que en principio pertenecen a la esfera intersubjetiva de la Comunicación.

Si Goffman, al estudiar la interacción comunicativa, establecía que los participantes en tal actividad debían contribuir conjuntamente a la definición global de la situación, también señalaba que la definición global de la situación comunicativa "no implica tanto un acuerdo sobre lo real, como sobre la cuestión de saber quién tiene derecho a hablar sobre qué" (11). Nosotros hemos visto cómo la implicación última en la intercomunicación, la distribución de los papeles, es la actividad que permite establecer el sentido de tal comunicación. Los medios masivos no excusan esta función primordial de la atribución de poder comunicativo con las consecuencias al respecto del valor y sentido de la propia Comunicación Social, y una de sus principales estrategias, como vamos a ver, es precisamente jugar con los receptores al respecto de sus capacidades para delimitar el sentido y valor del mensaje que reciben, depositando y sustrayendo tal capacidad a los receptores, de un modo ya deliberado ya subliminal.

Si algo caracteriza a la Comunicación Social es la existencia de toda una serie de rituales comunicativos, de predisposiciones y redefiniciones de la situación misma de Comunicación, de tipificaciones y juego con el crédito comunicativo, que dominan el proceso de la Comunicación. Por ejemplo, la aceptación tácita, por parte de quienes son receptores de tales procesos comunicativos globales, de cierta "magia" del medio, capaz de estilizar o deformar la visión de la realidad, su aceptación de que tal estilización está justificada por la objetividad del medio, como la anuencia del espectador, en particular en el medio televisivo, para con la estructuración del tiempo, del tema, del grado de realismo del mensaje comunicativo que el propio medio establece, la aceptación, también, de esa mezcolanza audiovisual de representaciones u omisiones representativas, de lo objetivo a lo onírico, que el medio tecnológico hace real en su mediación, son rasgos muy distintos a los de la interacción comunicativa o incluso a los de las relaciones interpersonales en una escena pública urbana, donde se da sin duda una mayor rigidez al respecto del marco de la Comunicación.

La Comunicación Social, mediada tecnológicamente, precisa reflejarse a sí misma por contraposición a la acción comunicativa no mediada, ni tendente a un contacto comunicativo masivo, y precisa reclamar como valores propios lo que para muchas formas de Comunicación constituye un fin no alcanzado: de tal superioridad sobre la Comunicación no mediada depende la justificación de la existencia de la Comunicación Social, imperante además en todos los campos de la vida social. El medio audiovisual, según Jean Duvignaud, se "impone" a la interacción práctica (12), y halla el medio de "debilitar a través de la representación visual una experiencia más radicada en la experiencia directa, en el olfato, el tacto, el movimiento del cuerpo...de

11.-Goffman, Erving, La mise en scène de la vie quotidienne, pág.18

la multiplicación de esas figuras engendra una especie de incertidumbre o de huida, de impotencia ante la acción" (12).

Es característico del medio comunicativo audiovisual la variación continua en el realismo, en el límite objetivo, de sus formas comunicativas. Esta variedad, a modo de una amplia oferta de mensajes, permite mantener constante la proximidad con los receptores. En medios de periodicidad más marcada, el juego con la definición de la situación comunicativa no recorre las grandes distancias, de lo objetivo a lo ficticio, aunque también tiende a intersectar y contaminar los límites de sus representaciones, pues este mecanismo simula acción comunicativa, y publicita al medio mismo, en palabras de Ofa Bezunartea, "la "sobre-dimensión de determinados temas, o por el contrario, su infravaloración, tiene no solamente un claro efecto de mediación, constituye una faceta más de la construcción de la realidad por los medios de Comunicación" (13).

El juego con el marco comunicativo, con su ruptura y los límites de su aplicación, y el directo y explícito cambio o mezcolanza de grados de sentido social es un mecanismo generalizado de atracción del interés público. Este juego hace del medio masivo un escenario donde las figuras de Identidad, reales y ficticias, se confunden y confluyen, y la variedad de contextos sociales y simbólicos, manejables en el medio y aislables ante los receptores en su naturaleza representativa redunda en un mayor valor social del medio.

La Identidad y el fondo sobre el que destaca es una figura que preside los productos comunicativos de los grandes medios audiovisuales. Los protagonistas principales, los artífices desvelados tras de importantes asuntos públicos,

13.-Bezunartea, Ofa, Noticias e Ideología profesional. La prensa vasca en la transición política. Bilbao, Deusto, 1988, pág. 58.

las Identidades surgentes del anonimato que prestan una imagen representativa de los medios o las organizaciones, como de la masa social difusa y disgregada, son un elemento esencial en los mensajes comunicativos coherentes a través de mediación técnica. Hemos hablado anteriormente de la necesidad perceptiva de confrontación entre figura y fondo que es inherente a la comunicación, a la naturaleza de la señal comunicativa. La prensa y los medios audiovisuales no renuncian al juego con el signo de la Identidad, patente en la representación comunicativa mediada, que siempre acude a la imagen humana concreta, al ícono individual y que toma de este signo sus posibilidades de coherencia y de conexión con el individuo en su mundo privado.

Como avanzábamos en capítulo anterior, la Comunicación Social tiene como valor sobresaliente el conseguir la vinculación directa con el individuo de un modo generalizado, y masivo. Para ello, los medios se sirven de diversos mecanismos, entre ellos, el de presentarse ellos mismos bajo el signo de la individualidad. Así, en la estructura necesariamente compleja y numerosa de un medio de comunicación masivo, un individuo presta siempre su "cara" personal e individual para asumir y representar al medio. La Comunicación masiva busca de modo general su articulación a través de las Identidades individuales, en detrimento de los círculos, grupos y subgrupos, que existen en el mundo social pero que se prestan menos a la entrada en el mundo privado del receptor, que obstaculizan parcialmente la comunicación directa, medio a persona, por la cual el medio de masas es un espejo y un símbolo del individuo en su mundo personal.

El medio de Comunicación masivo, como principalmente el medio audiovisual, presenta una proximidad para con la persona que difícilmente puede darse en la Comunicación grupal, o incluso en la escena pública urbana. La imagen de la Identidad vincula al medio con cada uno de los individuos que

unipersonalmente reciben tal Comunicación, por oposición al resto de los procesos comunicativos en los que no se da esa vinculación a la Identidad individual, para masificar precisamente un solo proceso comunicativo.

Pero del mismo modo los medios de Comunicación Social son estructuras capaces de reflejar los propios procesos que generan y de establecer continuamente nuevos marcos de referencia sobre su propia función. Así, la interacción entre el medio y el Individuo se convierte a su vez en un mensaje comunicativo, cuando el medio muestra cómo la Identidad individual, al ser insertada en algún área social pública y abstracta, se convierte en sí misma en un espectáculo comunicativo, y la confrontación entre el campo de lo público y el ejemplo individual, la novedad de observar lo íntimo individual a la luz de una escena pública, constituye el mensaje de un medio que se dirige principalmente al individuo, que lo representa y lo enfoca, por contraposición a otras estructuras sociales.

Un interesante proceso de comunicación subjetiva entre el medio de masas y el individuo privado es, por tanto, la relación de dependencia, incluso de sumisión que se da entre ambos, y la variable definición de sus respectivos papeles y poderes en el proceso de la Comunicación Social. Los medios pueden jugar con la imagen del dominio absoluto de su propio aparato sobre el individuo privado, imagen que muestran o sugieren detrás de sus mensajes comunicativos, y los medios pueden jugar con su propio poder, conferido por cada individuo que atiende a tal proceso, para permitir que los individuos privados dominen su entorno y tengan conciencia de sus propias capacidades. La importancia o la insignificancia de la Identidad individual halla en el medio de masas una continua expresión, porque ésta es la preferencia racionalmente presupuesta del público masivo, sólo vinculado a través de lo que tiene de no masivo, de individual.

Los medios de Comunicación Social, así, tienen la virtud de conectar con la privacidad de cada individuo en su mundo particular y transmitir de un modo generalizado el culto al individuo, convirtiendo el mecanismo, tecnológicamente complejo, de la Comunicación de lo privado con lo privado en el modo más general de Comunicación Social. De esta manera, la desconexión con lo colectivo sirve para unir a los particulares, y el medio, enfrentado a las estructuras del sentido social, consigue suplirlas y hacer de la desvinculación del sentido social un mensaje social del que es portavoz. La imagen individual se contrapone a los mundos de sentido social, con un mayor peso representativo frente a la imagen grupal, las asociaciones secundarias, los intermediarios más numerosos o abstractos. Esta tendencia de la Comunicación persona a persona, masificadora, crea un proceso comunicativo entre individuos físicamente agregados que se desvinculan entre sí para acceder a la Comunicación entre ellos. Los lugares donde se da el pleno sentido de las situaciones son de nuevo el mundo personal individual y el escenario mediado tecnológicamente, y entre ellos se da una dinámica de intersección.

El dinamismo con la Identidad individual en los medios de Comunicación Social no es sino parte de esa estructura general de dichos medios por la cual la mezcolanza de niveles de representación social, el valor cambiante, efímero, de las presentaciones sociales y de la expresión de la realidad, la posibilidad de un constante cambio de perspectivas y de sentido para los mensajes comunicativos, y la capacidad para reaccionar a estos saltos de nivel, es el modo como estos medios publicitan su propia acción comunicativa.

Uno de esos juegos consiste en mostrar el propio valor del medio de Comunicación en la mediación social. Pensemos, por ejemplo, en los innumerables

esquemas de productos de la Comunicación Social basados en la participación de los individuos particulares, en su aparición en la escena pública del medio comunicativo, y el valor que estos cambios tienen para generar interés comunicativo, porque permiten mostrar en qué consiste la cohesión de la Sociedad, cuáles son las junturas de los diversos mundos de sentido de la estructura social y las propias funciones de transición que los medios realizan de un mundo social a otro. De la idea de la Comunicación Social como mediadora entre la sociedad civil y el estado, y como defensora de la racionalidad social se han ocupado Gérard Imbert y José Vidal Beneyto, entre otros, señalando las imbricaciones de la dinámica entre lo público y lo privado y esa función reclamada por los medios de Comunicación, en el caso de un periódico de referencia en España (14). Imbert ha analizado, en este sentido, el fenómeno de la "ocupación del espacio público...por actores privados" (15) como el rasgo característico de cierta etapa en los medios de Comunicación Social.

Como explicábamos al describir el funcionamiento de la construcción del sentido social, la semiosis que vincula las esferas de lo subjetivo y lo intersubjetivo a lo institucional y público, con sus diversas gradaciones, es una semiosis omisiva en la que un nivel de sentido social se impone a otro entrando a explicar y ordenar en sus términos realidades que quedan omitidas. La vertebración de los sentidos del mundo social no obedece tanto a una estructura lógica como a una estructura representativa. Los medios de Comunicación Social tienen en el descubrimiento de esta naturaleza social un filón inagotable de objetivos comunicativos. Las presuposiciones y omisiones sociales son campos sobre los que los medios pueden ejercer su

14.-Imbert, Gérard, y Vidal Beneyto, José, El País o la referencia dominante, Barcelona, Mitre, 1986.

acción comunicativa. El cambio de perspectiva que ofrece este tipo de novedades, comúnmente obtenidas al enfocar las formas de representación social, con sus negatividades y omisiones, incluso enmascaradas bajo la aplicación correcta de una conducta social comunicativa, tiene un masivo interés público. Esta función social interna, con sus valores negativos -como es el de concentrar la acción comunicativa en una operación en realidad poco novedosa, e ir reduciendo en realidad las posibilidades de cohesión social a través de estos procesos colectivos- se realiza bajo el imperativo del poder de la propia Comunicación, poder objetivado que legitima en muchos casos a los medios para introducirse en cualquier nivel de sentido o ángulo de visión del mundo social e interpersonal.

Los medios de Comunicación Social están socialmente autorizados, y en particular al respecto de los aspectos menos objetivos del mundo social, a extraer cualquier aspecto interno del mundo social y someterlo a un cambio de implicaciones y perspectivas que lo convierta en un centro de interés. Fundamentalmente, tal permiso para analizar, modificar, someter a metamorfosis, establecer comparaciones, en definitiva para jugar con la definición de la situación comunicativa, es un permiso que el medio posee porque el medio masivo es una estructura tecnológicamente compleja que puede realizar tales operaciones, y así lo recuerda continuamente el propio medio. El medio de Comunicación masiva, decíamos antes, publicita su propia acción y en sus bases ofrece la acción comunicativa superando toda clase de barreras, y el acceso al flujo comunicativo de un medio de masas da por presupuesta la Comunicación más completa que pueda pensarse. Con tal crédito y confianza, el medio tiene vía libre para convertir en objeto de su enfoque cualquier

realidad humana y social. Se trata pues de un crédito y confianza comunicativos que superan sus propios límites, y la creencia en la objetividad del medio como el punto de vista más amplio posible, así como la inconsciente actitud por la cual la mediación social, al objetivar lo que transmite, lo hace verdad para el espectador, son parte de esa "magia" del medio por la que éste conserva su peculiar poder comunicativo, poder que no se prestaría a tantos juegos si no existiera el proceso de racionalización y objetivación de amplias áreas de sentido y representación social como culminación del entorno social semiótico.

La tendencia social generalizada en las aglomeraciones sociales modernas es precisamente a un creciente juego con la definición de las situaciones realizada bajo su presupuesta anulación en la objetividad y cómo tal definición es en realidad acción efectiva sobre la situación social. Ahora más que nunca, la especulación comunicativa engrana la organización social y económica de estas sociedades.

Bajo la mediación objetiva y gracias a la misma, en las sociedades modernas se intensifican las actividades representativas, autorreferentes, de esos entornos, y la imagen de sí mismos tiene un enorme poder vinculante. Así, pensamos que se ha creado lo que podría definirse como el "espectador total", el individuo integrado para quien la principal actividad, actividad pasiva, y relajada por la continua acción de cambios representativos de su propia sociedad llevados a cabo por medios de Comunicación masivos, es la de presenciar sin alterar tales procesos que son productos destinados para él. El espectador total participa únicamente en la percepción de lo que es acción comunicativa, en los enfrentamientos dialécticos que los medios presentan, enfrentamientos que tienen por sujetos a entidades cada vez más abstractas y globales. Los nuevos órdenes de interacción entre grandes

macroidentidades, ya sociales, ya nacionales y transnacionales, agrandan el escenario de la acción de los medios de Comunicación, y a la vez lo distancian del individuo particular. El espectador total no vive las tensiones que presencia en los medios masivos, porque tales tensiones pertenecen a dimensiones muy superiores al individuo. Tampoco sufre las tensiones morales o sociales que presencia a través del medio, pues éstas quedan enmarcadas en la mediación técnica que refuerza la impotencia del espectador pasivo, y en cierto modo, como productos de una estructura social desarrollada como es un medio de Comunicación, los mensajes negativos no atacan directamente al individuo, pues siguen comportando un importante valor de evasión, de justificación de la situación social presente, y de distensión a través de lo que es ficticio o puede serlo. Es así incoherente rechazar una estructura socio-económica y política que nos permite precisamente acceder a la visión de sus propias deficiencias.

La característica de los sectores sociales en auge en las sociedades desarrolladas, hermanados con las formas burocráticas weberianas, es la proliferación de la creencia en su eficacia. Tales sectores de servicios (financias, bancos, inmuebles, turismo) funcionan comunicativamente, simulando su propio desarrollo para que éste se produzca. La imagen formadora de realidad tiene un peso específico en una estructura social de mercado. Tal y como James F. Petras afirma, se produce la sustitución de "capitalistas industriales nacionales por financieros internacionales y especuladores inmobiliarios, de los ingenieros por los consejeros de inversión..."(16). La economía de servicios de alta tecnología es un fenómeno basado esencialmente en la imagen reflexiva del mundo socio-económico y que trabaja fundamentalmente con esa imagen formadora de realidad. Así, es consecuente que el desarrollo especulativo a través de la Comunicación se aleje de la

presentación de las posibles carencias del sistema, en un orden ya establecido sólo a través de los medios de Comunicación colectivos. Las actividades representativas, la apariencia constructora de realidad es cada vez más el apoyo único de la organización ya no social, sino transnacional y mundial, y por tanto distante al respecto del individuo como de la realidad objetiva: " Además, puesto que las nuevas élites posindustriales no tienen necesidad de una masa de sanos y educados obreros, puede esperarse que los gastos sociales sigan empeorando y aumentando la separación entre el Estado y la plebe" (17).

La Comunicación Social, aparentemente accesible en grado máximo para todos los ciudadanos, viene a sustituir a otros sistemas de representación, de los cuales los individuos se inhiben progresivamente: el juego con la imagen de la sociedad, con sus contradicciones de sentido, con los términos de su definición, sustituye a la construcción individual del sentido social. En tal proceso, tanto los medios como los sujetos participantes en los procesos que los medios ofrecen son ya autónomamente comunicativos, no precisan de la representatividad derivada de las decisiones masivas, sino que más bien las masas de población se adhieren, por su gratuidad, a estos grandes circuitos de representación generados por los propios medios y por los sectores en auge. La distensión de la participación comunicativa de los individuos va pareja con la intensificación de las labores comunicativas de los medios de masas, y su incremento constante de "acción" comunicativa de tipo evasivo, de juegos con la definición de la situación que el individuo presencia y subjetivamente también juega.

16.- Petras, James F., "Ausencia de futuro", El País, 14 de marzo de 1991.

17.- Petras, James, art. cit., El País, 14 de marzo de 1991

El proceso interactivo que se da a través de los medios masivos tiene el siguiente aspecto: los mundos de influencias no precisan ya como antaño del convencimiento de las poblaciones y fuerzas sociales activas, sino que convertidas éstas en formas de espectación social, la dialéctica se traslada a élites exteriores, macroidentidades nacionales, y otros universos de sentido social. Ante los medios, el espectador presencia una serie de dinámicas en las que la lógica organizativa desborda ya el ámbito social. Los indicadores macroeconómicos o macrosociológicos no están ya al alcance de la manipulación comunicativa individual, son realidades objetivas que instruyen el sentido social. En tanto lo individuos particulares mantengan esa actitud distendida ante lo que se les ofrece, tales sujetos comunicativos y formas de sentido social seguirán siendo autónomas.

Si insistimos así en este aspecto del desarrollo socio-económico moderno es precisamente para señalar la influencia que la Comunicación tiene y está teniendo sobre el fenómeno. Por ejemplo, el tipo de economía de servicios de alta tecnología precisa, para conservar su coherencia y su efectividad, del absoluto crédito y confianza que le son otorgadas a través de la Comunicación Social. Este tipo de desarrollo social no pervive gracias a la permeabilidad social que integra a toda la sociedad en el sistema, al contrario, como observaba Petras, se da convergentemente una retracción de la participación pública en otros sistemas de representación activa. Le basta, a dicho sistema esencialmente comunicativo, con crear la imagen de que tal participación e integración social se producen y convertir así en realidad lo que en principio es una propuesta dinámica.

Del mismo modo, y a través de la imagen de sí mismo que el propio circuito socio-económico crea, obtiene de los individuos un máximo crédito y confianza, y por tanto anula la necesidad de que tal crédito y confianza se

necesite. Se trata de un fenómeno paralelo también al del juego con la objetividad, bajo la cual se produce una dinámica de mensajes subliminales, como explicaremos más en detalle. En general, tanto la objetivación comunicativa como la posibilidad tecnológica de llevar a cabo grandes procesos de Comunicación Social sirven para distender el crédito y confianza comunicativos. Los medios, al ofrecer sin contrapartida los beneficios de ambos fenómenos, inhiben de la acción comunicativa a los receptores, o inician una interacción con los mismos cuya finalidad es cuestionar y volver a plantear los papeles comunicativos, en un proceso por el que lo común se convierte en centro de interés, es decir, en un proceso redundante.

Cada vez, por tanto, existe una mayor afluencia de actividades representativas sociales, una mayor relativización de las diversas definiciones de la situación comunicativa y una mayor autonomía para esta tarea en los medios de Comunicación Social, con su poder para modificar aspectos esenciales de la realidad, convertido en un juego que los medios ofrecen en su oferta a un público que desea ver el propio poder del medio.

Este tipo de Comunicación puede revestir aspectos negativos. Así, uno de los fenómenos detectables en la Comunicación Social es la Comunicación de Negatividad de la situación y realidad social. Los medios pueden realizar la destrucción, por su acceso a todos los mundos de sentido social, de la coherencia de dichos mundos de sentido, y transmitir incoherencia a modo de contenido comunicativo de interés público. El medio de masas puede capitalizar resentimientos y frustraciones sociales al mostrar su poder sobre el individuo particular y bajo el imperativo de la objetividad. Cada actor social puede entender y captar cómo un medio relativiza el sentido del mundo privado, o de un mundo de organización social determinado, si a su vez tiene motivos para entender tal fenómeno. La complicidad entre medio e

individuo privado puede esconderse bajo la apariencia de una situación de Comunicación perfectamente objetiva. La Comunicación contra las bases de acción comunicativa está al alcance de unos medios que deben siempre publicitar su propia actividad y ofrecer continuamente novedades. Los medios, así, constituyen, como decía Gabriel Tarde, "el pan del cuerpo y el pan del espíritu proporcionados a la vez. El panem et circenses era, sin duda, menos peligroso" (18).

Finalmente, insistimos en el hecho de que el continuo cambio y variación en el grado de representación de los mensajes que los medios de la Comunicación Social emiten viene a constituir un modo de autopresentación de los medios de Comunicación, que reflexivamente muestran su propia actividad a la vez que la realizan. Los medios tienden a dar, como afirma Imbert, "condiciones de lectura de la información" (19), representándose a sí mismos en esa capacidad para definir y discriminar las situaciones comunicativas que expresan. La Comunicación Social se presenta como un logro que ha de estar siempre presente en los propios productos que elabora, y como tal logro, como culminación de las posibilidades de la Comunicación, los medios de masas son entidades que dan normas y órdenes al respecto de las formas de la Comunicación, que se erigen en interlocutores privilegiados al respecto de todas las organizaciones y elementos sociales, hasta el punto de que la objetivación de su poder pretende "domesticar lo imprevisible, reducir lo accidental, integrando el acontecimiento...en una serie...y en un tema, de ahí la multiplicidad de secciones, subsecciones, dossiers..."(20), como afirma Imbert al respecto del periódico de referencia.

18.-Tarde, Gabriel, op. cit., pág. 179

19.-Imbert, Gérard y Vidal Beneyto, op. cit., pág. 48

20.-Imbert, G., y Vidal Beneyto, ibídem, pág. 10

Todos los medios de la Comunicación de masas, frente a las formas de la Comunicación interpersonal cara a cara, a las interacciones directas, presentan esta tendencia reflexiva y autorreferente, que se manifiesta en el culto a la forma de la Comunicación, a su importancia añadida, y no interna, como evidencias que son del desarrollo tecnológico, del progreso conceptual y comunicativo, que estos medios ofrecen al espectador o lector, y como alternativa solvente y sustitutoria de la Comunicación no mediada. Los medios son así retóricos por naturaleza, en el sentido de la función de la retórica de "hacernos tomar consciencia de la existencia del discurso" (21), de acuerdo con Paul Ricoeur.

Si los medios de Comunicación Social pueden distinguirse y prevalecer frente a otras formas de Comunicación, es por esos valores añadidos a la propia Comunicación, y éste es también un modo de suplantar la acción comunicativa por la ostentación de la acción comunicativa, a través de esos valores como son la eficacia materializada de la transmisión de contenidos, la accesibilidad absoluta, las posibilidades de suprimir barreras temporales o espaciales. Tales valores formales marcan la Comunicación en los medios, y condicionan esta misma. Como señalaba William Labov, el mismo lenguaje de las entrevistas en los medios, por contraposición al lenguaje de la vida cotidiana, constituye un lenguaje formal (22).

Pero tales actividades demostrativas carecerían de valor si no existiera el criterio de la máxima representatividad que los medios ostentan como propio y la primacía de la objetividad, tanto en la forma como en el fondo, en la base de la acción comunicativa. La estrategia de la objetividad funciona como sigue: el punto de vista objetivo es reputado como el punto de

21.- Ricoeur, Paul, La metáfora viva, pág. 202

vista con la máxima coherencia. La representación objetiva tiene tal cantidad de crédito comunicativo y representativo que, como en la profecía Thomasiana, reordena el valor y sentido de la realidad conforme a su propia coherencia, de modo que al tiempo que la objetividad se instituye como máximo valor de la representación humana, anula incluso la necesidad de ser representación. En términos interactivos, al tiempo que los individuos depositan en los mensajes objetivos un grado absoluto de confianza y crédito, vacían de valor tal operación, pues el máximo valor concedido a estos signos, su demostrabilidad, su coherencia absoluta, se erigen por encima de los individuos que han otorgado tal condición a estos signos, ya autónomos.

Lo que aquí vemos es el juego comunicativo por excelencia de los medios de la Comunicación Social. La alternancia de papeles para los actores que intervienen en la Comunicación objetivada, la cambiante definición objetiva de la situación comunicativa permite a los individuos interactuar con los mismos elementos de la Comunicación, depositar sin valor consciente el mayor crédito y producir lo que llamábamos un "extrañamiento vinculante", de modo que también formalmente, los medios requieren el depósito de representatividad otorgado por los receptores y a la vez niegan tal necesidad de un apoyo de los receptores en su autonomía y valor propio. Este juego con los papeles comunicativos permite a unos medios en principio unidireccionales mantener un diálogo, a menudo inconsciente, con los receptores y hacer de la pasividad de éstos un rasgo de su dinámica.

Como vamos a ir viendo, la Comunicación Social está continuamente tentando hacia el paradigma de la objetividad, hacia los extremos de la acción comunicativa, y a los resultados que de la aplicación de tal modelo se derivan en el entorno social. La satisfacción, por ejemplo, de las motivaciones comunicativas últimas sometidas a la racionalización no es un fin de los

medios de Comunicación, sino más bien una propuesta dinámica y un medio para mantener la atención de los receptores. La Comunicación Social se centra sobre sí misma, sobre su propio valor e implicaciones, y de ese discurso hace un diálogo subliminal o patente con el público receptor. Ello explica que los medios fluctúen continuamente al respecto de su campo de acción, que reflejen cómo, siendo las estructuras sociales más generalizadas, son también parte del mundo subjetivo y privado de cada actor social, que manipulen la observabilidad social o el grado de privacidad de los mundos sociales y que pongan en cuestión las reglas básicas de la coherencia social, que son reglas representativas.

22.-Lavob, William, Sociolinguistic Patterns, 1ª ed 1972, Oxford, Basil Blackwell, 1985, pág. 43

III

Formas anómicas en la Identidad de Referencia de los Medios

La construcción de la Identidad comunicativa sigue siendo, también para los procesos de la Comunicación Social, la representación comunicativa por excelencia, capaz de introducir, como signo comunitariamente construido, la "Identidad sustancial de la experiencia intersubjetiva del mundo", que es, para Alfred Schutz, lo que nos permite "establecer la comunicación con nuestros semejantes" (23).

Como hemos mencionado en el capítulo anterior, la Identidad individual presta a los medios técnicamente complejos su coherencia representativa. El busto parlante que lega sus rasgos humanos para la T.V. , la voz individual que hace reconocible el medio radiofónico, así como las fotografías en la prensa que centran y humanizan la mediación, son factores esenciales de la Comunicación de masas. La televisión entra en el mundo privado de los receptores introduciéndose como una voz exterior, pero una voz de Identidad. Parte del valor comunicativo de esa construcción radica en la idea básica de la Comunicación, de que la Identidad comunicativa permite establecer una serie de mecanismos intercambiables, como estudiamos en la primera parte de este estudio, en los aspectos discursivos de tal elemento.

El mundo público se reviste de las formas particulares de una Identidad para acceder al mundo individual privado. Como Robert K. Merton afirmaba, los sistemas sociales tienen que proveer, como dicen en Francia, de una cantidad apropiada de "quant à soi", parte del yo que permanece aparte, inmune a la vigilancia social... la privacidad es un requisito importante para el funcionamiento eficaz de esos sistemas" (24). Las Identidades de referencia en los medios de masas refuerzan en realidad el sentido privado de la me-

diación al reforzar el contacto entre individuo público y privado.

Además, el dinamismo de la acción comunicativa, como hemos reseñado en este estudio, se sirve de la multiplicidad del fenómeno de la Identidad individual. La presentación personal está rompiendo continuamente sus marcos de referencia y estableciendo nuevas formas y contextos del "yo", entidad que atraviesa un medio de polifonía comunicativa y va asumiendo diversas formas que se anulan una tras de otra. El diálogo mismo de la Identidad con sus modos permite mantener la duración de la presentación de la persona. Los medios de Comunicación Social, y en particular la radio, que se caracteriza por un flujo continuado y generalmente unidireccional de mensajes, se han valido de esa continua construcción dinámica de la Identidad para mantener el valor e interés de sus emisiones.

Las Identidades de Referencia en el medio radio consiguen suplir el diálogo comunicativo con monólogos en los que una enorme flexibilidad para la Identidad individual se consigue. El emisor radiofónico tiene grandes capacidades para romper el sentido único de sus palabras, para identificarse con su audiencia frente a terceros, para crear la sensación de la intersubjetividad desde su único papel en antena. Así, "puede usar la perspectiva de la audiencia no sólo como guía para formular sus informaciones o excusas, sino también como la sustancia de un "sí mismo", un "sí mismo" que está, por ejemplo, divertido ante el error cometido y preparado para burlarse de quien lo cometió" (25). "Un locutor determinado puede permitirse a sí mismo cometer un error con malicia prepensada, sólo para ser capaz de sobreponerse al mismo" (26). La negatividad en la construcción radiofónica de la Identidad tiene un enorme poder creador de coherencia.

23.-Schutz, Alfred, Estudios sobre teoría social, pág. 139

24.-Merton, Robert K., op. cit., pág. 459

En esos ejemplos de Goffman, se aprecia cómo los saltos continuos en la Identidad referencial, realizados, a manera de un diálogo intersubjetivo, por un sólo emisor en el medio radiofónico, tienen la virtud de sostener la dinámica comunicativa de la atribución de los papeles. Los locutores estrella, son profesionales con una capacidad personal para la polifonía y para el juego de la construcción de signos sobre el azar, la discontinuidad o la negatividad. Cualquier aspecto de la situación comunicativa queda sometido bajo las capacidades representativas de esa Identidad y bajo el poder creativo del locutor.

En los juegos de Identidad de los emisores de medios de Comunicación Social, la negatividad del "yo" que motiva la creación de un "yo" más amplio, es decir, el mecanismo esencial observado por Wittgenstein para la expresión coloquial de Identidad, es fundamental. Los aspectos de ese fenómeno se repiten en los medios, y cuando la Identidad no puede ser expresada a través de los signos se constituye como signo, cuando la representación de la Identidad interactúa con su "Final" adquiere coherencia y consistencia en el campo de la confianza o crédito comunicativos prelógicos.

La construcción de la Identidad comunicativa en el medio de Comunicación Social sigue el mismo patrón que la construcción interpersonal o personal: en ambos niveles se construye un signo con coherencia suficiente como para subsumir en una unidad el fenómeno individualizado pero múltiple del "yo" hablante. En los medios, "la imagen pública de un individuo parece estar constituida por una reducida selección de acontecimientos verdaderos que se inflan hasta adquirir una apariencia dramática o llamativa, y que se utilizan entonces como descripción completa de su persona" (27). El depósito de

25.-Goffman, Erving, Forms of Talk, pág. 307

26.-Goffman, E., ibídem, pág. 315

representatividad a unos elementos convertidos en signos, a unidades parciales de la expresión del yo, motivado por la negatividad, es común al nivel de la expresión interactiva como al de los medios de Comunicación masiva.

En realidad, y como hemos venido repitiendo en sucesivas ocasiones, el único modo de construir signos de Identidad, sean interactivos, sean los propios de un medio de masas, es a través de la introducción en tal expresión de las formas de la negatividad que expresan, en el sentido literal de la palabra, la realidad de la Identidad. La negatividad en la forma o en el fondo de la expresión del yo permite acceder a lo que Mead consideraba "los contenidos más fascinantes que podemos contemplar, en la medida en que somos capaces de captarlos,/. . las capacidades que nos pertenecen a nosotros mismos o que desearíamos que nos pertenecieran...en cierto modo es la realización de ese "sí mismo" lo que continuamente estamos buscando" (28).

La presión de lo negativo sigue constituyendo un modo de comunicación de la voluntad pura. Como en la cultura japonesa del fracaso heróico, o como en la tragedia griega, las formas de negatividad sobre la Identidad prestan consistencia definitiva a ese signo, completud, circularidad coherente a la Identidad comunicativa. Formalmente, la negatividad permite poner en acción comunicativa las capacidades más espontáneas y autónomas del "yo", las más realistas. En el mundo socio-cultural, las Identidades de referencia negativa constituyen los signos de un fenómeno siempre presente en el entorno social, y las figuras de la Anomía creativa son en realidad entidades fundacionales de los valores sociales de cada momento.

Estos rasgos tienen un gran peso específico en la construcción de las

27.-Goffman, Erving. Estigma La Identidad deteriorada.— 1ª ed. 1963, Buenos Aires, Amorrortu, 1980, pág. 89

Identidades de Referencia Social a través de los medios de Comunicación de masas. No hay carrera moral, convertida en objeto de la Comunicación Social, en la que la Crisis, el Final, la ostentación de la negatividad o de la desprovisión del "yo", de cualquier forma de debilidad expresiva o vital no aparezca estrechamente ligada a esa Identidad destacable. En unos casos este fenómeno se reduce a la existencia de una estructura dialéctica que aparece como el almacén de la construcción del "yo" social comunicativo, y en otros es directamente alguna forma de Anomia la que contribuye a forjar la imagen de la Identidad modélica, y si estos rasgos no se dan naturalmente, es preciso crearlos para mantener en alza la expresión del yo, que remite en último término a la máxima individuación, a mostrar, a través de la negatividad, la intencionalidad pura, la fuerza de los signos y símbolos que expresan mejor que nada la Identidad personal. Es tanto una regla de coherencia máxima de la Identidad como un fenómeno autónomo. Para mostrar la Identidad, la expresión de los anhelos o deseos que hacen patente al "yo", es preciso hacer imposibles tales anhelos. Lo que Rom Harré llama la inversión central: "para ser grande de verdad, es preciso mostrarse humilde... uno puede parecer que es un león sólo en la medida en que se sabe que es un zorro" (29).

El héroe, el Agonista, la Identidad relevante en el campo social o cultural de que se trate es una figura que tiene un valor por sí misma, una coherencia absoluta en su Identidad, que le permite definirse a sí mismo frente a lo no destacable o negativo y frente a lo que es incoherente. La coherencia exige que tal figura se pruebe ante sí misma y ante su entorno, y por tanto que asuma y supere la negatividad.

28.-Mead, George Herbert, op. cit., pág. 178

29.-Harré, Rom, op. cit., pág. 168

Esta negatividad puebla lo que en principio son presentaciones de Identidades de Referencia o interacciones entre individuos en un medio de Comunicación Social. En tales medios, todas las variedades de la dinámica en las relaciones sociales, incluidas las formas negativas de tal dinámica, como la Comunicación de Negatividad, las peripecias de la interpretación voluntaria, forzosa o espontánea de una representación social, las formas del descrédito y desconfianza comunicativos, etc, tienen un espacio de desarrollo. Esta negatividad se concreta, a la luz, por ejemplo, de la aplicación del análisis transaccional a las actividades periodísticas en los medios realizado por Félix Valbuena, en el desarrollo de una dinámica comunicativa por la cual muchas interacciones en los medios se centran en la búsqueda del "truco", del núcleo de negatividad en forma de miedo, codicia, sentimentalismo o irritabilidad que sirve para desencadenar un juego psicológico entre Identidades de referencia. Como señala este autor, es notable que en muchos casos de desarrollo de estos juegos "la intensidad del deseo de perder supera a la del deseo de ganar" (30): Los periodistas pueden crear situaciones interesantes al comprender la importancia de los procesos negativos y las tensiones de autodestrucción que son esenciales a la expresión comunicativa y representativa.

Así, las Identidades de Referencia en los medios de Comunicación suelen presentarse en sus aspectos tanto positivos como negativos. En realidad, la naturaleza psicológica de tales signos de Identidad traspasa lo que podría ser una estructura objetiva, y tanto estas Identidades como los individuos que presencian la presentación mediada de las mismas pueden accionar dinámicas de resentimiento, presenciar como un espectáculo lo que Valbuena llama "el uso del rencor" (31), legitimado tras de lo que aparece en la especie de la mediación objetiva y la búsqueda de la verdad.

Al estudiar, en próximo capítulo, la presentación del Desviado en la Comunicación audiovisual y escrita, desarrollaremos más en detalle estos puntos. Señalemos ahora, sin embargo, que del mecanismo comunicativo no racionalizado por el cual la mostración de lo negativo expresa valores positivos, los medios realizan, al respecto de las Identidades de Referencia, una peculiar operación de simulación de tal acción comunicativa. Así, y en la tendencia de los medios a significar por sí mismos la consecución de esa acción comunicativa, se produce una estrategia de representación, al respecto de la Identidad de Referencia, por la cual lo negativo, los aspectos más destructivos de la Identidad mediada, es definido como algo positivo en un juego con la definición de la situación, del sentido de la representación comunicativa que viene a resaltar la importancia de tal tarea realizada por el propio medio.

La construcción, a través de un medio de Comunicación Social, de una Identidad de Referencia positiva cuyos valores reales son en verdad negativos es un interesante mecanismo que viene a marcar la importancia del medio que discrimina el verdadero sentido y el valor de aquellos mensajes que comunica. La Identidad de Referencia en un medio masivo presenta, como fenómeno de interés, una alteración importante al respecto de la figura de la Identidad anómica creativa, del héroe trágico cultural o de las formas aquí explicadas de coherencia por negatividad para la Identidad expresiva: los rasgos anómicos, los aspectos negativos, en un tipo particular de mensajes comunicativos ya común, como son las formas de ficción, son el

30.-Valbuena, Felicísimo, "Juegos psicológicos y actividad periodística"
pág. 12.

31.-Valbuena, F., *ibidem*, pág. 19

contenido absoluto de estos tipos de Identidad simbólica, y sus valores positivos se construyen literalmente en el nivel de sentido, en el grado de realidad que los medios otorgan a tales productos de Identidad referencial.

De este modo, los rasgos morales de una Identidad absolutamente anómica como puede ser la figura del extorsionador, el asesino o el mercenario terrorista, en virtud del grado de ficción depositado por el medio de Comunicación en tal presentación comunicativa, se invierten en la conciencia social. Los héroes de películas y piezas narrativas, tanto de los medios masivos modernos como de la moderna literatura, tienden, de un modo creciente, a aumentar su grado de inversión moral según el marco comunicativo en el que se sitúan, de acuerdo con la situación comunicativa, con la mediación que asume un poder sobre el sentido del mensaje que emite.

Consecuentemente, el valor interno de tales formas de expresión de Identidad es asumido por el medio, y esa inversión moral según el grado de realidad del mensaje producida por los límites de sentido se convierte a su vez en un peculiar modo de Comunicación, que insiste claramente, porque así conmociona las bases de la acción comunicativa, en los valores definitiva e incuestionablemente negativos de la Identidad de Referencia que se construye: los héroes cada vez más especializadamente agresivos que fructifican en el género de la ficción cinematográfica o televisiva, las formas de la Anomia más contundente representadas en prensa o televisión, son valores de cambio comunicativo, que se construyen sobre un mecanismo más positivo y profundo de la Comunicación, y que sobre el mismo retraen las posibilidades de la acción comunicativa a la acción reflexiva del medio que la produce.

Hay, así, una diferencia esencial entre lo que es la expresión de Identidad a través de la negatividad en la figura de un Edipo Rey, con su desarro-

llo trágico y la expresión paradójica del bien incondicional, a las carreras de modelos de héroes anónimos encarnadas por los actores Arnold Schwarzenegger o Sylvester Stallone, que parten sin duda de una misma base, pero que sobre la misma constituyen, en estos últimos casos, un anquilosamiento de las posibilidades de la negatividad comunicativa, más patente cuanto más parecen activar, o mostrar la activación de tal dispositivo comunicativo.

De manera general, pues, la Identidad de Referencia negativa está presente en las figuras construídas desde los medios de Comunicación Social. No sólo en el género de la ficción manifiesta, sino en los géneros más objetivos, donde el enfrentamiento con el entorno de la figura destacable, la contraposición con las reglas y normas del mundo social para la Identidad relevante, las dialécticas y el continuo manejo de lo negativo que puede servir, en pautas autodestructivas, para revelar Identidades, son formas básicas de presentación de tales elementos comunicativos. Los medios, a su vez, fuerzan en muchos casos la aparición de lo negativo al respecto de la Identidad de Referencia, pues en tal operación el propio medio se manifiesta, controla la construcción de la Identidad, ofrece realismo, coherencia para tal figura, y los medios son así creadores también del sentido y valor de los mensajes que emiten.

La figura de la Identidad anónima, que se presta a la contraposición con los valores morales y sociales según el nivel de sentido, el tipo de representación que constituya, que sirve también para señalar cómo funciona el sentido de los mundos sociales y su delicada intrincación, a su vez hace de todos estos aspectos dialécticos un conocimiento compartido en la Comunicación Social.

Los medios de Comunicación, por ser medios dirigidos a una gran cantidad

de receptores, por precisar representarse a sí mismos continuamente, utilizan las figuras de la Referencia negativa porque son la variación en un esquema social y moral dado, y porque reflejan la diferencia frente a la indiferenciación humana masiva a la que se dirigen. Toda figura en el medio colectivo tiende a ser contrapuesta y contradefinida sobre el fondo social, sobre lo cotidiano y común. Así, lo relevante, que generalmente es lo que trasgrede alguna norma, ya moral, ya expresiva, o social, destaca sobre lo normal. A su vez, lo normal queda definido frente a la figura de Referencia negativa, por exclusión ante la misma. La figura variante, así, viene más bien a definir lo general, y la normalidad social está más bien creada por las figuras desviadas o negativas. La imagen de lo anómico, como vamos a ver, es más bien la representación, por exclusión, de lo que el medio crea como normalidad social, pues tales figuras anómicas muestran que carecen de las soluciones vitales que el mundo social consigue para los receptores de los medios de masas.

Hemos hablado anteriormente (Vid. cap VIII de la Segunda Parte) de la importancia social y cultural de las formas anómicas de la Identidad en el proceso de la cohesión comunicativa. Lo que apreciamos en la Comunicación Social es la misma presencia de lo Anómico, sea en los mensajes de ficción, sea en el encuadre objetivo, como elemento que refuerza el valor de la acción comunicativa y que tiene una función social en los medios, siquiera sea para mostrar las propias estructuras del sentido social, para consolidar lo que es aporético o normal frente a lo que es reconocible como aporético y anormal. La figura anómica sigue creando la norma social, al desvelar su misma existencia en el mundo social.

El juego con la expresión de las normas sociales explícitas o implícitas es una estrategia esencial en la Comunicación masiva. En realidad, el

fenómeno de la definición de lo que es Anómico en los medios objetivos, como el de la inversión de las reglas de cualquier tipo según el grado de ficción o realidad del sentido comunicativo es una estrategia que dilucida o esconde las reglas no sólo morales y sociales, sino también comunicativas. De modo general, las Anomias inmanentes en carreras de Identidades de Referencia en los medios obedecen a esa estructura cíclica y retroproyectada que es común a muchos niveles de la expresión comunicativa, y que hemos detallado en la Primera Parte de este trabajo (cap. V). La Identidad de Referencia unida a la Anomía permite crear coherencia, hacer más reales estas figuras, y permite su desarrollo en secuencias, la interacción con lo negativo y con el "Final" que dota de sentido a estas Identidades. Las Identidades de Referencia se conectan también con lo Anómico y negativo para adquirir completud, para poder presentarse con una estructura retrospectiva, y las formas narrativas, las historias que se hallan detrás o que suceden a una Identidad de Referencia, cuentan siempre con elementos negativos.

Un ejemplo claro de este tipo de construcción de Identidad de Referencia negativa lo constituye el interesante fenómeno de la vida, real y ficticia, de las estrellas de cine. Tales Identidades, que juegan además con el múltiple valor y sentido de las imágenes en que se reflejan, sean reales o ficticias, suelen ir a toparse con formas anómicas más o menos trágicas. Se diría que el encumbramiento, casi ficticio, de una Identidad de este tipo, tiene que pagar el precio de ser Referencia Social con formas de autodestrucción personal. El mito y la realidad se entremezclan cuando los héroes de las películas sufren procesos anómicos. Los medios de Comunicación Social realizan en ciertos casos una interesante mezcla de grados de realidad en las imágenes de estos tipos al relatar, en forma narrativa, la vida brillante, pero compensatoriamente abocada a la tragedia, de estas Identidades

que tienen siempre un aspecto enigmático (nadie sabe realmente cómo son, o cómo eran, estas figuras de las que se poseen mil referencias contradictorias). El culto a una Identidad de Referencia desdibuja en realidad los aspectos positivos o negativos de tal figura:

" Gilbert fue sin duda alguna su peor enemigo. Se sabe que bebía demasiado, no es ningún secreto. Él se refugió virtualmente en la bebida hasta que murió en su maravillosa mansión de Beverly Hills, acompañado de las más atractivas mujeres y un montón de botellas vacías. Tenía 36 años. Fue un enigma. Un enigma que me hubiera gustado resolver"

"No se puede encasillar a Greta Garbo. Era fascinante. Extremadamente egoísta. Bellísima. Extraña".

"Sin duda fue una gran estrella...pero algo no andaba bien dentro de ella misma. En realidad, Clara Bow no existía.No existía. Sólo existía en las películas" []

"...que si empezó a tomar drogas y a inyectarse y a beber fue porque no tenía ningún papel que interpretar.Él -John Gilbert- se emborrachaba continuamente y lo decía bien alto: éste es el doble funeral de los muertos vivientes". (32).

En estos ejemplos, extraídos de un programa televisivo en el que se recuerda la carrera de estrellas de cine, apreciamos cómo la Anomía o su sospecha mantiene el interés público hacia estas Identidades Referenciales. Lo negativo sirve para hacer más reales estas figuras, sometidas a un especial proceso de idealización ficticia al que forzosamente tales personas reaccionan. Lo interesante, también, es que, para acompañar a estas declaraciones más o menos objetivas, las imágenes de la ficción cinematográfica sirven de fondo documental al respecto de los procesos anómicos que vivieron. El medio, así, mezcla marcos de sentido comunicativo muy diverso para perfilar

la imagen de la Identidad de Referencia. La Anomia, para estas Identidades idealizadas en un marco de ficción, pasa a ser la verdadera trama para el desarrollo de su carrera, pasa a dramatizar y dar vida o coherencia a una Identidad que depende en gran parte de su ficción profesional. Además, la Anomia es un instrumento de atracción representativa. Para el público, comprobar que los ídolos creados por él mismo son en realidad seres vulnerables o incluso deleznablees supone una dinámica que cuestiona su propio papel en los procesos de construcción de las Identidades de Referencia, que finalmente refuerza el valor de no ser una Identidad de Referencia frente a estas figuras que suben como la espuma y caen estrepitosamente. La cara oscura, el lado negativo, de una Identidad de Referencia creada por los medios de Comunicación es el contrapeso esencial en busca de una coherencia más o menos tácita, de la regla esencial por la cual las figuras de éxito y del triunfo deben expresar del modo que sea su Final y destrucción consecuentes. Además, los aspectos negativos hacen más carnales a estas figuras, que entran a formar parte del juego de proximidad del medio comunicativo con lo humano. Al mostrarnos la verdadera naturaleza de esas construcciones de Identidad, el medio reclama para sí la función de definición de las situaciones, su valor como ente capaz de discriminar lo irreal y lo verídico, y de refundir de nuevo estos niveles para producir nuevos efectos de sentido. Finalmente también, el medio enfoca a una figura humana, en la que los valores del éxito y del fracaso, del encumbramiento y autodestrucción coherente se convierten en espectáculo o en parábola simbólica. La Identidad de Referencia sigue aquí siendo un intérprete, un instrumento en manos de la Comunicación Social, que probablemente evidencia absolutamente tal naturaleza cuando finalmente, como en cualquier trama narrativa, sucumbe al poder de quien lo domina. Estos y otros sentidos pueden leerse bajo lo que se

presenta en un programa televisivo de este cariz.

En general, podemos decir que la imagen de la Identidad Anómica sirve para establecer comparaciones implícitas, para valorar en contraste la situación del receptor de tal mensaje comunicativo y para delimitar y aglutinar el fenómeno de la Desviación en un ejemplo concreto, frente al resto social. La Anomia es pues un aglutinante de la integración social. El espectador o el lector es un individuo que presencia, y por tanto, se desvincula personalmente, de tensiones de integración social. La representación de lo marginal crea la normalidad en el resto social, como afirma Yves Barel (33).

De ese modo, aunque el individuo privado sienta su presencia en el mundo social como una presencia problemática, aunque conserve un importante grado de frustración personal, y aunque él mismo, en su vida diaria, cuestione continuamente las reglas del sentido social, ante una figura Anómica este individuo vuelve a entrar en la categoría de la integración y lo normal. Esta estrategia permite que los fenómenos anómicos que todo individuo integrado ha sentido o presentado para sí mismo catalicen en un ejemplo ajeno, en una figura representada por los medios, que se convierta incluso en una maniobra de evasión, en un espectáculo que ayuda a los integrados a liberar sus propias tensiones, y que los individuos integrados que alguna vez han soportado algún tipo de problema se identifiquen, si no moralmente, sí amoralmente, con el orden social capaz de someter al individuo a través de la representación.

32.-Extracto de las declaraciones de actores y directores sobre algunas estrellas del cine norteamericano perteneciente al programa "Paseo Central", emitido por TVE 2 el día 3 de junio de 1991.

33.- Barel, Yves, La marginalité sociale, Paris, P.U.F., 1982, pág. 89

Como veremos al estudiar en profundidad la presentación del Desviado en el medio audiovisual, los mensajes y grados de comunicación subliminales en este tipo de representaciones pueden cristalizar en formas de Comunicación negativa, por ejemplo, en la expresión del castigo social sobre la figura desviada, en el uso de la mentira social encubridora de ese mecanismo, etc. Este tipo de fenómenos comunicativos en los medios de Comunicación Social no sólo no se repudian, sino que convierten tales aspectos destructivos de la representación en los medios en un lenguaje social compartido, en un proceso por el cual los individuos pueden expresar sus propias circunstancias negativas a través de lenguajes destructivos, y que esto constituya una forma de evasión, de exorcismo de los problemas sociales.

Reconocer, y extrañar a una imagen de Identidad anómica supone también depositar en el medio de Comunicación la representatividad capaz de reflejar con realismo los aspectos más inaccesibles de la personalidad humana. El medio tiene una capacidad, en parte sustraída al propio mundo de la vida del receptor, y en parte concedida desde su actitud de espectador más o menos pasivo, sin tensiones, para reflejar las formas de una Identidad muy inaccesible en el mundo social. La atribución de la etiqueta de Desviado supone también una forma de Comunicación por la cual el medio puede encasillar los modos de Identidad de Referencia, Comunicación que refuerza ese poder del medio frente a la indefinición de la Identidad no mediada. Los medios, así, pueden clasificar, definir y jugar con la definición de las Identidades de Referencia, y tal estrategia es de un gran interés para la Identidad individual que presencia esa operación, desde la creencia en la objetividad del medio y desde la relativización de sus propias actitudes comunicativas que esa creencia produce.

Por último, recogemos la idea de George Herbert Mead, en su Psychology

of Punitive Justice, según la cual "la actitud de hostilidad hacia el infractor de una ley tiene la única ventaja de unir a todos los individuos de la comunidad en la solidaridad emocional de la agresión. Aunque los esfuerzos humanitarios más admirables van seguramente contra los intereses individuales de muchos individuos de la comunidad, o no despiertan el interés ni la imaginación de la multitud y dejan a la comunidad dividida e indiferente, el grito de ladrón o asesino armoniza con complejos profundos, situados por debajo de la superficie de los esfuerzos de los individuos competidores, y los ciudadanos que estuvieron separados por intereses divergentes se unen contra el enemigo común" (34). Hay pues una función importante de la representación de lo anómico en unos medios de Comunicación que pretenden establecer un contacto masivo en las sociedades y que se arrojan la función comunicativa básica de tales aglomeraciones humanas.

Desde los personajes de las aventuras a los tipos cómicos, desde las Identidades relevantes en las diversas áreas de sentido social a las meras construcciones de Identidad en los propios medios, la anomia da profundidad y colorea la imagen de la Identidad, y se erige en la figura que señala la existencia del grupo restante, de las normas sociales: desde el borracho de barrio al payaso de la clase, el gordo fraternal, el bufón de corte o el idiota ruso, el loco en las tribus sioux, que "da suerte", todas estas Identidades de referencia dan carácter a la representación social. La Anomia, en la construcción comunicativa de la Identidad, da realismo a tal construcción, enlaza con esa esencial forma de expresión a través de la negatividad del yo comunicativo. La estructura de la carrera moral desviada se invierte

34.-Mead, G.H., Psychology of Punitive Justice, en American Journal of Sociology, 1918, 23, cit. en Merton, Robert K., op. cit., pág. 137

en la construcción de las Identidades de referencia positiva, que son siempre triunfadores sobre una Crisis o sobre la inmanencia de lo negativo. Culturalmente, como hemos visto en la Segunda Parte de este estudio, las Desviaciones creativas y las anomias innovadoras también se confunden en su resultado y sus causas, pero siempre están presentes en los valores detentados por el mundo social. Vamos a aproximarnos, fuera ya de la construcción de sentidos no objetivos de sentido social, a la figura de la Desviación en la escena pública para acceder luego a la representación de la Desviación a través de la Comunicación Social.

IV

El Desviado en público: de la omisión física al valor simbólico

Al estudiar algunos aspectos básicos de la estructura social, en relación con la actividad representativa, observábamos cómo la conducta social normal es en realidad la reunión de una serie de actitudes comunicativas de muy diverso cariz. De la omisión a lo público y notorio, la cohesión y la coherencia de los mundos sociales es resultado de la aplicación de actividades comunicativas, como la omisión representativa, la presuposición o tipificación y las semiosis que permiten elevar a la categoría de signos elementos en principio no representativos.

La Desviación Social es un fenómeno que se presta, comunicativamente hablando, a grandes variaciones en su consideración y aceptación según el mundo de sentido social, el área de visibilidad social en el que se sitúe, el grado de proximidad que comporte o el realismo que exprese.

Así observamos que la Desviación, en el mundo interpersonal familiar o en la escena pública urbana representa en muchos casos un ataque repudiable al orden social representativo, y por tanto también, un ataque al individuo integrado e identificado con tal orden, mientras que en un marco público y mediado, en el escenario creado por un medio de Comunicación, la Desviación representa una defensa sublimada del orden social comunicativo, es una figura que reclama un enorme interés, que se presta a ser símbolo del ser humano y a ofrecer valores de gran interés social: el "loco sabio", figura tradicional de la sociedad europea, pervive, como veremos, en la presentación del Desviado en la Comunicación Social.

Podemos decir, de un modo general, que la Desviación Social es un fenómeno que se hace reconocible porque pone de relieve la existencia de normas

sociales de todo tipo que anteriormente pasaban desapercibidas. Lo anómico tiene un especial valor precisamente porque genera nuevos sentidos sociales al hacer explícita la existencia de tales sentidos. Decíamos que la Desviación Social genera naturalmente imágenes y metáforas socialmente prohibidas. Este proceso es tanto consciente como inconsciente para la figura desviada. Todo fenómeno de desconexión o desarraigo de los mundos sociales de sentido aísla y descubre esos sentidos sociales, así como zonas ilógicas en la propia estructura de sentido social. Concretamente, la Anomia se caracteriza y se reconoce por establecer, por ejemplo, conexiones entre objetos y elementos socialmente inconexos, por la irrupción de lo omitido o reproducible expresivamente entre elementos sociales. Así ocurre con fenómenos como el mundo del consumo y la drogadicción, entre el uso de la ropa y la mendicidad, entre las actividades competitivas sociales y la ludopatía, etc.

El reconocimiento del desorden suele ser posible porque tiene la forma de una ostentación absoluta, y reducida al absurdo, del orden social de cualquier tipo, ante la cual se desmorona o relativiza la delicada articulación de los órdenes individual, interpersonal, grupal, semipúblico y público. La mendicidad, por ejemplo, es una forma de anomia que rompe con su presencia los escenarios del sentido social, caracterizados por la impersonalidad y la omisión. Al hacer explícitas, por contraposición, las diferentes reglas que rigen las esferas públicas frente a las privadas, el Desviado se presenta, y es reconocible como tal. Los códigos del vestido son códigos sociales aceptados y a la vez omitidos en la conciencia social normal: existe la idea de que hay una total libertad al respecto de la apariencia pública incluso. Las normas mínimas que ordenan la forma de vestirse se hallan omitidas tras de la aplicación de los principios de la lógica

y la racionalidad en la aplicación de tales normas. El mendigo, al igual que la minoría étnica, y que otras formas de Anomia, supone un revulsivo al respecto de esas normas presupuestas del vestido. Llevar toda la ropa que se posee encima, calzar zapatos no acordes con la temporada, vincular piezas de ropa que no casan bien, supone en realidad nuevas formas de vestirse, o aspectos desconocidos para esas mismas piezas. Cuando el mendigo reúne objetos diversos, los convierte en signos de lo ilógico, de lo extraño, al hacer patente que la normalidad social depende de algo tan arbitrario como la corrección indumentaria. No es la franca oposición a las normas, más o menos expresivas del sentido social lo que constituye la característica de la Desviación, sino más bien una reducción al absurdo de dichas normas, el efecto de una aplicación excesiva, a menudo, de las mismas, lo que constituye lo anormal. También es ése el caso de muchas psicopatologías, en las que "la rutinización deficiente, o aún la destrucción de las cadenas rutinizadas en la continuación de la experiencia y sus interrupciones, puede conducir a fenómenos psicopatológicos. Éstos pueden manifestarse como una "incapacidad" para interrumpir una actividad, sean cuales fueren las exigencias de una situación, como secuencias forzadas de acción e imaginación, ante cuya interrupción se reacciona con una conmoción" (35).

Muchas marcas de la Desviación están constituidas por una exhibición excesiva de normas de conducta social representativa. Un ejemplo más lo constituye la apariencia peculiar de muchos alcohólicos, con su excesivo cuidado de sus movimientos y gestos, que los convierte en una extraña y lenta coreografía, cuando el intento de control de su apariencia y actividad normales, por su excesivo peso expresivo, indican algún factor anormal en la con-

35.-Schutz y Luckmann, Las estructuras del mundo de la vida, pág. 140

ciencia individual.

La anomia, en muchos de sus aspectos, se caracteriza precisamente por esa contestación, a través de la ostentación hasta el absurdo, de las reglas de expresión, de las conductas representativas que instruyen el sentido del mundo social. La relevancia, la llamada de atención que espontáneamente estos fenómenos crean sobre los aspectos más normales, más presupuestamente lógicos y más oscuros del sentido de la vida social es lo que nos permite reconocerlos como formas anómicas. En realidad, como vamos a ir explicando, la figura anómica viene a ser la catalización concreta, la crisis controlada, de ciertas formas ilógicas de comportamiento en un mundo social que se reputa como lógico y natural. Las Anomías tienen una estrecha relación con las bases de la conducta social normal humana, y la anomia conserva, en las sociedades modernas, un poder de expresión social importante, que en otras culturas llegó a ser sagrado, por su capacidad de expresión de valores absolutos.

Esta función de la anomia como expresión de valor social no tiene, sin embargo, en nuestra sociedad, tal reconocimiento. Así, en la sociedad moderna, centrada sobre el individualismo absoluto, el culto a los factores racionales del comportamiento humano y el poder ilimitado que se le supone a la voluntad humana racionalmente estructurada, la forma anómica preponderante, la Drogadicción, es decir, la dependencia irracional manifiesta en las adicciones y la ostentación de los fenómenos autodestructivos en el individuo, expresa e indica el fracaso del dominio racional sobre las tendencias autodestructivas individuales no racionales. Esta forma de Anomía es un símbolo y un síntoma que acompaña a la sociedad moderna y que continuamente está "hablando" de la necesidad de buscar el desarrollo humano más allá de los principios de la búsqueda del bien propio, del culto a la persona y a la

naturaleza supuestamente racional de su comportamiento. La marginalidad concentra así estos factores que tienen un deficiente desarrollo social, como si compensara el excesivo peso que unos principios adquiridos tienen en el desarrollo del mundo de sentido social.

Como hemos dicho, las Anomias se caracterizan por romper la vertebración de los órdenes sociales, que son órdenes semióticos, como venimos insistiendo. Básicamente, la Anomia crea imagen cuando irrumpe, por ejemplo, en una escena pública, mostrando actitudes propias, y muy diversas por tanto, de otras esferas sociales, como son el mundo de la vida, el grupo familiar, y los entornos de relaciones primarias. Por poner ejemplo, si observamos el fenómeno de la mendicidad infantil, lo que se produce en ese caso es la irrupción de un tipo de figuras normalmente protegidas y refugiadas en los mundos familiares privados en el escenario público urbano, escenario que se caracteriza por la omisión y la impersonalidad, pues es una juntura invisible de la articulación de otras esferas de la vida social. La mendicidad infantil supone un choque icónico para los transeúntes ciudadanos, choque que pone en cuestión no solamente la coherencia de las propias actitudes humanas, sino la coherencia del sentido del mundo social, tan flexible en algunos campos y tan rigurosamente opaco en otros. La imagen de la madre con el niño, al que en el mundo familiar, e incluso en la escena mediada de la Comunicación social, se venera, aparece bruscamente en cualquier rincón del mundo secundario de la escena urbana. Lo que en el mundo privado y familiar sería normal (la petición, la exteriorización de la necesidad, la ostentación de la desprovisión, como formas primarias de Comunicación) en el mundo de la calle es algo violento, eludible. Entre otras razones, porque rompe el sentido del mundo urbano, porque contamina el sentido de tal mundo, indicando o exigiendo coherencia en el comportamiento de los indivi-

duos que se hallan ante el fenómeno de la pobreza. Se reprueba al mendigo por ensuciar la limpieza y asepsia comunicativa del medio urbano con rasgos del mundo personal, por no respetar la opacidad del sentido social de la calle, y aun más allá, se explica su actitud como si fuera maliciosamente preparada, como si tal presencia contundente fuera en realidad un ardid de quien desea conmover a los demás sin necesidad alguna. Este fenómeno corresponde a lo que Michel Foucault, en su Historia de la Locura en la época clásica, describe como la unificación de las formas voluntarias e involuntarias de la Anomia bajo el común origen del Mal: "Locura real y demencia imitada se yuxtaponen, como si las mentiras interesadas vinieran a completar las quimeras de la sinrazón.../...porque quizá tienen oscuramente un mismo origen: el Mal, o al menos, una voluntad perversa" (36).

La desviación desencadena la expresión espontánea, supone Comunicación y expresión desde el punto de vista de quien presencia y ve tal fenómeno, no desde el punto de vista de quien lo experimenta. En realidad ese interés, que puede identificarse con la maldad, que tiene la Anomia en el mundo social es un interés para la Sociedad, que presencia y contiene las Anomias, y precisamente definir y delimitar lo que es anómico o no lo es una estrategia de control y manejo del fenómeno. Pero fundamentalmente, el valor y el conocimiento del valor de la anomia se realiza desde la perspectiva de quienes no experimentan el proceso de la Desviación, que reaccionan ante la misma de una u otra manera, para que la Anomia no destruya las bases del sentido normal del mundo social.

La defensa del orden representativo en el mundo urbano, en la escena pública no mediada, es, como vamos diciendo, menos flexible que la del mundo personal, interpersonal o familiar. El extremo opuesto, el mundo público mediado por la Comunicación Social, presenta paradójicamente una permisividad,

una aceptación de las marcas de Desviación absoluta cuando el fenómeno entra en el medio de Comunicación objetivo. Por contra, el contacto directo, de tipo físico, con la Anomia, es evitable en los entornos privados y públicos urbanos. El contacto con lo negativo contamina, en el sentido, pensamos nosotros, de reducir la coherencia de los mundos cerrados de sentido social. En general, como explica Goffman, los estigmas, es decir, los fenómenos anómicos, al ser de naturaleza expresiva, extienden su sentido a todas las áreas de actividad de una Identidad personal, y también, de unas Identidades a otras: "la tendencia del estigma a difundirse desde el individuo estigmatizado hacia sus relaciones más cercanas explica por qué dichas relaciones tienden a evitarse" (37). Si la construcción de la Identidad personal es en realidad una construcción signífica, al igual que la construcción del sentido social, las realidades individuales o colectivas que ataquen, porque no se adapten, a esa construcción de sentido, han de evitarse. Esto explica fenómenos como la omisión física de las anomias cuando éstas se presentan en entornos sociales determinados. El medio de Comunicación Social, en cambio, es un medio próximo pero a la vez distante del individuo, y es en él donde la Anomia puede ser tratada y aceptada, puede ser observada y analizada, con total apertura al fenómeno, porque tal fenómeno es objetivado y enmarcado dentro de unos muy precisos límites comunicativos.

Ante los fenómenos desviados, la omisión o el abierto rechazo de los individuos integrados está relacionado con esa intrincación de seguridades y de coherencia que existe entre el orden social del tipo que sea y la Identidad personal. Esa identificación entre persona y papel social, la institucionalización de la Identidad, hace que cualquier ataque al mundo del senti-

do social de que se trate pueda significar un ataque directo a la persona que se apoya en él. Por ello, cualquier vulneración del sistema representativo social, de sus espacios opacos, de sus rutinas, puede ser respondida con un reforzamiento de las actitudes de rechazo por omisión de tal fenómeno.

La Desviación es a menudo, como hemos dicho, una mimesis de alguna conducta social normal que se realiza con excesiva relevancia, fuera de su contexto. La automatización de las acciones de un psicópata, por ejemplo, su normalidad excesiva, es lo que pone de relieve lo no atendido a las reglas, lo anómalo. En la conducta social integrada, todos los individuos realizan una serie de rutinas con un grado importante de automatismo o maquinalidad. Precisamente, la omisión del sentido de nuestros comportamientos nos permite conservar el sentido representativo de los mismos. Incluso, para interpretar correctamente las normas sociales, es preciso saber romperlas en un determinado momento, cuando si se siguieran a la letra perderían su sentido, aunque conservaran su lógica. Cuando tal omisión del sentido de las acciones no se produce, cuando la expresión está sujeta a su propia regla, sin posibilidad de romperla, se detecta la existencia de lo no normal. Esta paradoja podemos ejemplificarla en dos casos concretos: el caminar de un ciego es una de las imágenes habituales del entorno público urbano. Todos estamos acostumbrados a ver y no ver, a omitir, en la naturalidad, el extraño movimiento individual de esta figura. En cambio, un caos circulatorio en esta escena puede ser causado por un individuo autista que porque interpretaba literalmente las órdenes de un semáforo, y no era capaz de romper, para interpretar correctamente, la alternante secuencia de las órdenes de paso, demostraba su incapacidad para continuar con normalidad su camino.

En público, la Anomía tiene un valor expresivo. Suele ser una sorpresa no por la violación de las normas, sino por su característica de poner de manifiesto la existencia de dichas normas, para señalar a quienes por demasiado identificados o próximos a los esquemas de comportamiento normal no pueden verlos, la existencia de tales esquemas, la naturaleza al vacío de lo que constituye la normalidad social. Muchas normas de sentido social existen para ser rotas en determinado momento. Quien se atiene excesivamente a las mismas, quien es incapaz de romper las reglas de un auténtico juego, es decir, quien no es capaz de interactuar con la discontinuidad y negatividad coherentes, es alguien que carece de algún tipo de control básico de su propio yo.

En este sentido, la Desviación es una imagen para los individuos normales, es un fenómeno que afecta a los individuos integrados pues son ellos los que perciben la sustancial diferencia entre lo nómico y lo anómico. Es también una imagen de la relatividad del sentido del comportamiento normal social, una imagen contrahecha de esa representación social, que los integrados pueden repudiar con horror, con un horror hacia el vacío de ese mismo sentido social más que hacia la ruptura del mismo. Y es finalmente, también una imagen por la que los individuos integrados pueden reforzar, en una reacción natural, su defensa del sentido social frente a su relativización, frente a su incoherencia, a manos de la figura desviada.

El Desviado es una figura dialogante, en cierto sentido, con el resto social integrado. Es un elemento que ofrece a la sociedad su propia imagen desde un punto de vista externo a la misma: de ahí su valor en la cultura, en los mensajes sociales, y en los medios de Comunicación masiva. El Desviado deja ver la sutil diferencia entre el sentido y el sinsentido, y la cara oscura de los rituales, reglas de conducta social, signos sociales. Si un

individuo aquejado de alguna psicopatología se pone una camisa del revés, abrochada a la espalda, y camina por su casa como si tal cosa, está evidentemente manifestando algún tipo de deficiencia cerebral, pero para el resto de los individuos que presencian tal fenómeno, y que no sufren esa falla mental, el psicópata está señalando una posibilidad desconocida de comportamiento humano, el poco valor que solemos conceder a la interpretación correcta de una regla de coherencia tan mínima, está también sugiriendo, a la mente normal, la vulnerabilidad de la Identidad, que no es más, al decir de Rom Harré, que "un conjunto de teorías, creencias y expectativas que mantienen sobre ésta aquellos con los que se tiene un contacto directo o indirecto" (38), y mostrando hasta qué punto es endeble, y es arbitraria, tal construcción intersubjetiva. Las perturbaciones creadas por las anomías contaminan el sentido del mundo de la vida, de los universos de sentido social, porque vacían de sentido y muestran el vacío que crea el sentido de los actos humanos, obligándonos a fijarnos en esos elementos mínimos de corrección instituidos y omitidos comunicativamente que son la base de la coherencia personal y social.

Los Desviados suelen descubrir la precariedad y la relatividad de las reglas del comportamiento, y ostentan además la naturaleza normalmente omitida de esas reglas. Esto supone, para quien presencia tal fenómeno, la creación y descubrimiento de aspectos ocultos dentro del entramado social en cualquier dimensión. La Desviación psicopatológica, por ejemplo, se puede presentar como el sometimiento, bajo ciertas condiciones defectuosas, a órdenes comportamentales o sociales, que resultan así puestos de manifiesto. Y esto es lo que comúnmente desvela la existencia de esa Anomía. Gabriel Tarde afirmaba que la anomía criminal es "una especie relativamente fácil de invención: es una obra lógica a primera vista" (39). El

crímen, según este autor, es "una deducción atrevida...como una excrecencia lógica,..y no solamente psicológica"(40). Así, para Tarde "los hombres de genio de una sociedad le pertenecen, pero también le pertenecen sus criminales" (41). El desviado y el criminal han sido, en el campo cultural, retratados como hipermoralistas, y casi todas las creaciones literarias de la época moderna están impregnadas de ese valor hipermoral, sublimado, que la Desviación puede expresar a través del crimen, o la locura, tal como estudió Georges Bataille (42).

En el mundo interpersonal y en el mundo público urbano, la característica naturaleza de la Anomia puede ser interpretada bajo la especie de lo agresivo, como un ataque, decíamos, a la coherencia de esos entornos sociales. Hemos repetido que entre los individuos y la representación social de las situaciones, coyunturas, elementos y normas sociales existe una identificación que refuerza ambos polos. En realidad las conductas comunicativas reputadas como coherentes y las convenciones del sentido social tienen un papel, más o menos tácito, de amparo y protección del individuo. Desarrollar correctamente una conducta social sirve también para asegurar a la persona en su Identidad personal, y puede suplir otro tipo de seguridades más subjetivas. Sin embargo, en el mundo social los individuos creen en su autonomía frente a las representaciones sociales, en su independencia frente a las mismas. La Anomia viene también a señalar que esto no es así, a mostrar hasta qué punto son los individuos dependientes del delicado desarrollo de la coherencia en los mundos sociales.

38.-Harré, Rom, op. cit., pág. 50

39.-Tarde, Gabriel, op. cit., pág. 170

40.-Tarde, G., ibídem, pág. 169

41.-Tarde, G., ibíd. pág. 170

42.-Bataille, Georges, La Littérature et le mal, Paris, Gallimard, 1957.

Uno de los modos de reaccionar frente a las anomias es precisamente la objetivación, y consecuente distanciamiento, frente a tal fenómeno. Reconocer y definir el fenómeno como Desviación permite englobar estas figuras bajo una categoría aislada y bien delimitada de conductas humanas, y precisamente definir tales situaciones es una manera comunicativa de afrontarlas. Así se desvinculan de lo normal y natural, aunque en realidad parezca que con su aceptación objetiva los individuos integrados se aproximan a la misma. Veamos, a guisa de ejemplo, la objetivación de su propia conducta que el padre de un toxicómano realiza para explicar su situación familiar a un medio de Comunicación, y cómo esta persona resalta el hecho de que su propio hijo "le dé lástima", como si tal conducta no fuera coherente en un entorno familiar. La objetivación de la conducta es, para esta persona, ya la base de su relación con el anómico:

"Al fin y al cabo son desgraciados. Son desgraciados. A mí me da lástima. Yo lo veo en mi casa, todo nervioso perdido, dando paseos, pasillo a la terraza... Un vaso de leche, le hecha Cola-Cao, venga azúcar, y no sabe ni lo que bebe, ni lo que come, ni nada... Y a mí mismo me da lástima. A mí me da lástima de verlo. Ya ve, yo no le niego el tabaco, allí lo tiene, si la madre le puede dar cuarenta duros se los da, y hasta ahí... pero es que llega un momento en que ya no puedes más" (43)

Este tipo de distanciamiento en el mundo familiar, propiciado por la anomia, resulta, como veremos, de un enorme interés para los medios de Comunicación, que ofrecen, en contraste, un retrato de la organización de los papeles en el mundo de la vida familiar y convierten a ese núcleo en el centro del interés objetivante de su propia mediación.

43.-Fragmento perteneciente al programa Crónica en negro, emitido por Antena 3 TV el 6 de abril de 1991, titulado "Enganchados a la policía".

La objetivación, y por tanto el vaciado de sentido de la conducta frente a un Desviado es un modo de protección que los individuos integrados utilizan frente a tal fenómeno capaz de romper la estructura del sentido social. Michel Foucault, en su espléndido estudio sobre las formas de la adaptación social a la locura en las diferentes etapas de la formación de las sociedades europeas menciona ésta y otras estrategias de conducta ante este tipo de anomia, explicando así la relación, como hemos dicho, muy estrecha, casi dialogante, entre la Anomia y la Sociedad en que aparece, y las diversas reacciones que ante el fenómeno revulsivo de la Desviación han caracterizado a la civilización europea.

Desde los inicios de la Modernidad, desde la base de la estructura social medieval, las formas de la Anomia son objeto de un proceso general, que Michel Foucault denomina la exclusión como forma de comunión (44). Especialmente, esto quiere decir que las formas de la Locura y otras Anomias son situadas, en las sociedades de transición de la Edad Media, en la periferia de las ciudades, pero aun en sus límites. Las anti-comunidades, situadas contiguamente a la comunidad social, donde se reúne a las personas aquejadas de estos desórdenes, evolucionan después en la forma de leprosarios, de hospitales sin funciones médicas, de asilos o de residencias en esos mismos espacios de la representación social (45). Ese lugar excéntrico y a la vez interior se conserva en la representación social actual, y en los medios de Comunicación sigue existiendo, siquiera simbólicamente, la "Torre de los Locos", el lugar fronterizo de la estructura social, del ámbito de información de un medio de Comunicación, desde el que se divisa la figura de la Anomia, figura aun necesaria en la descripción del mundo social.

44.-Foucault, Michel, op. cit., vol. 1, pág. 18

45.-Foucault, M., ibídem, pág. 86

La anomia psicopatológica, al mismo tiempo, comienza a asumir un papel esencial no sólo en las formas culturales de cada momento social, sino en concreto en el fenómeno de la progresiva racionalización del sentido social que marca los últimos siglos de la historia. Desde el XIV un curioso desplazamiento tiene lugar, en los mensajes comunicativos, de la ubicación de la figura anómica, en las comedias y las farsas, en los cuentos e historias: "El personaje del Loco, del Necio, del Bobo, adquiere gran importancia: no está ya simplemente al margen, silueta ridícula y familiar: ocupa el centro del teatro, como poseedor de la verdad...El loco representa la comedia de segundo grado, el engaño del engaño; dice, con su lenguaje de necio, sin aire de razón, las palabras razonables..." (46).

Se trata de una inversión de sentido propia del desarrollo de la acción comunicativa racionalmente objetivada. Es decir, la anomia comienza a ser símbolo y parábola de la razón humana, por virtud del propio proceso de la coherencia comunicativa, se convierte en el centro del universo, centro que es a la vez periférico a la sociedad y que convierte a la figura anómica, con sus rasgos irracionales, en un instrumento de la razón. La locura comienza a ser una crítica a la sociedad, a expresar una moral, una filosofía, en boca de quien está excluido de su dominio. A través de la locura, la razón se manifiesta, y triunfa (47). La Anomia comienza a ser una figura del culto a la razón (48). Tal figura, podemos decir, permanece, como arquetipo, en nuestros medios de Comunicación Social, como detallaremos en seguida.

Ese proceso de conversión de la Anomia en símbolo de la razón social, de la mentalidad humana y su progreso hacia las luces, está motivado, en realidad, por una necesidad de evitar y domeñar finalmente los aspectos más trágicos, más inspiradores de horror ante el vacío, de la conciencia social de

cada momento social humano. La tragicidad y el horror ante la Anomia, según Foucault, ha perseguido la imaginación del hombre occidental (49). La sociedad excluye y describe lo Anómico de primeras, después comienza a omitir sus aspectos propios, lo anormal y lo irracional, y finalmente convierte a la figura anómica en una de las formas mismas de la razón, que tiene un valor y un sentido en el dominio de esta facultad (50). Así, "la conciencia crítica de la locura se va encontrando cada vez más en relieve, mientras sus figuras trágicas entran progresivamente en la sombra" (51). La Anomia tiene un valor simbólico, y por ese mismo valor es omitida su realidad física, su problema social. La Sociedad misma puede dialogar con la Locura, y únicamente en ese nivel de diálogo se aproxima a ella, mientras que en la realidad física y humana, la Anomia es objeto de una objetivación cada vez más excluyente, de una omisión social mayor. El mundo social construido sobre las semiosis omisivas empieza a funcionar por sí solo.

Cuando la racionalización del mundo social comienza a ser más incuestionable que argumental, las figuras del Loco sabio, las parábolas del santo idiota o del Bufón astuto pierden peso en los mensajes sociales, aunque no desaparecen definitivamente. En su lugar reaparece la figura de la Anomia en la marginalidad que sirve de aglutinante, de demarcación, de la normalidad social. La figura de la Anomia inspira de nuevo horror. Y la Desviación se convierte en espectáculo: la sociedad tiene que mostrar que puede ordenar lo caótico, dominar lo irracional. Surgen las definiciones y explicaciones científicas para estos fenómenos, y a la vez, la Anomia se exhibe públicamente: " Todavía en 1815...el hospital de Bethlehem mostraba a los locos furiosos por un penny, todos los domingos...En Francia, el paseo a

Bicêtre y el espectáculo de los grandes insensatos fue una de las distracciones dominicales de los burgueses de la rive gauche hasta la época de la Revolución" (52).

Todas estas figuras sociales frente a la Anomia están hoy presentes en el flujo de la Comunicación Social, que ha venido, no olvidemos, a suplir en muchos aspectos otras formas de Comunicación no medida. Precisamente, en la fluctuación que los medios realizan en la consideración de las Anomias desde un aspecto a otro de su imagen histórica reside una estrategia de los medios masivos para mantener el interés sobre tal fenómeno, que sigue visitándose en días de ocio, entre espacios de entretenimiento, a través de la pantalla audiovisual, o de las secciones especializadas de un periódico.

De un modo general, la Anomia sigue siendo un fenómeno central en la sociedad moderna, continuamente traído a la consideración a través de la Comunicación Social. Ésta contribuye a distender las actitudes violentas que un individuo genera cuando se sitúa físicamente ante el fenómeno, convirtiéndolo en una imagen social asumida, dominada y controlada. La Desviación puede entenderse como un lenguaje social, dado que nos es posible definir y reconocer dicho fenómeno. El reconocimiento de lo anómico supone que la sociedad es capaz de entender y contemplar desde una perspectiva interna un fenómeno, una situación humana, fuera de su perspectiva. Lo que en un nivel de experiencia inspira horror o repelencia, en otro nivel es motivo de orgullo ante el mundo social capaz de enmarcar tal fenómeno. A través de la mediación que distancia, la Anomia se convierte en un símbolo social, en un elemento que dinamiza la Comunicación, que genera perspectivas de visión de

47.-Foucault, M., op. cit., vol. 1, pág 61

48.-Foucault, M., ibidem., pág. 62

49.-Foucault, M., ibíd., pág. 30

un todo social integrado, que se comunica y se unifica ante lo no común, lo no integrado.

Como hemos dicho, las marcas de la Desviación no son sino códigos y reglas sociales que son exhibidas de un modo tan intenso que ponen de relieve su importancia y su existencia como normas. Tal exhibición, para un individuo no anómico, echa luz sobre el comportamiento normal, más que sobre el comportamiento alterado. La figura del estigmatizado moralista, del anómico filósofo, es una figura emergente de ese fenómeno social. Tal figura tiene en realidad un enorme valor para proyectar la propia imagen del mundo social, con sus convenciones y reglas, bajo la apariencia de la presentación de lo que no pertenece a ese mundo. Si los medios de Comunicación Social están continuamente promoviendo un proceso comunicativo global cuya finalidad es dotar a la sociedad de su propia imagen, esta figura capaz de ofrecer a la sociedad sus rasgos invertidos seguirá siendo esencial en ese proceso comunicativo. La Anomia habla de la sociedad en que se produce, y ese valor, repudiado en escenas públicas, es celebrado a través de la mediación social, o al menos, la mediación social se arroga el poder de permitir hablar a la Anomia y no temerla como fenómeno social. En los medios de masas se brinda la oportunidad, la posibilidad abierta, mágica y breve, de que la figura anómica se sobreponga a sí misma, se convierta en una Identidad vidente, profética, frente a la sociedad que le margina. Por contra, esas posibilidades pueden pasar enteramente desapercibidas tanto al Desviado, que tiene otros problemas, como al medio, centrado en la búsqueda de resultados

50.-Foucault, M., op. cit., vol. 1, pág. 58

51.-Foucault, M., ibíd. pág. 50

52.-Foucault, M., ib. pág. 228

más llamativos. Así, y ante el fenómeno de la Drogadicción, raramente los medios contribuyen a formar la imagen simbólica de tal figura, que puede ser una parábola humana de cómo el consumo creciente, que genera la necesidad creciente de un poder adquisitivo, no genera riqueza sino que se autoconsume a sí mismo. En su lugar, son los aspectos más inexplicables, y a la vez más aterradores, los que interesan de tal figura, que suele ser sometida a una observación tan directa que hasta lo más insignificante de los aspectos humanos se convierte en un rasgo enigmático.

Finalmente, si contemplamos de un modo unificado la muy diversa variedad de fenómenos que se definen como Anomias es por seguir la propia tendencia social de los medios. De la marginalidad económica a la psicopatología, minusvalía o delincuencia, todas estas muy distantes manifestaciones de la Anomia reciben un tratamiento homogéneo por parte de la Comunicación Social, no porque tales fenómenos sean homogéneos, pero sí porque lo que se pretende es crear, frente a los mismos, un resto social homogéneo. No es, sin embargo, novedosa tal actitud social. Ya desde antes del siglo XVIII, los estudiosos se extrañaban e indignaban ante el hecho de que se pudiera relegar entre los mismos muros a condenados de derecho común, a muchachos jóvenes que turbaban la tranquilidad de la familia dilapidando los bienes, a insensatos y a vagabundos. En los registros visitados por Howard en el XVIII, figuran las siguientes variedades de anomia, residiendo en el mismo internado: "depravado", "imbécil", "Pródigo", "impedido", "desequilibrado", "libertino", "Hijo ingrato", "padre disipado", "insensato", "prostituta" (53). Esta amalgama de estigmas tan heterogéneos pierde consistencia con el paso del tiempo, pero conserva un cierto sentido en nuestra Comunicación So-

53.-Foucault, M., op. cit., pág. 131

cial. Así, por ejemplo, el diario EL PAÍS situó, bajo el nombre genérico de "Ovejas Negras", una serie de reportajes dedicados a un insuficiente mental, a una drogadicta adolescente, a un vagabundo y a dos rockeros de un barrio de Madrid (54). Estas diversas formas, si lo son, de Anomia, tienen, unificadas en la concepción del medio de masas, la virtud de cohesionar, por oposición, una única normalidad social. Ésta es también una estrategia social. La definición, el etiquetado general de lo Anómico o Desviado, más que a la posible naturaleza común de tales variedades, hace referencia a un mismo modo de conocimiento, de manejo y de tratamiento de estas figuras en el mundo social. Es la presunción de una naturaleza general humana uniforme y centrada en las leyes únicas de la conducta racional la que convierte a todos estos fenómenos dispares en un sólo asunto: todo lo que no es racional, frente a lo que sí lo es, que es todo. Incluso la enfermedad, que como Parsons señalaba, en un entorno social representativo es también una conducta divergente (55). Así, sólo con relación a la norma puede unificarse la Anomia como fenómeno único. En palabras de Robert Merton, "en el proceso de asignar una palabra... a un tipo de conducta, se produce una tendencia a atender sobre todo a las analogías -consecuentes o no- entre los casos de conducta comprendidos en aquella clase. Formas de conducta sociológicamente diferentes practicadas por menores, pongamos por caso, se denominan con el nombre genérico de "delincuencia juvenil". Esto conlleva frecuentemente la suposición de que una amplia diversidad de fenómenos... son en teoría de la misma clase.../...tiende a llevar al supuesto de que una sola teoría explicará todo el campo de conducta colocado en esta categoría" (56).

54.-EL PAÍS, serie Ovejas Negras, sábados 27 de abril de 1991, 1 de junio de 1991, etc. Estudiaremos ampliamente estos reportajes.

55.-Parsons, Talcott, en Merton, Robert, op. cit., pág. 261

56.-Merton, Robert K., op. cit., pág. 256

Los medios de la Comunicación de masas son hoy en día entidades capaces de proporcionar su propia imagen al mundo social, de establecer los criterios y las reglas de esta representación, con sus definiciones de lo que es o no real y de lo que es o no natural. La amalgama de la Desviación de todo tipo, que los medios incluyen como parte del espectro social que muestran, tiende a crear, por oposición, los aspectos esenciales de la normalidad, normalidad que el lector busca como propia también, frente a lo que es extraño o irregular. Entre el medio y el individuo existe así una relación de demarcación y definición de sus propias realidades, ayudados por las Anomias que van reuniéndose en bloques únicos, que derivan unas en otras, que pueden finalmente aglutinarse bajo un sólo epígrafe. Así lo vamos a ver en la presentación audiovisual e impresa de la Desviación, en las cuales la unificación en bloques informativos, por ejemplo, de temas relativos a la Tercera Edad y a las minusvalías es muy común en el medio audiovisual. Se da también, como ejemplo, lo que vamos a estudiar como "el segundo pecado", estrategia comunicativa por la cual el Desviado Social, convertido en una figura familiar al medio de Comunicación, es sometido a un análisis en busca de factores extraños de su personalidad e incluso extrínsecos a la Anomia que padece, para unificar diversas formas de Anomia en una relación de implicación. Todos estos puntos los explicaremos en detalle en el siguiente capítulo de este trabajo. Nos atenderemos, básicamente, a los métodos relacionados con el análisis de contenido (57) de mensajes comunicativos.

57.-Vid. Pérez Amat, Ricardo, "Análisis de contenido", en Diccionario de las Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Madrid, Ediciones Paulinas, 1990, pp. 71-76.

V

Desviación Social en el medio audiovisual: la Imagen de Verdad y la Estilización sin límites

Al desarrollar sus meditaciones sobre el concepto de autenticidad, Walter Benjamin señalaba la paradoja existente en las formas de mediación comunicativa moderna, según la cual a mayor complejidad y espesura técnica de la mediación, se producía una representación más natural y cercana o aparentemente cercana a la realidad, al punto de que en los medios de reproducción tecnológicamente más desarrollados, su producto perdía incluso la condición de resultado de un proceso de mediación, reputándose como realidad, como imagen objetiva.

Los medios de la Comunicación Social son productores de unos valores que superan incluso su esencia de resultados de la manipulación tecnológica, y esos valores son los de la realidad misma, de la imagen, fundamentalmente, como símbolo del acceso a la realidad más objetiva.

La imagen se ha convertido, por el particular proceso conceptual y psicológico del desarrollo social en la sociedad moderna, en el producto culminante y en el valor de cambio más apreciado para la Comunicación Social. En ese proceso, que hemos determinado en torno a las grandes líneas de la progresiva racionalización del sentido del mundo social, se da el surgimiento de una forma de acción comunicativa basada en la certeza objetiva y no en el crédito y confianza comunicativos, acción comunicativa desvirtuada que se instituye como la forma máxima de la representación humana y que convierte el criterio objetivo en la base organizativa de áreas muy vastas de acción y tratamiento de la realidad. La creación de la imagen es la forma más extrema de la capacidad humana para formar signos con significado propio, autónomos, objetivos al cabo. La imagen, como signo utilizado en la mediación

tecnológicamente avanzada, que por fin consigue hacerla un valor propio, dota a la Comunicación del valor representativo más absoluto: decir imagen es decir incuestionabilidad, demostrabilidad absoluta, verdad, y quien puede ofrecer una imagen tiene pleno poder en la acción comunicativa, porque cuenta con la forma más extrema de crédito y confianza comunicativos, la forma de crédito que anula la necesidad de que exista ese crédito. A partir del valor absoluto del signo Imagen, la Comunicación intersubjetiva necesita replantearse en sus funciones, y ahora es el juego de lo objetivo a lo elaborado o manipulado el que centra el interés de esa Comunicación.

Esta es una explicación posible para comprender cómo los medios de la Comunicación Social, una vez que alcanzan el dominio de la emisión de imágenes, se generalizan como las formas de Comunicación por antonomasia en la sociedad moderna. La unidireccionalidad de estos medios es en realidad una propuesta dinámica, pues la imagen es tanto una realidad autónoma como un resultado elaborado por los mismos medios. Al jugar con los grados de realismo o de ficción, con la definición de los propios signos que emplean, los medios interactúan con los receptores al respecto de la concesión o no del crédito comunicativo, y es toda la acción comunicativa la que es puesta en cuestión en la Comunicación Social. De ahí, su interés, su capacidad de atracción, su magnetismo.

Un rasgo de este principio es precisamente el juego con la objetividad de la mediación social. Curiosamente, cuando un medio audiovisual emite ficción, no aparecen, excepto en el contenido de su mensaje, rasgos que permitan establecer tal naturaleza: las películas, los telefilmes, imitan en sus escenarios y en su imagen a la realidad misma. En cambio, en las emisiones de verdad o realidad objetiva es donde los medios tienen permiso para estilizar, para enfocar con mayor o menor distorsión, para conducir los mensa-

jes, en muchas ocasiones, hacia lo simbólico, en busca de varios intereses, y legitimados, en esta tarea, por la objetivación de la Comunicación de la que parten. De este modo, una estrategia de los medios de Comunicación Social puede ser jugar con los propios términos de la representación, proponer, por ejemplo, bajo el epígrafe de lo objetivo elementos ficticios, o formas de estilización que evidencian la presencia del propio medio en sus mensajes. Si determinadas formas de ficción juegan a ser objetivas, también determinadas formas de objetividad buscan suplir la intersubjetividad de la acción comunicativa, con el diálogo de niveles, de formas de crédito signico, que consiguen imponerse incluso a la Comunicación no mediada.

El fenómeno de la Desviación Social en el medio audiovisual es un fenómeno que se sirve de la imagen. La imagen es el elemento comunicativo que permite hacer pasar como real lo subjetivo y por objetivo lo plenamente irreal. Ante las Anomias, la imagen objetiva realiza auténticos despliegues de las posibilidades significativas que posee, y a la vez, en cuanto que comunica la existencia real de una figura real, y en cuanto que la imagen es el signo de lo incuestionable comunicativamente hablando, conserva un poder representativo ligado a la objetividad, a la verdad.

Por un lado, la Anomía, como hemos visto en el capítulo anterior, puede suponer un reto o desafío a la capacidad racionalizadora no sólo de la escena física interhumana, sino de la Sociedad en su conjunto, y por tanto también, de los Medios de la Comunicación Social. Precisamente, en respuesta al fenómeno de la Anomía los medios realizan una serie de tomas de posición: cuyo sentido último es tanto ofrecer una visión objetiva del fenómeno como plantear posibles modos de control y dominio de ese desafío social creado por las Desviaciones. Lo que en el mundo no mediado puede constituir una amenaza social, a la que se responde con la omisión o la margina-

ción, en el mundo de los Medios de Comunicación, y bajo el poder dominador de la expresión que estos medios tienen, puede simplemente convertirse en un juego de suspense, en un simulacro de realidad o en la creación de una imagen simbólica, pero lejana, de la propia sociedad.

La presentación de la Anomia en el medio audiovisual es una clave para permitir el juego con los criterios de la representación objetiva. Por una ley de representación comunicativa, si la Anomia indica anormalidad o deformación, extrañeza e irracionalidad, la Imagen Objetiva, en su búsqueda de la verdad, se deformará a su vez, recogerá y reflejará, en su forma y en su fondo, tal elemento distorsionador, redoblando las impresiones de anomalía en un cuidadoso proceso por el que la forma de estas emisiones sobre la anomia imitará a sus contenidos.

Según este principio comunicativo, la coherencia en la expresión y representación de lo que no es coherente se consigue creando más incoherencia. La figura del Desviado permite así ofrecer una representación icónica también anómala, desviada frente a otras formas icónicas. Este fenómeno es común a toda una serie de presentaciones audiovisuales de la Anomia, presentaciones que, perteneciendo a sectores de sentido comunicativo postulados como informativos o documentales (reportajes, informes, entrevistas en profundidad) se permiten, por la propia naturaleza del fenómeno anómico, la creación de auténticos procesos fantasmagóricos y distorsionantes, bajo la idea de que tal representación obedece también a la verdad.

Así, si escogemos un tipo de emisión informativa al respecto de algún fenómeno anómico, como por ejemplo la filmación de escenas en un centro psiquiátrico, en una prisión, o en alguna institución cerrada, nos hallamos ante formas comunicativas que por el tema, pero no por la exigencia de objetividad, se abren absolutamente a la ficción en todos sus modos expresi-

vos: los reportajes se introducen con música, y además música y fondos musicales muy determinados: percusiones distorsionadas, atonalidad, melodías en sintetizador, corales gregorianas, ecos, ruidos de grabación, de fondo, o fondos musicales de suspense, terror o misterio. Las cámaras, de un modo general, ante la figura o el tema de la Desviación, realizan auténticos despliegues de sus posibilidades expresivas: cámara lenta, ojo de pez, imágenes en blanco y negro, ángulos extraños, cortados, sin correspondencia con el texto sobre el que se emiten, disoluciones de imagen, fusiones, sobreimpresiones de imágenes, escenas desenfocadas, sombrías. La penumbra, el perfil, el anonimato, la figura de espaldas, los planos de partes del cuerpo comúnmente no reflejadas en la imagen normalmente facial de la televisión, son también elementos corrientes en este tipo de emisiones.

Por ejemplo, la cámara ante la figura del Desviado realiza lo que podríamos describir como una proximidad deformante. Es común, en las entrevistas en profundidad a individuos desviados, el primerísimo plano, que nos ofrezca los rasgos humanos a un tamaño gigante, y que normalmente, por este tipo de enfoque abarca únicamente parte de las facciones del rostro anómico: es corriente cortar ese rostro entre la frente -que queda fuera del encuadre de cámara- y la barbilla. Tal encuadre además suele pasar por alto la normal preponderancia de ciertas partes del rostro, centradas en imagen, como son los ojos. En su lugar, puede ser la boca, incluso una imagen en ángulo de la cara del Desviado, imagen que deja la mirada del desviado sin contacto directo con la del receptor, perdida en el infinito.

De este modo, y bajo la apariencia de lo que el medio muestra como una actitud absolutamente receptiva y analizadora de la figura anómica, se crea más bien una distancia y un extrañamiento absolutos, que afectarían a cualquier rostro humano, anómico o no, que se colocara bajo la mediación subje-

tiva que la Imagen de Verdad permite. Cualquier individuo normal, sometido a este tratamiento icónico, ofrecería un aspecto enigmático, anormal. El marco de la definición del desviado es totalmente diverso al marco de la definición de otros individuos normales. El zoom, el ojo de pez, y todos estos dispositivos que son frecuentes en tal emisión audiovisual, pasan sin embargo bajo la categoría de las representaciones por imagen, es decir, por el medio más fiable que existe comunicativamente hablando.

Así, por ejemplo, el primerísimo plano, la imagen de proximidad exagerada, no nos permite entender, por necesidad de un contraste o de una diferenciación de la señal sobre su fondo, a la misma figura facial humana. El aislamiento por un centrado absoluto de la cámara sobre esta figura, la absoluta cercanía, icónica y verbal también, no nos permite discernir exactamente las dimensiones de los signos que observamos, y en realidad más engeuece que documenta ante el fenómeno. Todos los aspectos de esta observación tan cercana son, en el medio de Comunicación audiovisual, de un interés inferior, pues que hacen de lo común algo asombroso, de lo normal algo enigmático, y tal dirección de la observación puede dejar sin explicación ni interés formas mucho más decisivas del comportamiento o la apariencia anómica.

Muy a menudo, la presentación, o antepresentación, por marcas audiovisuales propias al fenómeno, de la Anomia, precede a su aparición y actuación ante las cámaras. Se trata de un fenómeno general, que consiste en hacer comparecer al individuo Desviado ante una opinión ya formada sobre él en el medio de Comunicación. Así, el medio audiovisual, a través de estos despliegues icónicos, ofrece una imagen ya deformada de este individuo anómico, y confronta al Desviado con una definición de su persona que ya existe en el medio, y en la audiencia. Así, el punto de partida del medio de Comunicación

que puede ser el principio de que va a ofrecer algún tipo de deformación o locura, y que la verdadera locura lo excusa todo, somete al individuo desviado a una deformación de su imagen, a una previa disposición del público ante esta figura, que condiciona enormemente el resultado de esa presentación, y que, sin embargo, sigue enmarcada en lo que en principio se reclama como el punto de vista objetivo, la realidad misma a la que el medio da paso.

A menudo, es el propio individuo desviado quien no puede controlar, por los efectos de su anomia, la presentación de su propia Identidad. El individuo anómico, no lo olvidemos, se reconoce y define, socialmente, por carecer de algún tipo de control básico de su Identidad, y la respuesta social en las instituciones cerradas es precisamente la de anular y reducir la Identidad de tales personas. El medio está pues, socialmente, autorizado para desproveer de Identidad a tal figura, para definirla él mismo y para conducir tal presentación a unos objetivos propios. Aumentar y exagerar los rasgos de la deformidad, documentar visiblemente la incoherencia de un comportamiento, es, para el medio, una presentación objetiva de tal fenómeno, a la que sucede a menudo un cambio radical de actitudes, cuando tras de tal presentación el medio audiovisual toma de nuevo un punto de vista humano y procede a considerar, a la figura anómica, como un elemento familiar y natural a la escena del medio audiovisual. El juego con las actitudes sociales posibles ante la Anomia marca así los diferentes tipos de interés público que puede tener tal figura.

La Anomia implica, desde muchos puntos de vista, la destrucción de la objetividad. Así resultaba en la escena pública urbana, por ejemplo, donde la irrupción de la Desviación tiene un carácter conmocionante de la normalidad social, que queda relativizada ante esa pérdida de sentido a la que

la Desviación la somete. Introducir en los medios objetivos de la Comunicación la imagen de la Anomia es también someter ese fenómeno anulador de la objetividad al poder de los Medios de Comunicación. Por ello, la figura de la Anomia es una presencia frecuente en unos medios cuya actividad principal es la de ordenar y establecer las bases de la representación social, de dotar a la propia sociedad de una imagen de sí misma, y de hacerlo gracias a la capacidad del medio para ofrecer una visión veraz de la realidad. La Anomia, desde estos rasgos de su presentación icónica y signica, es también parte, la zona oscura, lo misterico y lo escondido, de esa imagen social sometida al criterio de una explicación racional. La dinámica con el poder de la razón humana para ordenar el sentido de la realidad y las fuerzas no racionales que pueden dominar al individuo es uno de los aspectos psicológicos profundos que se hallan tras de esta estructura de la mediación social.

Así pues, bajo el encuadre objetivo, o documental, que los Medios aplican a la desviación, hallamos un juego, una mixtura entre grados de realidad y de estilización y ficción que tiene un valor de interés absoluto para los receptores. Un formato de la emisión audiovisual de la presentación anómica es el "docu-drama", género de relato que suele componerse sobre la narración de un proceso desviado. Este producto audiovisual permite contemplar la interpretación de un papel ficticio a un individuo, desde la base de conocimiento público de que lo que se representa es la verdad. Este género, principalmente televisivo, juega también con los límites de la objetividad y establece diversos niveles de realismo para una sola emisión comunicativa, y permite mezclar géneros y estilos de representación bajo la licencia de una búsqueda de la verdad objetiva.

Por último, y antes de entrar a analizar los discursos de la Anomia en la Comunicación audiovisual, diremos que el medio de Comunicación, a través de

su manejo de la imagen, como de otras formas de representación que ahora veremos, conforma continuamente el concepto de persona social, y ofrece a los receptores una cambiante imagen del individuo como centro de la Comunicación masiva. Pero el medio de Comunicación es capaz de convertir a la persona social en el objeto de su proceso comunicativo. El juego comunicativo entre los papeles de sujeto y objeto contenido en el proceso comunicativo existe también, y así lo reseñábamos, en las interacciones cara a cara, incluso en la dinámica de los papeles profesionales e institucionales en el mundo social. Los medios de Comunicación muestran un poder absoluto para convertir en objeto contenido por la Comunicación entre ellos y el receptor, al individuo a quien en teoría se ofrece la posibilidad de comunicarse a través de la mediación social. El despliegue icónico ante las Anomias no es sino una prueba del poder de intromisión y relativización que el medio tiene sobre la persona física humana, sobre sus aspectos expresivos, sobre su mundo personal. Al Desviado se le somete a una objectualización a través de ese proceso de estilización o de deformación del marco comunicativo, que nos habla de esa figura antes incluso de que aparezca en pantalla. La función de dominio por el medio de lo anómico es, como hemos dicho, importante para determinar ante los receptores el valor de la mediación social comunicativa. Es el propio medio el que comunica de este modo su capacidad para conseguir que la Anomia constituya un símbolo de lo irracional sometido a un control, para conseguir que el desviado se convierta en un emisor de conocimientos trascendentales o para mostrar sin riesgo alguno los aspectos más negativos de las Anomias.

VI

Los discursos periodísticos y la presentación de la Anomía en la televisión

La aparición del fenómeno de la Desviación en el medio televisivo obedece, en la escena objetiva, a una serie de estructuras comunicativas bien concretas. Una de estas estructuras es la presentación o introducción de la Anomía bajo el dominio y control de la objetividad periodística. Si a través del juego con la imagen el medio audiovisual, como hemos visto, es capaz de ofrecer una gran variedad de niveles de representación y sentido de sus mensajes, el apoyo textual o discursivo busca también, de un modo general, la mezcla de géneros y de lenguajes de diversa naturaleza para acercarse a la Desviación Social.

Un modo de presentación periodística típico ante la Anomía es la estructura narrativa. Los periodistas, los presentadores y los comentaristas de la televisión tienen la potestad de emplear, al respecto del tema anómico, códigos de expresión muy abiertos, que van desde la narración novelesca a las ínfulas filosóficas, del lenguaje identificado con la Anomía, coloquial o popular, a la objetividad más o menos tintada de valores científicos. Las metáforas y las imágenes son características del lenguaje objetivo ante la Anomía:

"Colegas de los Drogadictos. Ni maderos ni policías nacionales. Se tutean con ellos y recomiendan a los colegas del pico, del chute, que sigan al grupo, que no se van a arrepentir..."(57).

Este comentario a cargo del conductor de un programa informativo constituye parte de la conclusión que el medio da a un reportaje sobre la drogadicción. Veamos un ejemplo de introducción, a cargo de otro periodista, de un reportaje sobre prostitución. En él el periodista busca sin ambages

la mezcla de códigos y las metáforas con un valor simbólico:

"La profesión más antigua del mundo persiste, pero esta vez tiene unas características algo más dramáticas de lo que ha sido históricamente, y es la droga. La droga es el gancho con el que están captando en esas redes de prostitución a muchas jóvenes, adolescentes en muchos casos, que se acostumbran a la heroína y a la cocaína y una vez que están enganchadas ya no pueden dejar, para poder seguir pagando, quedan realmente prisioneras de esas redes. Nuestros compañeros de Barcelona han tenido testimonios realmente escalofriantes de alguno de estos casos, personas, chicas adolescentes que han entrado en la prostitución, enganchadas por la droga, pero que se han rebelado. Realmente este reportaje revela, con cierta crudeza, que hay salida. Hay salida para esta situación, para estas prisioneras de la calle. Vean ustedes esta historia". (58)

Los periodistas colorean sus presentaciones de temas de Desviación con lenguajes altamente metafóricos, unidos a elementos narrativos de contextos como el del cine negro, y con niveles muy particulares de expresión coloquial, que parecen orientar y señalar la proximidad para con la figura desviada. No olvidan introducir el elemento del suspense y del terror que sirve de gancho para tales presentaciones:

"Lurigancho es un penal en la ciudad de Lima, que tiene fama de ser el peor del mundo. Y esa fama la acredita, desgraciadamente. En ese penal se encuentran tres españoles acusados de tráfico de drogas. En realidad habían cuatro, pero uno de ellos murió. Murió en circunstancias increíbles, porque

57.- Crónica en negro, día 6 de abril de 1991, Antena 3 TV, programa titulado "Enganchados a la policía". El comentario es de Manuel Marlasca.

58.- Espiral, día 9 de mayo de 1991, TVE 2, programa titulado "Prisioneras de la calle". La presentación, de J.A. Martínez Soler.

no recibió asistencia. Os anticipo que este documento que váis a presenciar es sobrecogedor" (59).

La estructura narrativa, el relato de los hechos o de los aspectos del desarrollo de la Anomia, es tarea que el periodista puede realizar para dotar de un valor mayor y de un interés más agudo del público acerca de las figuras anónimas. En muchos casos, es el periodista quien sabe y explica, quien domina los antecedentes y quien dosifica los datos que moldean los diversos tipos de interés que puede tener la presencia de la Desviación en el medio audiovisual, y colocándolos todo en su punto de mira, bajo su autoría profesional:

"Buenos Aires es una ciudad de doce millones de habitantes. Miles de ellos se habrán cruzado en alguna ocasión, con aquel chico de rostro angelical que recordaba vagamente a Tassio, el feliniano (sic) personaje de "Muerte en Venecia". Muy pocos, sin embargo, podían sospechar que tras esa cara de ángel se ocultaba una terrible historia con la que Truman Capote podía haber escrito una nueva versión de "A sangre fría". Aquella mañana de febrero de 1972, los argentinos se desayunaron con una doble ración de estupor y de rabia. La noticia había saltado a los periódicos. Carlos Eduardo Robledo Puig, de origen catalán, hijo de familia burguesa, era detenido en su domicilio de Las Acacias. A sus 20 años se había convertido en el enemigo público número uno, en el peor asesino de la historia delictiva argentina: 11 asesinatos, 1 homicidio, 16 robos con agravantes, una tentativa de ultraje, 2 raptos, 2 violaciones, 2 hurtos con resultado de muerte, 2 hurtos con escala y un delito de daños. 38 delitos en total. Una historia delictiva espeluznante, que provocó intentos de linchamiento y airados gritos que pedían para él la pena capital. Le llamaban Chacal, y el Ángel de la muerte" (60)

Así introduce un periodista la distendida entrevista que con el Desvío en cuestión mantiene en una prisión argentina. Las referencias cinematográficas, literarias, periodísticas incluso, abundan en todo el texto. Tal narración es acompañada, en imágenes, por los titulares y fotografías en prensa del momento histórico al que se alude en el texto. La representación de la representación periodística refuerza así la autoridad del enfoque periodístico y su valor documental. El profesional del medio de Comunicación ostenta un dominio de códigos, una variedad de posibilidades de interpretación del mensaje audiovisual, y no renuncia a ningún elemento que, siendo objetivo o no, pueda atraer el interés público.

Una variedad discursiva de gran interés viene constituida por la presentación de la desviación en busca de la figura del "loco sabio". Hemos mencionado que tanto social como culturalmente, existe la tendencia a extraer de la figura anómica una serie de valores morales, filosóficos, que convierten a la Anomía en una figura de la propia norma social, moral o racional. Este género de presentación de la Anomía parte de la idea de que la Anormalidad se manifiesta como una forma excesiva de normalidad, y que, por tanto, tratando con absoluta normalidad una figura anómala se obtendrán aspectos esclarecedores del fenómeno anómico.

Veamos un ejemplo concreto de este género. Se trata del programa "Qué sabe nadie", de Jesús Quintero, cuya estructura general es la de una serie de entrevistas en profundidad a una serie de Identidades pertenecientes a diferentes zonas del espectro social. En la galería de personajes entrevistados por Quintero, no faltan las Anomías conducidas al tipo de figura del "loco sabio", es decir, individuos con una Anomía susceptible de convertirse en 59.- Programa "El Vuelo de la Aventura", día 2 de abril de 1991, emitido por Telemadrid. La presentación, de Alberto Oliveras. Para un estudio completo de los profesionales en los medios de Comunicación y su proceso, vid. Diccionario de las Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Madrid, Ed. Paulinas, 1991.

origen de una modélica filosofía, transposición que es buscada incluso por la propia figura del entrevistador, (quien dio en llamarse a sí mismo, para otra serie similar de programas radiofónicos, el "Loco de la Colina"). Describimos a continuación los elementos icónicos y verbales de una entrevista mantenida con una alcohólica recluída en un hospital:

-En imagen aparece, en primer plano, esquina izquierda de la escena, la parte de la cara de la mujer comprendida entre las cejas y el labio inferior de la boca. La mirada, por el ángulo de la cámara, no tiene contacto con la cámara, y queda así torcida frente a la misma, a diferencia de los planos del entrevistador, que, situado a la derecha, sí se dirige parcialmente a la cámara, y aparece en un plano ligeramente más completo, del pecho a la cabeza. La figura desviada no ocupa más allá de la mitad de la pantalla, y no está centrada. La Comunicación visual de esta figura no puede ser controlada por la persona misma. Bajo esta imagen, aparece únicamente el nombre propio de la mujer, sin referencias de ningún tipo.

La entrevista sigue el siguiente patrón: entre pregunta y pregunta hay prolongados silencios, que rodean de rotundidad y de expectación cada palabra que se pronuncia. Los micrófonos están extraordinariamente amplificadas, y la resonancia de cualquier pequeño matiz es absoluta. Las preguntas se desarrollan bajo un esquema tipo de familiaridad y búsqueda de las opiniones más personales, como de los sentimientos o las ideas, de la figura desviada. Una pregunta-tipo es, por ejemplo, la siguiente:

(entrevistador): "¿Hay muchas lagunas en tu mente?"

(entrevistada): "Si me quiere explicar lo que quiere decir laguna, porque no sé lo que quiere decir..."

60.-Programa Qué sabe nadie, día 1 de abril de 1991, emitido por Telenadrid. La presentación es de Jesús Quintero

(entrevistador): " Vacío...olvido...no recordar..."

(entrevistada): Sí.

(pausa)

Pienso...en veces que pienso que el día menos pensado me voy a volver majareta ahí en el sanatorio"

(la imagen de la mujer se disuelve y funde con una imagen ligeramente más angular. Ha habido un corte en la filmación, y se funden dos fragmentos en uno).

(entrevistador): "¿Tienes la ilusión de salir del psiquiátrico y rehacer tu vida?"

(entrevistada): "Tengo la ilusión, pero yo creo que nunca se cumplirá."

(entrevistador): "¿Por qué?"

(pausa)

(entrevistada): " Porque quién va a querer a una vieja como yo, y sabiendo que yo soy alcohólica, sabiendo que me gustan las mujeres, y todas esas cosas,... a mí nadie me quiere..."

(pausa)

Yo tengo una amiga en el psiquiátrico, que llevo 15 años con ella, y antes salíamos juntas, y hacíamos el amor en una pensión, y comíamos fuera y todo..."

(entrevistador): "¿La quieres mucho?"

(entrevistada): "Muchísimo. No me hallaría sin ella."

(entrevistador): "¿Estás enamorada?"

(entrevistada): "Sí" (61)

El "loco sabio", como el discapacitado que desarrolla excepcionalmente algunas actividades, son figuras que compensan el defecto con el exceso. Este género de mecanismo psicológico fue analizado por Goffman en su libro Estigma (62). Compensar el defecto con el exceso es también lo que hace que la relación entre el periodista y el entrevistador sea excesivamente próxima, familiar, remarcablemente amistosa, precisamente por lo distante, lo realmente lejano de ambas figuras en la realidad no mediada.

Algunos espacios televisivos, a través de la cooperación entre el presentador y el Desviado en la búsqueda de un código comunicativo enlazado con la figura del "loco sabio", llegan a hacer creer en la normalidad e incluso en la excepcional, por lo positiva, forma de ser de la figura anómica. Tal construcción de sentido, sin embargo, depende de una estrecha colaboración entre el desviado y quien le ayuda a realizar un tipo de presentación pública en la que las características anómicas pierden peso frente a una contemplación más estilizada de la personalidad humana, en referencia a sus valores humanos, su pensamiento, sus ideas morales, etc. La dependencia de un Desviado al respecto del marco comunicativo en el que se le sitúa es muy grande empero, precisamente porque el medio puede anteponer a sus palabras un relato retrospectivo de las acciones o una descripción introductoria de la figura social que el Desviado encarna. El entrevistador o periodista siempre puede volver a recordar el interés de la figura anómica y manejar la construcción de apariencias comunicativas.

En la secuencia de entrevista citada, podemos ver la tendencia del entrevistador a encontrar la vertiente poética, trascendental, de la figura anómica. Esta dirección intimista de sus palabras contrasta, sin embargo, con

61.-Programa "Qué sabe nadie", día 1 de abril de 1991, emitido por Telemadrid. El entrevistador es Jesús Quintero, la entrevistada, "Angie".

los aspectos más crudamente fríos de las anomias, que saltan a escena en determinados momentos de la entrevista, y de los que el entrevistador hace una recensión de estilo policial como la que hemos citado (vid. cit. 60).

En el fragmento citado hay además otro rasgo de interés típico de la presentación de la Anomia en la Comunicación Social. Lo que Goffman estudió como "la etiqueta de la revelación" (63): estrategia que consiste en presentar los signos del defecto o estigma como signos de otro atributo cuyo significado como estigma sea diverso. En la tensión centrada y enfocada sobre la Identidad Desviada que el medio de Comunicación crea, por la que todas las formas de expresión del medio se dirigen a la figura de la Identidad Desviada, con un interés evidentemente originado únicamente en la Anomia, buscando captar toda la información posible al respecto de ese fenómeno, e incluso reclamando del Desviado información, el Desviado puede intentar esquivar la definición de su Identidad que el medio le exige con una huida hacia adelante, "revelando" otras formas de Anomia en su personalidad que le desplazan aun más del punto de vista estandarizado y público hacia su persona, y convirtiendo otro tipo de defectos, a menudo de naturaleza más contundente e inesperada, en su protección frente a las exigencias de confesión o de contricción subyacentes a su presentación en público.

Esta estrategia la denominamos "El segundo pecado": en el ejemplo mencionado, la mujer alcoholizada engrana toda la explicación de su carrera desviada como alcohólica sobre una faceta de su personalidad más anómica o inmoral y más indomeñable o inconsciente, como puede ser el lesbianismo. Al revelar y suministrar informaciones totalmente inesperadas, el desviado consigue tomar el control de su propia presentación, que ya no es algo conocido y tipificado por el medio que presenta al desviado, sino que su

62.- Goffman, Erving, Estigma, pág. 20

Identidad se convierte, bajo el aspecto más siniestro o aterrador, en una creación propia.

En realidad, y como Goffman observó, cuando un individuo estigmatizado decide llevar a cabo un plan de acción relativo al estigma que posee, toma como punto de partida la información que se posee y se transmite acerca de él (64). El relato o la revelación de otras formas anómicas bajo la especie de una forma muy concreta de Desviación es un modo de tomar el control al respecto de esta información pública sobre el desviado. Además, tal estrategia encaja con uno de los objetivos de la presentación social de la Anomia, como es el de la unificación de diversas formas de Anomia bajo un común origen, que mencionaba Michel Foucault, con las formas del mal más neutro y general que se halla enfrentado a la sociedad. A través de esta figura de la revelación de imprevistas zonas anómicas en la personalidad desviada, hallamos la idea de que "la locura entra en complicidad con el mal, para multiplicarlo, hacerlo más insistente y peligroso, y prestarle rostros nuevos" (65). El medio de Comunicación, en su búsqueda de un sentido para la Anomia, se encuentra así con una conjunción de diversos tipos de la misma que el propio Desviado favorece. Se pone así en marcha el mecanismo inverso y complementario al que Howard Becker señalara: "cuando se trata a una persona como si fuera un Desviado en general, en vez de específico, se produce una profecía que se cumple a sí misma. Se ponen en movimiento mecanismos diversos que conspiran para conformar a la persona según la imagen que la gente tiene de ella..." (66).

63.-Goffman, Erving, Estigma, pág. 122

64.-Goffman, E., *ibídem*, pág. 64

65.-Foucault, M., *op. cit.*, pág. 216

66.-Becker, Howard, Outsiders, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1963, cit. en Hatzá, David, El proceso de Desviación, pág. 199

La conexión entre anomias diversas, entre locura y vicio, entre crimen y desarreglo mental, permite introducir valoraciones morales diversas para un solo fenómeno desviado, y reacciones más o menos cargadas de reprobación social según el sentido de esta identificación de formas anómicas conscientes con formas inconscientes o viceversa. Estos fenómenos comunicativos tienen un importante componente de castigo social en la forma de una expiación por confesión de la Identidad desviada, que a través de esta revelación de segundos pecados puede consolidarse en la forma de la destrucción absoluta de la persona social del Desviado. Además, la desviación en directo a través de los medios, que revela aspectos aun más negativos de los que ya se esperaban, refuerza la idea de que todas las anomias atacan por igual a una sola estructura racional del comportamiento social, y terminan por ir a parar a un sólo fenómeno social, repudiable de modo general como el mal más neutro. Pese a las apariencias de objetiva relación de contacto y familiaridad del Desviado con el medio de Comunicación, el proceso de la presentación del Desviado supone forzosamente, para el mismo, y en la medida en que éste sea consciente de ese proceso al que es sometido, una importante presión hacia la negatividad, hacia el reconocimiento de la culpa, o hacia la disección más agresiva de su persona a cargo de la observación pública, y cuando menos, su Identidad interesa por sus aspectos más negativos, que son los que interesan al público, no por sus capacidades de superación de su Anomía. Así pues, el Desviado tiende a huir de tal esquema comunicativo, a intentar salir de la configuración comunicativa que le trae a escena, a superarla o a sucumbir, a su manera, a las maniobras creadoras de sensaciones y emociones del medio de Comunicación Social. Si el Desviado es persona con un proceso autodestructivo, tal rasgo se reflejará en la mediación, como un rasgo atípico en los esquemas comportamentales que el

medio suele ofrecer en sus propuestas de Identidades de Referencia.

La elaboración de un marco expresivo peculiar para las Anomias, su tratamiento a cargo del medio, su búsqueda de signos y su creación de una imagen anómica determinada, es una función que encaja con la dinámica social que la Anomia provoca. Si los medios tienen como tarea principal definir de acuerdo con los esquemas objetivos la realidad social, ante la Anomia, la labor de definición y perfilado del fenómeno constituye también un centro importante de interés: el sometimiento de un fenómeno que destruye la objetividad al marco objetivo de la Comunicación Social. Precisamente, la relación del individuo anómico con ese marco preparado para interpretar y para estilizar, para extraer de su presencia unos determinados contenidos, constituye una experiencia interesante para el público que presencia tal interacción.

En primer lugar, el medio procede a tratar, icónica y verbalmente, la Desviación desde una mimesis de la misma: así, las deformaciones de la imagen, los códigos marginales empleados por los periodistas para introducir el tema, son estrategias que indican que el medio va a tratar, desde la objetividad, un fenómeno que traspasa tal criterio en sus rasgos y aspectos. Esta subjetividad objetiva del medio, es decir, la Comunicación establecida con una figura que ha perdido parte de su Identidad social normal, permite al medio, desde la objetividad, realizar una serie de manipulaciones en mimesis con el fenómeno del que comunica algo. Por ello mismo, el periodista puede mantener un tipo de conversación determinada, excesivamente próxima al individuo cuya Identidad está sometida a análisis, puede romper el límite de la intimidad privada, puede hacer preguntas indecorosas, o que rompan la opacidad y respeto que se guarda a una Identidad no anómica.

En su actitud receptiva, el medio presta una atención absoluta a todo lo

que pueda ser sintonático de anormalidad o deformación, a todo lo que, oculto tras una apariencia insignificante, pueda tener un cariz negativo. La imagen exageradamente amplificadas del rostro anómico responde a esta actitud del medio. La familiaridad absoluta, patente en el tuteo con el Desviado, o en la identificación de éste por su nombre propio únicamente, también es un efecto creador de distancia, pues la familiaridad choca, en su nivel comunicativo, con la realidad de la Identidad anómala, que inspiraría en el mundo público no mediado una relación menos cercana. La relación entre el Desviado y el periodista tiene el aspecto de una relación confesional, y bajo la licencia de la familiaridad, el desviado previsiblemente abrirá su mundo personal a la conversación con el entrevistador con mayor facilidad que si se le tratara desde la distancia, desde el respeto social. Además, existe el factor añadido de que a tal Identidad anómala se la puede hacer creer que realmente existen unas actitudes amistosas o de apoyo entre ella y quien le permite entrar en el escenario de la Comunicación Social, y el valor del medio para ayudar a la Desviación no pasa tampoco desapercibido para los receptores y público, quienes también apreciarán la capacidad de ese medio para romper las realidades aisladas de los mundos sociales, para entrar libremente en las instituciones cerradas, para mantener una conversación normal con los individuos más peligrosos del espectro social.

La definición de la Anomía, su perfilado en el medio audiovisual, tiende a provocar el surgimiento de aspectos aun más enigmáticos y misteriosos del fenómeno. Tal resultado se obtiene cuando la cercanía comunicativa es excesiva, cuando la atención hacia la figura anómica rebasa los límites de la observación natural: es entonces cuando cualquier aspecto de la Identidad tiene, por el vacío que se crea en torno suyo, tal aspecto extraño. Bajo la apariencia de un mayor conocimiento de la Anomía a través del medio, se

produce, por contra, un extrañamiento no ya ante los aspectos realmente extraños de esa Identidad, sino ante cualquier aspecto humano. Igualmente ocurre con el mundo privado que rodea a una Anomia presentada en un medio audiovisual: a través de la forma como se encara el fenómeno social de la Anomia, también se pueden deformar o relativizar parcelas importantes del mundo privado o familiar que rodea al fenómeno, y que son vistas también desde el extrañamiento y la puesta en cuestión. La entrada del medio de Comunicación en el mundo de los papeles familiares o afectivos de quienes rodean a un Desviado es también una forma de convertir lo privado en público y observar, desde el prisma de la Comunicación pública, las relaciones íntimas consecuentemente relativizadas y objetivadas. Implícitamente, la desviación en el medio abre paso a la "traición" social de los grados de visibilidad de las diferentes esferas sociales, y en ese sentido, puede tener un componente, para los receptores, de satisfacción de algunos resentimientos y rencores hacia ese mundo de esferas diversamente representativas. Observaremos estos complejos procesos más en detalle.

Como decimos, pues, hay toda una serie de marcas que predisponen y condicionan de una determinada manera la presentación comunicativa del Desviado en el medio televisivo. Sin embargo, y merced a la idea de que el medio se abre a la presencia anómica en su escenario, existe la creencia más o menos justificada de que el medio que proporciona a un Desviado la oportunidad de comunicarse públicamente deja a éste en total libertad comunicativa para construir su Identidad social, para recuperar su imagen, para explicarse o para proclamar su rehabilitación. El juego reside, pues, en comprobar hasta qué punto este individuo anómico puede adueñarse de esa situación excepcional y efímera y hasta qué punto el medio puede retomar o no permitir que se produzca ese fenómeno, hasta qué punto tiene valor real esa construcción

realizada en el escenario del medio y cómo, una vez terminada, la situación del desviado vuelve a ser la de siempre. De un modo efímero y casi ficticio, el desviado puede obtener una confianza intersubjetiva absoluta, otorgada por el representante del medio o del público receptor. El medio es capaz de conseguir la rehabilitación comunicativa de un individuo, pero tal poder está compensado con todas esas estrategias de extrañamiento y distancia que recuerdan continuamente la realidad inmutable de la Desviación Social. Así el medio puede jugar con la esperanza humana y social ante el fenómeno, y volver con crudo realismo, o con su marco bien definido como anómico, a la situación inicial ante la Anomia: "¡Qué notable! -dicen-. En algunos aspectos es usted exactamente igual a un ser humano" (67). Esta expresión recogida por Goffman de un estigmatizado encaja exactamente con ese juego de niveles de acción y representación comunicativa que los medios realizan ante tal figura anómala, juego que termina donde empezaba.

La verdadera naturaleza de la Desviación, los hechos objetivos que subyacen a la presentación comunicativa de una Identidad desviada, son referencias siempre presentes en los medios audiovisuales. Recordar las acciones o los verdaderos rasgos de la Anomia sirve para introducir esa figura en la Comunicación social, o para concluir tal presentación, y tal definición negativa del individuo está siempre en poder del periodista, del conductor del programa, que desde el momento en que rompe los códigos naturales de la información periodística está ya indicando algún factor anómalo en la Comunicación Social, indicando que se va a producir un juego representativo con el fenómeno de la desviación Social.

En realidad, desde el recuerdo o desde el marco que antecede e ilustra la Desviación como fenómeno realmente negativo, al desviado se le impone un tema, un código de expresión, desde los cuales ha de construir su Iden-

tividad comunicativa. Intentar superar tal definición de sí mismo que ya existe en el medio, conseguir superar la imagen negativa a través de la Comunicación Social, es un desafío que el medio plantea a ese individuo, precisamente porque es una estrategia comunicativa básica, como aquí hemos estudiado: la superación de la negatividad que limita y condiciona a la Identidad individual, hacia la construcción del signo de la Identidad (vid. Parte Primera de este trabajo). Así pues, una estrategia del medio, ante la Desviación Social, consiste en someter a tal fenómeno a una serie de constricciones comunicativas, hacerle hablar de lo que no quiere o como no quiere, y ofrecer, como producto comunicativo, este juego de posibilidades de dominio del papel en la interacción, que tiene un gran poder de atracción de la atención pública, pues el medio suele conseguir que la Identidad anómica se exprese a su pesar o que soporte algún tipo de dominio del medio sobre ella.

La definición objetiva de la desviación es también una estrategia de juego, no solamente para el individuo anómico, sino para el espectador que presencia el espectáculo de la Identidad sometida a la Definición de la situación, ya real ya comunicativa, a la reflexividad de su presentación, siempre proyectada desde el pasado, desde los aspectos reales de la Anomía, y siempre en dirección a esa realidad, a los hechos mismos.

La estructura retrospectiva, por la cual en la presentación del Desviado se le suele situar ante su propia carrera y su propia imagen social, es central en estos medios audiovisuales, que pueden manejar los niveles de representación de un modo tan flexible. Al Desviado, pues, se le sitúa frente a su imagen social y se le otorga la posibilidad de explicarla o alterarla redefiniéndose frente a la misma, como si tal actividad pudiera alterar los resultados sociales de esa carrera, y también se le presta la ocasión de remodelar esta imagen pública variando su sentido. En realidad, el marco

del medio puede estar, a su vez, negando tales posibilidades, simplemente con esa maniobra de cercanía absoluta, según la cual "todas las deformaciones, en cámara o fuera de ella, se atribuyen automáticamente a la personalidad defectiva, mientras que si la persona "normal" se encontrara en dificultades parecidas, los hechos no se considerarían sintomáticos de nada en particular" (68) según observación de Goffman.

La presentación desviada suele seguir, en cuanto a la retrospectión y retroproyección comunicativa, un esquema básico. Al Desviado se le sitúa en el punto final de un proceso anómico, y se le pide que explique, que narre o que interprete ante las cámaras el valor de esos hechos o factores que son públicos y notorios. En realidad, este modo de presentación suele impedir directamente que el Desviado pueda explicar o revalorizar su Identidad de una manera verídica, que pueda salirse de ese marco cerrado sin permiso del entrevistador o periodista. En muchas ocasiones, interesa ver "cómo miente y con qué destreza lo hace" frente a lo que es incuestionablemente negativo, como también el simulacro de acción sobre la realidad que el medio de Comunicación propone:

-En imagen aparece un primer plano de un individuo de mediana edad, de apariencia normal. La cámara se detiene, la imagen es ahora una foto fija del individuo mencionado, que mantiene una sonrisa en la boca. El encuadre es muy próximo, un primerísimo plano. Suena la voz en off del periodista, sobre la foto fija del individuo:

"Me encontré con este hombre. Se llama Aníbal Raúl Gonzalez. Los medios de Comunicación apenas lo recuerdan. Quedan tan lejos aquellas

67.- Goffman, Erving, Estigma, pág. 26

68.- Goffman, E., ibídem, pag. 27

noches de principios de los años 60, en que una sombra armada con un martillo se introducía en las casas con el propósito de robar, y asesinaba a martillazos a sus víctimas, a los infelices que tenían la desgracia de despertarse en sus camas y descubrir que les estaban robando. Hace ya tanto tiempo, que cuesta creer que este hombre sea aquel terrible loco del martillo que sembró el pánico en la noche argentina y tuvo en jaque a la policía"

-Se disuelve la foto fija. Aparece la imagen en movimiento del individuo, esta vez con el nombre sobreimpreso de "EL LOCO DEL MARTILLO". La entrevista comienza. (69)

En este ejemplo observamos claramente la presentación de la Anomia por una estructura narrativa retrospectiva. Tal mecanismo tiene varios sentidos. La Desviación es tanto el final de una carrera moral, que supera ya las posibilidades de inserción o reinserción social, como el origen o la causa por la cual la Identidad desviada se convierte en un objeto público. Los medios suelen recomponer la historia de la desviación desde su final o punto más crítico, y a la vez iniciar en pantalla una presentación de una Identidad que aboca a ese origen anómico. El yo público que un Desviado se crea en un medio está basamentado en la irrecuperabilidad de su Identidad social normal. La destrucción representativa de un yo anómico, que llega hasta impedirle el control de su propia expresión, la creación de su contexto personal o el dominio de su propia imagen, es o aparenta ser una construcción de su Identidad. El medio refuerza, a través de este mecanismo, la fuerza de su acción comunicativa, capaz de superar lo negativo y de crear, siquiera efímeramente, una Identidad social normal para lo anormal.

La estructura retrospectiva, la exigencia de una ilación, de estilo documental o de estilo confesional, de la carrera desviada, tiene el valor de

resaltar los aspectos más negativos de la anomia, sobre los que se vuelve o de los que se parte, y presentar así un esquema de juicio sobre la biografía de un individuo. El medio busca así crear la sensación de realismo de su presentación, no olvidemos que la expresión de la negatividad consigue realismo en la expresión. Al traer de nuevo a la visión pública la conoción del fenómeno anómico el medio expresa aspectos trágicos, insuperables, de esa anomia, aun cuando se pretenda racionalizar y esquematizar en una estructura causal o explicativa ese fenómeno extraño, bajo la idea de que todo puede explicarse o racionalizarse para ampliar sus dimensiones. Este juego, de modo subliminal, conduce a la inversión de los valores de lo racional y lo irracional, pues por muy coherente y convincente que sea la defensa del desviado ante su propia carrera moral, lo verdaderamente importante, lo expresivo y lo que, al fin y al cabo, queda en la realidad no mediada, es la Anomia sin justificación posible, con sus aspectos terribles o trágicos, y el activo punto de vista objetivo y racionalizador del medio queda como una simple estrategia expresiva. Los medios, a través de la manipulación de los niveles de representación, hacen verídico el procedimiento legal del reino fantástico de Lewis Carroll: Primero condena, veredicto después.

Tal y como recoge David Matza al respecto de ciertas desviaciones, en el medio público los desviados sienten "la sensación de que los otros esperan una justificación de lo que comúnmente se considera como una triste suerte" (70). En el medio de Comunicación Social, y a través de la presión informativa sobre la Identidad anómica, esta necesidad de explicaciones pa-

69.- "Qué sabe nadie", día 1 de abril de 1991, emitido por Telemadrid.

70.-Matza, David, op. cit., pág. 54

ra lo que no las tiene es una función social que el medio realiza en el lugar de la propia comunidad social o en nombre de los individuos particulares. La Anomia, el fenómeno que rompe incluso el orden y el sentido racionalizado de la vida cuando irrumpe en la vida privada de los individuos, es así obligado a responder a ese sentido racionalizado que los medios imponen y legitiman absolutamente. Hasta lo irreparable, hasta lo irracionalmente autodestructivo, tiene que tener un orden, una estructura de causa y efecto, que se simula en la retrospectiva narrativa de la desviación social. Y esta demanda de coherencia y de causalidad es transmitida al Desviado, en una función social que exige la confesión, es decir, la reconstrucción consciente y racionalizada de lo puramente maligno, la reducción de la voluntad perversa a los términos de la razón, que es superior, en el esquema objetivo, a tal voluntad.

Esta también es una función de castigo social para el desviado. El etiquetado público de Desviado, la desprovisión de la intimidad, de la distancia de Identidad, la obligación de defenderse aun ante la propia imagen pública, la retrospectiva y repetición de lo anómico para una Identidad, son formas de castigo sobre esta figura asocial. Como Goffman estudió, desproveer a una Identidad de sus marcas es un modo social de control de lo anómico (71). Existe además la idea, muy arraigada en la historia social, de que quien ayuda a un Desviado tiene también derecho a ejercer un castigo sobre ese individuo. En 1773, como señala Foucault, se pedía incluso a un "débil de espíritu" el arrepentimiento (72). En 1607 se pedía que los miserables, a través del apartamiento social, pudieran encontrar " la vida, la ropa, un oficio y un castigo" (73). Esta tendencia social no ha desapare-

71.-Goffman, Erving. Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. 1ªed. 1961, Buenos Aires, Amorrortu, 1988 pp. 25 y ss.

do de los difusos términos del presente social. Si en los medios de Comunicación la Desviación Social recibe un tratamiento especialmente cuidadoso, también tal tratamiento preferente, en su conversión del sujeto anómico en objeto de la comunicación, es un cierto modo de castigo moral. El internamiento físico se transpone simbólicamente en el internamiento comunicativo del desviado dentro de una imagen de sí mismo que él no maneja, en la reclusión que supone el no poder dominar los temas de conversación, el pertenecer a un grado de representación en realidad efímera, breve y estilizada sin consecuencias en la realidad, o el convertirse en un fantasma social y simbólico, aislado del mundo real, hacia el cual surge un interés en realidad superficial, o espectacular, creado por el medio de Comunicación y perteneciente al medio, no al mensaje.

En el ejemplo último, apreciamos también el juego con las impresiones del telespectador creadas por el propio medio. La contradicción patente entre una imagen individual inofensiva y el clima de suspense que la foto fija introduce, es una estrategia por la cual el medio está ya indicando que lo que se ve no es lo que parece. La expresión "cuesta creer que este hombre" introduce la intriga, el asombro provocado ante unos rasgos humanos, el extrañamiento, por proximidad absoluta, hacia el individuo, que como en una ficción cinematográfica se vuelve más y más siniestro cuanto más natural aparece. Es el propio punto de vista del espectador el que introduce tales cambios violentos acerca de sus propias impresiones, y el juego subliminal con la visión objetiva está presente en ese tipo de presentación.

El espectador, por tanto, es el que cambia, ayudado por las marcas de descrédito y sospecha creadas por el medio, su punto de vista teóricamente único por objetivo. La magia del medio de Comunicación está así en quien

mira, no en quien emite. Este manejo de las impresiones creadas en el espectador es uno de los grandes valores comunicativos, o reputados como tales, del medio de Comunicación audiovisual. Por virtud de esas posibilidades de cambio continuo de sentido y nivel de representación, el medio audiovisual mantiene, como decíamos, una actividad comunicativa de cooperación con el espectador, cuya pasividad es sin embargo la base que permite al medio mostrar la relatividad del sentido de los signos que emplea y establecer el criterio objetivo como necesidad comunicativa básica. El juego con lo que se puede creer y lo que en verdad es, con los límites de representación a través del criterio objetivo, redundando en un reforzamiento del poder del medio para establecer en exclusiva una norma expresiva y comunicativa a la que se atenga el espectador. La imagen fija, la ausencia de imagen, la sombra informe o el "fantasma" de la Desviación son formas de presentación icónica del tema que ahuyentan lo subjetivo hacia el mundo bien perfilado de la objetividad.

Esta disposición signica, además, significa también la necesidad de una clarificación de la Anomia por parte del medio. El Desviado en el medio así condicionado, que en su aparición y presentación discursiva no resulta tan feroz, más bien todo lo contrario, indica que el medio domina los aspectos más oscuros y temibles de la naturaleza humana. Al Desviado se le convierte en un individuo normal, incluso en un filósofo o en un moralista, gracias al propio poder del medio para establecer una escena objetiva y natural. En las entrevistas, implícitamente está acordada una ficción de normalidad y naturalidad entre el desviado, el entrevistador y los espectadores, ilusión que confiere al Desviado su derecho de comunicarse, de ser próximo al medio,

incluso la capacidad para alterar la realidad de su Identidad a través de la acción comunicativa. Pero esto no es sino convención representativa, y la situación comunicativa en el medio es puramente irreal, pues la situación del individuo desviado no cambia en absoluto en la escena real.

Del mismo modo, todas las palabras del Desviado y toda su presentación en el medio tienden a explicar lo antecedente, la Anomia, los hechos incontrovertibles y de naturaleza trágica, remiten a la Anomia esencial que da pie, y concluye, todo interés por la figura. La presentación desviada es una ilusión también de racionalidad para lo que se acepta y lo que interesa como no racional, como ilógico. El reinsertado, por ejemplo, se aparece como alguien a quien ya no le importa relatar abiertamente su carrera anómica, alguien que presenta un nuevo aspecto social pero que sigue dependiendo, para su interés público, de la Anomia que ya no le afecta, y que ha conseguido reconducir la misma bajo el control de su Identidad social, y comunicativa. La ilusión de normalidad es en realidad un requerimiento social, como explica Goffman: "pretendemos que el modo de actuar del individuo estigmatizado nos diga que su carga no es opresiva, ni que el hecho de llevarla lo diferencia de nosotros: al mismo tiempo, debe mantenerse a una distancia tal que nos asegure que no tenemos dificultades en confirmar tal creencia" (74).

De modo que la ilusión de la normalidad relacional entre Desviado y entrevistador, así como las marcas aterradoras, suscitadoras del suspense o de la emoción subjetiva, funcionan como dos mecanismos complementarios que tienden a reforzar el valor del medio como agente comunicativo y social. Veamos ahora un ejemplo en el que la pretensión de normalidad en la situación comunicativa, por su excesivo peso en la presentación realizada por el

74.- Goffman, E., Estigma, pág. 144

conductor del programa, indica paradójicamente la presencia de formas anómicas. El periodista no excusa la creación del interés por la crudeza o dureza de las imágenes que se van a exhibir. Sin embargo, quiere dejar bien claras las motivaciones de tal exhibición de imágenes anómicas:

"Vamos a hablarles de adopciones. Pero de adopciones un poco más difíciles de las habituales. Todo el mundo que quiere adoptar un niño quiere adoptar un niño rubito, precioso, guapísimo, en perfecto estado de salud, y eso es algo absolutamente lógico y normal. Pero hay muchos niños que tienen algún tipo de problema, que están legalmente en disposición de ser adoptados, pero que por algún tipo de circunstancia, problemas de salud, alguna malformación física o psíquica, pues resulta especialmente difícil de adoptar. Nosotros hoy les vamos a contar unas cuantas historias, les vamos a mostrar unos cuantos casos, y quiero que quede claro por qué lo hacemos: porque a lo largo de nuestra vida profesional nos hemos casi juramentado hacer una vez al año un programa así. Porque cada vez que hemos hecho un programa así ha habido un niño de este estilo que ha sido adoptado. Aunque sólo sea por eso merecería la pena. Les vamos a contar historias que van a demostrar que el asunto no es desde luego un pastelito de nata y fresa: es difícil. Y quienes toman esa decisión toman una decisión difícil. Pero al mismo tiempo, vamos a poder mostrar que los niños con una dificultad física o psíquica que son adoptados en una decisión difícil mejoran de una forma extraordinaria. Y nosotros, por tanto, hoy una vez más, y ya son muchas las veces en nuestra vida, queremos que un programa de esta naturaleza sea una incitación abierta, descarada, al conocimiento de fórmulas de adopción que se están abriendo, y una incitación sobre todo a la solidaridad, aunque sabemos que es una propuesta difícil. Pero nos parece un compromiso, cuando sabemos que hay muchos niños que si no se hacen cosas así nadie va a recor-

dar que están esperando una adopción. Sabemos que el asunto no es, como digo, fácil. Pero para quienes vean en este programa y en programas como éste una intención melodramática, insisto: la intención es dar a conocer, simplemente, fórmulas que existen, presentarles casos que demostrarán que no es fácil, pero que demostrarán que merece la pena, por si alguien se anima, y si alguien se anima, habremos cumplido un año más con nuestro propósito. Entendemos que es muy difícil y basta salir a la calle y preguntarlo para certificar, por otra parte, lo obvio" (75).

En esta estructura de presentación discursiva de un tema relacionado con las Anomias, apreciamos la función de conciencia social que el medio de Comunicación tiene, función que justifica la dureza o crudeza de su forma de exhibición de la anomalía, continuamente recordada en este ejemplo, bajo el eufemismo de lo "difícil". El medio es el acicate de una conciencia social asumida en las representaciones de la vida cotidiana. Por tanto, puede mostrar realidades anómicas individuales que conmocionen al espectador. Tales efectos son, según el presentador del programa citado, formas de atraer la atención social hacia el fenómeno anómico. Ese rescate de la Anomía, desde su olvido u omisión social, desde su confinamiento o marginación, llevado a cabo por el medio, está matizado por el carácter muy estilizado de las presentaciones comunicativas de la Anomía, por el juego de su representación, a medio camino entre lo real y lo ficticio en muchas ocasiones, y por el carácter eventual de esas presencias anómicas en los medios comunicativos. En el último ejemplo, sin embargo, nos hallamos ante un factor que complica necesariamente el sentido y el valor de la manipulación de la Anomía, como es el factor de la niñez. El periodista, ante la exhibición de anomalías infantiles, matiza muy cuidadosamente su postura y la del medio, pues si una manipulación icónica o verbal se da sobre una Identidad tan desprovista comunicativamente y tan

protegida socialmente por los individuos, como son los niños, el medio puede entrar en un campo muy criticable por los espectadores.

Las Anomias adultas, sin embargo, son más vulnerables para la mediación social. A un individuo anómico se le puede presentar en un encuadre de cámara distorsionador, puede manipularse su imagen a través de calificativos sobreimpresos, puede indicarse, en off, aspectos de la Identidad más privada o personal al tiempo que se ofrece su imagen pública, o puede producirse un distanciamiento por excesiva proximidad, una sugestión de anormalidad por un exceso de normalidad en el discurso o entrevista con esa persona. Tal dirección de la presentación anómica, como decíamos, tiende a crear en realidad distancia, inexplicabilidad del fenómeno anómico, el surgimiento de los rasgos más irracionales del comportamiento personal.

De esta manera, el juego representativo del individuo anómico en el medio de Comunicación es la culminación de una tendencia comunicativa social que busca comunicar negatividad y convierte tal estrategia en una interacción entre el medio y el espectador frente a un tercero objectualizado e incluso ridiculizado en la interacción. Este juego tiene unos valores subconscientes de gran importancia para la persona individual que presencia esa estrategia: el dominio del medio sobre el individuo sirve al individuo espectador para satisfacer sus propias tensiones que van a cristalizar en la comunicación de negatividad. Felix Valbuena, en aplicación de los juegos psicológicos de Eric Berne a la actividad periodística, menciona el juego del "Defecto": "Hay periodistas especializados en este juego. No se encuentran tranquilos hasta que no han encontrado el defecto en una persona. Mucha de la charla entre periodistas se basa en proveerse mutuamente de una tranquilidad negativa. En muchos casos también, es el presupuesto que hay que dejar senta-

75. "¡Haquí los jueves", día 9 de mayo de 1991, emitido por Telemadrid. El presentador es ¡Haquí Gabilondo.

do para poder racionalizar procedimientos no éticos. Una vez sentado que una persona tiene un defecto insuperable, todo vale" (76)

La estrategia interactiva del medio según la cual éste es un escenario donde la atribución de una determinada Identidad al individuo condiciona su realidad vital y su vida pública armoniza con profundos mecanismos psicológicos individuales. La televisión, como cualquier escena mediada y pública, puede ser un espacio donde se destruya o se construya una Identidad personal. La idea de que la imagen es una "cárcel" para el individuo desviado, el dominio de las apariencias sobre la realidad individual, la manera como el desviado se presenta ante su propia imagen deformada, son elementos muy atra-yentes y grandes estrategias de recuperación de un interés negativo por la acción comunicativa del medio. Hay una imagen siempre frecuente en las emi-siones acerca de las Anomias en instituciones cerradas: la cámara se sitúa exactamente en el marco de la ventana enrejada de una prisión, o sobre una ventana que da al patio de un hospital psiquiátrico, o al final del pasillo que conduce a estos lugares de reclusión. Dos ventanas, o dos marcos, se superponen en esa imagen, creando un símbolo: la ventana de la imagen televi-siva o fotográfica y la ventana real desde la que el desviado ve el lugar en el que vive. El espectador percibe esa identificación: el medio público también es un marco cerrado, en cuyas redes puede caer la Identidad indivi-dual. El medio es también una institución, un mundo ordenado con capacidad normativa al respecto de la Comunicación. La "peligrosidad" del medio pú-blico se convierte en un espectáculo para quien no sufre su poder, pero im-plicítamente, se sabe susceptible de ser manejado por este ente comunicativo, pues lo que se presencia es cómo cualquier tipo de personalidad es manejada por ese espacio público.

El medio masivo que expresa su propio poder y convierte en contenido comunicativo los aspectos negativos para la Identidad de ese poder de control, o del poder de las instituciones y de los mundos sociales, está comunicando negatividad del sistema a través de un eficaz sistema de Comunicación Social. Es en ese sentido en el que afirmábamos que los medios de Comunicación Social cohesionan los mundos sociales de un modo masivo precisamente al desvincular de los mismos, y la comunicación masiva generaliza formas de representación que pueden tener en común el rechazo o la disgregación, y que tal contenido, en capas sociales donde el resentimiento scheleriano esté en marcha, puede constituir un conocimiento compartido.

Si en un medio social se presencia el poder de las instituciones para vulnerar aspectos de la vida privada, de la Identidad individual, o del sentido subjetivo de la integración social, el medio puede estar generando, en esas capas sociales en las que la estructura de la Comunicación no está suficientemente afirmada, un segundo tipo de Comunicación, un tipo negativo, el resultante de la idea según la cual a través de la objetividad comunicativa y la aparente logicidad del sistema social se puede atacar o dañar a la propia sociedad y sus elementos, y bajo la licencia social de lo institucionalizado es posible presionar a los individuos y realizar acciones negativas bajo la apariencia de un seguimiento correcto de las convenciones normativas y comunicativas sociales.

Ese tipo de comunicación extiende la negatividad de las estructuras del comportamiento social y es un tipo de representación que vacía de sentido los signos sociales y los signos subjetivos e individuales, crea un lenguaje del vacío social y de la desconfianza hacia esa estructura social representativa. A través del juego con los niveles de representación, el medio puede comunicar socialmente la mentira social, bajo la apariencia, además,

de que éste es el tipo más eficaz de Comunicación, y además es un tipo de Comunicación atendido a la acción informativa y al criterio de la objetividad. Si, como afirmaba Otto Sperling, los individuos suelen generar sentimientos de culpa personal por su propia inconformidad con las reglas sociales (77), en ese proceso de la Comunicación Social que se muestra dominadora del individuo y relativizadora del sentido social pueden satisfacer esos sentimientos de culpa, no olvidemos que un modo de castigarse a sí mismo es, socialmente, castigar a los demás. La destructividad puede ser, de este modo, el mensaje comunicativo por excelencia de una estructura comunicativa que busca autojustificarse continuamente en sus formas de actuación e imponer incluso sus criterios como normas de acción social.

La Desviación Social comparece en el medio audiovisual, y ante el espectador, como ante un jurado imparcial ante el que se despliegan las pruebas y evidencias de una posible condena social y también comunicativa. Tal apariencia, según la cual la Identidad Desviada debe proceder a su propia defensa, es sin embargo ficticia: la condena o el rechazo social no dependen de los medios ni de los espectadores, y la prueba de ello es que el desviado que aparece en el medio lo es ya y no dejará de serlo por su presentación en público. Lo que los medios consiguen mostrar, aparentando esta capacidad para alterar la realidad social, es esa realidad inamovible y a menudo trágica de la Anomia en sociedad, la expresión, muy realista, de los aspectos más negativos del mundo social.

Hay una incongruencia básica en la representación mediada de los problemas sociales. Dichos problemas, como son las carreras negativas de los Desviados, a través de una aproximación a las mismas son estilizadas y distanciadas de la realidad social. Un medio de masas es un bien social y un servicio y en su naturaleza de tal convierte cualquier realidad que transmite

en un medio para una finalidad comunicativa, y no en un fin en sí mismo. En muchas ocasiones, la creación de una conciencia trágica a través de un medio de Comunicación es en realidad una estrategia de evasión, una oferta posible para satisfacer los intereses variados de los espectadores, y para mantener la atención de éstos. Muchos espacios de presentación de la Anomia no son entendidos o asimilados como reales o verídicos, pues si así fuera los espectadores no podrían mantener una actitud distendida ante los mismos, ni recibirlos en sus tiempos de ocio o descanso, ni a las horas de la comida. Lo mismo ocurre con la representación del dolor, la destrucción o la muerte: implícitamente, hay una actitud psicológica, que es la que mueve el interés frío por estos fenómenos, que sirve para distanciar de la realidad estos productos de la mediación social. Los individuos presencian y acceden a la visión de esos fenómenos negativos, luego no los padecen, pueden ver y por tanto superar tales trances. El medio que ofrece ese juego psicológico domina a la misma realidad, pero a la vez, muestra o sugiere cómo esa realidad es indomeñable, y en el juego de creencia o no creencia en el poder de la visión objetiva los individuos entran en un interés inconsciente por ese fenómeno.

Como decimos, es ese juego con lo que es real en un sentido o en otro, con lo que realmente afecta o no al individuo, los diversos niveles de representación y cómo estos niveles alteran la conciencia humana lo que se ha convertido en el juego comunicativo por excelencia. Ésta no es sino una forma de Comunicación retórica, puesto que la acción comunicativa se simula al omitir niveles de Comunicación más primarios: los miedos y terrores individuales parecen superados en una actitud que sólo se sostiene porque sigue recurriendo, aunque de modo totalmente inconsciente y desvalorizado, a

77.- Sperling, Otto, "Psychoanalytic aspects of bureaucracy", en Merton, R., op. cit., pág. 264.

las bases subjetivas, irracionales o no lógicas de la Comunicación primaria. Pero vamos a profundizar en el mundo de la Desviación que los medios de Comunicación transmiten.

VII

El mundo de la Desviación Social en la Comunicación audiovisual masiva

De cuantas observaciones venimos haciendo al respecto de la presentación de la Desviación Social en el medio audiovisual, se deduce una idea importante para entender cómo actúa este medio y cuáles son los factores que le han convertido en el más aceptado socialmente: el medio de Comunicación audiovisual es un medio que juega con la distancia y la lejanía que para los espectadores entraña como mediación comunicativa, pero que juega también con la distancia en el sentido de sus representaciones y cómo esos sentidos diversos de sus mensajes afectan o no a la conciencia de los espectadores.

La Desviación Social, fenómeno extraño a la sociedad, omisible en muchas áreas sociales, aparece en el medio con una proximidad absoluta, con una familiaridad que marca , paradójicamente, el extrañamiento, lo irreal, lo ficticio de esa presencia en el medio. El Desviado es tratado por el medio de un modo mimético, se le imita o se le remeda en la transmisión icónica o verbal que el medio realiza. Tal acercamiento es sin embargo, señal de una distancia, de una toma de control, por parte de la mediación comunicativa, sobre ese fenómeno que los medios pueden acentuar o disminuir en sus dimensiones, que pueden encasillar o hacer inocuo, o convertir en espectáculo de interés público. Sobre el fenómeno revulsivo de la Anomía, el medio se desvía también, se subjetiviza y hace así distante tal tipo de emisión para el espectador. Un fenómeno que perturba gravemente los escenarios de la vida social es así dominado por la representación audiovisual, capaz de convertir los aspectos más dramáticos en objeto de una conversación distendida o de hacer anecdótica la carrera negativa de un Desviado, según el marco o el nivel de sentido que el medio proponga para tal interacción.

La Desviación en la Comunicación Social es un fenómeno muy diverso de

la Desviación en una escena social no mediada. Por esa razón, el medio concede al individuo desviado el poder de comunicarse, de expresar libremente su personalidad. Hay una cierta ficción de base comunicativa en el hecho de tratar con "naturalidad", sin dramatismo o sin reparos, a figuras como el asesino, el delincuente o el psicópata. El hecho de tratar con plena naturalidad u objetividad a un individuo anómico permite al medio, o a su representante, introducirse en el mundo personal, incluso íntimo, de la desviación y sacar a la luz de la normalidad lo más anormal o extraño de la figura desviada. Bajo la estructura de la objetividad las curiosidades más insanas, como los aspectos menos comprensibles de una figura humana, son satisfechos y exhibidos:

(periodista): "Cada mañana, cuando la Levo-dopa comienza a actuar, la cabeza de Lillian Tike se balancea sin control de un lado a otro.

¿Cómo se encuentra esta mañana?

(entrevistada): "Bien, bien".

(periodista): "¿Qué tal le resulta peinarse cuando su cabeza se mueve de esa manera?"

(entrevistada): "No está mal. Bota de un lado a otro".

(periodista): "¿Cómo se las arregla, si bota de un lado a otro?"

(entrevistada): "Intento seguirla, aunque me cuesta mucho.

(periodista): "¿Qué clase de cosas no puede hacer cuando está así?"

(entrevistada): "Lo único que no puedo es hablar bien y oír bien. Puedo vestirme, utilizar las manos, todo está relajado. Puedo estar de pie, puedo sentarme.."

(periodista): "¿Cómo se las arregla para leer?"

(entrevistada): "Me las arreglo. Mis ojos van al papel y mi cabeza los sigue".

(periodista): "¿Sus ojos van al papel?"

(entrevistada): "Sí, puedo mantener los ojos en una cosa aunque mi cabeza se mueva.

(periodista): "¿no le resulta difícil?"

(entrevistada): "Oh, sí, leo poco a poco" (78)

La curiosidad objetiva del medio justifica la penetrante, y a menudo indiscreta, mirada del entrevistador o periodista sobre la realidad anómica. La Anomia, tanto en la institución cerrada como en el medio comunicativo, se somete a una observación que profana su intimidad y escruta sus aspectos más privados. Se trata, en muchos casos, del precio a pagar por esta concesión de un espacio público para su expresión que el medio le hace al Desviado. El periodista suele enmarcar en la naturalidad, las más íntimas o privadas cuestiones:

(periodista): "Lleva usted 26 años en la cárcel. 26 años sin tocar a una mujer.

(entrevistado): "Sí."

(periodista): "¡Eso es tremendo!"

(entrevistado): Según. Porque el ser humano es un animal de costumbres. A todo se acostumbra. Quizá, los primeros tiempos, usted se desespere, pero a la larga por más que se desespere tiene que aguantarlo."

(periodista): "¿Pero le parece a usted justo?"

(entrevistado): "Sí".

(periodista): "¿Usted no pide clemencia?"

(entrevistado): "No" (79)

78.- Documentos TV, día 17 de abril de 1991, programa emitido por TVE 1, titulado: "Despertares", sobre la "enfermedad del sueño".

79.- Qué sabe nadie, día 1 de abril 1991, Telemadrid.

En realidad, y aunque sometidas a un esquema en el que el desviado parece ofrecer la imagen de sí mismo que desea, las preguntas que se le hacen y la conversación que con él se mantiene van más bien dirigidas a satisfacer la curiosidad de los espectadores. La desviación como espectáculo está escondida bajo la pretensión de una relación cercana, amistosa, que entra con cruda indolencia en la personalidad del desviado social:

"¿Te cuesta vivir?"

"¿Piensas que tu vida ha sido un fracaso?"

"¿Recuerdas alguna situación que te resulte ahora estremecedora?" (80).

El valor de la Comunicación está detrás de la aceptación, por el desviado, de cualquier tipo de Comunicación que el medio comunicativo le proponga. Se presupone que tiene unos valores positivos para la persona anómica, y precisamente por ello, esa Comunicación puede ser muy negativa para el mismo. Este verdadero interrogatorio policial que ahora mostramos fue realizado por un reportero a un presidiario español enfermo en el penal de Lurigancho (Perú):

" ¿Cómo se llama usted?

¿Qué enfermedad tiene?

¿Ya le diagnosticaron su enfermedad?

¿Cuál es la razón por la que le han detenido?

¿Por qué razón?

¿Usted es peruano?

¿Dónde está su familia?

¿Qué profesión o qué actividades desarrollaba usted en España?

¿Por qué vino usted al Perú?

¿Cuántos gramos de cocaína le encontraron encima?

¿Usted es traficante?" (81)

80.-Preguntas extraídas de la entrevista en el programa Qué sabe nadie, día 1 de abril de 1991, emitido por Telemadrid, a la alcohólica "Angie"

En las entrevistas en profundidad, el periodista puede cambiar su papel y el tipo de relación frente al desviado de una manera radical. Así, de adoptar un papel casi paternalista, o jugar a la amistad instantánea con el desviado, puede pasar a un papel de juez o distanciarse en la lógica de la objetividad. La transición entre estas actitudes se realiza aumentando al máximo grado la proximidad, de modo que finalmente la naturalidad absoluta se convierta en algo extrañamente anómalo:

"¿Qué siente cuando se mira al espejo y ve que su cabeza se mueve?"

(entrevistada): "No miro". . .

(periodista): "¿Y quiere usted seguir adelante?"

(entrevistada): "Eso es lo peor. Quieres seguir adelante. Todo lo demás sigue, pero tus pies no quieren moverse. Algunas personas intentan ayudarme, me cogen del hombro. Me ayudan, pero mis pies no se mueven, ahí se quedan. Si espero un rato, a veces me recupero. Antes me caía hacia atrás, pero ahora me inclino hacia delante. Me pongo a rezar y ocurre algo. Los pies se mueven. Puedo hacerlo"

(periodista): "¿Se pone a rezar?"

(entrevistada): "Sí. Funciona".

(periodista): "¿Cómo reza?"

(entrevistada): "Digo: Oh, señor, ayúdame" (82)

En realidad, bajo la intención de mostrar los aspectos anómalos de la personalidad desviada, lo que el medio suele llevar a cabo es el juego con los aspectos normales de la Comunicación que son convertidos, por virtud del tema anómico, en elementos extraños y enigmáticos. En realidad es la normalidad absoluta, elevada a una observación supernormal, lo que produce el efecto de la Anomia. La figura humana, rodeada por una preconsciouscia de lo extraño, por el misterio o la deformación que se le supone, cuando expresa

sus aspectos más naturales, los convierte en las formas más ilustrativas de la anormalidad o el absurdo, del terror o de la irracionalidad humana. Pero este proceso afecta e interesa especialmente a los espectadores, y no al Desviado, quien es únicamente un instrumento que permite que la Comunicación exprese el vacío de sentido vital o social como contenido de su mensaje:

" Esther Prigall no duda que la Levo-dopa le ha hecho la vida más llevadera:

(habla la entrevistada): "Pienso en mí, Pienso que, sin su ayuda, no podría vestirme, ni ir al lavabo. Sabe, es terrible...terrible cuando no puedes ir sola al lavabo" (83).

(periodista): " ¿Cómo demostraba que era feliz?"

(entrevistada): "¿Cómo demostraba que era feliz?. Paseaba, y podía bailar, podía cantar, era muy, muy feliz" (84)

(periodista): " Cuando tiene un día bueno, ¿ cómo se siente?, ¿en qué piensa?"

(entrevistada): "No me gusta contarlo, pero se lo diré. Pienso en lo que haré cuando vuelva a casa, a dónde tendré que ir. No, no soy muy feliz, pero ésos son los pensamientos que me vienen a la cabeza".

(periodista): "¿Y cuando tiene un día malo?¿En qué piensa?"

(entrevistada):"Intento pensar en las cosas en que pienso en mis días buenos". (85)

81.-El vuelo de la aventura, día 2 de abril de 1991, emitido por Telemadrid.

82.-Documentos TV:"Despertares", día 17 de abril de 1991, emitido por TVE 1.

83.-Documentos TV:"Despertares", Sección de entrevista a una psicópata con la enfermedad del sueño.

84.-Documentos TV:"Despertares", Otro fragmento.

85.-Documentos TV:"Despertares", Idem.

Este juego con la normalidad bajo el marco de señales anómicas permite observar, con un interés positivo o negativo, según los matices de cada caso, cómo se manifiesta el mundo individual sometido a una intersección semiótica del mundo de los medios de Comunicación: así, tal mecanismo produce información o centra el interés en aspectos muy cotidianos y próximos a la vida individual privada, que son contemplados fuera de su natural contexto, bajo la perspectiva de la objetividad, y por tanto, que son resaltados o destacados, lo cual, dada su natural omisión para el individuo que los conoce y comprende, hace de estos elementos algo novedoso.

Esta contemplación, que incita evidentemente a la curiosidad, por ver desde otro ángulo social, aislados o convertidos en objetos públicos, elementos y situaciones, así como individuos pertenecientes al mundo de la vida individual o personal hace pasar por acción comunicativa aspectos de la realidad social que en realidad ya son conocidos. La Comunicación se construye aquí por la omisión del sentido simbólico de ese mundo interconectado representativamente de lo privado a lo público, tal y como estudia Gérard Imbert (86).

Hay otro dinamismo creado por la figura anómica en el medio de Comunicación social. Se trata del juego con el fondo y la figura, y las variaciones de estos dos elementos en la presentación del mundo desviado. En principio, la figura desviada es reputada como el centro de atención de la emisión comunicativa. Sin embargo, en el sentido de la representación, que, como decimos, busca el extrañamiento como forma de confluencia comunicativa, esta figura está situada al margen de la representación, en la periferia del sentido de esta emisión, que tiende a aglomerar el todo social normal frente a

86.- Imbert, Gérard, "Publicidad/privacidad en la prensa española actual: la intimidad a debate". El Escorial, Cursos de Verano de la Universidad Complutense, curso "La información a debate", del 9 al 13 de julio 1990 (en prensa).

la figura que por exclusión define a ese todo social. Esa dinámica es posible precisamente por la complejidad que en el medio audiovisual tiene la expresión con o sin verdadero sentido comunicativo. En la pantalla televisiva, la inexpressividad de un rostro que ocupa el objetivo absoluto de la observación, la Identidad céntrica pero incommunicativa o insulsa por ese excesivo enfoque puede tener la apariencia de una exhaustividad en el tratamiento de esa Identidad, y en realidad, desviar la atención o el interés hacia aspectos impersonales o endocéntricos de la Comunicación; un segundo mensaje, de interacción entre el medio y el espectador, sobre la naturaleza humana y su reflejo en la estructura objetiva, o quizás sobre la distancia y la incommunicación que se crea con ese aparente acercamiento tan absoluto, puede tener lugar.

Comúnmente, el desviado es invitado a relatar detalles de su desarrollo vital y social en una estructura narrativa retrospectiva o en un retrato de su vida actual. Así, surge lo que podemos considerar como el mundo natural del desviado, que normalmente, y por el carácter de esta presentación puramente discursiva, está compuesto por elementos y situaciones normales dentro de la atmósfera de una anomia patente.

Es entonces cuando los aspectos más naturales de la vida o de la Identidad desviada, que son presentados en un esquema comunicativo propio de una Identidad normal, comienzan a revelar sus aspectos más ilógicos o aterradores. Esta posición del desviado, situado, como dice Foucault, "en el interior del exterior, o en el exterior del interior, posición altamente simbólica que llega hasta nuestros días" (87) la observamos en los ejemplos siguientes de introducción de la figura desviada por descripción de sus aspectos propios:

87.-Foucault, Michel, op. cit., pág. 25, vol. 1

"Con 50 años, Lillian Tike todavía puede hacer algún trabajito que otro en el hospital. Llevaba una vida normal hasta hace 20 años, cuando sintió un temblor en la pierna derecha:

(habla la enferma): "Los temblores se fueron haciendo peores. Se extendieron al lado izquierdo y bajaron por el lado derecho. Pude trabajar hasta 1964. Tenía mis hijos y la casa, pero tenía que luchar para poder cuidar de ellos. Al final ya no podía atender la casa" (88).

"A los 30 años, Lola Rossinsky era un ama de casa llena de energía. 6 años más tarde, en el hospital, rígida y casi sin habla, escribió: "estoy acabada.No hay nada que hacer".(89)

"Una noche de 1926 Sylvia Schneider soñó que era una estatua de piedra. Por la mañana, la pesadilla se había hecho realidad. Igual que Lola y Lillian, era víctima de la más extraña enfermedad de nuestros tiempos" (90)

Al contemplar desde el horror de la Anomía los rasgos del mundo de la vida, éstos se convierten en eje de la observación del espectador.Su valor normalmente omitido se acentúa. Aparece el temor y la relatividad de cualquier forma de comportamiento humano normal. El espectador accede a una visión trágica del mundo cotidiano, relatado por personas que simbolizan también dicho mundo, como son los familiares:

"Entre los enfermos estaba Ed Weinthal. Su madre nos relata cómo cayó enfermo:

(habla la madre): Acababa de terminar el bachillerato. Un día llegó a casa y me dijo: "No puedo cerrar la mano derecha". "¡Mira cuántos libros llevas! No me extraña, seguro que se te ha quedado la mano dormida". Dijo, "No, hace ya dos semanas, pero no quería inquietaros". Entonces empecé a

correr de un médico a otro. Tardaron 7 años en descubrir lo que le pasaba. Tenía entonces 22 años, creo que 22 ;0 23?. 23. Trabajó durante dos años como bibliotecario en la Universidad. Le empezó en el lado izquierdo. Pedí una excedencia pero fue el fin de su carrera. Le cuidé durante 23 años, y tuve que traerlo aquí porque se caía y no podía levantarlo" (91).

El papel del allegado familiar del Desviado es objeto de una curiosidad absoluta en este tipo de presentaciones de la Anomia en el medio televisivo. Tal figura nos presenta, objetivadas ante el medio y dominadas por la tragedia de la Anomia, las relaciones y los aspectos naturales del mundo privado del núcleo interpersonal. Hay un cierto interés por comprobar cómo pasan al medio público las funciones de protección y amparo de estos núcleos de papales, y por comprobar cómo la Anomia ataca directamente al mundo de la vida. Es en ese mundo microgrupal donde realmente nacen los conflictos sociales, donde se desarrolla en primer lugar la "sensibilidad hacia la sinrazón", en palabras de Foucault (92). Comprobar la destrucción de un mundo familiar puede ser un mecanismo que refuerce el valor del medio comunicativo social, que se instala precisamente en el centro de ese espacio social, y que por tanto, amenaza o puede amenazar su sentido y valor. Con este miedo inconsciente y con la comunicación de valores negativos al respecto de la familia el medio juega a disgregar ese núcleo y a unificarlo a la vez en la Comunicación de negatividad:

(habla la esposa de un ex-drogadicto): " Le di una oportunidad, se fue a Narconor, estuvo cinco meses, volvió otra vez, nos hemos separado por culpa de la droga, ahora nos hemos vuelto a juntar, me he quedado en estado, a ver si con eso cambia..." (93).

91.-Documentos TV:"Despertares", día 17 abril 1991, TVE 1.

92.-Foucault, M., op.cit., vol. 1, pág. 146

93.-Crónica en negro:"Enganchados a la policía", día 6 de abril, Antena 3 TV.

A pesar del concepto objetivo de las funciones familiares, que en una presentación en la Comunicación Social pueden aparecer dañadas por la Anomia únicamente en los aspectos más materiales, lo que la exhibición del fenómeno anómico en el mundo familiar evidencia es que la Anomia rompe también el sentido de los papeles en ese mundo familiar, rompe su privacidad, la relación directa e inmediata entre miembros de familia, y en el campo de la observación pública ese deterioro por distanciamiento objetivo entre los miembros de la familia, provocado por el problema anómico, interesa excepcionalmente, porque bajo la apariencia de unas relaciones próximas e incluso de apoyo o cooperación con las anomias, los espectadores pueden percibir el deterioro de las relaciones interpersonales, la negatividad bajo la estructura objetivada de la familia:

"Ya te digo, mira, mi mujer, mi mujer ya no sabe dónde meterse el monedero. A mí, el mes pasado fue, lo que tenía en la cartera para echar el mes fuera, porque yo soy pensionista, y yo cobro muy poco, y yo tengo que entregar dinero en mi casa...entonces, lo poquito que a mí me quedaba para el mes, me lo quitó. Hasta que un día le dio el mono en mi casa, y ahí me enteré yo de que estaba enganchado. Yo creía que se había puesto malo, le di leche fría, la devolvió, y entonces a la madre y a mí nos cogió allí y nos dijo que eso, que es que estaba enganchado a la heroína. Y de eso hace tres años o más".

(agente de policía): "Son pequeños robos lo que hace, para suministrarse el dinero..."

(padre del drogadicto): "Yo la verdad es que no lo sé, porque anoche telefonaron a casa de aquí de la comisaría, y nos dijeron que le trajésemos alguna ropa y un par de bocadillos. Se le trajo, y un paquete de tabaco. Y hasta ahora no me he enterado qué es lo que ha hecho" (94).

Se superponen así dos distanciamientos, el auténtico, que se produce en el entorno familiar ante la Anomia, y el provocado por la mediación comunicativa que forzosamente conlleva una objetivación de ese mundo familiar. Esa comunicación establecida convierte lo común en algo peligroso u oscuro, y es el lado nunca observado del mundo social cotidiano el que se convierte en un centro de interés, bajo la creencia en la virtud de la Comunicación objetiva, de la racionalización de estas estructuras de la vida social, que a su vez abren paso a la Comunicación de lo negativo, del terror, como parte equilibradora de ese esquema de valores.

El medio de Comunicación social convierte también en espectaculares o excepcionales en su interés características del mundo social que normalmente aparecen omitidas en la Comunicación no mediada; la enfermedad, la muerte o la miseria humana, de las que se huye en la comunicación interpersonal, y en la construcción subjetiva del sentido social, son recobradas por los medios bajo la etiqueta de lo no común, paradójicamente:

"Esta noche, Documentos TV les ofrece un excepcional reportaje en el que podrán ver al verdadero y auténtico doctor Oliver Sacks trabajando con sus pacientes. Podrán conocer mucho más acerca de una de las más extrañas enfermedades que ha padecido el hombre" (95).

Convertir estos factores negativos de la vida personal o social en elementos de un interés único supone también, psicológicamente, un distanciamiento ante los mismos. El propio interés generado por esta exhibición de negatividad es un interés que nace de la omisión o de la inconsciencia ante la misma, y que en la contradicción interna entre lo conocido y lo que no se quiere conocer surge para anular aun más el verdadero valor que

tal exhibición tiene para los individuos. Esta dinámica, que es puramente interna y psicológica individual, va pareja con la dinámica por la cual lo anómico se intenta ver en la normalidad, para crear así un mayor efecto de anormalidad. Veamos unos ejemplos de presentación "natural" de la anomia por drogadicción:

"Yo empecé por curiosidad, ¿no?, porque a los quince años, a los 16 años, yo lo tenía todo, era un chavalito, tenía mi moto, mi chavalita, tenía mi trabajo... pero a mí me faltaba algo, y yo buscaba otra cosa, y la encontré en la heroína, yo creía que era la heroína, pero la heroína es una ruina..." (96)

" Empecé, pues porque es lo mismo que un dulce, ¿no?, tú ves a una persona que está comiendo un dulce con muchas ganas, y dice que está el dulce muy bueno, entonces tú dices, pues eso lo tengo que probar yo, entonces te vas a la pastelería a comprarte el pastel, te lo comes, y está tela de bueno, y al día siguiente pues vas y te compras otra vez el mismo, y al día siguiente otra vez, y otra vez, y otra vez, y así hasta que ya no puedes dejar de comer pasteles" (97)

La tragedia, la mostración de lo negativo, bien a través de una estrategia sugerente como la ficción de normalidad, o bien directamente en su expresión directa, es fundamental en el esquema de la Comunicación Social. Por ejemplo, mostrar la tendencia individual hacia la autodestrucción es uno de los espectáculos de mayor valor revulsivo que contrasta con la filosofía social, vehiculada por los medios de Comunicación, que da por sentada, de un modo racional o lógico básico, la innata búsqueda del bien personal máximo. Igualmente, el impulso del éxito, es subliminalmente caricatu-

95.-Documentos TV:"Despertares", día 17 de abril de 1991, TVE 1

96.-Crónica en negro:"Enganchados a la policía", día 6 de abril de 1991, Antena 3 TV.

rizado en el desviado o en el reinsertado, en emisiones en las que se juega con los principios de la lógica social que se consideran tan obvios que no son comúnmente cuestionados. La Comunicación Social vuelve así sobre sus propias bases y en esa función comunicativa recupera el valor de lo que es irracional, de lo que no responde al esquema general de comportamiento racional:

"Me hundió, me hundió mucho, yo ahí empezaba ya, yo estaba enganchadito, pero no tanto, cuando le pasó eso a mi hermano, ya me tiré yo a matar también, yo tuve una depresión muy grande, y yo quería estar al lado de mi hermano siempre, yo, él muerto, y yo decía que tenía que estar con mi hermano, porque yo estaba muy unido a él, y me tiré a matar" (98).

"Mi familia estaba ya amargada, yo ya robándole cosas, llegué a robarle dinero a mi suegra, un dínereal, mi familia lo tenía todo perdido, todo lo que tenía, todo el oro que tenía, la caja donde tenía todo el dinero yo la cogía, y la rompía, y... enfin, siempre estaba mi madre, mi abuela, todos llorando, mi hermano me metía mano, siempre, me pegaban, y yo no podía seguir así, ¿no?, yo no sabía lo que hacer, ¿no?" (99).

La estructura narrativa retrospectiva de la carrera desviada construye, como explicábamos en la Primera Parte de este trabajo, un signo de Identidad activo en la Comunicación. En estos ejemplos de narración trágica de la carrera desviada, el medio de Comunicación nos muestra la construcción efímera y convenida, de una figura desviada que puede contar el fenómeno de la autodestrucción y que supera, siquiera sea en el marco de la Comunicación objetiva, ese fenómeno. El presente público al que aboca la narración de la carrera autodestructiva es sin embargo también una ficción comunicativa. Y así tenemos otro juego con la distancia de sentido y valor de la Comunicación que esconde, tras su aparente inmediatez, formas subli-

minales de Comunicación de negatividad.

Las limitaciones del espacio televisivo, sobre todo de naturaleza temporal, constriñen a la Identidad desviada para que en poco espacio exprese y sea capaz de crear una imagen de sí mismo que escape a la predefinición como anónima. El carácter efímero y siempre cambiante de las secciones de la emisión televisiva refuerza la sensación de ficción comunicativa para un espectador que ante los visibles, continuos cambios de dimensión, sentido y valor de la emisión comunicativa, distiende sus propias actitudes de crédito y confianza comunicativos. Ante las configuraciones de la Comunicación Social en el medio audiovisual, sigue primando la capacidad técnica y expresiva del medio para cortar, cambiar, hacer frágiles, relativas o ficticias las figuras de su comunicación y convertir lo real en un objeto sometido a esas capacidades de orden comunicativo racionalizado.

Los medios de Comunicación audiovisual, pese a reivindicar una función de responsabilidad comunicativa social y reclamar la plena potestad para crear el sentido de sus mensajes o señalar éste, transmiten por contra una Comunicación que no aumenta el grado de responsabilidad social, sino más bien contribuye a evadirse de la misma, por un cierto exorcismo de las formas de negatividad que son convertidas en espectáculo, o que son sometidas al marco de distintos niveles de sentido y de juego con los mismos que el propio medio es capaz de crear. La Comunicación audiovisual tiende a generar estabilidad, distensión en su comunicación con los espectadores, porque indica siempre una distancia mediadora, organizadora y relativizadora encarnada por el medio audiovisual, un medio que, como los propios sentidos del ser humano, puede engañarse o engañar, y que en esto supera a esos mismos sentidos.

97.- Cronica en negro: "Enganchados a la policía", día 6 de abril 1991, Antena 3 TV.

Una marca de ficción comunicativa básica en la presentación de la Anomía es esa estructura circular por la cual el Desviado no puede dejar de serlo por la acción de la Comunicación Social, no puede, aunque el medio icónico cree esa sensación, salir de su internamiento o de su posición ex-céntrica en el mundo social, no puede superar a la realidad en su presentación de Identidad comunicativa. La creencia, sugerida por el medio, en la a menudo idílica relación entre Desviado e interlocutor del medio, o la búsqueda de los valores supramorales o filosóficos en la figura anómica son en realidad propuestas de ilusión social que los espectadores acogen por su interés despegado del realismo, por su valor lúdico, y por la curiosidad de comprobar hasta dónde puede mantenerse esa convención comunicativa y cómo en determinado momento se rompe ante la realidad.

Hay en este aspecto de la Comunicación Social con la Anomía un factor también de castigo social. Tanto la excesiva proximidad que se mantiene sobre la intimidad del Desviado, como los efectos de una objetivación fría o escrutadora, así como la ficción comunicativa por la que la actitud social se acerca y aprecia los valores de la Anomía, pueden ser interpretadas como formas de ejercer un dominio y un castigo a la figura anómica, a la que no se le concede propiamente un estatus de realidad, y que puede ser meramente un objeto del discurso de la Comunicación audiovisual. Es un

98.-Crónica en negro: programa titulado "Enganchados a la policía", día 6 de abril de 1991, emitido por Antena 3 TV.

99.-Crónica en negro: "Enganchados a la policía". día 6 de abril de 1991, Antena 3 TV. Ambos fragmentos pertenecen a la narración de la carrera desviada de dos drogadictos en fase de rehabilitación, recogidas en directo por un periodista.

mecanismo de castigo social basado en el modo de tratamiento de la Identidad, del mismo modo que el hecho de que el Desviado se vea obligado a suministrar una cantidad de información acerca de sí mismo, tanta más, como nota Goffman, cuanto más se desvíe de lo deseable (100): "sólo el no tener nada que ocultar da el derecho a mantener algo en reserva" (101). La estructura judicial de la presentación del Desviado en el medio público también es un modo de castigo social, pues el individuo desviado puede resultar atacado por su propia imagen pública, y puede incluso convertirse en el culpable de tal ataque, y ésta es una dinámica psicológica posible dentro de tal esquema comunicativo. Fundamentalmente, el espectador percibe cómo un individuo, es decir, como un símbolo de la individualidad, sucumbe al marco de sentido del medio, o cataliza formas de relación negativa, y en ese sentido, el desviado pueda ser la figura de la expiación de las fallas sociales que el propio individuo percibe, el centro de una negatividad que los propios espectadores precisan exteriorizar de algún modo.

Hemos hablado de otra marca de ficción comunicativa básica para con el Desviado que es el chocante grado de familiaridad con el que su figura es tratada por el medio. En las entrevistas, el desviado tiene únicamente un nombre propio, como si sobrara conocerle. Es, efímeramente, alguien de la casa, a quien se trata de tú, o por su apodo, con quien se conversa convencionalmente, a quien se le puede incluso gastar una broma. Hay varios mensajes posibles tras de esta actitud del medio. En primer lugar, la ficción de una relación de proximidad para conseguir algún tipo de información es una práctica social considerada como negativa: tratar a una persona como

100.-Goffman, E., Estigma, pág. 81

101.-Goffman, E., ib., pág. 82

si constituyera un fin en sí mismo para convertirla en un medio para otro fin. Al observar el espectador esta misma figura, este teatro de afectividades convertido en el centro de la Comunicación colectiva, los valores negativos de las relaciones sociales se convierten en un mensaje ofrecido por el medio, controlado por el mismo también. Por otra parte, el espectador puede extraer de tal exhibición una serie de conclusiones que le conducen al escepticismo comunicativo, y que le refuerzan en la idea de que las relaciones comunicativas sociales son farsas ocultas que han sido desveladas por el propio espectador. La agudeza de este descubrimiento y su valor negativo o destructivo para la actitud comunicativa se convierte, empero, en el acicate de la Comunicación Social. En tercer lugar, el Desviado voluntario, el individuo que se autodestruye, es un individuo a quien en muchos casos la farsa de las relaciones sociales ha servido de máscara para ese proceso de propia destrucción. El medio puede así exhibir también cómo las relaciones aparentemente estrechas entre un entrevistador y un desviado encubren el vacío, la negatividad. Este sentido de parábola moral de la presentación del desviado será quizás el más oscuro de todos.

El presentador, o el periodista, no tiene lazo social o afectivo alguno con el individuo anónimo. Sin embargo, el medio simula que tal lazo, en ocasiones confesional, ha sido creado por virtud de la Comunicación. El medio se permite así crear una situación aislada de la realidad social, un terreno de nadie en el que los lazos entre individuos surgen como parte de la fantasía comunicativa. Esta fantasía garantiza una comunicación sin compromisos con el desviado, una libre creación comunicativa del medio, en la que el grado de confianza significa también grado de dominio sobre el individuo anónimo, grado de irrealidad y de manipulación que puede constituir, como decimos, un modo de castigo social sobre esa Identidad.

De esta manera, el Desviado es tratado con una proximidad que le impide encubrirse completamente, y como afirma Goffman, esta actitud familiar o incluso amistosa le advierte de "que no debe aceptar plenamente las actitudes negativas que los demás tienen hacia él" (102), pues es la posibilidad imaginativa abierta de una revalorización de su Identidad lo que entra en cuestión en ese tratamiento comunicativo. Incluso, también la aceptación de un cierto grado de conciencia de su propia anomia tiene la finalidad de acercar al contacto social la figura desviada, porque, al decir de Goffman sobre la presentación pública de los negros, "éstos tienen que actuar como payasos frente a la raza blanca "superior", para que el hombre blanco no se sienta atemorizado" (103).

Al final de la presentación del Desviado en la emisión audiovisual, el individuo anómico vuelve a quedar privado de la capacidad comunicativa que el medio le ha otorgado. Esta vuelta a la situación inicial no impide que muchas piezas comunicativas centradas en la Desviación estén presididas por la estructura de la renovación o de la recuperación del Desviado. Los medios audiovisuales tienden, al reflejar la situación anómica, a expresar también la imagen del progreso y el avance, y la Identidad desviada es accesible también porque se considera más o menos conscientemente que tiende a superar la Anomia, o que ya la ha superado. De otro modo, la Comunicación Social con esa figura que no está en vías de mejorar no sería moralmente lícita para los medios. Sin embargo, la idea de que esa situación progresiva es en realidad una ilusión, es decir, la comunicación de lo trágico por el cambio de sentido y valor del mensaje, sí es moralmente aceptable, o cuando menos no puede condenarse tan claramente.

102.- Goffman, E., Estigma, pág 130

103.- Goffman, E., ib., pág. 131

(habla el conductor del programa): "Decía el comisario que tan importante es detener al autor de un delito como ayudar a un chaval que lo necesita. Uno asegura, que es más importante lo último, pero no hay dotación económica, ni siquiera una casa municipal para cuartel general de los que quieren engancharse a la policía para descolgarse de la droga. Ni siquiera la proximidad de las elecciones municipales mueve las conciencias. Al fin y al cabo son pocos los votos. El de Crónica en negro se inclina por ofrecerles el sábado que viene otro apasionante reportaje en el que trabajan ya nuestros colaboradores" (104)

Este último ejemplo nos sirve para ilustrar un último aspecto de la presentación de la Desviación en el medio televisivo. Los medios de Comunicación masiva siguen constituyendo por sí mismos, y así lo publicitan y repiten continuamente, la evidencia de la Comunicación autónoma, formadora de realidades, dominadora de la referencia y de la misma Identidad comunicativa. Esa capacidad esencial de la Comunicación, que le viene, como explicábamos en la Primera Parte de este trabajo, de activar el crédito y confianza representativos capaces de instruir el sentido de la Comunicación y de transformar de ese modo la realidad o adaptarse a la misma sigue siendo el valor máspreciado en los medios de Comunicación Social. Éstos indican sus capacidades para transformar, modificar, la realidad misma a través del cambio de sentido, del grado de conciencia que creen en los espectadores. En realidad, la posibilidad tecnológica de llevar a cabo esos procesos sigue siendo una forma de magia simbólica weberiana, de fórmulas y prácticas que, según Norbert Elías, hacen posible ocultar o desterrar de la conciencia los terrores, inseguridades o vulnerabilidades sociales (105). Dominar la

104.-Crónica en negro: "Enganchados a la policía", día 6 de abril 1991, A 3 TV.

105.-Elías, Norbert, La sociedad de los individuos, Barcelona, Península, 1990, pág. 97

imagen, el signo de la e-videncia absoluta, supera los propios poderes del crédito comunicativo, y ésa es la primicia de la Comunicación audiovisual, que intenta extraer de ese poder objetivo todas sus consecuencias en la Comunicación social. Por otro lado, el medio audiovisual no se resigna, y menos ante la figura de la Anomía, pura realidad humana o social, a ofrecer su magia simbólica, sus marcas de ficción que liberan todas las actividades imaginativas. El medio permite a los espectadores jugar con los esquemas de sentido y grados de representación que en su pleno acceso a la realidad puede crear también, el medio puede dar forma a los "fantasmas" sociales, como dice Jean Duvignaud (106), puede constituir un escape ante la realidad, al confundir realidad y producto artificial, lejanía y proximidad absoluta, accesibilidad y fantasía, objetividad e intersubjetividad. Se trata de recuperar para la Comunicación objetiva los valores propios de la Comunicación intersubjetiva. La Desviación, afrontada en los medios de masas audiovisuales, sigue siendo un símbolo para el individuo, para la sociedad que es reflejada por la propia Anomía, un valor trascendental o la imagen del horror que es domeñada por la razón. Una figura representativa que viene a resaltar la importancia del medio capaz de acercarse a ella, de manejarla o de relativizarla, de extraer de ella valores interesantes para los espectadores, de convertirla en espectáculo social. La anomía es una Identidad comunicativa que permite el juego a tres de la interacción audiovisual, entre emisor, "objeto" y receptor, y es también un foco de acceso a la subjetividad autorizada desde la objetividad. Es la figura que, por no ser creíble en el contexto de la Comunicación Social como bien público, incita al juego con el crédito comunicativo que se otorga a su presentación, en el espectador y en el mismo medio. Y también, la Anomía es un aglutinante social, ante la misma, los individuos que se piensan a sí mismos como

no demasiado normales se convierten en individuos comparativamente normales, la Anomía pone de manifiesto la existencia de las normas sociales comunicativas y construye, por exclusión, una imagen del resto social que acentúa sus valores positivos. La Desviación, como la objetividad comunicativa, abre el espacio de la subjetividad sin límites, de la comunicación de los aspectos negativos de las relaciones interpersonales autorizados por lo que es la desviación absoluta de la norma o lo que se reputa como la norma misma de la Comunicación.

VIII

Psicopatologías y Desviaciones en un periódico de referencia

En el proceso que va desde el surgimiento de los medios audiovisuales a su consagración como medios sociales preponderantes, otras formas de la Comunicación Social realizan también una serie de cambios con vistas a su adaptación a esas nuevas formas de acción comunicativa y a la recuperación de un interés diverso y competente con el de los medios audio y visuales.

El periódico es quizás el medio comunicativo social que más ha buscado superar de uno u otro modo a la comunicación audiovisual, particularmente la televisiva. Esa búsqueda se dirige al hallazgo de nuevas dinámicas interactivas entre los lectores y la prensa, de la oferta de un producto que supera, si cabe, la capacidad audiovisual para jugar con la objetividad, de un cuidadoso manejo del lenguaje y de los códigos representativos que concentra y dispone en torno del propio medio, de su publicitación, toda Comunicación posible, por encima, creemos, de la capacidad de los medios audiovisuales para crear o simular Comunicación.

Pensamos que las mismas limitaciones materiales de la Comunicación por la prensa han servido, en un muy cuidado proceso de manipulación, para que este medio, en teoría más limitado, supere en sus capacidades representativas a la misma televisión. Y quizás el ejemplo clave sea el uso de la fotografía en la prensa frente a la imagen del medio audiovisual.

La fotografía tiene unas posibilidades de expresión muy diversas y muy concretas frente al poder de la imagen fílmica, y en muchos casos, unas posibilidades que han sido bien aprovechadas para superar al mismo juego con la imagen en movimiento.

La fotografía, en particular de la Anomia, en un periódico de referencia como es EL PAÍS, cumple una misión estructural muy compleja: compensa el ex-

cesivo peso de los signos escritos y su carácter no icónico ni mimético de la realidad objetiva. El contraste entre escritura e imagen es mucho más marcado que el de la voz y la imagen. Ambos polos del contraste salen así reforzados en su unificación en la prensa. La fotografía en la prensa, frente al código de la escritura, se convierte en el valor de la objetividad, de la imagen de verdad, y tiene un ingrediente de conmoción o choque superior, pensamos, al de la imagen en el medio audiovisual, pues destaca sobre un fondo menos similar a ella y llama inmediatamente la atención del lector.

Tales capacidades de atracción se basan en las posibilidades de la fotografía para aislar y contrastar sobre un fondo icónicamente desdeñable. Pero también por las posibilidades de la fotografía para aislar el instante fotográfico, congelar el tiempo o la movilidad de las figuras que representa y descubrir, de ese modo, aspectos de la realidad no accesibles a través de la filmación continua o incluso de la observación visual humana.

La fotografía en prensa es además un modo de comunicación capaz no sólo de congelar el tiempo y ofrecer el instante revelador que no sería accesible incluso ni al ojo humano, sino también de estilizarlo, de ofrecer, por ejemplo, perspectivas extrañas sin que la mediación de la cámara destaque excesivamente, de trucar, sin necesidad de manipular, y a través de la ausencia de una tercera dimensión que el movimiento puede indicar, un efecto icónico aparentemente natural.

La foto hace único lo que está rodeado de otros elementos, individualiza y crea, al enmarcar, un entorno para sus figuras, dota a las figuras de resonancia, crea lo céntrico con lo que no lo es, y a la vez hace extraño lo perceptible al captar y aislar un instante imperceptible, particulariza la realidad sometiénola al hieratismo. La luz, el enfoque, el acercamiento, la excesiva amplificación de lo natural convierte a lo natural en algo

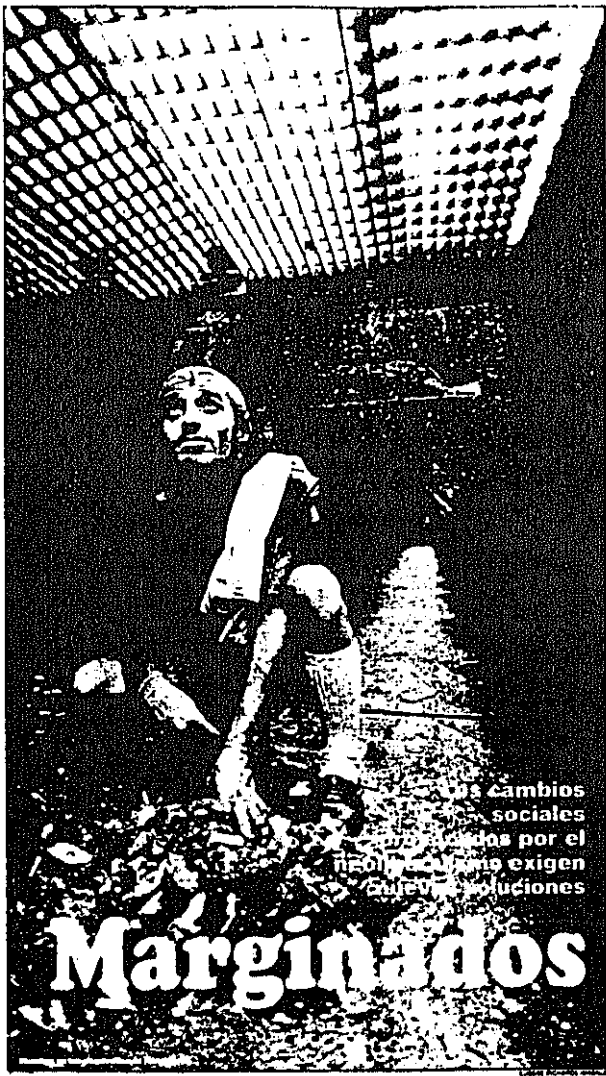
enigmático, susceptible de un análisis mucho más profundo que el que puede derivarse de la observación del movimiento y del espacio sin límites. La fotografía orienta la visión del lector de un modo más radical que la imagen en movimiento, simplifica el espacio y es capaz de presentar sin perspectiva lo que no está en una misma perspectiva. De este modo, y con la legitimación que supone el uso de la imagen de la verdad y de la evidencia, la fotografía en prensa desdibuja los términos de la realidad objetiva y juega con los lectores a establecer un criterio objetivo de observación que el propio periódico establece.

La imagen de la Anomía, como ocurría en el medio audiovisual, supone la necesidad de ofrecer una imagen natural de lo antinatural, una imagen coherente absolutamente con la incoherencia misma, y así, de igual modo que en el medio audiovisual, la fotografía se abre lógicamente a la libre estilización, a la subjetividad en su enfoque, a la distorsión, a la visión irregular que es propia de la Anomía. El lector halla en la fotografía de lo anómico una mayor libertad del propio periódico para captar la propia naturaleza humana, presencia los lenguajes del cuerpo, los aspectos más privados y ocultos en la imagen pública, y ese tratamiento subjetivo está justificado por el tema mismo que se trata y entra aun en la clasificación de lo atendido a las reglas de la objetividad, de la Comunicación racionalizada.

La Anomía, en un medio cuyo principal valor es el de ofrecer una Comunicación racionalizada en grado máximo, tiene, tanto icónica como verbalmente, una función equilibradora y de compensación frente al culto a la objetividad: supone la entrada en el periódico de todo lo subjetivo y todo lo irracional. Así, conforme mayor es la presión del propio periódico a la aplicación del esquema objetivo de información, más contundentes y centrales van siendo estas formas de escape a lo racional o a lo objetivo que

Temas

DE NUESTRA EPOCA



Paradojas sin perspectivas de trabajo; familias pobres cuya cabeza es una mujer; jóvenes que, como mucho, encuentran trabajos eventuales con salarios de miseria, una legión de traficantes y consumidores de drogas; delincuencia... Las transformaciones en la estructura de clase provocadas por la política neoliberal han creado este ejército de nuevos marginados ante el que partidos políticos y sindicatos se ven reducidos a meros espectadores. En este suplemento se analiza la magnitud del problema, así como sus posibles soluciones.

Los cambios sociales
exigidos por el
neoliberalismo exigen
nuevas soluciones

Marginados

Figura 1

se presentan en el medio periódicamente, en un proceso iterativo y en ocasiones redundante que nos indica la necesidad para ese medio de contar con estas figuras de la Anomía.

En general, puede decirse que la política comunicativa del medio prensa y más aun de otros medios masivos sin periodicidad marcada, es singularmente repetitiva. La Comunicación busca lo rítmico, lo regular y lo idéntico, reforzando las impresiones que crea. Las series de informaciones sobre las Anomías agotan esos focos de interés en unos despliegues que disminuyen la cantidad de información escrita pero que motivan la constante aparición de una misma imagen de Anomia en fotografía que no decrece, sino que altera sus dimensiones sin correlación con el desarrollo informativo. Lo mismo acontece con los titulares, cuyo impacto se mantiene a lo largo de las series de información como si de plenas novedades se tratara. Ofrecemos, en este sentido, la secuencia de informaciones que el periódico EL PAÍS desarrolló en un mes con sus correspondientes apoyos icónicos, apoyos icónicos que por su importancia y contundencia se mantuvieron continuamente en esa secuencia informativa, y que tienen un valor propio, no relacionado, si no a modo de justificación de su aparición, con las informaciones de que provienen. En estas secuencias icónicas bombeadas constantemente por el medio escrito el periódico rindió culto a la conmoción no ya propiamente informativa sino a la creada por la imagen de lo extraño, de lo antinatural, a la diferencia exagerada, a la imagen simbólica de la locura confrontada con el propio mundo, ordenado y racionalizado del periódico, y al valor que esa imagen subversiva tiene en el espacio del periódico que juega a respetar o no sus propias reglas de conciencia comunicativa.

El tratamiento de choque icónico que la aparición de la Anomia motiva en un periódico es un sublenguaje por el que este medio exhibe, legitimado

El hospital de Santa Isabel es propiedad de Cajaespaña

El único psiquiátrico de León mantiene a enfermos atados con correas a radiadores y camas

MANUEL MORALES León
Numerosos enfermos del hospital psiquiátrico Santa Isabel de León, propiedad de Cajaespaña y sin otros hospitales en la provincia, permanecen atados a los radiadores por las extremidades...

...los hallamos durante el día más atados por encima de la cabeza y con correas en las manos, y en los de pie o en una silla, para evitar los escapes musculares. Por la noche el paciente continúa en la cama, donde dormimos sus ojos...

...al sentir bien arriba por los cuatro extremos con correas similares. El enfermo Fernando Maneseguro permanece postrado en la cama en esta situación desde hace más de un año, según fuentes del personal.

El psiquiatra Juan Claudio Delgado, director del hospital, reconoció ayer a EL PAÍS que hay enfermos que "aceptan un control una sujeción mecánica bastante que la medicación hace eficaz", aunque rechazó el término "ata" y puntualizó que "la sujeción dura tan solo unos minutos a la vez que se destruyen las sillas...".

Este periódico pudo comprobar que algunos enfermos permanecen atados día y noche a los radiadores y toda la noche a las camas. Las habitaciones están compuestas por un mínimo de una cama y un máximo de 12. Algunos enfermos padece por las sillas con camisas de franela gruesa plastificadas, que sus sillas funcionan para que si se caen, caigan sobre la cama, atándose que ha sido asegurado por Clérigo. En zonas del hospital no existen verjas en el suelo.

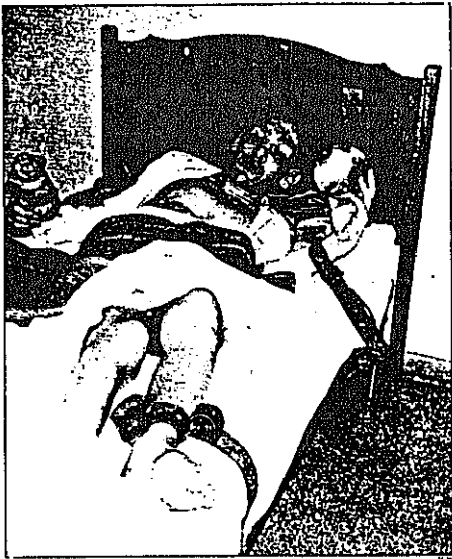
Los electrochoques, a pesar, son frecuentes, un fenómeno que genera fuertes del personal. El aumento de un cuidador trabajar psiquiátrico de diez en un enfermo en un caso prelado de un caso tratamiento. Los reclusos, los diez como sujeción de un enfermo de los empleados. Para Clérigo, que no preside el número de electrochoques que se aplican al día, dice que un "buen sistema para las depresiones que no responde a otros tratamientos químicos".

Situación

El hospital cuenta en estos momentos con otros de 150 enfermos psiquiátricos, entre los 70% y un 90% son crónicos, y el resto agudos. Médicos de internista están afectados por el síndrome de Down (mongolismo). Más de 200 de ellos, trasladados desde el centro psiquiátrico de Castilla (Gallinas), llevan en el hospital desde 20 años. La plantilla del centro médico la componen seis psiquiatras, un especialista de medicina general, alcohólico de 70 ciudadanos y 10 ATS. El resto, hasta un total de 140 personas, lo conforma personal de cocina, lavandería y administración.

El hecho es obligatorio una vez a la semana. Es frecuente que los enfermos enferos y bagan depresión fuera de los centros al equipo de limpieza solo trabajo por las máquinas. Según ha perdido cubierto el este procedimiento, gran parte de los enfermos que consumen los enfermos (plaguas, acné, heces, carne y queso frito), entre otros productos) preserva de los fondos dados por la Comunidad Europea a la Cruz Roja española.

Estos enfermos se encuentran acumulados en el almirante del hospital, situado en los bajos del edificio de teatro situado en el edificio de más hasta hace dos años, según hallan salas de enfermos, según fuentes de los empleados. Tanto el doctor Clérigo como el presidente de la Cruz Roja de León, Mariano Díaz Pardo, insisten en la urgencia de la asistencia, ya que derivaciones, que deben destinarse,



Un enfermo atado con correas a la cama en el hospital Santa Isabel en León.

de enfermos atados con correas a las sillas y camas. Según fuentes del personal asistencial, el índice de suicidios es "relativamente alto". El último caso ocurrió hace pocos meses, Claudio Lorenzo, de unos 40 años, en una sala de camas y con una puerta atornillada se tiró por uno de las ventanillas. El director del hospital describe así hoy como ocurre "el suicidio", y puntualiza que "lastima haber intervenido en otros casos como el de Juan José". "El nivel de suicidios es similar en otros centros de salud mental", dice.

Clérigo no daó en 1989 en dar al alta a Amador Armando Álvarez, de 30 años, a quien se le quitó el padil del enfermo mental en que se hizo no estaba curado. Dijo más tarde Amador asustado a la publicación a tres personas en noviembre de León.

El 24 de marzo de 1989 Juan José Fernández Sanjurjo, de 19 años, ingresó en un punto atornillado en su cama. En la habitación se encuentran otros ocho enfermos. Lo su día las intercomu-

nidades de prensa, basadas en fuentes de la dirección del hospital, dicen que la muerte del joven se produjo por asfixia. Un cirujano había practicado furo y la cama de Juan José. Todos perdieron salir de la estancia, luego al joven. Dos años más tarde el personal asistencial reconoce que Juan José, que no fumaba, se hallaba atado de pies y manos a la cama y que su cuerpo quedó retenido por los esfuerzos en solista, prácticamente calcinado. Una hermana de él continúa en el día de mayor del hospital, en solista, prácticamente calcinado. Una hermana de él continúa en el día de mayor del hospital, en solista, prácticamente calcinado.

Caso de sépsis
La descripción de varios casos de sépsis provocó hace meses el inicio de análisis químicos y los análisis. Los análisis se pararon en los pocos días, "del se sabe se por no sentir la alergia", señala una fuente del personal. Clérigo asegura que por se trata a cabo chequeos periódicos para conocer el estado de salud general de los en-

'Almacén de locos'

En León "El estar a un enfermo mental de un solo psiquiatra responsable. Cualquiera profesional de la medicina tiene que plantearse el problema al dolor y al poder de un enfermo. Nunca puede ser el objetivo una forma de represión", dijo ayer Antonio Ulla, psiquiatra y miembro de la ejecutiva de la Asociación Castellano-Leonesa de Salud Mental, grupo que junto a otros médicos profesionales de la comunidad autónoma relacionados con la psiquiatría.

Ulla, al ser informado por sus compañeros de las prácticas habituales realizadas en el hospital de Santa Isabel, señaló que la asociación de la que forma parte ha observado que el centro en cuestión no ha variado el plan psiquiátrico de reformas que marca el decreto de 1987 de la Junta de Castilla y León. A su parecer se usa la sobrecarga de programas de rehabilitación penalmente y es frecuente, lo que convierte al hospital en un situación de riesgo que con el paso del tiempo pasa a ser crónico.

El equipo de terapia ocupacional del hospital al tiempo de que parte de los enfermos realizan trabajos manuales, como máximos, ortorronda o tareas de limpieza, y se le cuando se surge algún conflicto de este tipo por parte de los enfermos se ha planteado que se denuncie al hospital por un represión a los enfermos por a proporcionar programas de rehabilitación psiquiátrica.

En opinión de Ulla, la responsabilidad del proceso se dobla al funcionar éste de forma paralela a la red de salud mental de la Administración. Para este psiquiatra, la práctica del electroshock, de la que no se muestra partidario, "es un tema controvertido", pero en cualquier caso "siempre hay que transitarlo bajo presiones y directrices gubernamentales".

Balances millonarios

Cajaespaña, entidad propietaria del centro psiquiátrico, con balances tan altos millonarios, mantiene desde 1983 un convenio con la Diputación Provincial de León, entidad propietaria de la red de salud mental de la Administración. Concluye Ulla, responsable de la obra cultural de Cajaespaña, que "el convenio con el centro "da muchos problemas al estar haciendo una labor educativa de la sociedad".

Hace dos años se iniciaron obras de reforma del hospital psiquiátrico, trabajos que aun no han concluido y que se han trasladado en todo momento con la actividad cotidiana de los enfermos. El edificio formado por el hospital, situado en la altura de León, construido en 1965, se le cede a la Diputación Provincial de León, entidad propietaria, ubicada a menos de un kilómetro de la zona que se prevé una inversión de más de millones de pesetas.

Figura 3

SANIDAD

El psiquiátrico de León, que mantiene a enfermos atados, no ha sido inspeccionado nunca por la Junta autonómica

RECEIPE MEDICO León. El jefe del Servicio de Salud Mental de las Juntas de Castilla y León realizará próximamente la primera inspección al hospital psiquiátrico Santa Isabel de León, prope-

dad de Cajaposa, según dijo ayer a EL PAÍS el consejero de Cultura y Bienestar Social, Francisco Javier Lobo de la Riva. En el citado hospital se han observado serias irregularidades en el tratamiento de los enfermos.

Parte de los internos son atados con correa a radiadores y camas, se utilizan correas de fuerza habitualmente y los electrochoques se aplican sin freno, según fuentes del personal.

El hospital propiedad de Castilla y León y subvencionado por la Diputación Provincial alimentada a sus enfermos con productos que provienen de los fondos dados por la Comunidad Europea a la Cruz Roja española. La situación del psiquiátrico descrita en EL PAÍS de ayer ha sido repetida parcialmente por el director del hospital, Juan Cifredo. Uno de 40 trabajadores del hospital le manifestaron ayer ante la sede de Cajaposa en León para pedir un informe por su situación laboral y denunciar el derrotero del centro, informó Efe. "Los enfermos mentales son seres humanos", se podía leer en una de las paredes. El secretario provincial de servicios sanitarios de UGT, José Ángel de Marro, denunció la falta de recursos para poder atender a los enfermos.



Un enfermo poco atendido y atado por la muñeca a su cama en el hospital Santa Isabel de León.

La asociación vasca al físico centro psiquiátrico leonés será la primera que girará el presupuesto del área de Salud Mental del Ejecutivo autonómico, según Gonzalo Méndez, jefe del servicio territorial de Bienestar Social, a pesar de que la Junta tiene competencias en materia de hospitales de centros de día.

El proceso de reforma de hospitales psiquiátricos que comenzó el decreto de 1989 del Gobierno autonómico está prácticamente abandonado en los Centros de Valledad y Segovia, mientras que en Avila y Salamanca el momento es el 75% y 60% respectivamente, según el consejero. La remodelación

comenzó básicamente en diciembre los casos de alcoholismo y psicopatía.

La dirección del psiquiátrico Santa Isabel de León "declinó la invitación de integrarse en la reforma", según el consejero, aunque éste señala que una posterior propuesta de Cajaposa prevaleció la caída del hospital a la Junta a través de un convenio, sistema al que se negó el Ejecutivo de la comunidad.

La Consejería de Bienestar Social presentó el pasado mes de mayo a las Cortes regionales un proyecto de ley para la reordenación del sistema san-

itario, lo que provocaría la creación del servicio regional de salud y la integración de los psiquiátricos en el red.

"Discriminación" León de la Riva reconoció ayer: "No he habido pasado a los centros que son hospital del psiquiátrico Santa Isabel en su categoría, desmantelamos, en definitiva un medicamento al uso y, por supuesto, nosotros no somos partidarios de que se utilicen, en ningún caso, correas, y el electrochoque sólo en casos excepcionales y en estos pocos

TRIBUNALES

Torres pedirá que se eleven las penas para delitos como el cometido por Dloal

El fiscal general del Estado, Leopoldo Torres, pedirá al Gobierno que eleve las penas para castigar los delitos contra la propiedad en función de la cuantía sustraida, ante la puesta en libertad de Domingo Rodríguez Martín, Dloal, informaron fuentes de esta Fiscalía. Leopoldo Torres todavía no ha decidido si llevará al Gobierno en los próximos días una solicitud o si esperará a involucrar desde su suceso mas en la memoria de la Fiscalía General del Estado.

El fiscal general del Estado compare los errores del jefe del Tribunal Superior de Justicia de Madrid, Jesús Silva, quien propuso a Torres el pasado día 6 que trasladase el Gobierno la operación de elevación de penas para delitos contra la propiedad, una la construcción de Dloal, que se apropió indebidamente de 218 millones de pesetas.

La Audiencia Provincial de Madrid condenó recientemente a Dloal a tres años y cuatro meses de prisión como autor de un delito de apropiación indebida, al que trasladó el Gobierno de un delito de fraude de la empresa Carabi, en la que trabajaba.

Miguel Alvaró de Parra será publicado hoy por el Juzgado de los trabajadores del sindicato del libro de la CGT. Los trabajadores exigen un aumento salarial...

Banesto

seria del libro

PARQUE DE EL RETIRO del 29 de mayo al 16 de junio 1991

CONSEJO DE FOMENTO

TELEFONO DE SERVICIO AL CLIENTE

INFORMACION

TEL. MADRID

ALPANELA

DISFRUTE SUS MEJORES VACACIONES EN LA HANGA ALQUILERES DOS HAFES

ALPANELA S.A. TEL. (91) 26 20 13 FAX. (91) 26 20 12

ATICO-DUPLEX, SUFICION, APARTAMENTOS, GARAJE OPCIONAL en calle ALBERTO VALLERA, 53

INFORMACION EN 559 42 94 319 24 89

USTED ESTA A UN PASO DE SU MEJOR NEGOCIO

A diez minutos del Parque del Retiro, en NYVAS URBANIZACIONES.

Más de 40.000 clientes potenciales y sin competencia. Un gran Centro Comercial que integra alimentación, hogar, moda y las más atractivas ofertas de ocio como cine, discotecas, restaurantes, bares...

Todoavía está usted a tiempo de encontrar su local en SANTA MONICA.

VENGA A VERLO

CENTRO COMERCIAL SANTA MONICA

TEL. 402 03 50

NYVAS URBANIZACIONES S.A. E-15, P de la Barriada de Valdeaviso

Figura 4

El Insalud investigará el estado del psiquiátrico de León

MARIFÉ MORISNO. León. La Delegación Territorial del Insalud en Castilla y León ha abierto una investigación para conocer el estado de irregularidades que se practican con los enfermos en el hospital psiquiátrico Santa Isabel de León —el único de la provincia—, centro cuya gestión y propiedad ha ostentado la obra social de Cajaespaña, con una subvención anual de 480 millones de pesetas de la Diputación Provincial.

El IVAS ha comprobado que enfermos del psiquiátrico son atados con correas a radiadores y camas. Según el personal del hospital, se dan electroshocks sin anestesia; se utilizan camas de fuerza; los alimentos que se consumen provienen de los fondos dados por la Comunidad Europea a la Cruz Roja y la dirección no pone en práctica ningún tipo de programa de rehabilitación, entre otras cuestiones.

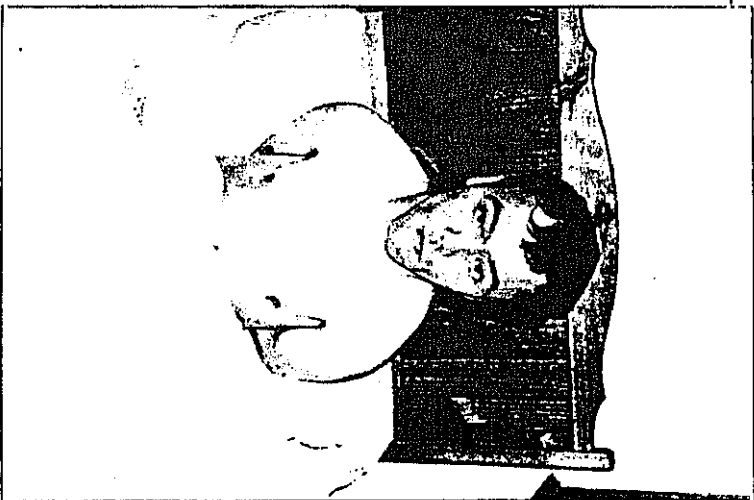
También la Diputación

El Insalud, que carece de competencias en el tema al tener sus propios circuitos de salud mental, ha decidido realizar un informe interno detallado sobre el

hospital ante la gravedad de los hechos. Este informe será enviado al Ministerio de Sanidad que determinará futuras actuaciones al respecto.

Julian José Sandoval, delegado territorial del Insalud en Castilla y León, señala que "existen sospechas de que ocurría esto. Es la manera histórica de atender a los enfermos mentales en hospitales que no han evolucionado". Sandoval puntualiza que "los psiquiatras de este estilo están siendo abandonados y los expertos recomiendan su desaparición. Su pervivencia está producida por el rechazo familiar y social de estos enfermos".

José Antonio de Santiago, jefe de Salud Mental de la Junta, indicó ayer una inspección en el psiquiátrico leonés, la primera que realiza el Gobierno autonómico, adelantándose así al anuncio del congreso de Cultura y Bienestar Social, quien señaló a este periódico que la visita se iba a producir el próximo lunes. También la Diputación Provincial abrirá una investigación por la situación del hospital. El IVAS tratao ayer sin éxito, por segundo día consecutivo, de localizar a responsables de Cajaespaña.



Un enfermo, atado a su cama, en el psiquiátrico de León.

Figura 5

La Junta autonómica envía las conclusiones al fiscal y al Defensor del Pueblo

Un informe oficial confirma electrochoques sin control y malos tratos en el psiquiátrico de León

La terapia electroconvulsiva se ha venido aplicando en el hospital psiquiátrico Santa Isabel de León con "excesiva frecuencia", en algunos casos con relajación muscular o anestesia, y sin informar por sujeción al paciente y su familia. En uno de los cuestionarios del informe realizado por la Junta de Castilla y León que también constata la existencia de numerosos pacientes aislados con cursos y la causa "de forma permanente", día y noche, y que la mayoría de los ingresados el pasado año sólo han sido visitados por el médico en una sesión.

El documento, al que ha tenido acceso este periódico, será hoy enviado al fiscal, al Defensor del Pueblo, al Colegio de Médicos de León, a la Diputación Provincial y a Caja España, entidad financiera propietaria de dicho centro. De él se desprenden graves irregularidades en el control médico ante su uso anormal como de funcionamiento.

La utilización de terapia electroconvulsiva — que se produce en algunas ocasiones de forma no figurar en ninguna orden médica por escrito, así como su realización, que las órdenes se actualizan en un calendario de Juan Chirgo, director del hospital, dice en su día 11 EL PAÍS que el electrochoque se anestesia "en casi todos los casos" y aseguró que estas prácticas se realizan en todos los psiquiátricos de España.

En una muestra de un centenar de historias clínicas de pacientes que ya no se encuentran en el hospital no figura información de alta. El 37 por ciento refleja que el alta del ingreso se produce por "muerte" o "suicidio". En el 33 por ciento la familia del propio enfermo pedía el alta y en el 18 por ciento no figura ningún dato. En su último apartado se desconoce que ha ocurrido con el enfermo.

En otro muestra realizada entre pacientes ingresados entre 1977 y 1983 que continúan hoy ingresados, el 36 por ciento de ellos cursa de seguimiento. La mayoría de los ingresados al pasado año sólo han sido visitados por el médico en una ocasión.

En muchos casos la ausencia de los pacientes en el psiquiátrico ha sido firmada por un asistente social, sin la asistencia de los médicos. Los médicos sólo once procuraron del con-

tenimiento, "incumpliendo claramente" y gravemente el control "laboral", dice el informe, se negaron a reunirse para por separado con el jefe de Salud Mental de la Junta, José Antonio de Sainza.

Los inspectores médicos de la Junta pudieron observar la existencia de numerosos pacientes aislados con cursos y la causa "de forma permanente", día y noche. Algunos de ellos, en la fecha de la primera visita de los responsables del Espicentro autonómico, habían cumplido más de una mes en esta situación. En la planta tercera de hombres, con 34 internos, 13 de ellos se encontraban aislados de pies y manos.

Cámaras de fuerza

También se utilizan cámaras de fuerza. Las ordenes para proceder a la "sujeción mecánica" fueron hasta hace poco verbales. La sujeción de programas de rehabilitación y de actividades terapéuticas recreativas hace que los enfermos "pasen todo el tiempo desbarbado por pasillos y salas", según se refleja en el informe.

En muchos casos, las órdenes de ingreso y los tratamientos se dan por teléfono. En todas las órdenes farmacológicas se pone el término "al fin precisa", incluyen los tratamientos "fuerzas donde" "no se puede admitir ambulación alguna", dice el informe. En el 50 por ciento de las 400 historias clínicas del centro no se refleja el diagnóstico del enfermo.

Esta no alguna de las irregularidades señaladas que describe el informe, compuesto por 40 páginas y 17 anexos. En algunos de sus cuestionarios se recoge una serie de normas de



Un paciente ingresado en el hospital Santa Isabel.

obligado cumplimiento para la actualización del escrito, así como otra serie de recomendaciones a Caja España, entidad que deberá llevar conculca la restauración del hospital en la segunda semana de diciembre. En una de las recomendaciones se cuestiona la conveniencia de que el actual director del hospital, Juan Chirgo, continúe en su cargo.

La Junta exige a Caja España en el informe que se le por los derechos de los pacientes psiquiátricos en numerosos aspectos. A modo de ejemplo se ejemplar que uno de los formularios de ingreso que se utilizan desde el año 1931 y fue desoga-

do en 1981. El hospital mantiene un concierto con la Diputación Provincial por el que recibe 2.012 pesetas por paciente y día (unos 480 millones de pesetas al año).

Caja España ha enviado un escrito al Gobierno autonómico donde manifiesta "la voluntad decidida de no continuar con la actualidad del centro y efectuar la transferencia del mismo a la Administración competente o, en caso contrario, proponer su cierre".

El Gobierno de Castilla y León señala en el informe que la inspección del psiquiátrico es resultado de la ordenación descrita por EL PAÍS el pasado día 13 de junio.

El arzobispo Yanes dice que "el peligro del totalitarismo" anida en el Gobierno

BRANIMIR VALLA El arzobispo de la Conferencia Episcopal, Elías Yanes, dice que "el Estado en España hace un enorme poder", y que en el PSOE "anda un peligro de totalitarismo", según manifestó en el curso que sobre Iglesia y democracia organizado por la Conferencia. Le celebró el pasado miércoles en El Escorial. Las palabras del también arzobispo de Zaragoza son especialmente representativas del punto de vista de buena parte de los obispos españoles, que ven en el PSOE un oportunista que da su libre a la entrada del laicismo en la sociedad española.

Yanes, que en su intervención de ayer ingresó a Gobierno y Estado en un mismo momento, dijo que "el totalitarismo anida en los tres poderes clásicos, y en el tercer poder económico, que es el factor determinante en los medios de comunicación social y un poder para colmar a los partidos del partido gobernante. Todo esto le da capacidad para una omnipresencia en la sociedad que es mucho más de lo que es la función propia del poder político y le da posibilidad de convertirse en el factor determinante que configura la cultura de la sociedad, en el fondo nada muy lejano del totalitarismo".

El episcopado, según su vicepresidente, ha señalado la democracia, aunque tal vez no se vea así desde el exterior. "Quizá se observaría desde lejando con el actual Estado de Gobierno o partido en el Gobierno, que no se ha dado a transmitir esa cultura de defensa de la democracia".

El también arzobispo de Zaragoza hizo votos por un incremento de la vida asociativa y que haga frente "a la omnipresencia del Estado" y propone las "instituciones intermedias" propuestas por la doctrina social de la Iglesia, "de la que se ha hecho poco o ningún documento en los obispos españoles".

Yanes reconoció que parecía que sólo encontrar "motivos de animación" después de haber argumentado contra "el uso sustantivo que hace el Estado de los medios de comunicación y de la televisión, que ha utilizado para estar a la Iglesia, por el Estado y hacer un programa instrumental de conflicto".

SI PADECE DE LA PRÓSTATA AHORA PUEDE SOLUCIONAR SU DOLENCIA

- Sin cirugía.
- Sin anestesia.
- Sin dolor.
- Sin hospitalización.
- Ambulatorio, con un 60% de medicación.
- Sin complicaciones conocidas.
- Perno estudio y evaluación clínica, con un 60% de probabilidades.

PROSALUD INTERNATIONAL CLINIC
 CENTRO DE ESTUDIOS UROLÓGICOS DE LEÓN
 Calle de León 10, 1.ª planta, 24013 León, España. T. 913 143 141

Vacaciones AMON

Destino	Desde	Hasta	Precio
Barcelona	10/08	10/09	200,00
Madrid	10/08	10/09	150,00
Valencia	10/08	10/09	170,00
Benidorm	10/08	10/09	180,00
Costa Brava	10/08	10/09	190,00
Costa Dorada	10/08	10/09	180,00
Costa del Sol	10/08	10/09	210,00

Viajes Calatrava, S. A.
 C/CA 1017
 Teléfono: 945 100 111
 Calle Mayor, 10 - 1.ª planta - 47001 León
 Dep. de Turismo de León - T. 945 100 111
 Junio 1991 - T. 915 5106
 (Número de viajes)

Restaurante LA MAQUINA

PRESENTA SUS CENAS ESPECIALES, VIERNES Y SABADOS, DE LA TEMPORADA DE VERANO

ENTRADA: *Bonito fresco en vinagre, Arroz de Sardinia con trozos de jamón del piquillo, Escalada vegetal de temporada, Cerveza de monjes del Abadengo en copa.*
 (Disposición de todos los platos)

SEGUNDO PLATO: *Langosta en escabeche de sauge y calabacín con salsa de crema de ajo y queso de cabra en vinagre templado o ruscón de ajo y queso de cabra.*

POSTRE: *Helado con un delicioso caramelo y helo en leche de Pinar.*

VINOS: *Rosé Cuadrado y Blanc de Blancs (El Monasterio) de Casa Cuadrado según Prescripción. Cód. y nombre de la casa.*

PRECIO POR PERSONA: 4.900 Ptas. (I.V.A. Incluido)
RESERVA 24 HORAS ANTES

Figura 6

por la mediación técnica que crea lo objetivo, toda una serie de conceptos en teoría prohibidos para un medio rigurosamente racional: lo irrisorio, la desnudez humana, el interés morboso, lo monstruoso, la muerte, el terror hacia el ser humano, hacia la enfermedad. La Desviación mental, las psicopatologías, producen un efecto de alternancia y de reforzamiento de lo que Gérard Imbert llama "el poder performativo del periódico" (106), es decir, la demostración de la capacidad del periódico para imponer, a través de su acción comunicativa, un orden y un sentido adecuado a la realidad.

Las conductas psicopatológicas tienen, comunicativamente hablando, una influencia conmocionante que paradójicamente refuerza el valor y el sentido racional de la realidad humana que el periódico establece. En realidad, se trata de dos extremos que se atraen mutuamente. La imagen de la Locura, potentemente amplificada en el periódico, se complementa con la organización racional del sentido del mundo que el periódico ofrece, induce, por repulsión incluso, al lector a requerir explicaciones, control de esa realidad, dominio de lo aterrador, y así lo hace el medio. La subjetividad tiene en el periódico un valor tan agresivo que necesariamente precisa que el propio medio someta a su esquema de tratamiento racional esa agresividad subjetiva. Y es el propio lector quien ve cuestionada su subjetividad, quien, a través de la figura anómica, sometida a una violación de su Identidad, de su intimidad o de su naturaleza siente también un extrañamiento hacia su propia persona, hacia la subjetividad, y la sustracción, por el periódico, de su propia capacidad para discriminar lo que se tiene a razón y lo que es repelible. Es su propio papel comunicativo el que se pone así en cuestión.

Éste es uno de los factores esenciales de la presentación de las Ano-

mias en el periódico El PAÍS. Quizás el último mensaje emitido por este medio haga referencia a sus propios criterios comunicativos: el lector que accede a su lectura tiene siempre presente los criterios informativos del periódico, y lee cómo son aplicados, cómo son trasgredidos, el propio periódico es el centro de sus mensajes, porque a la vez que aplica esos esquemas comunicativos, los proclama como válidos, hay una reflexividad continua del propio medio hacia sí mismo que está ligada a esa consagración de la acción comunicativa que los medios de Comunicación Social pretenden, en detrimento de la Comunicación no mediada, a la que sustituyen e incluso desvalorizan. En el juego con el lector, al respecto del valor comunicativo de su propia acción, reside una de las interacciones básicas que mantiene a la prensa y al individuo unidos, en una relación no siempre positiva: no es infrecuente el caso de individuos que compran un periódico que les disgusta profundamente y con el que intersubjetivamente se pelean a diario. Tal es la intensidad y las connotaciones de esa pelea que los lectores no pueden romper absolutamente su interacción negativa con la prensa.

Fundamentalmente, es el criterio de la independencia comunicativa, de la objetividad periodística, el que es continuamente proclamado y planteado por este medio de Comunicación. Por razones bien concretas, como hemos venido explicando a lo largo de este estudio: la conducta y la representación objetiva y empírica se caracterizan por poner en marcha un abundante depósito de crédito y confianza comunicativos, depósito tan excesivo que anula incluso la necesidad de una confianza o crédito otorgados por los agentes de la Comunicación, y los productos de la acción comunicativa racionalizada de esta manera no son ya productos comunicativos, sino realidades autónomas, con un poder de coerción incluso sobre la misma Comunicación. Los individuos que entran en un proceso interactivo con un medio que ostenta

la innecesariadad del crédito y confianza comunicativos se hallan ante una contradicción patente. Otorgan plena confianza formadora de representaciones a ese medio, pero tal acción no es reconocida por el medio, es incluso negada continuamente por el mismo. El individuo particular no es reconocido como un agente cooperador en la creación de los mensajes, sino que su papel, en apariencia al menos, es el de valorar pasivamente ese flujo de Comunicación autónoma e independiente, recibir el resultado de la aplicación de la Comunicación racionalizada. Tal papel atribuido al receptor de esa Comunicación Social puede confundirle, como decía Dostoiévski, pero no convencerle. Y en el juego por el que bajo la apariencia de la objetividad se generan lenguajes tácitos con el lector, bajo el culto a los hechos y a la razón informadora de los mismos se esconden formas de cooperación en la creación de esos signos, los medios, y en particular la prensa, que reclama para sí el tipo de Comunicación Social más riguroso y serio de acuerdo con la razón, definen y redefinen continuamente sus relaciones con los individuos, sus teóricos progresos sobre la acción Comunicativa.

El periódico realiza así importantes manipulaciones comunicativas. Pero el rasgo característico de esta estrategia no es la manipulación, común al cabo a toda acción comunicativa, sino la omisión de la manipulación que se realiza, la acción comunicativa desvirtuada según la cual la intersubjetividad carece de valor activo reconocido en la Comunicación; los hechos ... se imponen por sí mismos a los individuos, que así lo deciden. La Comunicación parece sostenerse sin el necesario apoyo individual del lector, desafía a éste con verdadera arrogancia, parece darle lecciones al respecto de cómo se debe interpretar o mostrar la realidad. Al tiempo, se requiere tácita y profundamente una complicidad secreta, un interés escondido u oculto que es valorado siempre negativamente, en esa misma condena, por exage-

ración, de la subjetividad, de lo plenamente irracional. Ello explica que "por más objetivo que pretenda ser, el discurso periodístico hace intervenir una realidad de tipo imaginario: ya sea en la fotografía que, paradójicamente, puede proceder mediante una "sustracción de realidad", ya sea en el tratamiento específico de un tema que entronca con el imaginario colectivo" (107). Este juego, por otro lado, tiene un interés superior al de la directa y violenta expresión de la irracionalidad, que realiza la prensa de tipo sensacionalista. En esta retórica objetiva de fondo dudosamente objetivo hay una doble moral que tiene un mayor interés que la amoralidad a secas. Es una actividad comunicativa que encaja mejor en ese proceso social general del surgimiento de una Comunicación del vacío de las formas primarias comunicativas, del surgimiento de sublenguajes cuyo sentido es el vaciado del lenguaje natural o la comunicación de negatividad bajo un lenguaje formal legitimado socialmente, y la omisión del valor de la acción comunicativa como objetivo directo de esos grandes procesos comunicativos globales, cuya coherencia reside en la negación del sentido de esa acción comunicativa y la conversión de ese hallazgo en el mensaje por excelencia del mundo social.

Este juego, en realidad secundariamente comunicativo, hace del medio periodístico una organización comunicativa que continuamente cultiva su propia definición de la situación comunicativa, que hace de la forma como analiza la realidad su contenido de fondo. Ese es también el sentido de la presentación de la Anomía en un periódico como EL PAÍS: la imagen anómica recibe un tratamiento formal muy concreto, es también un recurso estilístico, con sus signos y marcas, que no se reduce, en su aparición, a temas estrechamente ligados a la misma, sino que acecha a otro tipo de informaciones, de Identidades de referencia, y que sirve o puede servir de gancho

para captar el interés del lector. La Desviación no es únicamente interesante como fenómeno en sí, sino que su entrada en el medio significa una serie de variaciones en lo que se considera legítimo objetivamente a la hora de establecer la Comunicación por parte del periódico: si en la prensa sensacionalista se da una mezcolanza de órdenes simbólicos diversos, con las consecuencias de inversión moral en esa mezcolanza de áreas de sentido social, en la prensa de referencia se produce, a través del fenómeno objetivado de la Anomía, una mezcolanza de intereses creados desde géneros diversos de observación, incluso desde códigos diversos de expresión, con las connotaciones morales que puede tener el uso de unos u otros. El periódico sin embargo puntualiza bien que es el contenido de sus mensajes, y no la arbitrariedad de su propia postura, lo que motiva la entrada de la subjetividad en su marco de Comunicación. Vamos a entrar en el tratamiento tanto verbal como icónico que caracteriza a la desviación en el periódico mencionado.

IX.

Los códigos de tratamiento de la Anomia en EL PAÍS y el tratamiento de sus códigos.

El despliegue fotográfico de la Anomia en el periódico EL PAÍS, en el que nos detendremos con mayor atención en seguida, está íntimamente relacionado con la función esencial del periódico al respecto de los códigos lingüísticos que emplea y a través de los cuales este medio interactúa con sus lectores de muy diversas maneras.

Principalmente, la atribución de un código de expresión objetivo, veraz y sobre todo pertinente en cada caso es la función por excelencia que desarrolla este medio, junto a la referencia icónica o fotográfica que, por sus peculiares características aquí señaladas de descubrimiento de lo imperceptible, de captación de un nivel de realidad no accesible al propio individuo humano, y sus grandes posibilidades de manipulación de la realidad hace precisa la función de establecimiento de un punto de vista objetivo dictado por el periódico en su uso de la expresión verbal.

La atribución de un valor organizado y de una lógica a la subjetividad de la Anomia cuando entra a formar parte de un medio como el periódico EL PAÍS se realiza con el juego de lenguajes, o de clases de lenguaje, que el periódico lleva a cabo de una manera continua. Fundamentalmente, este juego de códigos pertinentes en cada caso se realiza señalando, por parte del medio, la distancia o la proximidad que el medio mantiene para con las propias palabras que emite. Esta estrategia permite mostrarle al lector cómo el periódico realiza un control de su propia expresión concediendo a los códigos que usa su pleno permiso para expresar la realidad, o particulari-

zándolos, haciéndolos ajenos al periódico, distanciándose en fin de los mismos, el periódico define, por exclusión, su propio punto de vista. Una doble mediación, la que va de la emisión comunicativa a la reflexividad de esa emisión, realiza así la tarea de remarcar y subrayar la actividad del medio periodístico.

El uso de las comillas de un modo plenamente variable, de la cursiva, el juego con los términos que se atribuyen a retóricas de mundos de sentido social, contrastados con la expresión veraz de la realidad que en cada caso el periódico dictamina, la distancia frente al propio lenguaje empleado, que en muchos casos no es identificable con la "voz" del periódico, es una actividad que EL PAÍS desarrolla continuamente. Este medio se distancia incluso del lenguaje tipificado como periodístico, de lo que el lector pudiera pensar que es el natural modo de expresión y organización del medio, creando así una impresión de doblez, de control absoluto de los mensajes por el periódico, y sobre todo, de inteligencia que domina y se adelanta siempre a la propia valoración del lector. El mismo periódico entrecomilla sus ladillos y subtítulos cuando arriesgan convertirse en excesivamente sensacionalistas -vid. fig. 3, el título "Almacén de Locos", o fig. 10, el ladillo "Sistema caótico", o fig. 4, el ladillo "Decimonónico"- . Las adjetivaciones excesivamente subjetivas también son entrecomilladas, y el periódico ostenta así un cuidado por la pulcritud de su criterio que llega a lo irracional -no se entrecomillan expresiones que al lector, según el criterio de EL PAÍS, le parecerían susceptibles de entrecomillarse, y si se hace al respecto de expresiones que no necesitarían tal marca distanciadora-. Una vez creado un orden casi ininteligible o indiscernible para el lector, abstruso por excesivamente acentuado, el periódico como órgano de control, como entidad estilística, es ya imprescindible en esa Comunicación.

EL PAIS

EDICIÓN DE MADRID

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MARAÑA

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Utrera, 40 / 28017 Madrid. T: (01) 337 82 00 / Precio 80 pesetas / 440 Ptas. Número 144

JUEVES 13 DE JUNIO DE 1991

El Gobierno envía al Congreso el plan de competitividad

Los dividendos de las empresas no podrán crecer más que los salarios

El Gobierno entregó ayer a los grupos parlamentarios el documento de su parte de programa. En él se prevé que el reparto de dividendos de las empresas no crecerá más que los salarios, y se debe alcanzar en tres años los niveles comunitarios. A cambio, sindicatos y patronal participarán en las medidas de control de la inflación. El Ejecutivo está convencido de que su programa "no perjudica a nadie, puede ser aceptado favorablemente por sindicatos y empresarios, y, presumiblemente, por todos los sectores políticos", según se dice textualmente.

El documento del Ejecutivo avanza que la reforma del Instituto Nacional de Empleo (Ine) es uno de los objetivos irrenunciables y pretende obligar a las paradas a asistir a cursos de formación profesional como condición para cobrar el subsidio de desempleo.

La participación sindical en las reformas estructurales y en la propia transformación del Ine es la principal obligación que se ofrece a las centrales sindicales UGT y CCOO en la mesa de negociación. A los empresarios se propone incentivos fiscales a la inversión y un mejor trato al ahorro a través de la modificación de la Ley del Impuesto sobre Sucesiones.

El Gobierno quiere aplicar un

el extranjero. Un trato fiscal favorable tendrán también los beneficios no distribuidos y que se muevan en la empresa.

Todas estas medidas persiguen incrementar la competitividad de las empresas españolas frente al resto del mercado único europeo de 1993. Para que los trabajadores alcancen también la preparación comunitaria, el Gobierno propone la revisión del mercado de trabajo. La reforma de las modalidades de contratación temporal se basará en los estudios realizados por la comisión de expertos.

Página 29 a 43

Mueren dos artificieros al estallar una bomba en una empresa de Madrid

Dos miembros del Cuerpo Nacional de Policía, Andrés Martínez Pérez y Valentín Martín Sánchez, ambos artificieros, resultaron muertos ayer en Madrid cuando trataban de desactivar un paquete bomba localizado en un almacén de la empresa Servitran, en el momento de la calle de San Toribio, en el barrio de Vallejo. Cuatro policías y otros dos ciudadanos sufrieron heridas. El artefacto procedió de la sustracción de Toledo, donde había sido entregado el martes, e iba destinado al presidente de la sociedad Construcciones Alocha, relacionada

con la actividad de Estelarrán, objetivo de numerosos atentados de la banda URUTETA. Servitran había intentado entregar el paquete durante toda la mañana de ayer, pero no pudo llevar a cabo su misión, debido a que Construcciones Alocha, que ha presentado incesantemente solicitudes de pago, cambió de sede en diciembre.

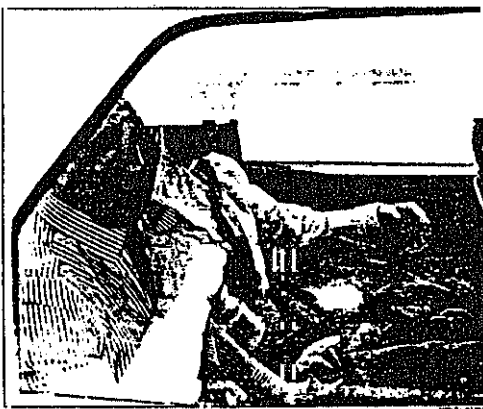
El paquete se produjo cuando los artificieros acababan de introducir el paquete en la furgoneta que habitualmente utilizan para examinar los objetos sospechosos.

Página 19

SUMARIO

- 1 Los primeros datos dan una clara ventaja a Velasco en las presidenciales de Rusia
- 19 Nistalé Fernández da de plazo hasta fin de mes para que la ONCE negocié el 'abono-cupón'
- 23 La Junta Electoral Central ordena entrepar las credenciales a los concejales de Madrid
- 24 Los productos que se vendan en Guahaba deberán llevar las instrucciones en catalán
- 62 Los precios subieron un 0,3% en mayo, la tasa más alta de los últimos años
- 63 Iberia registrará este año las pérdidas más elevadas desde 1983
- 67 Hunos perderá 5.900 empleos hasta 1993

Temas



José Amado, en primer término, y Michel Domínguez, en el coche que los trasladó del tribunal a la prisión.

Amedo explica sus elevados gastos con ganancias inmobiliarias

José Amado afirmó ayer en el juicio que se celebra contra él como presunto organizador de atentados de los GAL que recibía comisiones en operaciones inmobiliarias, con lo que trataba de justificar un ítem de más de 400 millones que se le imputa. Amado dijo que el dinero se destinó a la adquisición de un apartamento en una zona de lujo de Madrid, y que el resto se destinó a la compra de acciones de la empresa de seguros de la familia de Amado.

El comportamiento del policía se evidenció durante el interrogatorio del abogado de la acción popular, Fernando Salas, cuando él, Amado declaró su mayor afortunación.

En Pau (Francia) se inició ayer el juicio contra el mercader de armas y presunto forajido, que afirmó que Amado se enfrentó cuando no se produjeron muertos en los atentados y se temía que desaparecerían contra mujeres.

Página 28 o 22

LETRAS DEL TESORO

En Iberdealer, rentabilidad sin gastos ni comisiones.

Construcción de viviendas en el mercado de Madrid.

Tel: (01) 337 82 00

HORROR EN EL PSIQUIÁTRICO DE LEÓN

Enfermos atados día y noche y electrochoques sin anestesia

Numerosos enfermos del único hospital psiquiátrico existente en León, el Santa Isabel, pasan los días atados a las redecillas por reacciones y tobillos con correas preventas de caudales, y en los días de tormenta, atados los brazos en las camas. Uno de ellos permaneció pasado en una situación desde hace un mes. Algunas veces por los miembros con correas de fuerza prima presión, y cuando, que las sólo las que

para ir a la cama, extremo que ha sido pedido por el director del centro, Juan Cárdena. En una de las sesiones se produjeron tres ataques en el suelo. En marzo de 1989, Juan José Fernández Sánchez, de 18 años, murió a bordo en su cama, con algunas evidencias de haber luchado por desatarse. Entre los miembros del personal, el líder de las acciones es "retiramiento año".

Página 28

Figura 7

El lenguaje en el periódico EL PAÍS se atiene a lo que podríamos llamar una polifonía negativa: su lenguaje es todos los lenguajes y metalenguajes posibles, pero no es ninguno de ellos. La veracidad del medio radica frecuentemente en la propiedad con que define una situación, no en la situación misma. Así, una imagen contundente justifica un lenguaje contundente dentro de los códigos estilísticos de EL PAÍS:

"HORROR EN EL PSIQUIÁTRICO DE LEÓN: ENFERMOS ATADOS DÍA Y NOCHE
Y ELECTROCHOQUES SIN ANESTESIA" (108)

Este tipo de códigos de fría crudeza es también típico de los pies de foto, en los que el medio, ante la imagen de la anomia más o menos espectacular, se ve también obligado a emplear un lenguaje crudamente realista:

"Un enfermo yace desnudo y atado por la muñeca a su cama en el
Hospital Santa Isabel de León" (109).

Las palabras al pie de la foto confirman al lector que aquello que ve en la imagen está plenamente bajo el control del medio. Este tipo de lenguaje contrasta con el código pseudocientífico que el propio medio puede emplear también en el tratamiento de las anomias:

"135 MINUSVÁLIDOS EXIGEN A LA COMUNIDAD VIVIENDAS PROTEGIDAS
SIN BARRERAS ARQUITECTÓNICAS" (110).

En una misma serie informativa sobre las condiciones de los enfermos de un Hospital Psiquiátrico, el medio pasó de la denuncia de los lenguajes empleados por esa institución para calificar la situación de los enfermos, lenguajes que caricaturiza entrecomillándolos y convirtiéndolos en eufemismos frente al propio código del medio, al hallazgo final de su propio código adecuado para definir la situación, un lenguaje ligeramente más institucional:

"UN INFORME OFICIAL CONFIRMA ELECTROCHOQUES SIN CONTROL Y
MALOS TRATOS EN EL PSIQUIÁTRICO DE LEÓN" (111).

En la primera entrega de esta serie informativa, el centro de interés periódico, al margen del propio contenido de la información, era establecer cómo el periódico podía denunciar el uso de eufemismos, de expresiones pseudocientíficas por parte del director de esa institución psiquiátrica, ante lo que para El País constituía una mucho más clara realidad:

"El psiquiatra Juan Clérigo Delgado, director del hospital, reconoció a EL PAÍS que hay enfermos que "necesitan un control, una sujeción mecánica hasta que la medicación haga efecto", aunque rechazó el término "atar", y puntualizó que la "sujeción dura tan sólo unos minutos y trata de evitar que se destrocen las sillas" (112)

El periódico es el dirimidor de la autenticidad y pertinencia de los lenguajes que se usan. Así, este mismo lenguaje pseudo-científico o médico puede ser, en otra información diversa, el código perfectamente veraz y legitimado de expresión, el cual se respeta plenamente en la ausencia de cualquier marca de distancia o relevancia para el mismo:

"La admisión en el centro está precedida de un exhaustivo estudio médico psicopedagógico, al que siguen otros de manera periódica a lo largo de su estancia, dependiendo de la evolución personal de cada niño y sus tratamientos específicos" (113).

Cuando el periódico asume y apoya una realidad institucional, su lenguaje también se institucionaliza, busca las expresiones profesionales del campo social de que se trate, los códigos científicos o médicos. Por contra, cuando es la institución del periódico la que se enfrenta a una institución

109.-EL PAÍS, viernes 14 de junio de 1991, pág. 26, fig. 3

110.-EL PAÍS,miércoles 8 de mayo de 1991, pag. 1 Suplemento Madrid.

determinada, el periódico se distancia del lenguaje institucionalizado, lo entrecomilla y contrapone a códigos de expresión más crudos. Por ejemplo, en la serie informativa acerca del psiquiátrico de León, el periódico buscó todas las formas posibles de expresar su denuncia de lo que entrecomillaba como "terapia electroconvulsiva", denominándolo "electrochoques sin control", o "electrochoques a pelo" (cursiva), "electrochoques sin anestesia", etc.(114).

Es, por tanto, la consideración de un código determinado por el medio como el lenguaje más veraz frente a otros lenguajes lo que constituye una estrategia que dinamiza la lectura de sus mensajes, pues la cambiante consideración del lenguaje empleado es también un mensaje que se superpone o que subyace a la mera transmisión de información. Esta ponderación continua de la pertinencia y grado de adecuación de cada elemento comunicativo empleado por el medio introduce siempre la misma imagen del periódico que se refleja a sí mismo y busca un tipo de interacción con el lector, más o menos tácita, al respecto no de lo que se comunica, sino de cómo se le comunica, y si se puede o no se puede comunicar de una determinada manera un contenido determinado. Como estas variaciones son, además, muy grandes, el medio más bien impone al lector su propio poder para determinar lo que es o no pertinente en sus códigos de expresión, y por esas tan cambiantes posturas estilísticas del medio el propio individuo no tiene otra alternativa que atenerse a lo que el periódico disponga en cuanto a su lectura y su modo de lectura de una información determinada. Es imposible predecir cuál será la postura y el tratamiento expresivo de un periódico como EL PAÍS en una gran variedad de temas : ahí reside parte del interés por ese medio, que crea opinión y

111.- EL PAÍS, viernes 12 de julio 1991, pág. 22, vid. fig. 6

112.- EL PAÍS, jueves 13 de junio de 1991, pág. 30, vid fig. 3

113.- EL PAÍS, martes 25 de junio 1991, artículo titulado "La Larga Lucha por la inserción", pág. 8 Suplemento Educación.

sobre todo crea su propia competencia discursiva como la opinión más válida a la que puede llegar el lector. El distanciamiento de los propios códigos empleados abre, desde la conciencia de un control objetivo por el medio, ese espacio de expresión a cualquier nivel de lenguaje. A través del entrecomillado el periódico puede emplear vulgarismos, puede ser contundente en su expresión o puede contradecir sus propias normas expresivas, y todo lo que está expresado en el periódico llega sin embargo de igual manera al lector. Cuando el periódico denuncia, o toma un papel activo en el campo de que se trate, crea "guerras de lenguajes", convierte en códigos específicos lo que en otros momentos trata como lenguaje general, crea ironía, o falsedad encubierta. Así, un tecnicismo puede ser una mentira, una expresión coloquial, un síntoma de anormalidad:

"EL LELE: " Soy tonto, pero no gilipollas", dice este personaje considerado como una institución en el Pozo del Tío Raimundo"(115)

Las connotaciones usuales del lenguaje que el lector conoce no aciertan a ser las mismas connotaciones que el periódico otorga a los lenguajes. Hay un mecanismo de inhibición del poder del lector para determinar el verdadero sentido de las palabras que lee en el medio, en favor de la capacidad del medio para crear un sentido determinado a las palabras impresas. El lenguaje común sufre también un extrañamiento, se hace relativo, se difumina en su claridad, y es el medio el que encuadra su valor o su sentido en su propia ordenación de lenguajes y estilos. Las expresiones más comunes, señaladas en el medio impreso, representan algo caricaturizable e incluso desdeñable para el discurso periodístico. En la ficción de formalismo expresivo de EL PAÍS el lector no puede identificarse con su propia forma de expresarse, y ése es también un acicate para su lectura:

114.-EL PAÍS, jueves 13 de junio, viernes 14 de junio y viernes 12 de julio de 1991, vid. figs. 3, 4 y 6.

"Señora, no le importaría echarse una foto con el Lele, ahí, en la esquina.

¿El Lelai? No, no.

¿No conoce a el Lele?

No, no... ¡Ah, pero si es el Lele! ¡Cooño (cursiva) qué guapísimo estás Lele. Pero... ¿Y si me ve mi marido en la foto contigo?. Bueno, bueno, me la echo, pero pronto, que se me queman las lentejas" (116).

El periódico hace de lo coloquial algo extraño a su espacio expresivo. Del mismo modo, sustrae el lenguaje sin contexto aparente relevante, al contexto descubierto, al sentido desvelado por el mismo periódico en su tratamiento de la realidad. Este juego interactivo tiene gran interés para el lector. Sería imposible identificarse con un tratamiento de los lenguajes que cambia continuamente su postura ante los mismos, y que se define, fundamentalmente, por exclusión de todos esos códigos creados. Como decíamos, la voz del periódico no es ninguna de todas las formas de expresión que recoge. El periódico es fundamentalmente una mentalidad, una entidad superior a los lenguajes que maneja, una abstracción que es capaz de superponerse a su propio producto comunicativo.

Si algo caracteriza a la presentación de las Anomias en un periódico como EL PAÍS es el rítmico tratamiento de estas figuras, que cada cierto tiempo saltan a las páginas del diario. Cuando no es una cadena propiamente periodística la que origina la remanente aparición de la figura anómica, como en el caso aquí reseñado del Hospital Psiquiátrico leonés, la anomia surge en una separata de información especializada (suplemento "Marginados publicado el jueves 14 de marzo de 1991 dentro de la serie "Temas de Nuestra Época", o es el tema de una serie de descripciones periodísticas de tinte costumbrista (la sección "Ovejas Negras", publicada entre abril y junio

de, 1991). Fundamentalmente, este tipo de publicaciones permite al medio introducir con coherencia la imagen de la Anomia en grandes despliegues fotográficos, con sus consecuentes valores de introducción de la subjetividad entre los textos y las páginas impresas, de la sensación variante y contundente que la foto de la anomia crea.

El carácter angular que apreciábamos en la imagen audiovisual de la anomia, la distorsión, la sombra, la estilización y los encuadres no convencionales son también característicos de la foto de la anomia en el medio impreso. Se repiten, los aspectos señalados para la imagen audiovisual de la anomia: la figura del Desviado introduce la crítica a la imagen del "yo", que es una individuación borrosa, que muestra señales incomprensibles o absurdas: es común, por ejemplo, en la presentación icónica de la anomia, su enfoque agigantado, el enfoque peculiar o misterioso del rostro (Vid. fig. 2), el primer plano distorsionador (vid fig. 5), el juego de luces y sombras que indica misterio (fig. 1). La "estulticia facial", es decir, la imagen centrada y agigantada del rostro humano que mantiene expresiones extrañas o incoherentes con el texto en que se inscribe (la sonrisa de los desviados, en las fig. 2 y 8) sigue siendo un elemento imprescindible en la función de la Comunicación en prensa de extrañamiento ante lo humano para reforzar el valor de la racionalización comunicativa masiva.

El medio, de este modo, se muestra capaz de conjurar los signos de la desviación, de lo irracional o del lado oscuro de la naturaleza humana y al ejercer sobre esas figuras un control deformante, que exorta a la plena expresión de la anomia en su presentación impresa, hace del medio una entidad que supera al propio desviado en sus capacidades de exhibir lo anormal y extraño y de ordenar o crear la imagen de la sociedad y sus límites. Esta función del periódico es lo que Imbert llama el "papel socializador

del conflicto, capaz de resolver simbólicamente la anomia social" (117). El periódico, por un poder negativo sobre la Comunicación anómica, es capaz de entrar en contacto con ella, de ordenar y asumir su expresión, de desdibujar o relativizar lo que se puede considerar anómico y lo que no, y remitir siempre a una visión del conjunto social delimitada por el propio periódico, en una operación por la que lo normal queda excluido, y definido así, de las páginas del periódico.

El individuo normal, tal como es determinado por esta función del periódico, es todo aquel que pueda leer y comprender las realidades humanas que el periódico exorciza, y con las que no se identifica, de las que se distingue. La prensa del tipo de EL PAÍS tiene así una importante relación con la socialización e integración dialéctica que estudiábamos en la Segunda Parte de este trabajo (vid. cap. II). El extrañamiento como base de una inicial confluencia de opiniones llega al límite de que el medio convierte al ser humano, al representarlo en sus páginas, en un ser del que el lector se puede distanciar.

Uno de los rasgos diferenciales de la presentación de la Anomia en el periódico EL PAÍS es lo que llamamos la "mudez" del desviado en su presentación en la prensa escrita. Si los medios audiovisuales, como hemos visto, se prestan al juego de interacción con el desviado, bien que redirigiendo su Comunicación, moldeándola o limitándola, el medio periodístico de referencia carece por completo de ese valor de la desviación como interlocutor social: el desviado es una presencia muda en el medio escrito.

115.- EL PAÍS, día 27 de abril de 1991, serie "Ovejas Negras", suplemento de Madrid. Vid. fig. 8

116.- EL PAÍS, día 27 de abril de 1991, fig. 8

El desviado aparece con un gran peso icónico en la página impresa, pero su Identidad comunicativa es prácticamente nula, únicamente es un objeto del discurso social, da pie a que los conglomerados profesionales e institucionales, a que las instituciones, o los colectivos médicos o sociológicos, ofrezcan explicaciones para el fenómeno, informes procedentes de entidades del mundo racionalizado de la sociedad, o incluso que el mismo periódico entre a calificar y a investigar el fenómeno. La función correctora de las anomías por racionalización de su existencia es en el periódico absoluta.

Del mismo modo, el Desviado abre el periódico a lo que llamamos la "expresión irracional", es decir, a la comunicación no verbal, sino corporal, a través de la mirada, el lenguaje del cuerpo, a todas aquellas formas de la expresión incontrolada, sin espacio racional de desarrollo. Es común, por ejemplo, que sea la figura de la desviación la que introduce un desorden controlado en el medio racional del periódico, mostrando formas extrañas de vestir, impropias de la comunicación pública formal (los desviados aparecen desnudos, en bata, en pijama). Un mensaje acerca de la diversa organización simbólica de los mundos semióticos sociales "escapa" así del periódico, pero estos mensajes no tienen categoría de tales, no son considerados voluntarios en el emisor periodístico. Lo irracional, o lo animal humano, están de este modo siempre presentes en un medio que por el contrario pretende alejarse definitivamente de esas formas de Comunicación, surgiendo así una comunicación subliminal, no aceptada por el periódico, con el lector.

En realidad, la desprovisión de una capacidad de control de su propia expresión personal para el desviado no es sino un reflejo de la actitud so-

ESPACIO

La posibilidad de una catástrofe aplazó el vuelo del 'Columbia'

El vuelo Caballero de la posibilidad de que se produjera una catástrofe fue el motivo de que se aplazara el pasado martes el lanzamiento del transbordador Columbia, cuando solo faltaban 24 horas para que iniciara una misión científica. Los niveles de temperatura de algunos funcionamiento en los conductos de combustible podían haberse roto y originado una explosión en el lanzamiento similar a la sufrida por el transbordador Challenger en 1985. Han explicado técnicos de la NASA.

La posibilidad de mal funcionamiento de los desechos está he contenido en un informe que surge con menos de diez días el lanzamiento de la agencia espacial norteamericana NASA, por haber sido enviado a una empresa que no era la fabricante. El informe señalaba un defecto cambiando el pasado noviembre por otro nuevo del mismo tipo y explicó que su cubierta había sido dañada por su contacto con el combustible a muy baja temperatura del lanzamiento.

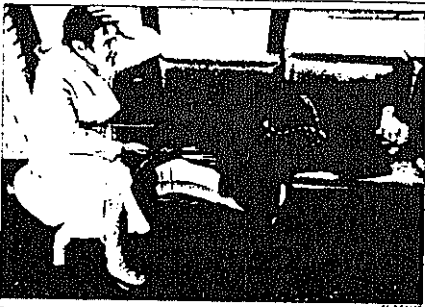
"Es como si nos hubiera pasado una mala partida", ha declarado Dan Germany, director de la oficina de vuelos del Centro Espacial Johnson de Houston (Texas). "El sistema ha funcionado, pero cuando tuvimos los datos necesarios hemos hecho lo que debíamos, aunque debo reconocer que me hubiera gustado saberlo antes", añadió.

La NASA ha un estudio exhaustivo del problema y sustituir a los directores dudosos, ya según los transbordadores, son los que se critica el lanzamiento de más de una semana anunciado por la agencia espacial estadounidense, producción también por otros fallos en ordenadores diseñados en el Columbia, resultado de 10 misiones espaciales.

La NASA ha señalado que no haber conocido antes el informe del sensor situado en el pasado septiembre habría detenido todo los vuelos de los transbordadores hasta comprobar todos los aspectos a bordo.

En su empeño por cumplir el calendario de lanzamientos, un embargo, parece ya en adelante el 31 de mayo la misión del Columbia.

SANIDAD



Dos psiquiatras examinando a un enfermo mental en Valencia en 1980.

España, por debajo de la media europea en atención psiquiátrica, según un estudio

Al menos que la salud mental de los españoles es muy similar a la del resto de los europeos. Un estudio psiquiátrico en nombre de Zaragoza y director del estudio por sobre la psiquiatría y la salud mental en Europa ha elaborado 300 estadísticas de todos los países. El informe, redactado en inglés, ha sido editado por la Universidad de Zaragoza.

En España hay seis psiquiatras por cada 100.000 habitantes frente a los 39 que tiene Luxemburgo o los 13 profesionales con que cuentan por el mismo número de habitantes países como Francia, Bélgica o Italia.

Argentina Sebá opina que en España existe una falta de articulación terrible en la asistencia, al tener competencias tan diversas: diputaciones, ayuntamientos o comunidades autónomas. Ha hecho lo que ha quedado. Exclamó de manera lamentable que el espíritu sobre la asistencia psiquiátrica en España no ha podido ser unificado en el estado.

El especialista añade que "hay día existe un aislamiento absoluto del enfermo mental

que hay y pretende ser la paraisitación europea y mundial. No ha movido una visión europea del problema", según el doctor Sebá.

A la hora de emitir un diagnóstico de la psiquiatría en Europa, el profesor Sebá señala que su nivel "es muy bueno. Existe una psiquiatría muy diversa y que se complementa. No existen preferencias marcadas como hace 20 años en que había posturas radical, desde psicólogos y psicoanalistas frente a las posiciones más ortodoxas. Hay ha interconexión y esto beneficia al paciente". El informe refleja el descenso de la asistencia del país durante la enfermedad del paciente.

El informe recoge "todo lo que hay y pretende ser la paraisitación europea y mundial. No ha movido una visión europea del problema", según el doctor Sebá.

El informe recoge "todo lo que hay y pretende ser la paraisitación europea y mundial. No ha movido una visión europea del problema", según el doctor Sebá.

TRIBUNALES

El director de 'Abc', condenado a pagar dos millones por agresión al honor

El juez de primera instancia Antonio de Madrid ha condenado al director del diario 'Abc', Luis María Anson, a indemnizar con dos millones de pesetas al parlamentario socialista Manuel Manuella Hidalgo por agresión ilegítima a su honor. La demanda contra Anson fue rechazada en 1985 por el entonces abogado del Estado Torres Muñiz, aunque el proceso fue continuado por Manuella de la Roca, parlamentaria autonómica por Madrid. La sentencia condena a Anson a "abrir la puerta de Murcia", a publicar el nombre, nombre y foto de la sentencia.

El 20 de agosto de 1985, Anson publicó un artículo firmado por Chávarín en el que se imputaba a Manuella haber presentado una cuenta de 73 votos entre Puertollano y Toledo malhabidos a un "mex" como secretario general de las Cortes de Castilla-La Mancha. El firmante es reconocible que tal cosa de "votos" podía atribuirse a que a Manuella "le puse apasionadamente a pagar por arretratos" o a que "en el afán de hacer más negocio se funcionó, se ha reconocido el número de votos".

El 12 de septiembre, Anson publicó en la sección Cartas al Director una réplica de Manuella en la que éste decía que tales informaciones eran "falsas y calumniosas" por cuanto no había "cobrado nunca su presentada factura alguna por desplazamiento" en el desempeño de su función. El artículo y la réplica fueron recogidos por el diario La Verdad.

La sentencia resuelve que los profesionales de la información "no pueden estar privilegiados cuando litigan a la verdad su suando, con intenciones o actuaciones, por vocales al doctor de las personas". Añade que el artículo escrito de "presión constante difiere" y no se satisface "con la publicación de una rectificación". El fallo declara que el artículo de Anson "supone una agresión ilegítima al honor" y condena a Luis María Anson, periodista y 1986, cuando el artículo que corresponde al presidente de Chávarín e indemnizar a Manuella con los dos millones de pesetas.

PUBLICIDAD

Advertisement for PSCE (Partido Socialista de la Comunidad de Madrid). It features a black and white portrait of a man on the left. The main text reads: "En la Comunidad de Madrid VOTA PSCE Decisión de progreso". At the bottom, it says "Hoy por ti" and includes the logo for FSM-PSCE.

cial que como afirma Guillermo Renduelles "niega la capacidad para la conducta comunicativa del desviado" (118) y "recalca la especificidad de un espacio diferenciado para la anormalidad psíquica entendida ésta como la violación de las normas sociales" (118). El internamiento y aislamiento social, el espacio específico y cerrado o mudo, la incomunicación que transmite la imagen icónica de la desviación en un medio como EL PAÍS son traducciones a la Comunicación Social de esas mismas actitudes sociales. En el organizado mundo sectorial de un periódico, la imagen desviada está encerrada en su mudez, es incomprensible o absurda, se sitúa ante la plena observación de todos, no conserva las barreras de la intimidad (vid. figs. 2 y ss), salta a la página de prensa como si estuviera encerrada en el mismo: las rejas, tanto comunicativas como reales (vid. fig. 9) mantienen al Desviado en una ubicación simbólica similar a la que tiene o ha tenido en el mundo social real.

Véase, como ejemplo, el montaje fotográfico en el diario EL PAÍS del día 8 de mayo de 1991, en el que el medio realiza un juego de simulación del aislamiento de una mujer inválida (vid. fig. 10). El "Foto-drama", la fotografía que crea y a la vez exhibe la distancia o el aprisionamiento de un Desviado es un género muy común en este periódico. En la fotografía mencionada, las barreras reales y físicas que aislan e impiden a la figura su acceso al primer plano se hacen coincidir con el punto de vista del objetivo fotográfico. El efecto dramático es mayor, porque de nuevo dos barreras, la real y la del medio, comunican distancia e inaccesibilidad del individuo humano hacia el contacto directo, pero también, hacia el propio medio de Comunicación, con su amenazante poder para "aprisionar" al individuo en su red.

118.-Renduelles, Guillermo, "Un rechazo suave". en EL PAÍS, 14 de mayo de 1991, pág. 6 supl. "Temas de Nuestra Época"

El texto no puede tener más resonancias: " esto es como estar en una jaula, porque no puedo salir a la calle a no ser que me bajen en volandas", asegura esta mujer de 44 años que vive con su marido y sus dos hijos" (119).

Al recoger y expresar, bajo la apariencia de una racionalización y de la consecución de un punto de vista más elevado, como es el del medio de Comunicación social, estas mismas actitudes sociales negativas, el periódico está de nuevo jugando con sus propios principios de acción social y planteando al lector la cuestión de cómo la Comunicación masiva puede ser negativa y muy negativa, puede comunicar únicamente negatividad e inmovilismo, pero al mismo tiempo se vende y se valora como una consagración de la Comunicación cualitativamente superior, como la culminación del dominio por la razón de los aspectos más negativos de la existencia humana. En la contradicción entre ese recurso a la negatividad comunicativa y la aparente sublimación de la acción comunicativa detentada por el medio, los lectores hallan un interés de tipo negativo también. La figura desviada, a pesar de la aparente mejora en su tratamiento social a través del medio, que al fin y al cabo comunica algo sobre ella, puede seguir siendo, como hasta principios del siglo XIX, la imagen monstruosa, lo que merece ser exhibido, el espectáculo por excelencia que compensa el excesivo culto a la razón y a las luces, un culto que no acaba de fructificar.

El medio, pues, domina la anomia, cuya impotencia expresiva y tragicismo indecible refuerzan la función explicativa del periódico, su capacidad de controlar y racionalizar esos fenómenos. La explicación autorizada, la descripción médica o periodística, acompañan siempre a la figura impactante de la anomia en la prensa. El medio muestra su poder objetivo, y el poder de

la propia sociedad para controlar ese fenómeno. El periódico no sólo es el órgano capaz de delimitar los extremos de la sociedad y de jugar con esa imagen cambiante de lo que constituye el resto social por exclusión, sino que también es una "pantalla" protectora para el lector ante la Anomía, pues ante el valor revulsivo de esa imagen el periódico ofrece sus propios criterios de organización, de explicación del fenómeno, en las palabras impresas.

En este sentido, son detectables manipulaciones importantes para producir un efecto adecuado que una el texto y la imagen en la búsqueda de la conmoción y su controlado efecto en favor del discurso del periódico. Por ejemplo, el día 1 de junio, dentro de la serie "Ovejas Negras"; aparece un reportaje sobre una drogadicta, en el que el subtítulo del mismo da como noticia o dato de impacto la juventud de la chica. La edad de la protagonista del reportaje sin embargo no es tan infantil -17 años-. La confusión puede crearse al leer el subtítulo como frase de actualidad y pasar por alto el verbo en pretérito: "Con doce años, esta "yonqui" tenía el hígado cristalizado de beber, y con 14 empezó a atracar" (120). Es también curiosa la interacción entre diversas noticias que se da en la página impresa del periódico el día 8 de mayo, en el que la foto correspondiente a una información situada en la parte superior de la página, que muestra a una inválida en silla de ruedas, ante una escalera, conecta con otra información en la parte inferior de la página, titulada "AYUNO POR CINCO ESCALONES" (121). Siendo las dos informaciones muy diversas, el periódico sin embargo crea un submensaje por el que el efecto dramático de la fotografía es aun mayor: puede pensarse que la inválida ni siquiera baja para comer. Un ter-

120.- EL PAÍS, sábado 1 de junio 1991, pág. 6 Madrid, fig. 9

121.-EL PAÍS, miércoles 8 de mayo de 1991, pág. 1 Madrid, fig. 10

cer caso de la búsqueda consciente del periódico por impactar a través de la presentación icónica de las Anomias lo constituye la recuperación de la fotografía de dos enfermas psiquiátricas, que data de 1989, para ilustrar una información acerca de un informe internacional sobre la psiquiatría en España, que aparece el viernes 24 de mayo de 1991 (122). La foto nos ofrece una perspectiva angular superior de dos mujeres en bata y zapatillas que muestran extrañas posturas y la rareza de un gesto facial captado instantáneamente por la cámara. Evidentemente, el interés o el apoyo que la fotografía mencionada pudiera tener para el texto es nulo. La exhibición de la imagen psicopatológica tiene otro valor y otro sentido en la página.

La normalidad social que garantiza el contacto entre el lector y su periódico tiene, de este modo mencionado, un carácter negativo, por exclusión. Las figuras humanas que aparecen en la prensa son en multitud de casos figuras anómicas. Lo natural, los rasgos humanos, el cuerpo o la cara humana se presentan en el medio público como cosas anormales, bajo el signo de lo extraño, de lo relativo. Podríamos decir que un periódico como EL PAÍS es en realidad un espacio anómico que sin embargo dicta las normas comunicativas para una masa de lectores "normales", unidos por lo que no son, aglomerados ante una enorme cantidad de fenómenos anormales que en definitiva hacen de cada lector un ser único, y del periódico, la única entidad capaz de ofrecer en un "mundo de Locos" la voz de la razón, en un mundo relativo y de difuso sentido, la norma y el modelo de la organización racional del mismo.

La figura anómica aparece sin embargo revestida de los rasgos de la humanidad pura y simple: la desnudez, la vestimenta más sencilla y próxima,

la ausencia de cualquier rebuscada expresión o la espontaneidad son rasgos de esa imagen situada, sin embargo, en la zona negativa en las valoraciones del periódico. El desviado puede ser, así, un símbolo del hombre de la calle, de sus rasgos vitales y de su modo de comportarse. Miedos profundos del lector hacia sí mismo, rechazo de su propia imagen, o de los aspectos de su mundo de la vida pueden alimentar el interés de esta Comunicación de negatividad de la identidad humana, en favor de la identidad del medio de Comunicación, que no es humana, y por tanto, no tiene un lado oscuro, como también el interés de una Comunicación de negatividad al respecto del entorno social donde esos seres humanos alterados pueden aparecer en cualquier momento, es decir, la Comunicación de negatividad hacia las relaciones con los otros, puede servir para que el lector se vincule un poco más con su periódico a través del rechazo del resto social, o de terceros así deformados, cuyos rasgos naturales aparecen señalizando la Anomia social, y cuyas formas de expresión son distanciadas o directamente omitidas en el discurso del periódico.

Un medio comunicativo cuyos principios de acción son precisamente el crédito comunicativo desvirtuado en forma de objetividad, la creencia en la racionalización como forma suprema de representación, y toda la serie de consecuencias que esos principios producen en la conciencia de los lectores, juega así también a comunicar, desde el punto de vista de la racionalidad, las imágenes del terror identificadas con todo lo que no es objetivo, con la subjetividad. Los miedos irracionales a la Identidad, a la Alteridad, a la sociedad misma, al medio de Comunicación, subyacen en un medio centrado en la racionalización del sentido de la vida. Cualquier aspecto de la realidad que haya sido omitido en el proceso de la consagración de la razón como creencia se convierte en un objeto de una comunicación in-

quietante. La inacabada construcción de la visión objetiva y racional del mundo tiene sus monstruos particulares en los aspectos más simples y naturales, pero no más lógicos, del comportamiento humano. Es precisamente un continuo establecimiento y restablecimiento de los principios de una acción comunicativa racionalizada el eje sobre el que se sitúa la Comunicación en el periódico de referencia, con todas sus implicaciones: a menudo la objetivación de las relaciones interpersonales, el sometimiento de la acción humana a los principios racionalizados es en realidad un distanciamiento y una destrucción de esas relaciones interpersonales. La negatividad en la comunicación puede tener la forma de la objetivación de las relaciones entre los agentes de la Comunicación, y los criterios objetivos pueden encubrir la destructividad comunicativa. En el mundo social, la objetivación del individuo es algo negativo: tratar a la persona como a una cosa es, socialmente, el punto final del sentido intersubjetivo de las relaciones sociales. Los medios no ignoran las implicaciones sociales de sus mensajes, no ignoran que el dominio de la razón suele ser el dominio de la negatividad, en términos de la interacción básica humana.

Como decíamos, no es la manipulación del sentido de la Comunicación Social, ni las diferentes formas de instrumentar, deformar o definir la Anomia por parte del medio masivo lo que constituye una importante alteración en las formas esenciales de la Comunicación, sino el hecho trascendental de que tales manipulaciones no sean apreciadas como tales, que la objetividad, es decir, la ausencia de una mediación misma, en definitiva, la inconsciencia en la manipulación de la Comunicación sea el principal principio que consagre a estos medios como los medios que realizan la más cualificada de las acciones comunicativas. Este desplazamiento hacia la inconsciencia absoluta del verdadero papel de los actores de la Comunicación, en favor de la autó-

noma, autosuficiente y preponderante acción comunicativa de los medios, que los hace imprescindibles y a la vez inaccesibles, es parte de un proceso social por el que, según Rom Harré, aumenta progresivamente la "subconsciencia del actor y de los aspectos personales de su propia vida en el mundo social" (123). La naturaleza básica de la Comunicación, lo que nosotros hemos estudiado en la Primera Parte de este estudio como el crédito y confianza comunicativos, tienen cada vez un menor valor conferido por la propia Comunicación Social, y al tiempo, tienen un poder cada vez mayor y más incontrolado para actuar comunicativamente, es decir, para construir signos que no son valorados como tales, para sustituir a otros signos y para modificar al expresar la realidad, pero, al no constar como tal poder del crédito comunicativo, ... esta acción comunicativa no es realizada con plena consciencia y valor, y se reviste de negatividad.

Pensamos que es una reacción natural al empobrecimiento en la concepción de la acción comunicativa el surgimiento de una Comunicación de negatividad. Si los intereses de los lectores van progresivamente siendo más superficiales y más negativos, de un modo paralelo el valor esencial del papel de los lectores en la acción comunicativa va siendo más minusvalorado comunicativamente, aunque ese proceso tenga la forma de una supervaloración de las capacidades racionales de los individuos y sus capacidades de apreciación de la Comunicación objetiva. En realidad, cuando el proceso de la Comunicación se centra en vaciar de sentido a las formas comunicativas primarias, a invertir los valores según el grado de representación de que se trate o a transmitir destructividad por el valor in se de la transmisión misma, la acción comunicativa está volviendo sobre sus bases, está

123.-Harré, Rom, El ser social, pág. 238

siendo plenamente retórica, esta reduciendo sus posibilidades de ser acción comunicativa a las posibilidades ya existentes, sobre las que vuelve, y cuestiona.

Los medios de Comunicación Social pueden desempeñar, en lo que en apariencia supone la sublimación de la acción comunicativa, una función real de consolidación del empobrecimiento de la acción comunicativa. La Anomía en el medio impreso puede cumplir una misión de presentación de fracasos en los esquemas motivacionales de la sociedad, como explica Goffman (124). Si los medios aprovechan esa negatividad de la anomia para convertirla per se en un conocimiento social compartido que une a los agentes sociales en la negación o la repulsa hacia los esquemas motivacionales de una sociedad, no estarán comunicando otra cosa que la destrucción del sentido de la vida y del mundo social en favor de su nuevo desarrollo a partir de la actividad de los propios medios, que se presentan, en particular en cuanto al periódico de referencia, como los inminentes creadores de nuevas formas de acción social. Al tiempo, disminuye el valor de los actores individuales, de la cooperación para la creación de los signos, de las capacidades de los signos para modificar o educar a los individuos: más que leerse, los periódicos se analizan y desenmascaran en busca de sus sentidos y significados más encontrados con la base de la Comunicación. La búsqueda de lo asombroso o impactante se detiene cada vez más en lo más pobre comunicativamente hablando, en lo más simple y nimio, fomentando el desconocimiento como la forma de conocimiento más certera. Las formas de atención a los medios son formas de atención evasiva, y por tanto, no generan verdadero interés ni amplían los intereses de la sociedad.

124.- Goffman, Erving, Estigma, pág. 166

CUARTA PARTE: CONCLUSIONES GENERALES

El desarrollo del presente estudio pretende ser conclusivo en cada uno de sus puntos, presentando de modo específico las ideas y explicaciones que se derivan para cada aspecto de la relación entre la Comunicación y las formas de Negatividad y Desviación Social. Esto no impide que surjan una serie de conclusiones derivadas de una consideración en conjunto, así como de la relación entre las conclusiones específicas entre sí. Consideramos que la relación entre Comunicación y Anomía gira en torno a los siguientes puntos:

1

El concepto de Acción Comunicativa proporciona una base de estudio aplicable a las más diversas dimensiones de la realidad comunicativa, social y cultural. Hemos seguido esos principios básicos en el cotejo de observaciones sobre los signos, la interacción, la capacitación expresiva individual, en el estudio de las estructuras culturales y sociales humanas, en las investigaciones sobre su construcción y sus formas de integración, y en la Comunicación Social a través de medios. El juego con la Negatividad y en general, una estructura dialéctica, es común a todas estas dimensiones de estudio. Un mecanismo general de acción humana, visible en la Acción Comunicativa, es estudiable y útil para clarificar tan diversas dimensiones.

2

En términos generales, consideramos que todo estudio sobre cualquier forma de Comunicación en la sociedad moderna debe centrarse en un proceso esencial: la importancia creciente de la identificación entre Comunicación y

Racionalidad. Esta identificación se traduce en fenómenos como los señalados a lo largo del presente estudio: la base de todo valor comunicativo y en la mayor parte de las formas de Comunicación, es la certidumbre racional, la evidencia empírica o la demostrabilidad lógica; el básico crédito o confianza comunicativos actúan de una forma extrema, y sin embargo, dentro de las formas de Comunicación modernas, no poseen un valor claro o positivo; pensamos que este cambio de enorme importancia y complejidad en la concepción de la Comunicación es condicionante del mayor valor añadido o extrínseco que las formas de Comunicación Social buscan en detrimento del valor intrínseco de la Acción Comunicativa que pierde profundidad, significado y medida para todos los individuos.

3

El estudio de la Identidad Comunicativa en dimensiones textuales o discursivas muestra cómo la Negatividad de la Identidad es parte esencial de la construcción de la Identidad en las más mínimas unidades de expresión. Hemos explicado ese fenómeno recurriendo al concepto de crédito o confianza comunicativos, actitudes básicas capaces de crear la representatividad, la coherencia y los efectos retroactivos en todos los signos. La Negatividad y el crédito signico está presente en el mundo cultural y social también: son sin embargo detectables procesos interactivos y sociales en los que los agentes de la Comunicación no acceden a la Negatividad para construir signos y comunicarse, sino que pueden construir signos y comunicarse para crear o construir Negatividad. El valor extrínseco de la Comunicación racionalmente motivada refuerza esos procesos en muy diversos aspectos.

Conforme aumenta el valor extrínseco de la Comunicación, particularmente en los Medios de la Comunicación Social, se produce una mayor inconsciencia de los agentes y actores sociales con respecto a sus acciones comunicativas. Así, la Negatividad en la Comunicación conserva y crea el interés, pero un interés no vinculado a la subjetividad de los agentes comunicativos. En los Medios de Comunicación Social de las sociedades avanzadas esa inconsciencia al respecto del valor intrínseco de la Negatividad en la Comunicación, viene favorecida por la presunción de objetividad y racionalidad de la Comunicación, como los valores máximos e indiscutibles, pasivos, de la acción comunicativa. Surgen así, en una Comunicación que suple su unidireccionalidad con muy activas propuestas de interacción con los receptores, fenómenos de enorme importancia: los diferentes niveles de representación o de sentido de los mensajes en los medios afectan a la conciencia de los receptores, se generan intereses no reconocidos por la propia mediación, se interactúa con los receptores al respecto de cómo se les comunican los mensajes, pero no sobre los mensajes, y sobre todo, surgen formas comunicativas que tienen por finalidad desproveer a la Comunicación de su sentido o valor, que hacen de esta finalidad un objetivo comunicativo o un conocimiento compartido.

Desde una perspectiva cultural, la Identidad Comunicativa está ligada a la expresión de la acción moral. La Negatividad, la Retroactividad, las formas del crédito o confianza comunicativos en la Identidad están relacionados con connotaciones morales determinadas. El cambio en la concepción del individuo y de la persona humana afecta a las relaciones estrechas entre valor moral

y signo de Identidad, entre formas de Comunicación y principios morales como el bien incondicional y la voluntad pura. La Identidad comunicativa se ve afectada también por la presuposición racional, como particularmente es visible en el estudio de que es objeto en el campo científico, y como de un modo más específico se observa en su aparición y modos de construcción y valoración en el proceso de la Comunicación Social.

6

Desde el estudio básico del signo y la semiosis ilimitada, es posible observar las raíces de la construcción social de sentido y un proceso de enorme importancia que caracteriza a las formas de la Comunicación interactiva y Social: la destructividad comunicativa. Por tal, entendemos todas las formas de Comunicación que partiendo de situaciones comunicativas tienen por objetivo reducir el valor y sentido de la Comunicación en su conjunto. Forman parte de esa categoría los códigos semicomunicativos como los medios poder y dinero, las formas comunicativas que tienden a significar el vacío de los lenguajes primarios y a buscar la coherencia global de esos lenguajes en contenidos simplificados a las operaciones de la racionalidad -el culto al individuo, al máximo bien personal, el utilitarismo, etc-. Tales procesos pertenecen sin embargo a la categoría de formas de Comunicación, y son valorados positivamente, sea cual sea su resultado, si aumenta el valor extrínseco y objetivo de la misma. A su vez, estos fenómenos deterioran la relación de la Comunicación con la existencia humana y su valor como solución prelógica interpersonal a la misma.

7

Entendemos por Acción Comunicativa la actividad del crédito y confianza co-

municativos, es decir, las actitudes humanas ligadas a la construcción de los signos, de su coherencia y su representatividad, y no ligadas a otros fines. La evidencia, desde esta perspectiva, no es sino el producto de la acción comunicativa que crea la máxima representatividad, al punto de anular la necesidad de la misma acción del crédito y confianza. La acción comunicativa es, como acción, continua y siempre inicial, no basada en bases temporales, progresivas o deductivas. Si la acción comunicativa excede los límites del crédito y confianza comunicativos, deja de ser acción. Si los efectos del crédito y confianza se desvinculan de los mismos, la Comunicación no constituye ya la comunión de intereses, aspiraciones y deseos a través de un sólo instrumento de uso común e intercambiable entre individuos. Esto se traduce en un empobrecimiento de las acciones comunicativas, en una pérdida de valor de los lenguajes y signos y en la satisfacción del carácter activo de la Comunicación de un modo negativo para la misma o de un modo puramente formal y material.

8

La base comunicativa del crédito y confianza comunicativos unifica los varios niveles de la acción comunicativa; en el nivel discursivo, en el nivel interactivo, en el nivel social y en el nivel de los medios de Comunicación son estudiables los mismos fenómenos: la definición de la situación comunicativa, la construcción del sentido social, la elaboración de un grado de realismo en la emisión mediada de la Comunicación Social y la construcción del signo son fenómenos simétricos y equivalentes en cada nivel comunicativo. El dinamismo y apertura imaginativa que el crédito o confianza introducen en la construcción de los signos es también el motor del juego interactivo entre individuos, con sus papeles sociales, entre colectividades, en el origen del mundo social. Ese dinamismo y apertura contiene también la Negati-

vidad. Las formas de crédito constructor de coherencia son neutras, pueden ser positivas o negativas. Ese proceso es también esencial para entender en qué se basa la interacción entre medios y receptores en la Comunicación Social.

9

La formación de la persona, la integración social y el mundo de la Sociedad son procesos de naturaleza comunicativa. Los medios de la Comunicación Social han captado la importancia de ese hecho y en sus interacciones con los receptores mantienen un diálogo al respecto de la naturaleza comunicativa de todas esas realidades. Así, la Comunicación entre medios y receptores constituye un continuo replanteamiento de la naturaleza comunicativa del mundo social, los medios proporcionan continuamente una imagen reflexiva del mundo social y del mundo individual. En el carácter omisivo que la construcción del sentido social semiótico conlleva, los medios hallan un filón de dinamismo comunicativo, por el cual lo natural y común del entorno social puede convertirse en objeto de atención pública, si se presupone su logicismo y no su naturaleza prelógica representativa. La generación del interés público puede residir únicamente en este juego de actitudes hacia la construcción social de sentido. La figura de la Desviación Social viene a servir de límite de representación en la función de los medios de crear o reflejar la imagen social. Al tiempo, la Desviación permite mostrar las capacidades de los medios para manejar, controlar y dominar comunicativamente la realidad, por encima incluso de las instituciones sociales. La atracción hacia los medios es una atracción hacia el poder formador de realidades de la Comunicación.

10

El Desviado que aparece en los medios de Comunicación Social es esencialmente

un recurso temático y formal utilizado para mostrar las funciones comunicativas y sociales de los medios. Estas funciones son el objetivo de la Comunicación entre medios y receptores, y hacen referencia al valor racionalizador de los medios en la organización social, de la que son base esencial. El medio de Comunicación Social propicia una imagen de la Desviación preponderantemente opaca, inexplicable y negativa, y al tiempo, muestra el papel organizativo, lógico y máximamente representativo de su propia función social ante la Desviación.

11

La Referencia Anómica es central en todos los procesos de la Comunicación en la sociedad. Culturalmente, la Identidad Anómica tiene un valor fundacional en la construcción colectiva de cada sociedad. La ejemplaridad y la desviación son la base de los valores socio-culturales de cada colectividad. Socialmente, la integración de los individuos se basa en la diferencia, disociación y desviación, al tratarse de procesos comunicativos, en los que se interactúa con los límites de la situación comunicativa. Comunicativamente, la Negatividad de la Identidad activa el sentido de la misma, crea la coherencia de ese signo. En los medios de la Comunicación Social las Anomias definen, por exclusión y oposición, los términos de la Comunicación, la imagen de los actores sociales, los papeles comunicativos. Señalan las normas sociales y comunicativas, y son la evidencia de la función de representación social que los medios reclaman como suya. Las Anomias inmanentes siguen conformando el sentido de todas las Identidades Referenciales, mientras que las Anomias definidas y objetivas conforman el sentido de la Comunicación de la que están excluidas. La Anomia, la figura de la discontinuidad, es vital en la continua definición del signo Sociedad, que crea al expresar su realidad misma.

La Anomía es, en el Medio de Comunicación Social, un recurso comunicativo, destinado a plantear cuestiones de límites de sentido de la construcción social comunicativa, de la misma Comunicación Social, a favorecer una retórica del Medio sobre sus propios discursos y sobre su poder. Por ello mismo, la Anomía en los Medios reduce al producto sensacional toda preocupación social o conciencia que pudiera justificar su aparición en los mismos, reconduciendo y legitimando estas diversas actitudes de los receptores. La figura desviada, individualizada, aislada, de rasgos grotescos o aterradoros, o meramente simbólica, contribuye a desdibujar la naturaleza y realidad de la Anomía tal como fue definida inicialmente. Su impacto en el Medio es intenso, y por tanto, más bien provoca la evasión que la atención profunda y concentrada. Bajo la apariencia de un enfoque directísimo y muy concreto se impide la percepción contrastada y se enceguece, más que ilustrar, la atención hacia la Anomía. La imagen de la Desviación, dentro de un esquema objetivo, juega con los límites de la observación humana, y convierte los aspectos menos interesantes del fenómeno en aspectos enigmáticos, así como los rasgos de la naturalidad en rasgos anormales. Tal proceso deja sin tratamiento los aspectos más sintomáticos de las Desviaciones, y abunda en la inexplicabilidad e incomprensibilidad del fenómeno. Ante esta conducta, el propio Medio puede estar defendiéndose frente a procesos de Comunicación negativa o anómica que genere en su acción pública: formas destructivas de Comunicación que construyen lenguajes del vacío de sentido, que contaminan áreas de sentido social relativizándolas, la retracción del crédito y confianza comunicativos en favor de sus opuestos, y bajo la apariencia de una acción comunicativa demostrada, etc.

Los Medios de Comunicación Social conservan como base de su discurso con los receptores el poder de la Acción Comunicativa para sustituir, modificar o producir al expresar la realidad. Tal base comunicativa pasa a ser tácita y se reviste de un valor negativo si los Medios proclaman una no ingerencia en el crédito y confianza comunicativos en virtud de la objetividad comunicativa. Esta contradicción marca el eje del diálogo profundo entre medio y receptor: la Desviación Social en el Medio de Comunicación es también una figura que muestra el valor del crédito comunicativo a la Identidad, la apertura de la misma a la acción comunicativa, y cómo la objetividad puede constituir tácitamente un castigo social para la Anomia; los mecanismos de la Retroactividad comunicativa, la Profecía que se cumple a sí misma, es decir, el poder de la certeza subjetiva para construir las evidencias de lo real, son núcleos de atención propiciados por los Medios ante las Desviaciones, con las contradicciones que conllevan: las posibilidades abiertas en la Acción Comunicativa para alterar la realidad de la Desviación, y la clausura de las mismas de acuerdo con la racionalidad, y sus juegos apreciables de interacción entre individuos. Un ejemplo de los mismos es la paradoja de que una defensa por distanciamiento ante la Anomia pueda aparentar ser un acercamiento objetivo.

La acción comunicativa es el único tipo de actividad en la que la Negatividad es la base de una relación de sentido. La lengua es también el único instrumento de poder que es asumido por quien es dominado. La base de la construcción del signo conlleva la omisión del objeto o de otro signo anterior. El mundo del sentido social se construye en la intersección y omisión

de sus componentes y niveles. La negatividad, la mixtura violenta de unos niveles de sentido sobre otros es un proceso no forzado de construcción comunicativa y de construcción social positiva. Esta naturaleza de la Comunicación relacionada con la Negatividad está presente en la relación entre los Medios de Comunicación Social y sus receptores. Las formas negativas de interacción entre ambos polos no son infrecuentes. Bajo la teórica aplicación correcta de formas de Comunicación objetiva pueden estar presentes ese tipo de interacciones.

15

Los medios de Comunicación Social se ven impelidos a mostrar y evidenciar el carácter activo de sus funciones comunicativas. Este carácter activo ha cristalizado en una serie de fenómenos propios a los Medios: la simulación de la acción comunicativa, en procesos en los que, aprovechando el contacto y condiciones inherentes a la situación comunicativa, se cuestiona el valor o el sentido de la misma, de los papeles comunicativos y de las estructuras del sentido social. Es igualmente una operación retórica de los medios el cambio de enfoque y connotaciones de las situaciones comunicativas, de los elementos más comunes del mundo personal y social. La presentación de la Desviación en los medios masivos pertenece en gran parte a ese aspecto de la Comunicación Social: tal figura abre la Comunicación a procesos de distanciamiento y extrañamiento hacia la figura humana en sus aspectos más comunes. La Comunicación masiva, bajo principios racionalmente justificados, tiende a fomentar la unicidad de la relación con el receptor frente al resto social, frente al individuo genérico. La búsqueda de lo novedoso basada en lo no novedoso, el extrañamiento como objetivo comunicativo, son también procedimientos empleados para presentar la Desviación Social.

16

Ante la Desviación Social, como ante otros asuntos sociales, los Medios intensifican sus labores de cambio constante de niveles de representación, de definiciones de la situación comunicativa y sus implicaciones, de establecimiento del grado de realidad del producto comunicativo. Los receptores aceptan e interactúan con los medios en sus propuestas de sentido referentes no al contenido, sino al mensaje comunicativo, creado por el medio. Tales juegos suplen la verdadera implicación de receptores y medios en la acción comunicativa. La presentación de la Anomia es así un mecanismo evasivo de los Medios frente a la realidad social y frente a la misma Desviación, fundamentalmente porque los Medios utilizan esa figura para interactuar con los receptores al respecto no de la Desviación, sino de la realidad comunicativa compartida por receptores y medios.

17

Es un fenómeno de interés propio la proliferación de las Referencias Anónimas en la construcción de las Identidades Referenciales en las ficciones y narraciones de los Medios, particularmente en los medios audiovisuales. La inversión moral de la Identidad de Referencia según el grado de ficción o el marco creado por la mediación es un tipo de operación reflexiva en Comunicación muy abundante en los productos comunicativos no objetivos. La Comunicación Social objetiva se relaciona directamente con este tipo de operación comunicativa reflexiva, y no activa.

18

La Anomia en el mundo social es un fenómeno que rompe la coherencia omisi-

va de su construcción de sentido, que señala, por reducción al absurdo y por vaciado de sentido, las formas de construcción de las reglas del comportamiento social normal, que son reglas representativas, no lógicas. La Desviación Social como fenómeno para el mundo social significa la ruptura de su sentido y de su objetividad. Una manera de afrontar tal fenómeno es precisamente reaccionar al mismo como frente a un ataque, no sólo contra la coherencia de la construcción social de sentido, sino contra los individuos integrados que tienen, como así lo muestra el fenómeno anómico, en el orden social y en su pervivencia, un fuerte respaldo para sus propias identidades personales. Tales reacciones son, a su vez, formas de Anomia, cuando la defensa de las reglas de conducta sociales encubre acciones destructivas de su sentido y valor.

19

La Imagen de la Anomia en los Medios de Comunicación Social es una imagen excéntrica, temática y espacialmente, que sirve para delimitar la normalidad social, y que, cuando un medio mantiene una interacción dinámica y reflexiva entre éste y los receptores, puede llegar a hacer del medio un espacio anómico excluido del cual se halla únicamente el receptor, y por supuesto, el Medio mismo. Además de reforzar una estrategia comunicativa masificadora por la unipersonalidad de los papeles comunicativos, este mecanismo acentúa el poder del Medio como creador de las normas comunicativas, de las imágenes sociales. El Medio es el único ente capaz de ofrecer una imagen representativa de la sociedad, Anomia incluida, y de jugar con ese diseño representativo. El Desviado sigue ocupando un lugar en el interior y en el límite de la sociedad reflejada en la imagen audiovisual o en la configuración sectorial de un periódico, sigue prestando personalidad y

dotando de realismo al conjunto social, tanto como una presencia muda y expresiva irracional (periódico EL PAIS), como en su forma de "Loco sabio", el modelo de sometimiento de lo asocial a un mundo social sublimado (medios audiovisuales).

20

Dos tendencias contrapuestas conducen las actividades de los medios en cuanto a la presentación de la Desviación Social: una que busca los aspectos más aterradores, inexplicables y distantes del fenómeno, y otra que busca una imagen de las Anomias como fenómeno sometido al control comunicativo del propio medio y como producto de la mediación misma. La primera tendencia se encuadra en un tipo general de Comunicación Social que bajo la apariencia de una situación comunicativa objetiva y bajo una dirección observadora hacia la realidad social, convierte, por su misma intensidad, a la realidad social en algo enigmático, distante y lejano a la mediación social. La Comunicación que tiene por objetivo producir como contacto lo que en realidad es distanciamiento o extrañamiento y que replantea continuamente sus bases de acción es el modo más abstracto de ese género de operación comunicativa. En ese sentido, el desviado es la imagen del terror o de lo irracional, la subjetividad que ahuyenta hacia los esquemas objetivos de observación humana. La segunda tendencia muestra el sometimiento de la Anomia a los rituales comunicativos, estilizando o exagerando sus rasgos hacia lo onírico o ficticio, anulando su poder revulsivo o expresivo social gracias a la propia "desviación" comunicativa del Medio. El Medio convierte así a la persona anómica en objeto de la mediación bajo una apariencia de total apertura comunicativa a dicha persona, y muestra el dominio y control del fenómeno por el Medio mismo, a través del juego con el nivel de realidad creado y

manipulado por el Medio.

21

Ante las Anomias, los Medios de Comunicación crean ficciones comunicativas de apertura y normalidad, cuyo sentido último es precisamente señalar la capacidad comunicativa del Medio para modificar las realidades sociales y hacer propuestas interactivas a los receptores en el juego con la definición de la situación comunicativa. La mediación, para marcar su presencia y poder comunicativo, puede jugar con el marco de sentido de sus mensajes, romper éste o cambiarlo, puede jugar con una Identidad a una aparente rehabilitación comunicativa para volver luego a la realidad social. El juego especulativo del medio con sus receptores puede sustituir la acción comunicativa con formas más o menos retóricas o pasivas de la misma, puede satisfacer destructividades comunicativas generadas por resentimiento social, etc. El Medio de Comunicación Social publicita su propia labor comunicativa al mostrar los efectos de sentido o las sensaciones que es capaz de crear en su oferta al público como servicio o bien social. El simulacro de acción sobre la realidad, que suele acompañar a la presentación de la Desviación Social, es un foco de interés público, pero más negativo que positivo. La Identidad del desviado en el medio, construcción efímera y relativa, marcada por las formas anómalas de tratamiento -excesivamente familiares- es en realidad una ficción comunicativa o cuando menos implica la privación del control de la situación comunicativa de esa Identidad.

22

La Anomia en la Comunicación Social es una clave para iniciar en esos medios un tipo de interacción comunicativa pasiva, en la que el distanciamien-

to es el objetivo de una actividad que aprovecha las condiciones comunicativas. Así, los Medios, al tratar las Anomias, crean el distanciamiento al respecto de los aspectos más comunes de la Identidad personal, de los entornos familiares y mundos de sentido social. En esas operaciones, la proximidad comunicativa adquiere un valor negativo. Los receptores observan cómo pasan al medio público elementos del mundo privado, y acceden a una Comunicación sobre la naturaleza de la construcción social del sentido, que es representativa y se anula en la objetividad. La destructividad comunicativa puede concretarse en observar cómo los individuos reaccionan ante esa pérdida de sentido de las estructuras y mundos de sentido social, y que esto constituya un espectáculo público, algo de lo que el receptor puede distanciarse y juzgar. El carácter negativo de formas de relación social comunicativa es así mostrado en el Medio masivo. La Anomia da paso a formas anómicas de Comunicación Social, valoradas positivamente desde un enfoque objetivo o fáctico de la acción comunicativa.

23

Los Medios de Comunicación, pese a reivindicar ante la Anomía una función de creación de responsabilidad y conciencia social, presentan en general una conducta que no aumenta el grado de responsabilidad social de los receptores, y contribuyen, de un modo mayoritario, a aumentar el grado de rechazo social y la evasión de responsabilidades ante la Desviación. La Comunicación Social de la Desviación es en muchos casos un simulacro de acción sobre la realidad y un simulacro de Comunicación Social también, en el que el juego con el sentido de los mensajes constituye el centro de la producción y actividad comunicativa. La distancia mediadora, organizadora, la presencia del Medio de Comunicación Social es el fin de una Comunicación que genera distensión, pasividad comunicativa. Desde un punto de vista general, el desviado en el

Medio es el ejemplo único, la excepción que señala las condiciones positivas del resto social no desviado, y sobre todo, las condiciones positivas del proceso de la Comunicación Social.

24

Sería recomendable el estudio de los fenómenos de destructividad comunicativa en la Comunicación Social: cómo la relación entre los Medios y los receptores no es forzosamente una relación de aceptación y apoyo mutuo, sino de aceptación de formas negativas de Comunicación, en virtud de la racionalización del valor de la Acción Comunicativa. No es la manipulación y su amoralidad posible, sino el desconocimiento de la manipulación bajo razones, y su doble moralidad, el proceso que está generando muchos modos de interés en los Medios de la Comunicación Social. Ese proceso se enmarca en el más general surgimiento de formas comunicativas que vacían de sentido a la Comunicación, de sublenguajes creados sobre la negación de los lenguajes comunicativos, cuyo valor es el de conseguir desproveer de valor a la acción comunicativa. Este objetivo puede plantearse en los grandes procesos de la Comunicación Social.

BIBLIOGRAFÍA CITADA Y DOCUMENTACIÓN

"Comme l'on serait savant, si l'on connaissait bien seulement cinq à six livres"

Gustave Flaubert

- Aristóteles, Retórica. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1971.
- Bakhtine, Mikhaïl, Esthétique de la création verbale. Paris, Gallimard, 1984, 1ª ed. 1979
- Esthétique et théorie du roman. Paris, Gallimard, 1978, 1ª ed. 1975
- "Le discours dans la vie et dans la poésie", en Todorov, Tzvetan, Mikhaïl Bakhtine et le principe dialogique.
- Barel, Yves, La marginalité sociale. Paris, P.U.F., 1982.
- Bataille, Georges, La Littérature et le mal. Paris, Gallimard, 1957.
- Bateson, Gregory, Pasos hacia una Ecología de la mente. Buenos Aires, Carlos Lohé, 1976. 1ª ed. 1972
- Becker, Howard, Outsiders. New York, Free Press of Glencoe, 1963.
- Benjamin, Walter, Imaginación y sociedad: Iluminaciones I. Madrid, Taurus-Altea-Alfaguara, 1988. 1ª ed. cast. 1980
- Benito, Ángel, Fundamentos de Teoría General de la Información. Madrid, Pirámide, 1982. 1ª ed. 1973
- (director) Diccionario de las Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Madrid, Ediciones Paulinas, 1991
- Berger, Peter, y Luckmann, Thomas, La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Amorrortu, 1988. 1ª ed. 1968.
- Bergson, Henri, La Energía espiritual. Madrid, Espasa Calpe, 1982. 1ª ed. 1919.
- Bezunartea, Ofa, Noticias e Ideología Profesional. La prensa vasca en la transición política. Bilbao, Deusto, 1988.
- Bordua, David, The Police. New York, John Wiley and Sons Inc., 1967.

- Cassirer, Ernst, Filosofía de las formas simbólicas. México, Fondo de Cultura Económica, 1971. 1ª ed. 1964
- Cooley, Charles, Human Nature and Social Order. New York, Scribner, 1902.
- Costa Badía, Pere Oriol, La crisis de la televisión pública. Barcelona, Paidós, 1986.
- Delacroix, Henri, Le Langage et la pensée. Paris, 1930.
- Diccionario de las Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Madrid, Ediciones Paulinas, 1991.
- Durkheim, Émile, La división del trabajo social. Madrid, Akal, 1982. 1ª ed. 1893.
- Las reglas del método sociológico. Barcelona, Orbis, 1985. 1ª ed. 1895.
- Duvignaud, Jean, La Genèse des passions dans la vie sociale. Paris, P.U.F., 1990.
- Elías, Norbert, La sociedad de los individuos. Barcelona, Península, 1990.
- Foucault, Michel, Historia de la locura en la época clásica. México, Fondo de Cultura Económica, 1985. 1ª ed. 1964.
- Fustel de Coulanges, La Ciudad antigua. Madrid, Jorro editor, 1958.
- Goffman, Erving, La mise en scène de la vie quotidienne. La présentation de soi. Paris, Minuit, 1973. 1ª ed. 1959. Trad. cast.: La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu, 1971.
- Relaciones en público. Microestudios de orden público. Madrid, Alianza Editorial, 1979. 1ª ed. 1974.
- Forms of Talk. Oxford, Basil Blackwell, 1981.
- Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires, Amorrortu, 1988. 1ª ed. 1961.
- Estigma. La Identidad deteriorada. Buenos Aires, Amorrortu, 1989. 1ª ed. 1963.
- Greimas, Algirdas Julien, Sémantique structurale. Paris, Larousse, 1966.

- Habermas, Jürgen, Teoría de la acción comunicativa. Crítica de la razón funcionalista. Madrid, Taurus, 1988. 1ª ed. 1981.
- Halbachs, Maurice, La mémoire collective. Paris, P.U.F., 1968.
- Harré, Rom, El ser social. Madrid, Alianza Editorial, 1982. 1ª ed. 1979.
- Imbert, Gérard, Los discursos del cambio. Madrid, Akal, 1990.
- " Publicidad/privacidad en la prensa española actual. La intimidad a debate". Universidad Complutense de Madrid, Cursos de Verano, El Escorial, curso "La Información a debate", julio de 1990 (en prensa).
- Imbert, Gérard, y Vidal Beneyto, José (coord), EL PAIS o la referencia dominante. Barcelona, Mitre, 1986.
- Jakobson, Roman, Éssais de linguistique générale. Les fondations du langage. Paris, Minuit, 1963.
- James, William, Principios de Psicología. México, Fondo de Cultura Económica, 1989. 1ª ed. 1890.
- Kant, Manuel, Fundamentación de la metafísica de las costumbres. México, Porrúa, 1986. 1ª ed. 1785.
- Kermode, Frank, El sentido de un final. Barcelona, Gedisa, 1983. 1ª ed. 1966.
- Labov, William, Sociolinguistic Patterns. Oxford, Basil Blackwell, 1985. 1ª ed. 1972.
- Le Guern, Michel, La metáfora y la metonimia. Madrid, Cátedra, 1985. 1ª ed. 1973.
- Lotman, Juri J., y Escuela de Tartu, Semiótica de la Cultura. Madrid, Cátedra, 1985. 1ª ed. 1979.
- Lozano, Jorge, Peña-Marín, Cristina, Abril, Gonzalo, Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual. Madrid, Cátedra, 1982.
- Macintyre, Alasdair, Tras la virtud. Barcelona, Crítica, 1987. 1ª ed. 1984.
- Matza, David, El proceso de desviación. Madrid, Taurus, 1981. 1ª ed. 1969.
- Mead, George Herbert, Espíritu, persona y sociedad. Barcelona, Paidós, 1982.

- 1ª ed. cast. 1982.
- "Psychology of Punitive Justice". American Journal of Sociology. 1918, 23.
- Merleau Ponty, Maurice, Fenomenología de la percepción. Barcelona, Planeta, 1984. 1ª ed. 1945.
- Merton, Robert K., Teoría y Estructura sociales. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1988. 1ª ed. 1949.
- Nietzsche, Friedrich, Más allá del bien y del mal. Madrid, Busma, 1984. 1ª ed. 1885.
- Núñez Ladevece, Luís, Lenguaje y comunicación. Madrid, Pirámide, 1977.
- Parsons, Talcott, El sistema social. Madrid, Alianza Editorial, 1988. 1ª ed. 1959.
- Peirce, Charles Sanders, Obra lógico-semiótica. Madrid, Taurus, 1985. 1ª ed. 1965.
- El hombre, un signo. Barcelona, Crítica, 1988. 1ª ed. 1965. (Ambos textos son traducciones selectivas de los Collected Papers del autor).
- Pérez Amat, Ricardo, "Análisis de Contenido". en Diccionario de las Ciencias y Técnicas de la Comunicación. pp. 71-76, Madrid, Ed. Paulinas, 1990.
- Pérez Tornero, J.M., La semiótica de la publicidad. Análisis del lenguaje publicitario. Barcelona, Mitre, 1982.
- Petras, James, "Ausencia de futuro". EL PAIS, 14 de marzo de 1991, suplemento "Temas de Nuestra Época", pág. 2.
- Platón, Fedón o del alma. Obras Completas. Madrid, Aguilar, 1990.
- Récanati, François, La transparence et l'énontiation. Paris, Seuil, 1979.
- Renduelles, Guillermo, "Un rechazo suave". EL PAIS, 14 de marzo de 1991, suplemento "Temas de Nuestra Época", pág. 6.
- Actitudes ante la enfermedad mental en Asturias. Estudio Sersa, Universidad de Oviedo, 1983.

- Ricoeur, Paul, La metáfora viva, Madrid, Cristiandad, 1980. 1ª ed. 1979.
Temps et récit II: La configuration du temps dans le récit de fiction. Paris, Seuil, 1984.
- Sánchez-Bravo Cenjor, Antonio, Del gay saber y de la interpretación. Una nueva lectura de Nietzsche, Madrid, Rubicam, 1980.
- Simmel, George, El individuo y la libertad, Barcelona, Península, 1986.
Sociología I: Estudios sobre las formas de socialización, Madrid, Alianza Editorial, 1986. 1ª ed. 1908.
- Scheler, Max, Vom Umsturz der Werke. 1919.
- Schutz, Alfred, The Phenomenology of the Social World. London, Heineman Ed. Books, 1972.
Estudios sobre teoría social. Buenos Aires, Amorrortu, 1974. 1ª ed. 1964.
- Schutz, Alfred, y Luckmann, Thomas, Las estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- Sperling, Otto, "Psychoanalytic Aspects of Bureaucracy". Psychoanalytic Quarterly. New York, 1950, 19.
- Tarde, Gabriel, La opinión y la multitud. Madrid, Altea-Taurus, 1986. 2ª ed. 1904.
- Thomas, W.I., Movements of Thought in the Nineteen Century. University of Chicago Press, 1936.
- Todorov, Tzvetan, Mikhaïl Bakhtine. Le principe dialogique. Paris, Seuil, 1981.
- Valbuena, Felicísimo, "Juegos psicológicos y actividad periodística". Universidad Complutense de Madrid, Cursos de Verano de El Escorial, curso La Información a Debate. julio de 1990, (en prensa).
- Vico, Giambattista, Principios de una Ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones. México, Fondo de Cultura Económica, 1978. 1ª ed. 1725.
- Weber, Max, Economía y Sociedad. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

1ª ed. 1922.

Wittgenstein, Ludwig, Tractatus Logico-Philosophicus. Madrid, Alianza Editorial, 1985. 1ª ed. 1922.

Los cuadernos azul y marrón. Madrid, Tecnos, 1989. 1ª ed. 1968.

Investigaciones filosóficas. Barcelona, Crítica, 1988. 1ª ed. 1953.

Observaciones. México, Siglo XXI, 1985. 1ª ed. cast. 1981.

Conferencia sobre ética. Barcelona, Paidós, 1990. 1ª ed. 1965.

Los Documentos que ilustran la Tercera Parte de este trabajo son grabaciones televisivas y extractos de páginas de periódico de los cuales ofrecemos el siguiente listado:

DOCUMENTOS AUDIOVISUALES

Las grabaciones en vídeo de espacios de la programación televisiva española comprenden el período del 1 de abril al 1 de junio de 1991. Estas grabaciones corresponden a los siguientes programas:

Programa Qué sabe nadie: Antología, día 1 de abril de 1991, Telemadrid, 21, 30 horas.

Programa El vuelo de la Aventura, día 2 de abril de 1991, Telemadrid, 00,00 horas: Reportaje sobre El Penal de Lurigancho (Perú).

Programa Crónica en negro, día 6 de abril de 1991., Antena 3 TV, 20,00 horas, Reportaje titulado "Enganchados a la policía"

Programa Documentos TV, 17 de abril de 1991, Televisión Española, La 2, 23, 00 horas, reportaje titulado "Despertares"

Programa Espiral, día 9 de mayo de 1991, Televisión Española, La 2, 21,00 horas, reportaje titulado "Prisioneras de la calle"

Programa Iñaquí los jueves, día 9 de mayo de 1991, Telemadrid, 21, 30 horas, Reportaje sobre adopciones de niños discapacitados.

Programa Paseo Central, día 3 de junio de 1991, Televisión Española, La 2, 15,30 horas, reportaje sobre las estrellas de cine de Hollywood.

DOCUMENTOS IMPRESOS

Los documentos extraídos del periódico EL PAIS de los que se presentan copias o a los que se cita en el texto corresponden a las siguientes ediciones, entre los meses de marzo y julio de 1991:

EL PAIS, jueves 14 de marzo de 1991: suplemento "Temas de Nuestra Época": "Marginados", pp . 1 y 6

EL PAIS, sábado 27 de abril de 1991, suplemento "Madrid", pág. 6

- EL PAIS, miércoles 8 de mayo de 1991, suplemento "Madrid", pág. 1
- EL PAIS, viernes 24 de mayo de 1991, pág. 34
- EL PAIS, sábado 1 de junio de 1991, suplemento "Madrid", pág. 6
- EL PAIS, jueves 13 de junio de 1991, pág. 1 y pág. 30
- EL PAIS, viernes 14 de junio de 1991, pág. 26
- EL PAIS, sábado 15 de junio de 1991, pág. 22
- EL PAIS, martes 25 de junio de 1991, suplemento "Educación", pág. 8
- EL PAIS, viernes 12 de julio de 1991, pág. 22

